

# LOS *DOCE TRABAJOS* *DE HÉRCULES*

(Zamora, por Antón de Centenera, 1483)

Estudios de

PEDRO M. CÁTEDRA & PAOLO CHERCHI



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

*LOS DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES*

(Zamora, por Antón de Centenera, 1483)

Estudios de

PEDRO M. CÁTEDRA & PAOLO CHERCHI

Villena, Enrique de Aragón, Marqués de.

Los doce trabajos de Hércules / [Enrique de Aragón, Marqués de Villena].—  
Santander : Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, [2007] 2 v.

Reprod. facs. de la ed. de: Zamora : Antón de Centenera, 1483.

Reprod. a partir de ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional (Madrid)

Contiene: [Vol.1]. [Facsímil] — [Vol.2]. [Transcripción y estudios] / Pedro M. Cátedra & Paolo Cherchi

ISBN 978-84-8102-463-0 (O.C.)

ISBN 978-84-8102-461-6 (facsímil)

ISBN 978-84-8102-462-3 (transcripción y estudios)

Villena, Enrique de Aragón, Marqués de— Crítica e Interpretación.

Cátedra García, Pedro M., ed. lit.

Cherchi, Paolo, ed. lit.

821.134.2-32"14"

821.134.2 Villena, Enrique de Aragón, Marqués de 1.07

Esta edición es propiedad del SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente ni en parte, sin previo consentimiento.

Consejo Editorial del Servicio de Publicaciones:

Presidente: Gonzalo Capellán de Miguel

Área de Ciencias Biomédicas: Jesús González Macías

Área de Ciencias Experimentales: M.<sup>a</sup> Teresa Barriuso Pérez

Área de Ciencias Humanas: Fidel Ángel Gómez Ochoa

Área de Ingeniería: Luis Villegas Cabredo

Área de Ciencias Sociales: Concepción López Fernández y Juan Baró Pazos

© Pedro M. Cátedra & Paolo Cherchi

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria

Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander

Teléf.: 942 201 087 - Fax: 942 201 290

ISBN Estudio introductorio: 978-84-8102-462-3

ISBN Obra completa: 978-84-8102-463-0

Depósito Legal: S. 1.276 - 2007

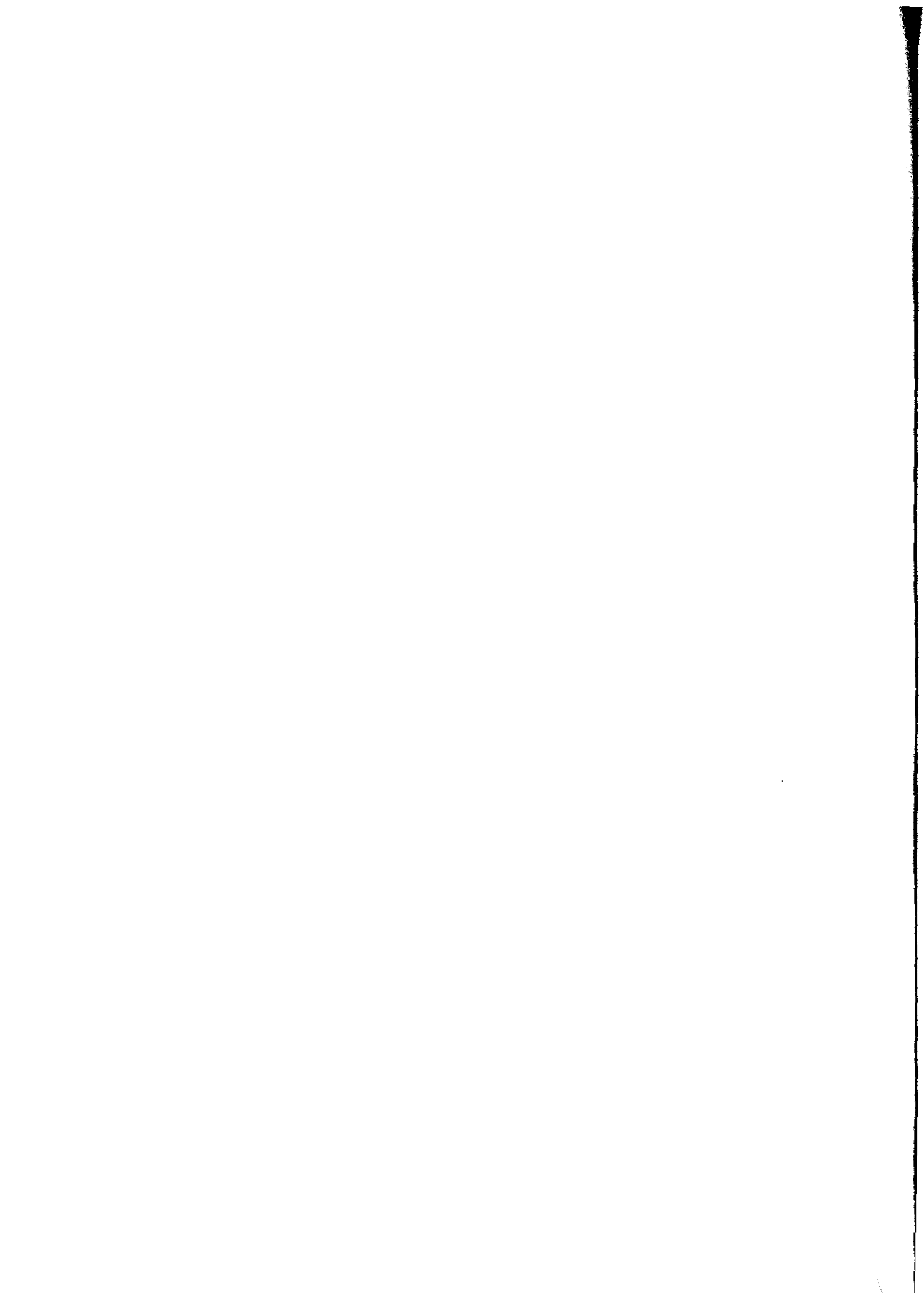
Impreso en España. Printed in Spain.

Imprenta KADMOS

Salamanca, 2007

## ÍNDICE

Presentación .....	9
Los doce trabajos de Hércules – Transcripción .....	11
Edición: <i>Pedro M. Cátedra</i>	
Los doce trabajos de Hércules – Estudio .....	89
<i>Pedro M. Cátedra &amp; Paolo Cherchi</i>	



## PRESENTACIÓN

**E**n agosto de 1972 se publicaba el decreto que daba nacimiento oficial a la entonces denominada Universidad de Santander. Desde aquel comienzo la Universidad de Cantabria ha recorrido un largo y no siempre fácil camino hacia la madurez, conseguida gracias al impulso, la ilusión y el trabajo de todas las personas que conforman nuestra comunidad universitaria. Los logros alcanzados por su esfuerzo son los que permiten celebrar con entusiasmo ahora su 35 aniversario. Una edad madura para una joven universidad que alcanza la plena consolidación en las tareas de investigación, creación y transmisión del conocimiento y la cultura, características propias, funciones que debe poner al servicio de la sociedad. Una edad a la que llega tras haber establecido una relación directa y armoniosa con la sociedad cántabra y sus diferentes instituciones, de las que la Universidad se ha convertido a lo largo de este tiempo en un referente esencial.

La intensa labor desarrollada por la Universidad de Cantabria en el terreno científico y académico durante estos 35 años le ha permitido ocupar un destacado lugar en el panorama universitario español. Pero la satisfacción del trabajo realizado no debe ser sino un renovado estímulo para mirar al futuro y seguir trabajando con idéntico tesón en el camino que aún nos queda por recorrer, conscientes de la tremenda responsabilidad que la sociedad confía a sus universidades, depositarias de la clave del futuro a través de la adecuada gestión del conocimiento.

Trabajo hecho y trabajo por hacer marcan la andadura de nuestra universidad y, precisamente, del trabajo trata el libro que ahora presentamos como una de las actividades destinadas a celebrar sus 35 años. Concretamente de los

*Doce trabajos de Hércules* tal y como los recoge la tradición humanística europea del siglo XV. En la particular versión de Enrique de Villena, esos trabajos se convierten en todo un manual de la moral caballeresca de la época. Un modelo de caballero según el cual el mejor complemento a la fuerza, a las armas, es justamente la ciencia metódicamente adquirida. Una ciencia que además se pretende universalizar, dejando de ser propiedad de uno solo de los diversos estados sociales para extenderse a todos los ciudadanos, según se propone en uno de los *Doce trabajos de Hércules*. La ciencia, como debe ser, en el eje del desarrollo de la persona como tal y de la sociedad como colectivo.

Este incunable es el primer libro conocido que contiene grabados metálicos originales y por ello considerado por los especialistas como el primero ilustrado de la imprenta española. Recuperar más de cinco siglos después la edición salida de la imprenta zamorana de Centenera nos ha parecido una buena forma de conmemorar el trigésimoquinto aniversario de esta Universidad de Cantabria.

FEDERICO GUTIÉRREZ-SOLANA SALCEDO  
*Rector de la Universidad de Cantabria*

*LOS DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES*

EDICIÓN DE  
PEDRO M. CÁTEDRA



*La edición de este texto que a continuación sigue no es una mera transcripción del incunable que aquí se reproduce en facsímil, sino el texto limpio resultante del proceso de edición crítica que, teniendo en cuenta todos los testimonios manuscritos e impresos conocidos, próximamente verá la luz.*

Comiença el tractado de los *Doze trabajos de Ércules*, ordenado por el muy alto señor don Enrique de Villena, del alto e magnífico señor don Pedro, Condestable de Castilla, fijo, e del muy alto, claro e poderoso señor don Enrique, de Castilla rey, nieto, las almas de los cuales Dios en su gloria resçiba. E fizolo a preçes e instançia del virtuoso cavallero mosén Pero Pardo, consegero del alto e poderoso señor el de Aragón rey, señor de la varonía de Albaida e de Corbera, escripto en romançe catalán. E acabóse en Valençia del Çid la biéspera de Ramos del año del nasçimiento del nuestro salvador Jhesú Christo de mill e quatroçientos e diez e siete años, en el mes de abril. E después trasladólo él mesmo en lengua castellana, a suplicaçión de Johán Fernández de Valera el moço, su escrivano en la su casa e notario público en todas las villas e logares de la su tierra, deseoso saber las declaraçiones d'estos trabajos de Ércules, que otras vezes en departidos logares oyera contar e plaziéndole la manera como eran en este puestos tractado. En la cual trasladaçión en algunos passos el dicho señor alongó más de lo que en el original catalán fizo, e en otros acortó, segúnd lo requería la obra a mayor declaraçión por el trocamiento de las lenguas, non mudando la substançia del primero conçeбimiento nin la orden del proçeder, usando del común fablar e fuyendo o apartando, siquiera esquivando, quanto pudo de los intricados e menos entendidos por legos vocablos, a fin que a muchos pudiese aprovechar e comunicarse.



[CARTA A MOSÉN PERE PARDO]

**M**uy honorable e virtuoso cavallero, ya sea por vulgada fama fuese informado de vuestras virtudes, mucho mayormente agora he avido cognosçimiento de aquéllas por comunicarme e desvelar vuestros loables deseos, talante aviendo de saber los fechos de los antigos e gloriosos cavalleros, de los cuales los poethas e istoriales han en sus obras comendado, perpetuando las recordaçiones de aquéllos. Singularmente los trabajos del fuerte Hércules, que por su virtud fue entre los gentiles deificado, rogándome los allegase e juntos en un tractado poner quisiese en lengua catalana por informaçión vuestra, opinando vós yo oviese leído los istoriales que d'esto han tractado e poetas que con ello guarnesçieron sus ficçiones. Fue a mí plazible vuestra loadera inclinación e la satisfaçión cargosa, considerando mis insufiçiençia e discreçión, siquiera la poquedat de istorias por mí vistas, non algo menos las curiales e familiares ocupaçiones que non dan logar e, sobre todo, las adversidades de la movable fortuna non consintiendo el mío reposar pensamiento. Empero confiando en el Bien soberano, que es dador de todos bienes e ayuda a los buenos desseos, supliendo el fallesçimiento de los deseantes, e trae los buenos propósitos a devidas fines; e que vos, por vuestras amistança e bondat, soportaredes los fallesçimientos, así en estilo como en orden, en el presente por mí puestos tractado por inadvertençia e más verdaderamente ignorançia, atrevíme en buscar, coger e ordenar los dichos trabajos, en tal guisa que non se perdiesé tan buen deseo, somido en la mar de potençia, nin peligrase por las ondas del tiempo, antes fuese en acto deduzido por viento suave paçífico e de elocuençia a praticable puerto. E si por mí, segúnd es dicho, menguadamente fuese tractado, por otros más suficietes, vista la materia, seer pudiese de mejor vestida forma, rogándovos açeptedes la presente obra, acatando las materia e afeçión mías, non aviendo respecto a la ruidat de la

ordinaçión e escuridat de sentençias, e la comuniquedes en lugar que faga fructo e de que tomen enxemplo, a creşçimiento de virtudes e purgamiento de viçios. Así será espejo actual a los gloriosos cavalleros en armada cavallería, moviendo el coraçón de aquéllos en non dubdar los ásperos fechos de las armas e emprender grandes e honrados partidos, enderesçándose a sostener el bien común, por cuya razón cavallería fue fallada. E non menos a la cavallería moral dará lumbr e presentará señales de buenas costumbres, desfaziendo la texedura de los viçios e domando la feroçidat de los mostruosos actos, en tanto que la materia presente más es satírica que trágica, ya sea trágicos la ayan deduzida. Aviéndome por escusado si más aína non he acabado el tractado aqieste por lo que en mis escusaçiones desuso dixi. E quisiera en mayores cosas e quiero quanto buenamente pueda complazer la nobleza vuestra, la cual Dios conserve en su graçia e faga non solamente seguir las proezas de los antiguos, mas aun que seades enxemplar de virtudes a los presentes e venideros cavalleros que actual e moralmente buscan enxemplo.

## [INTRODUCCIÓN]

**P**or introducción de aqueste tractado, a mayor cognosçimiento, es de notar las sus distinciones e manera de proseguir, segúnt en el prinçipio de las recordables estorias se suele e deve fazer.

De las cuales ésta es muy singular, segúnt paresçe en los poetas que han fecho d'ella expresa mençión, singularmente Séneca en las sus *Tragedias* e más apuestamente en la primera de ellas, que es intitulada en latín *Ercule furente*, poniendo en ella cómo desçendió el dicho Hércules a los infiernos en vida. E otros virtuosos actos que fizo, moviendo a virtud a los estonçes bivientes e a los que después vernién, compusieron. E será muy provechoso a los leyentes, acuçiando los valientes coraçones a semejables e grandes fechos. Por esto los romanos, segúnd pone Valerio en el segundo libro e título primero «De los antiguos estatutos», capítulo terçero, diziendo que leían los buenos fechos de los pasados e virtuosos cavalleros, por animar a tales e mayores cosas, mandaron fazer corónicas e leerlas, afirmando que tal exerçiçio era pungitivo de virtud. E en él se criaron los Camillos, Çipiones, Fabriçios, Marçelinos e Fabianos, los cuales lumbré del imperio fueron por los istoriales llamados por sus estrenuidat e virtud. Non menos d'esto los çésares por tal criamiento e uso las heroicas alcançaron virtudes e fueron dignos de alcançar e alcançaron el imperial grado.

Será este tractado en doze capítulos partido, e puesto en cada uno un trabajo de los del dicho Ércules por la manera que los istoriales e poetas los han puesto; e después, la exposiçión alegórica; e luego, la verdat de aquella estoria segúnt realmente contesçió. Dende seguir se ha la aplicaçión moral a los estados del mundo e, por enxemplo, al uno de aquéllos.

Por eso cada capítulo en cuatro párrafos será partido: en el primero, la istoria nudamente poniendo; en el segundo, las obscuridades declarando; en el terçero, la

verdat de la ficción apartando; en el cuarto, el artificio de la aplicación enxemplando. Por manera que sin enseñamiento de científico mostrador vuestro entendimiento cavalleril comprehenda el fructo de aqueste tractado e pueda, en otros comunicando, traspasar. E verés, catando con reposado ojo de la investigativa, que se pueden aquestos trabajos a muchas obras aplicar e cada uno de los estados poder de aquéllos tomar enxemplo.

D'estos trabajos fabla Virgilio en el VIII libro de la su *Eneida*, onde pone que los cantavan los saçerдotes en los hipnos antes de los sacrificios en la fiesta que çelebravan cada año de la victoria que ovo Ércules del ladrón llamado Caco. De aquestos trabajos non olvidó Boeçio fazer mençion en el cuarto libro *De consolación* e metro final de aquél. ¿Qué puedo dezir si non que todos los coronistas han pregonado aquestos trabajos, reputándolos dignos de perpetua recordación, çentro de virtuosas costumbres e enxemplo común a la diversidat de los estados, hedades, condiçiones e tiempos?

Ca el mundo es partido en doze estados prinçipales e más señalados, so los cuales todos los otros se entienden. Es a saber: estado de prinçipe, estado de perlado, estado de cavallero, estado de religioso, estado de çibdadano, estado de mercadero, estado de labrador, estado de ministrál, estado de maestro, estado de disçiplo, estado de solitario, estado de muger.

E cada uno de aquestos estados contiene diversas distinçiones de grados, así como estado de prinçipe, que representa emperadores, reyes, duques, marqueses, condes, vizcondes, capitanes, gobernadores e todos los otros que han juridiçional exerçio temporalmente o que han de regir compañías o familia. Ca cada uno de aquestos tiene prinçipado en su familia e manera.

E so el estado de perlado entiendo papa, cardenales, patriarcas, primados, arçobispos, obispos, abades, priores, maestros de órdenes, vicarios, rectores, ofiçiales, ministros, guardianes, mayores e todos los otros que han exerçio de juridiçion eclesiástica o han de regir súbditos por eclesiásticas leyes, ca cada uno de aquéstos tiene perlatura en su grado e manera.

Por estado de cavallero entiendo rico omne, noble, vasvasor, infançón, cavallero armado, gentil omne e todos los otros que son fidalgos e a quien pertenesçe usar, exerçer e multiplicar las costumbres virtuosas e buenas, a conservaçion e defendimiento del bien común.

Por estado de religioso entiendo christianos e los grados de religiön espeçífica, así como capellanes e fraires. E aun so el nombre de fraires las distinçiones de órdenes, es a saber: monges negros, monges blancos, frailes menores, frailes predicadores e los

otros atales; e demás las dueñas de religión, contando en ésta finalmente todas las personas que so çierta regla, ábito, comunidat, cofradía, soçiedat o hermandat biven.

Por estado de çibdadano entiendo çibdadanos honrados, burgeses, ruanos, omnes de villa que non biven de su trabajo nin han menester conosçido de que se mantengan.

Por estado de mercader entiendo los comprantes e vendedores, siquiera mareantes que por ganancias de fletes e pasadas por las mares fazen presçios e abenenças en guisa de mercadería, sacando dende sabido provecho. Aun se entiende en esto mesoneros e botiqueros o tenderos e todos los otros que so çierto presçio e abenença buscan e han ganancia de que biven.

Por estado de labrador entiendo villanos cavadores e labradores, ortelanos e los que se alquilan a jornales e los que lievan cargas a cuestras de lanas, paños e otros carguios atales de unas casas a otras; e aun pescadores e recueros e los otros que biven de su trabajo corporal, usando ofiçios e menesteres baxos e despreçiados, segúnd son los que acarrean el estiércol e alimpian los lugares inmundos e los tales como éstos.

Por estado de ministrat entiendo plateros, ferreros, texedores, pintores e los otros que por menester público, labrando de sus manos e vendiendo su labor, alcançan de comer.

Por estado de maestro entiendo maestros en theología, doctores en leyes e en cánones, maestros en medicina e en artes, philósofos bachilleres e los otros que saben e pueden e an actoridat de mostrar a diçipulos alguna sapiença, sçiença, arte, doctrina o enseñamiento.

Por estado de diçiplo entiendo escolares, camareros de las escuelas, repetidores e todos los otros que so diçiplina de maestro ganan doctrina e se disponen de la ganar por vía sçientífica o moral.

Por estado de solitario entiendo hermitaños, anacoritas, emparedados, reclusos o ençerrados, silvanos e apartados e todos los otros que biven arredrados de compañía e se dan al contemplativo bevir.

Por estado de muger entiendo dueña, donzella, moça, casada, biuda, sierva, niña e todos los otros grados femeniles o mugerriegos en cualquier dignidat o subgección que sean fallados.

De las otras personas que fuera de aquestos ya nombrados e de sus vías biven, así como piratas o cursarios, ladrones, robadores, violentadores, inçensores, vagabundos, vaibitas, giróvagos, infieles, paganos e de atales, non fiz mençión, ca encartados o fuera echados de la virtuosa vida e liçita non fazen estado por sí, nin son miembros sanos del cuerpo místico universal de la espeçia humana e congregación del mundo.



Empero todos aquestos, así los unos como los otros, cada uno en su manera podrán veer en el espejo de aquestos trabajos su condiçión e vida: los virtuosamente bivientes enxemplar que seguir puedan; e los viçiosos sus fallesçimientos cognosçerán e por diferençia de los bien bivientes la su detestable vida ante sí podrán entender. Por ende, esforçar se han los buenos, pugnando cresçer en virtudes, e los malos avrán refrenamiento a sus viçios.

E ya sea aquí non estén deduzidos espeçíficamente cada uno de los nombrados estados por cada un trabajo con sus diferençias e variedades de casos, sinon impliçitamente e sumaria por graçia de brevedat, empero por lo que aquí será dicho e exemplificado avrés manera e arteficio para deduzir e aplicar los dichos trabajos a los e por los ençima puestos estados e sus diferençias, segúnt non dubdo que vuestro claro ingenio sabrá mejor praticar que la ruidat mía mostrar puede.

## [CAPÍTULO PRIMERO]

**P**or diversas maneras la orden de aquestos trabajos han los auctores variado, algunos poniéndolos segúnd orden natural e de tiempo e otros segúnt orden artificial e de dignitat. E aprovada es la que Boeçio ha tenido en el su cuarto libro *De consolación*, en el metro final, siguiendo la orden de dignitat. E allí ha puesto qu'el primero trabajo fuese domar los çentauros. E por esso, siguiéndolo, aqueste trabajo porné primero en orden e asentaré como çimiento en este primero capítulo, contando la istoria, siquiera poética ficçión, que es tal.

Segúnd Ovidio en el su *Metamorfóseos* ha registrado, afírmase que fue un gigante a quien llamaron Uxio, el cual se enamoró de Juno, deessa del aire, fija de Saturno e madrastra de Ércules. Aqueste gigante, aviendo lugar e vagar, quiso con la dicha Juno carnalmente juntarse, mas non consintió ella nin por voluntad se inclinó al loco desseo de Uxio. Non embargante que se viese en poder de tal gigante en logar apartado, guardó con todo eso su honestad, defendiéndose non por fuerça corporal, mas por ingenio e presto consejo de muger entendida, formando en el aire imagen fantástica de muger en la niebla espessa que era entre Uxio e ella a figura de sí muy aína e caso sin tiempo por arte divinal. E aquesta imagen así formada acatando Uxio, cuidó que fuese la verdadera Juno que él amava. E así se juntó con aquella sombra, presumiendo usar carnalmente de Juno, que tanto cobdiçiado avía.

E por este juntamiento empreñóse aquella sombra o mentirosa figura por misterio e voluntad de la deessa. E non solamente conçibió, mas, llegado el tiempo común del parto, parió de una vegada, siquiera de un vientre, animales çiento, que de la çinta arriba avían figura humana e usavan de cavalleriles armas, e de la çinta ayuso avían forma cavallar pelosa e la cola cresçida, corriendo en dos pies con grant ligereza fasta se egualar con el curso de los arrebatados vientos en su correr.

Aquestos animales llamó aquella hedat çentauros. E éstos destruíen, gastavan e corrién con su esquivá desmesura bestial dissipando lo que ante sí fallavan e cuanto podién. Del número de los cuales fue Quirón, maestro de Archilles, e Neso, el que furtó a Dainira, e otros de quien los poethas fazen grant minçión.

Oyendo Ércules el daño que aquéstos en la tierra fazían, movido por favor de virtud e grandez de coraçón cavalleril, quiso empachar la grant osadía de aquéstos e refrenar el su viçioso atrevimiento. Zelando el bien de la patria común e el sosiego d'ella, non dubdó ponerse a peligro, peleando personalmente con los dichos çentauros, informado que por el su padre Uxio fue temptado corromper la su madrastra Juno, e por aquella cobdiçia en la figura mentirosa de la nube engendró aquellos chimerinos o mezclados de diversas naturas animales, que embargavan la política vida del cuerpo místico de la cosa pública.

Aqueste Ércules, por la divinidad de su madrastra Juno ayudado en este caso, sobró los çentauros, fuera echándolos e encogendo en las ásperas selvas del monte Pelias; e por el su miedo escondidos en las oscuras cuevas del monte Ossee, non osando más tornar entre los omnes a quien daño fazían, dándose al uso del çacar las bestias fieras en las esquivas espesuras e desabitadas de Rodope. Fue así librada la tierra de tal subjecçión e daño por aqueste virtuoso cavallero Ércules, a remembrança del cual e gloria pusieron en las istorias los poetas aqueste trabajo; e aun a exemplo de los estonçes bivientes e de los que después avían de venir.

Esta manera de hablar es fabulosa, ca non es semejable de verdat nin conforme a las obras de natura comunes e usadas. Empero la su significaçión, segúnd Fulgençio ha declarado en la su *Methología* e los otros que descubrieron las figuras poéticas por razón qu'el fructo de aquéllas fuese entendido e cogido a beneficio de la moral vida, entiéndese por la deessa Juno la vida activa, que acata las temporales cosas e se ocupa en ellas. Por esso es dicha deessa del aire, a mostrar la poca firmeza de las temporales cosas, empero es divinal por seer de las cosas que convienen a la conservaçión de la vida de los omnes. Es dicha madrastra de Ércules, que es interpetrado virtuoso, e por eso porque las ocupaçiones temporales contrallan, tientan, turban e desvían al omne virtuoso, embolviendo e abaxando la sabieza humana en las terrenales cosas, faziéndole bien paresçer lo que le embarga venir al su devido fin.

E por Uxio se entiende el omne cobdiçioso que non cura de virtud, poniendo toda su esperança en los temporales e fallesçedores bienes, enamorándose de la vida activa, queriéndola del todo aver a su uso. E estos tales la alcançan menos por non aver consigo el çimiento de virtud e buena entençión.

Por esso la dicha vida activa por éstos non derechamente buscada causa error e escuresçimiento de cognosçer virtud en el entendimiento de aquéllos, faziéndoles entender engañosamente que la vida activa sea solamente para alcançar e conservar temporales bienes; lo que non es, sinon para conservar e mantener virtud e vida contemplativa. Este error es la niebla a semejança de sí que la vida activa representa al cobdiçioso, en la cual engañado se delecta e usa de aquélla por actos non devidos. Allí se engendran mostruosos efectos e desaguisadas costumbres, que al prinçipio paresçen humanas e la su fin es bestial e sin honra.

E éstos son los çentauros, cuya muchedumbre es significada por el número de çiento, non dando reposo a la morança de los omnes querientes segúnt razón bevir. Estos çentauros van armados en la parte delantera defendiendo sus maliçias e colorándolas, mas la su fin es desnuda e cognosçida, dexando cola de mala nombradía, non teniendo alguna firmeza, fuyendo así como el viento, mostrando que poco dura la vida de los viçiosos e en viento se convierte, vanesçiendo por olvidança. Contra los tales los virtuosos por zelo de la cosa pública batallan esforçadamente, reprehendiéndolos e refrenando por temporal poderío, apartado de la congregaçión de los omnes dados a vida çevil tan nozible embargo. E así son fuera echados los viçios e embiados a los desiertos e montes, que se entienden por los profundos pensamientos mostruosos e enconados, non dexando los malos pensamientos de fuera poner en obra.

Esto dicho es la alegórica significaçión, empero la verdat de la estoria fue así. Que Uxio era un grand señor en la tierra de Greçia, todo inclinado e dado a la vida activa. E por cobdiçia de enseñorear muchas gentes e subjugar los pueblos se ingenió domar cavallos e cavalgarlos. E fizo así en el comienço çiento de cavallo, que armados corrién aquella tierra, faziéndose obedesçer por temor servil e estragando su voluntad los abitadores de aquellas comarcas. E los omnes e gentes d'esa sazón de tal novedat maravillados como de cosa que de antes non avían visto, cuidáronse que el omne e el cavallo en que cavalgava fuesen un cuerpo mezclado e compuesto de humana e cavalluna figuras. E pusiéronles nombres çentauros, porque eran çiento e porque corrién como aura, que quiere dezir viento o aire movido.

Sabiendo esto el muy fuerte Ércules, fijo de Júpiter e de Almena, fue en aquellas partes e batalló contra los çentauros dichos e vençiólos e fuera echólos de la tierra, confinando aquéllos en las montañas desiertas, dando lugar e azina de virtuosamente e reposada bevir a los que d'ello avían propósito.

Esto fue istoriado por la figura de suso dicha en el primero párrafo a perpetual memoria e duró fasta que es llegada fasta este nuestro tiempo. Çiertamente es espejo o lumbré al estado de los prinçipes mayormente entre los otros, onde pueden claramente

veer las virtudes e vida al su estado convenibles. Aprendan, por ende, los que súbditos e vasallos rigen punen de semejar a Ércules, manteniendo justiçia, perseverançia e fortaleza. Guerreen los çentauros, que son los crimosos e malfechores sin bien alguno e, de otra manera, las malas costumbres o detestables usos, e dexen al pueblo bien queriente bevir en reposo. Por el guerrear de los çentauros la justiçia comotativa usen, penando los malos, siguiendo aquel exemplo. E por el reposo de los pueblos la justiçia distributiva, que es más noble parte, cognoscan se deve por ellos cumplir, gualardonando los buenos fechos e serviçios e dando beneçiios a los meresçientes e honrando los virtuosos por favor e testimonio de virtud.

E si spiritualmente esto querrés aplicar al estado de perlado, que deve fuir a los viçios e desechar las malas doctrinas, reluziendo por exemplos e buena fama, sería muy proprio aquesto que en esta istoria es dicho allegar. E por razón de abreviar, déxolo a la discreçión vuestra, que por este e por los otros estados sabrá deduzir este trabajo mejor que por mí podría ser expresamente puesto. E dó fin al primero capítulo.

## [CAPÍTULO SEGUNDO]

**E**l segundo trabajo fue cuando Ércules mató el león en la selva o montaña espessa de árboles nombrada por los de aquel tiempo Nemea. De aquesto fabla Boeçio e muchos istoriales e poetas, por cuya concordia paresçe que sin ficción contesçió en la que se sigue manera.

Es en Greçia una grant selva o espessura de árboles antigua e espantable, esquiva e non abitada, áspera de peñas e foyada de cuevas, sombrrosa e oscura, dicha Nemea, acompañada de fieras e salvajes bestias, entre las cuales avía un león muy grande e bravo, gastador de los pobladores e de allí vezinos. Por miedo del cual los viandantes desamparavan los caminos que pasavan çerca de aquel lugar. E labradores con los bueyes mansos non osavan rebolver la dura tierra nin encomendar las simientes al labrado campo. Los pastores dexavan sus ganados sin osarlos bolver quando se llegavan a aquel lugar. E los moradores en las caserías e aldeas dexavan su labrança, ençerrándose en el fuerte muro de los mayores logares, recogéndose en las fortalezas e casas altas. Tanto era el temor que del dicho león, e non menos dapño, avido e conçevido avían.

Oyendo esto el virtuoso e valiente cavallero Ércules, acorrió e ayudó al hermamiento e daño que resçibién los de aquella tierra, non aviendo miedo, maguer oyera dezir de otros muchos cavalleros que de ante d'él avían dubdado matar el león dicho, e aún algunos que lo provaron fenescieron í sus días e entre los dientes del cruel león la suya sin defensión perdieron rebatadamente vida. Antes con virtud non sobrada andovo a la silva dicha buscando el espantable león, combidándolo viniese a él por bozes e amenazas, fasta que llegó a la dura cueva onde el cruel león se reçebtava o estava.

El cual prestamente salió contra él con salto liviano, mostrando las corvadas uñas, los ojos bermejos e sangrientos por muchiguada ira, las crines levantadas,

rugiendo con boz desacordada e agra, esforçándose comer a Ércules, usando de tal vianda, es a saber de carne de omnes. Mas Ércules, que mucho mejor de dentro por virtud que de fuera por armas era guarnido, non dubdó el fiero esperar león, nin mudó el valiente propósito. A la fin, con su fuerte maça enclavada derribó el corporiento león e desnudó la piel de los sus miembros e fizo a sí d'ella vestidura bien adobada, que traía sobre las armas. E guarneçió las uñas e los dientes de oro de aquella piel por fermosura. E así se falla esculpido o entallado en algunas imágenes de Hércules en las antigüedades de Greçia. Por esta manera fue librada aquella provinçia e fue a memoria e loor del dicho Ércules este trabajo istoriado.

Aquesta istoria mençionaron los istoriales a fin que por ella pudiesen por fermosas e cubiertas palabras reprehender los sobervios, que en la naturaleza del león son entendidos, e para esforçar los virtuosos a sobrar e domar la sobervia. La cual con osadía e fuerça leonina gasta las vezinas virtudes e arriedra del omne en do se reposa toda compañía de buenas costumbres, queriendo paresçer mayor sin méritos entre aquéllos que mejor d'él lo meresçen e aun non conosçiendo sus propias e manifiestas culpas e erróneamente estimándose o cuidando ser virtuosos e quererse honrar así como si lo fuesen çierto.

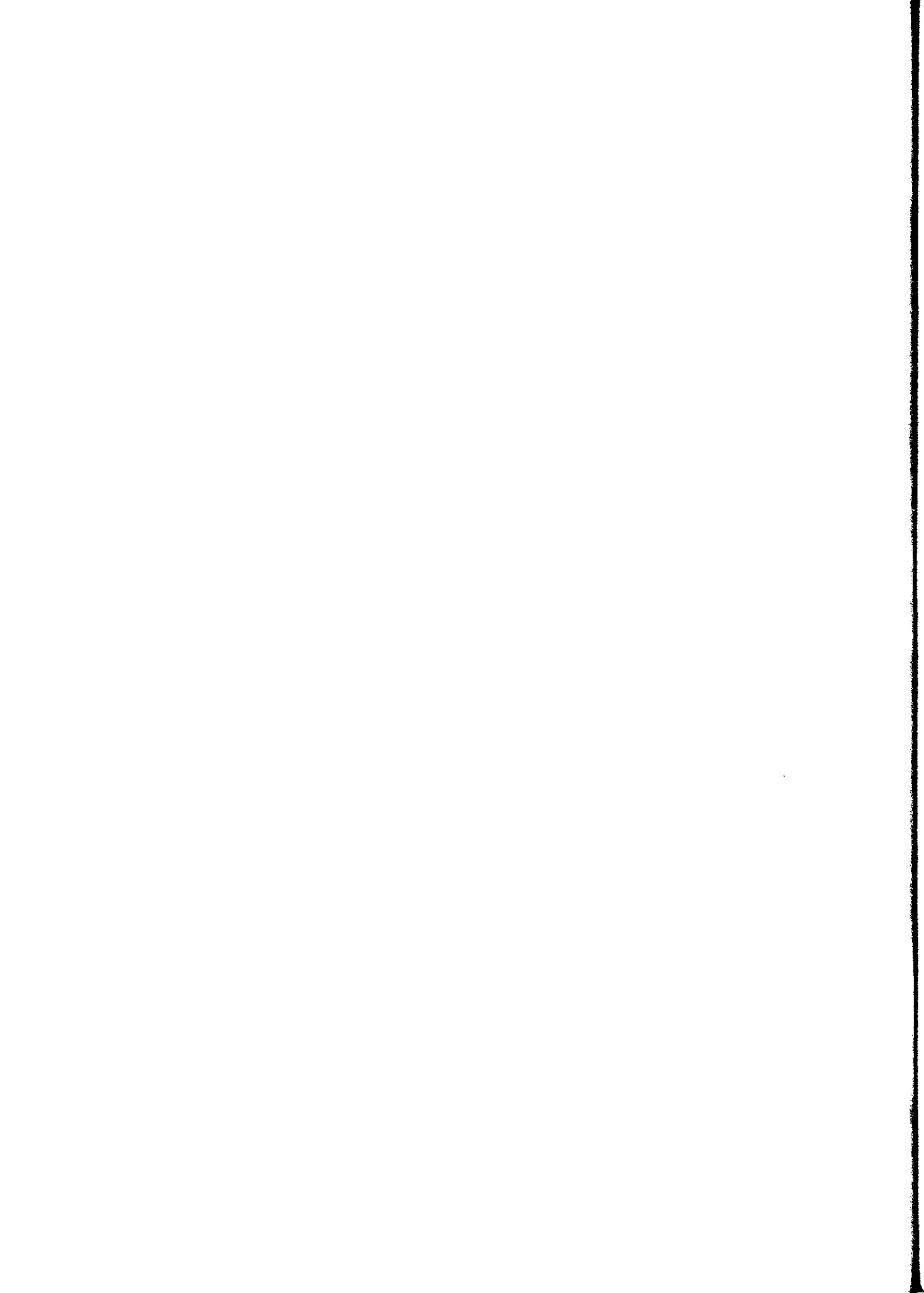
E la verdat de aqueste trabajo fue así como la istoria lo cuenta en el párrafo primero sin ficçión poética o semejança metafórica alguna. Por ende en este párrafo terçero non es menester apurar la verdat de la istoria, segúnt la orden començada e departida en estos capítulos.

E puédesse moralmente aplicar a los estados del mundo; e mejor e muy propriamente e singular al estado del perlado, entendiendo por aquella comarca onde el león morava cualsequier perlatura a quien la selva de viçios es açercada. E maguer tenga en sí muchas bestiales costumbres, la sobervia es aquélla entendida por el león, que da el enojo mayor e por seer cabeça de los viçios e primero en orden de las culpas mortales. Éste faze vanos e vazíos de bien los estados que le siguen, contra el cual cada uno de los dichos estados se devrié levantar e oponer a defendimiento del bien común, a quien mucho nuze. Mayormente pertenesçe esto fazer al estado de perlado, paresçiendo Ércules en esta parte. Deve por visitaçiones e enxemplos e correçiones estirpar e desechar la sobervia con sus causas e çircunstançias de las almas a él encomendadas, non con cuchillo de justiçia temporal, sinon con maça de madero, por cuya blandura la piedat eclesiástica es entendida; e al cabo es enclavada de fierros, que demuestra la çensura canónica que sin romper la piel corporal magula dentro en el ánima spiritualmente.

Aun se puede entender en otra manera cuando el perlado contradize o se opone al poder temporal, que por manera leonina quiere las preheminiencias e derechos e inmunidades de la Iglesia antonomásica infringir o quebrantar. Estonçes el perlado derribe e abaxe la sobervia de los tales por munijones e piadosas exortaçiones, siquiera requerimientos, antes de otras cosas por la blandura del madero començado; e después, si menester fuere, que non dubde con la parte enclavada de la maça ferir la leonil temeritat, amatando el sobervio movimiento fasta le quitar el proprio cuero, que son los beneficijos e sacramentos que el estado seglar resçibe de la Iglesia. E traiga aquel cuero sobre sus armas por enxemplo e testimonio, es a saber que lo faga públicamente, por que conoscan los menores que serán más ásperamente corregidos cuando el león ha quitado la piel sin dubdarlo. E allende d'esto, si el caso lo requiere, guarnesca el perlado las uñas e los dientes de aquesta piel en oro. E esto demuestra los feudos e jurediçiones, poderíos, çensos e tenençias qu'el lego terná, con que muerde e rescuña a su perlado, resistiendo al justo spiritual mandado. E desuéllele el perlado la piel, quitándole estas cosas que lo fazían ensoberveçer e guarnesçe de oro las cosas dichas, reduziéndolas a la Iglesia. E allí quedando, así queda el tal león desollado a enxemplo de los atrevidos. Aqueste tal despojo a gloria de tal perlado deve ser recordado siempre.

Podía seer al estado del cavallero esto aplicado o allegado, a quien conviene contradezir a los soberviosos enemigos invasores de la patria, tolléndoles los despojos en testimonio del vençimiento e reduçión o recobramiento de virtud e paz. E así a cada uno de los otros estados, dexándolo al avisto entendimiento vuestro que lexos mejor de mí la començada sabrá seguir e continuar materia.





### [CAPÍTULO TERCERO]

**E**l terçero trabajo passó Ércules desechando e apartando las arpías de la mesa del rey Phineo, encogiendo aquéllas en las islas Trofeas, allí do las falló Eneas, segúnd Vergilio en el terçero libro de las *Eneidas* cuenta. E aquesto, de muchos doctores cogido e istoriales, contesçió así como se sigue.

Fue un rey en Greçia nombrado Phineo e ovo dos mugeres; de la primera tenía fijos e de la segunda non. Aquella segunda, como madrastra, aborresçía los fijos de la primera e buscava muchos achaques por los poner en culpa e fazer caer en yerro, tanto que un día les dixo a cada uno d'ellos apartadamente que durmiesse con ella. E cada uno d'ellos, fiel a su padre, negó de lo fazer e, demás, contáronlo al dicho su padre. E aquesto negó muy desvergonçadamente la madrastra, encargando a los alnados que ellos quisieran cometer aquel yerro, quexándose al marido e afrontándolo de castigo. E Fineo, vençido e más verdaderamente engañado por las palabras compuestas de la muger, conçibió ira contra los propios fijos non culpables, çegándolos de la corporal vista.

En vengança de aqueste tal fecho fueron los dioses muy irados contra Fineo, penándolo de tanta culpa por esa mesma guisa, e priváronlo de la vista, segúnd él a sus fijos privado avía, que eran inoçentes. E añadieron más a la pena, que las aves infernales, que son dichas arpías, asechasen todavía la mesa del rey Fineo ya dicho, ensuziando aquélla en la ora del su comer con sus inmundiçias e arrebatando las viandas de la real mesa. E con esta quexa e angostura lo fazían bevir en tristeza de vida e más verdaderamente muerte alongada.

La figura de aquestas arpías, segúnd los poetas, es tal: que an la faz virginal, es a saber de hermosa donzella e son aladas en el cuerpo e cubiertas de pluma e tienen los pies armados de agudas uñas, la boca amarilla por fambre. E por mucho que coman, jamás non se fartan.

Sabiendo el virtuoso Ércules qu'el estado de tan alto rey era dinigrado o escuresçido, siquiere amenguado e la su vida nubilada e en cuidado detenida, fue a aquellas partes. E saeteando las dichas arpías con el su poderoso arco, lançólas de la casa o palaçio e del regno de Phineo. Las cuales, non seguras en algúnt logar por la erculina temor, se reçeptaron o ençerraron en las islas dichas Trofeas. E los dioses, acatando aqueste acto, movidos de piedat, restituyeron o fizieron cobrar el beneficio del veer el rey Fineo e a los sus fijos eso mesmo. E así fue librado de tanta pressura el rey Fineo por Ércules, a cuya memoria e alabança fue en las istorias este canonizado, siquiere aprobado en buen enxemplo, trabajo digno de grand recordaçión e loor.

Aquesta ficçión en parte es parabólica e en parte fabulosa, significando por Fineo el estado del omne virtuoso, que deve seer rey de las sus passiones, rigiéndolas con mano de fortaleza e constançia moral. Aqueste tal conviene seer junto en matrimonio con la derecha entinçión e sana. Ésta es la primera muger, de la cual engendra fijos de buenos exemplos e obras loables. E después cae en vigamia, tomando otra muger que es la cobdiçia, mudando el estado virtuoso en viçios. Esta cobdiçia es madrastra de las buenas obras, que son fijos de la primera muger, la cual quiere estos fijos juntar consigo non devidamente, es a saber tirar al su fin los afectos de aquéllos. E porque non la quieren seguir nin complazer a su vana voluntad, acúsales con Fineo, ya fecho viçioso e su marido. Por esta razón se ensaña Fineo e saca los ojos a sus propios fijos, es a saber priva las sus obras de exemplo por complazer e seguir la avariçia.

Fasta aquí es parabólico o metafórico el razonamiento; de aquí adelante es fabuloso, diziendo que los dioses privaron la vista a Fineo. E esto se entiende que las verdades de la razón se escondieron e apartaron del su entender, alongándose del su cognoçimiento ya çegado por viçios. E dieron a la su mesa por acresçentamiento de pena la quexaçión de las arpías, que se entienden o toman por la rapaçidat o tomar avariento, faziéndolo bien paresçer tan mal fecho. E dizen que estas arpías, que son las tomas e retenimientos injustos, son aves infernales, aves porque buelan faziendo aína su obra, e infernales por la grant maliçia que en ellas ha. E son propriamente maneras de infierno e vías que lievan a omne a él. Han la faz humana, a demostrar que todavía coloran con alguna paresçiente razón los non devidos tomar e retener, asignando causa que paresçe razonable e non lo es. Tienen alas, mostrando que sin acuerdo muy prestamente a la rapaçidat o tomar de mal justo se da el omne viçioso. E tienen plumas en su cuerpo, a mostrar que con intrincadas razones, engaños e encubiertas asconden e ençelan lo mal ganado. Tienen las manos articuladas e guarnidas de agudas uñas, a demostrar que retienen lo ageno sin voluntad de restituir o tornar lo con uñas

endurecidas de obstinación. Tienen la boca amarilla fambrienta e jamás non se fartan, a demostrar que los cobdiçiosos siempre son nuevos e rezientes en el tomar e tirar a sí e encubrir e guardar de cuantas partes puedan e jamás el su deseo en alguna manera non es farto. Ensuzian e envilesçen la mesa real; e esto significa el estado de virtuoso, que es o devría seer así como rey rigendo e señoreando sus passiones. E quando pierde el juizio e vista en la razón, las arpías dichas le envilesçen la su mesa, quitándole el cresçimiento o fruto que deviera o pudiera aver del ábito virtuoso, e tolléndole la buena nombradía, que son así como viandas preçiosas. Contra estas arpías viene el omne sabio virtuoso e constante, seguro e de buena fabla, entendido por Ércules, con el arco de la su doctrina e con las saetas de la reprehensión, refrenando la rapaçidat de los viçiosamente cobdiçiosos, confinándolas a las islas de potençia, significadas por las Estrofades o Trofeas, onde las falló Eneas, que se entiende por el investigador o buscador, a fin de desechar e reprehender aquéllos.

Esto dicho es alegóricamente entendiendo la historia ya puesta, empero la verdat de aquélla fue d'esta guisa. Fineo fue un rey en Greçia que ovo dos mugeres; de la primera ovo fijos, a los cuales encomendó grand parte de la administraçión de sus bienes e riquezas. E muerta la primera, tomó otra. E por quanto era ya llegado a la vejez, más aína e con menos detenimiento se dio a las avariçia e cobdiçia. E a esto le inclinava e bolvía aquella muger segunda, que era muy cobdiçiosa. Veyendo que los fijos contra consejo e voluntad de la madrastra usavan de franqueza e fazían despende a su padre magníficamente, segúnt al su real estado convenía, e por esto, a consejo e induzimiento de la dicha madrastra, el rey Fineo quitó la administraçión de los bienes a los dichos sus fijos. E por esto dize que los çegó, quitándoles el uso de las riquezas, ca la vista del estado temporal son los bienes e riquezas. Estonçes los dioses, que son las virtudes mayores dichas eroicas, non concordaron con el rey Fineo e quitáronle la vergüença o refrenamiento, que es la vista del que dubda la mala fama o es virtuoso. Estonçes desenfrenadamente la rapaçidat empobreçe el su estado, non dexándolo bevir en manera real, sinon mendiga por adelantar a thesaurizar o allegar thesoros. E así era ensuziada la su mesa, quitándole delante las viandas que de buena razón e segúnd su estado le devían seer traídas e delante puestas.

Oyendo esto Ércules, que tan grant rey como Fineo, en vituperio e mengua de toda la Greçia e aun de los reyes, de cuyo número era, biviese tan escassa e encogidamente, fue allá e reprehendió al dicho rey con grande e seguro osar, saetando con las sus pungitivas palabras la cobdiçia de Fineo, fasta que le fizo dexar todas las maneras de rapaçidat e avarientas e le reduxo a bevir en aquella abundançia que al estado se conviene real. E por el cognosçimiento que ovo de sus faltas es dicho que

cohró la vista. E cohráronla eso mesmo los fijos temporalmente, porque les tornó la administración que primero tenién. E dexó así las obras cobdiçiosas e avarientas al uso de los omnes apartados de bien, non cognosçidos e de vil condiçión, que son así como islas desiertas en la mar de aqueste mundo, onde non nasçen fructos de buenas obras nin mora la compañía de las virtudes. Allí las falló Eneas, ca, partido de Troya e viniendo en Italia, escodriñó e fizo búsqueda de las e en las condiçiones de los omnes por muchas tierras, fasta entender la más baxa condiçión, aviendo cognosçimiento cómo se davan a la miserable rapaçidat. E esto fue escripto de aqueste trabajo en las reales e duraderas istorias a loor de Ércules e exemplo de los otros que querrán en esto parar mientes.

Es aqueste trabajo muy propio castigo para reglar la vida de cualsequiera de los dichos estados, mayormente al estado de cavallero, que fue fallado por mantener nobleza, conservar e multiplicar virtuosas costumbres e desechar viçios, mayormente aquél que es raíz de todos los males, es a saber la cobdiçia e avariçia, por la cual muchos reyes e señores amenguan sus estados e tratan mal sus súbditos e vasallos, e aun sacan los ojos a sus propios fijos, negándoles las honras a ellos devidas e las administraciones que meresçen. E, a la fin, por esto son çegados, cayendo en errores e dubdas; e son guerreados por enemigos, que, así como arpías, roban e gastan las regiones, ocupando lo que suyo non es.

En tal caso como éste conviene e paresçe bien al valiente e magnánimo cavallero aconsejar a su príncipe que use de franqueza e non maltracte sus súbditos e vasallos o servidores, que deve tener en cuenta de fijos, nin los çiegue por pechos o demandas desaguisadas, siquiera non ministrando lo que ha nesçesario e él fuere tenuto. E non deve dubdar el coraçón cavalleril con la humildat que deve todavía reprehender al rey o a otro señor a quien sirva en tan razonable caso con aquellas palabras reverençiales que se convernán al grado del señorío. E esto por zelo de virtud e del bien común, siquiera conservaçión de buenas costumbres, membrándose de Ércules, que non dudó reprehender al rey Fineo, a él estraño e apartado, a quien non era tanto tenido. Cognosca el cavallero que lisonja e complazimiento de viçios, dissimulaçión de aquéllos o temor de bien aconsejar es cosa muy contraria al su estado.

Aun de otra guisa se puede este exemplo aprovechar, que se disponga, si menester será, en el ofiçio de las armas por defendimiento de la fe cathólica, de su príncipe e de su tierra, de su lealtad e de la cosa pública, e aun de la justiçia particular e manifiesta; non dubde poner su persona en peligros fasta la muerte inclusivamente, contrallando a los depredadores o robadores, que, así como las arpías, ensuzian e desordenan la mesa del estado común; lançe las tales e aparte en islas non abitables, es

a saber acabadamente tuelga e tire tal embargo e amate la recordación de los malos fechos, ca los cavalleros son braços del cuerpo místico e çevil, dotados, siquiera ordenados, a defendimiento, guarda e reposo de los otros miembros. Considere el cavallero que, pues los mayores de sí deve reprehender de viçios, él deve seer del todo apartado de aquéllos. E si a los enemigos vesibles ha de contradezir, non le conviene a los invisibles subjudgarse. E pues quiere gozar de la honra e privilegio de cavallero, sepa levar las cargas a que es obligado; sea exemplo, así como Hércules, en su estado e persevere en creçimiento de bien en mejor, segúnd se requiere a la virtuosa e cavalleril vida. E así faziendo, los subçesores avrán d'esto fazaña e serán movidos a loar e seguirles, sabiendo de sus victorias.

E si bien queredes buscar las costumbres pertenesçientes al estado de cavallero, todas las podredes fallar por semejanças e correspondençias en los misterios de aqueste trabajo. Egualmente, faze e se conviene al estado de religioso, que deve toda cobdiçia arredrar de sí e mortificarla en los otros por sancta doctrina, predicación e verdadero exemplo. Esto podredes e mejor de mí creo sabrés artefiçiosamente exemplar por la introduçión dada ruda e sumariamente en este capítulo.



## [CAPÍTULO CUARTO]

**E**l cuarto trabajo fue quando Ércules ganó la mançana de oro guardada por el valiente dragón. Aquesta es una ficción o figura por los poetas puesta e mucho comendada atal.

Fue un rey en las partes de Libia al cual dezían Atalante; e por habundança de riquezas, ordenó a su deleite un vergel cuyos árboles e frutos todos eran de oro, ençerrado de çerca muy artiçiosa e fermosa. En el medio de aqueste vergel era un árbol más alto e mejor paresçiente que los otros; e allí era la más fermosa e de mayor valía mançana, a cuyo defendimiento un dragón grande de cuerpo e fiero en vista estava embuelto en aquel tronco de aquel árbol. Éste siempre velava por que alguno la mançana cojer non pudiese que con él non pelease. Todo este vergel a tres donzellas era encomendado, e ellas guardavan la puerta. Dezíanles espéridas, por ser fijas de Espero, hermano que fue de Atalante.

Estas cosas sabiendo Ércules e oyendo por çertidumbre, fue en Libia al lugar do era el dicho vergel e, contentadas e bueltas a su voluntad por continuados ruegos e dulçes palabras las espérides, entró en el maravilloso vergel, non deteniéndose en los menores árboles fasta que llegó al medio, onde vio el muy alto árbol e preçioso. Non espantándose nin dubdando d'él e al velante dragón, antes aquél e con él derribando e peleando lo vençió. E tomó del árbol la rica mançana e presentóla a Euristeo, rey de los argólicos, ennoblesçiendo d'él toda aquella región. De aqueste trabajo faze mençion Lucano en el su noveno libro; e muchos poetas han alabado aquesta ficción.

La alegoría de la cual es tal. La tierra de Libia es o se estiende la e por nuestra humanitat, seca e arenosa, pero dispuesta a produzir maravillosos frutos. En la cual el omne sabio, entendido por Atalante, que es señor d'ella, planta la huerta de diversas o departidas sçiençias, siquiera saberes, que producen frutos de oro por exçelencia o



mejoría. En el medio de aquéllas es ell alto árbol de filosofía, en el cual se cría el mayor e el mejor fruto, guardado por la intricación e subtileza, entendida por el dragón velante todavía, ca en alguna ora non puede ser fallada aí negligencia, entendida por el dormir. Es guardada la huerta por las tres donzellas espérides, que son inteligencia, memoria e elocuencia. Es çerrado de muro o çerca este vergel, a demostrar la ordinaçión e çiertas reglas que lo çircundan. En él non se puede entrar si non por la puerta, que se entiende por los çiertos prinçipios e propios, que dan entrada e son puerta de saber.

Oyendo esto Ércules, que es el deseoso de saber, va en aquellas partes, es a saber sigue los estudios e apazigua las dichas donzellas, dándose al entender, membrar e demostrar lo aprendido. Así entra en el çercado e nombrado vergel. E non queda nin se detiene en los menores árboles, que son los menores saberes, fasta que viene al medio, onde es el naçimiento del saber e comienço d'él. En esta guisa, con trabajo continuado, vençe la ruidat suya que le embarga o vieda coger la mançana de tanto presçio. E así toma los verdaderos prinçipios e cognosçe las çiertas fines. E después presenta aquella mançana al su enseñador o maestro, que tiene lugar de rey çerca d'él rigiéndolo. E esto faze por que lo çertifique e aprueve, alumbrando o esclareçiendo por ende toda la región de los aprendientes, faziendo crescer el su desseo e asegurando la su esperanza.

Este hablar, segúnd la alegoría ha declarado, fue fabuloso e ficción pohética. Empero la verdat de la istoria es que fue un rey en Libia dicho Atalante. E este Atalante non fue aquél que las istorias ponen marido de Eletra, e éste fue en Italia e el que aquí faze mençión fue antes e rey en la parte dicha de Libia, e era muy sabio en todos saberes. Onde veyendo que las sçiencias en aquellas partes en su tiempo non eran ordenadas, púsolas en orden so çiertas reglas e sabidos prinçipios. E así fizo de todas un cuerpo que fuese vergel del entendimiento, plantando en él las verdades apuradas e artes çiertas, que son así como oro pasado por çimiento. E éstas producen durables e sanos frutos. Çercólo de reglas invariables e términos seguros, encomendándolo a las tres donzellas, inteligencia, memoria e elocuencia, sin cuya concordia e consentimiento alguno en el tal vergel entrar non puede. Plantó en el medio la filosofía, la cual por el maestro que la mostrase fuese defendida despiertamente e disputativa, así que la ganase con e por proprio trabajo.

Oyendo esto Ércules, que habundava en virtudes e non fallesçié en él desseo de sçiencia nin la dispusiçión para ella, queriendo e amando que aquesta orden de sçiencias fuese comunicada segúnd nuevamente era estonçes en Libia fallado, e esto quería a pro e acresçentamiento del bien común, fue en aquellas partes, dándose al estudio e

aguzándose, siquiera platicando, las intelligencia, memoria e elocuencia, que son las tres donzellas ya dichas. E así entró en el vergel nombrado por la çierta e verdadera puerta de los prinçipios, passando por los árboles de oro, que son las primitivas artes, continuando fasta que veno a çentral punto, a do la filosofía sobre todas las artes e sçiençias se mostrava, disputando con Atalante, que sabidoramente defendía la filosófica verdat. E, a la fin, por continuacion Atalante fue de Ércules sobrado en el cognosçimiento de aquella verdat, empectorando o de coraçón sabiendo la orden de los saberes que Atalante dada o fallada avía. E así se levó Ércules consigo aquella preçiosa mançana, comunicando aqueste fructo al rey Euristeo ya dicho, que era mucho inclinado al saber, e demás estendióla e demostróla a los querientes aprender. E así alumbró aquella región que de antes por ignorancia era obscura e enriquesçió los entendimientos de los moradores d'ella, que de antes eran pobres de saber.

Esto fue escrito a perpetual memoria del dicho Ércules por los istoriales, a fin que los cavalleros non menospreçiasen darse a aprender a las e las sçiençias, segunt aquéste fizo, ca por eso non perderán el uso de las armas, contra la opinion de muchos bivientes en aqueste tiempo o modernos, que afirman abaste al cavallero saber leer e escribir. Por çierto, aquestos atales non han leído e menos entendido lo que Lucano escribe en el dezeno libro del valiente cavallero e emperador Jullio Çésar, afirmado que jamás por ocupacion de armas sin fallesçer al uso de aquéllas non çesava e dexava entender o trabajar en las sçiençias, ca él ordenó e falló el áureo número, los días egipçiacos, que los non sabientes, corrompido el vocablo, llaman aziagos; él falló la cuenta del movimiento del sol e de la luna por número sin tablas e la orden e variedat de las fiestas que en el año los gentiles çelebravan por çiertas e breves reglas. D'este mesmo dize Agelio en el libro de las *Noches de Athenas* que fizo el *Tractado del nasçimiento de los vocablos en la lengua lathina* e el *Libro de las cabtelas de las batallas* con otros muchos de grant saber e provecho. Tampoco se han visto lo que dize Suetonio en el *Libro de los doze çésares*, fablando del grant Octaviano, emperador e non menos virtuoso cavallero, que se dio a la e en la arte del versificar e escribió métricamente muchas e memorables cosas. Non han catado lo que dize Francisco Petrarca en el libro que fizo *De las recordables cosas*, onde en loor del rey Ruberto de Nápol, asaz çercano a este nuestro tiempo que fue, dize que por exemplo suyo, veyéndolo tanto inclinado al saber, se dio a la poesía. También ignoran lo que Juvenal pone en la su *Sátira* del fuerte cavallero Archiles, cómo aprendió de Quirón el çentauro la arte de la geometría. E non es menester alongar aquí más allegaciones, que, si bien buscaren las pasadas e morales, siquiera aprovadas, istorias e ficçiones poéticas, fallarán muchos otros averlo así seguido de los grandes señores e cavalleros e otros muchos e cuasi la mayor parte.

En aqueste trabajo puede cualsequier de los estados del mundo aver e tomar doctrina a su mejoramiento e conservación, mayormente el estado de religioso, a quien pertenesçe propriamente darse del todo a la sçiençia, porque pueda esponer e demostrar los secretos e bienes de la santa Esçriptura, ca la su vida deve seer seca e árida o arenosa, segúnt la tierra de Libia, por austeridad o aspereza de penitencia. E deven ellos seer reyes de su seco cuerpo, señoreando la sensualidat suya, muertos quanto al mundo e la temporal vida. Princiþalmente deven entender en plantar vergel de verdades sçiençiales apuradas sin error, así como oro, en loor e cognoçimiento divinal. Çerrado sea o çercado por defensiones razonables e intelegibles, comendando a las tres potencias del ánima: entendimiento que contemple las deíficas obras, memoria que recuerde sus beneficios e voluntad que ame sus justificaciones e ley; poniendo en medio la metafisical doctrina, los términos de la cual han fecho el fructo theológico comunicable e aprehensible. En esta manera cogera aquel fructo, vençiendo la del dragón intracadura, que lo guarda, segúnd Ércules tomándolo d'este vergel. E presentar lo ha delante los reyes, predicando la verdat divina e iluminando el pueblo, por mostrarles carrera de salud. E serán dignos, por ende, de loable memoria e spiritual enxemplo, así como Hércules lo fue temporalmente a los presentes e siguientes o avenireros.

E non solamente aquéste de religioso, mas aun los otros estados pueden aver de aquéste grand beneficio trabajo, segúnd es dicho. E por lo deduzido paresçe faze al çibdadano, que deve buscar, saber, mostrar e sostener la çivil sçiençia. E así de los otros por su manera, dexando el discurso, a vuestra suficiencia que a mayores es suficiente cosas.

## [CAPÍTULO QUINTO]

**E**l quinto trabajo de Hércules fue cuando sacó el Çerbero, can del infierno, domándolo e atando, por e a defendimiento de sus compañeros Theseo e Periteo, que con él eran.

Ésta fue una fermosa e de grant fruto ficción por los poetas en la forma e manera sigüientes puesta. E entr'ellos cuéntalo muy bien Ovidio en el su *Metamorphóseos*, afirmando que la deessa Çeres, estando en el regno de Çiçilia al pie de Mongibel en el llano, seyendo en el tiempo del estío, la su fija Proserpina andava con otras donzellas que eran en su compañía por los fermosos e eguales prados, cogendo de las flores que los guarnesçían. E assí andando, Proserpina se alongó de la compañía e fue vista por Pluto, príncipe del infierno, e cobdiçióla por su fermosura tanto que salió de Mongibel. E otros dizen que fendió la tierra e salió por aquella fendedura. E mostrándose, tomó por fuerça a Proserpina e levóla a la fondura de los infiernos para se casar con ella. Quedó el mundo menguado de los dioses éroes, ca non avía quedado otra persona del divinal linaje sinon Proserpina e su madre Çeres, que en el mundo dexó. Sola Proserpina era conveniente para seer juntada en casamiento, produzir e dilatar la divinal prosapia.

Eran en aquella sazón muchos nobles mançebos e de grandes linages en Greçia, entre los cuales Theseo muy famoso era ya en hedat matrimonial e non quería con otra casarse muger sinon que desçendiese del verdadero linage e derecho de los dioses. E buscándola tal, sopo que non avía otra quedado para con quien casar pudiesse sinon Proserpina, que en cuerpo e en alma ya era levada a los infiernos. E por esto asmó en su coraçón que desçendiese a las infernales fonduras e sacase dende e librase a la dicha Proserpina para se juntar en casamiento con ella.

Con todo este talante, pensando en el grant peligro que era en la entrada del dicho lugar solo, tomó por compañero a Periteo, eso mesmo mançebo e de grant linage e osado para tal fecho. Ansí andovieron prosiguiendo la dicha empresa e informáronse cómo e por dónde avían de ir. E sopieron que en la del infierno entrada avía un can llamado Çerberero muy grande con tres cabeças, el cual guardava la puerta e comía e desmembrava a los querientes entrar. Por esta razón Theseo e Piriteo rogaron al fuerte Ércules que quisiese con ellos desçender, defendiéndolos, si menester fuese, del dicho can fasta entonçes non vençido. Ércules, domador de las fieras, satisfaziendo a la nesçesitat e ruegos de aquéllos, doliéndose si peligrasen, con ellos a los infiernos non dubdó de desçender. E así andando en una compañía e de un coraçón, cuando fueron a la entrada de la infernal çibdat, el can espantable devoró e comió a Periteo, que se adelantó mucho, non esperando los otros, por entrar. E oviera eso mesmo comido e muerto a Theseo, si non fuera por Ércules, que le ayudó, abraçándose con el sañoso can Çerberero. E sobrándolo, sacólo de fuera de la escura morada, mostrándolo a la luz atado en fuerte cadena. Esto fue recordado e escripto entre las e en de Ércules vitorias.

Esto dicho es ficción poética, la alegoría de la cual es que Çeres, deessa de las miesses e panes, significa la arte de la labrança, que es dicha agricultura. E la magestad e la verdura de los campos es entendida en Proserpina, que sale e es engendrada por la labrança, que anda por los prados de Çeçilia. Esto dize por ser aquella tierra más abondosa en fructos e prados que las otras tierras. Dize que cogía flores, entiéndose mostrando sobre la tierra. Después d'esto a su sazón viene el tiempo del otoño, que es entendido por el Pluto, dios del infierno o de la tierra, segúnd Fulgençio demuestra en la *Methología*. E esto pusieron porque ha complisión fría e seca, segúnd la tierra. Por este tal fue Proserpina arrebatada, retrayendo la humidat e tirando la que dava verdura o tenía verdes a las e las yervas del prado e çimas de los árboles, rebatándola o reduziendo a las raíces, que están en fondón so la tierra, que significa el infierno.

Esta obra de natura es divina, es a saber intellectual; e era solamente quedada en los filosóficos entendimientos en aquella sazón, ca de las otras partes poco curavan. E por eso es dicho que non fallavan otra del linaje de los dioses, es a saber de las verdades de natura, sinon ésta, digna de casamentar con los estudiosos entendimientos. Estonçes Theseo e Periteo, nobles de linaje e virtuosos de obras, queriendo juntar al su entendimiento verdat deífica, es a saber demostrativa, e casarse con ella, desçendieron a los sus profundos pensamientos, que es el infierno moral, segúnt ha escripto Macrobio *Sobre el sueño de Scipión* e Dante en la su *Comedia*.

Aun por algunos es entendido por estos dos, Theseo e Periteo, la memoria e el entendimiento, que, sabiendo esté en la entrada del infierno el can Çerberero, que significa el tiempo que todas las cosas come e desgasta, quisieron estos dos aver en ayuda Ércules, que es la constançia o firmeza. Empero a la entrada Periteo por se quejar fue menuzado e comido del tiempo, que ha tres cabeças, es a saber passado, presente e venidero. Con el pasado muere por olvidança, en el presente muere por ignorança, con el porvenir muere por inadvertença o non cura. Estonçes la memoria, entendida por Periteo, fue sorvida por la cabeça de olvidança. E fuera eso mesmo tragado Theseo, que es el entendimiento, por la cabeça de ignorança, sinon que la constançia, siquiera firmeza o asiduitat o usança, lo defendió, vençiendo la malicia del tiempo e poca durada con atadura e fuerça de perpetual recordaçión.

Otros entienden por este can Çerberero el viçio de la gula, que comete los omnes en tres maneras: la primera, en qualitat de viandas delicadas e preçiosas; la segunda, en cantidad superflua e desordenada; la terçera, en cantidad e calitat mezcladamente, comiendo las viandas curiosas o delicadas e mucho de aquéllas e de las non curiosas, solamente siguiendo el vano desseo e falso apetito, tomando d'ellas muchas e sin orden, variándolas a provocación de la voluntad. E porque Ércules refrenó este viçio en la Greçia, que era d'él mucho contaminada o envilesçida, fingieron los poetas que vençió a Çerberero, el can de tres cabeças, porque sacó aquel viçio que tanto avía cresçido fasta todos los mayores en él seer embueltos e solos Theseo e Periteo paresçien mantenedores de sobriedat o temperança. Esto se entiende por pocos de aquéllos; e cuasi tantos o más se dieron al uso viçioso, como quedaron en la constançia o sobriedat. E por esto dizen que el uno d'ellos fue comido e el otro librado. E cada uno d'estos entendimientos es muy fructuoso, provechoso e útil a la moralitat.

La verdat de aquesta istoria es que Çeres fue fija del rey Saturno, segundo rey de Italia después de Jano. Esta Çeres, segúnd afirman muchos istoriales, fue la primera persona que en la Greçia mostró sembrar e sembró trigo — así lo testigua sant Isidro en el xviiº libro de las sus *Timologías*—, e por esto la antigua gentilitat deificó esta Çeres e tovo por deessa de las miesses. La cual ovo una fija muy hermosa, dicha Proserpina, tanto plazible en veer como el mezclamiento de las flores en el estío, en cuya faz colores de lirios e de rosas paresçian apuestamente juntadas. Ésta era de muchos cobdiçada.

Estando en el regno de Çeçilia con su madre Çeres, fue furtablemente robada por el rey de Molosia, levándola para su regno. A este rey dizían Orco. E púsola en un castillo muy fuerte suyo con muchas guardas. Entre las otras, un can muy espantable a la puerta, que era usado de comer humana carne, e por esso le dezían en

lengua griega Çerberero, que quiere dezir en la nuestra comedor de carne. Este can era tan grande que la su cabeça era mayor que tres vegadas la de otro can por grande que fuese. E por esso dizían que tenía tres cabeças. E oy día ay d'estos tales canes en Albania.

La fama se estendió del robamiento de Proserpina, que sola era quedada del glorioso linage del rey Saturno. Oyendo esto Theseo e Periteo, nobles de linage e más de corazón, pusieron en su voluntad de ir al regno de Molosia e sacar e librar de aquella captivat e subjuzgación a Proserpina. E oyendo del dicho can que la puerta guardava cómo era fiero e cruel, embiaron por Hércules, suplicándole quisiese por gentileza suya en uno con ellos entender en el libramiento de Proserpina, que por el cruel rey Orco era contra su generosidad detenida. Ércules, oyendo esto, fue allá plazenteramente en uno con los dichos Theseo e Periteo, provando entrar en el del dicho Orco castillo. E Periteo adelantóse e quexó de entrar e fue muerto por el dicho can; e oviera esso mesmo fecho a Theseo sinon que Ércules le acorrió, apretando la del goloso can sangrienta garganta, sacándolo fuera del guardado castillo e atando en manera que non pudiesse nuzir nin ladrar. Assí delibró el su compañero Theseo e cobró a Proserpina, vençido el can por otro non osado acometer.

Del tal can los leyentes maravillar non se deven, si recuerdan lo que la *Istoria de Alexandre* cuenta, diziendo que por un rey le fue presentado un can o embiado quando entró en India, el cual delante Alixandre tres hizo cosas asaz para este tiempo maravillosas: la primera, que mató un sobervio cavallo que'l lançaron; la segunda, que afogó un bravo león que delante le pusieron; la terçera, que derribó un elefante que le mostraron. E tal devía ser o podía en natura este Çerberero, mas con todo eso fue por el virtuoso Ércules sobrado.

Esto fue escripto a duradera memoria del dicho Ércules, contándolo en los sus loables trabajos. Es e deve seer aquesto ante notado a exemplo de grand virtud a todos los estados mundanos, señaladamente al estado del çibdadano, que deve criar paz e amaria, ca por ella se ordenan las çibdades e rigen çevilmente, desechando e aborresçiendo robos e furtos singularmente e librando los oprimidos o mal levados, ayudándose todos los buenos çibdadanos en vera hermandat, non dando lugar que alguno por poderoso que sea les tuelga o quebrante sus libertades e buenas costumbres, cada buen çibdadano siguiendo e paresçiendo quanto puidiere a Ércules en este caso, quanto verá que la cobdiçia que guarda las cosas mal ganadas, así como Çerberero que guardava a Proserpina, averá vençido e tragado a Peritheo, por quien se pueden entender los menudos e menores del pueblo, non consientan que dañen a Theseo, por quien se entienden los mayores del pueblo, antes apriete la abierta garganta de la

cobdiçia por leyes e buenos consejos al reposo de la cosa pública e saque con esfuerço Çerberero el can fuera del castillo, es a saber la cobdiçia desechen de la çibdat, siquiere que biva en reposo de costumbres. D'esta guisa quita de peligro el virtuoso çibdadano a sus próximos e conçibdadanos, acatando que furtos e rapinas es cosa mucho apartadera e guisada de redrar de las çibdades, ca embarga el sosiego de la çevil vida, non tema por tales escándalos amatar e desechar de la su comunidad, contradezir a los más fuertes, parando mientes ha Ércules, que non dubdó al rey Orco, sacando de su poder Proserpina, nin temió atar Çerberero, el salvaje can. Non menos d'esto el buen çibdadano deve procurar e guisar sea fuera echada toda espeçia de gula e crápula de golosina de la su çibdat, ca ésta es abismo de muchos viçios gravemente nuzibles al çibdadano allegamiento.

E puede bien este mesmo convenir exemplo al del mercador estado, que deve desordenada cobdiçia, sobejanía e rapina e aun goloso bevir arredrar de sí, biviendo lealmente e llana en la mercaduría, si quiere que d'él en su estado fien. E así de los otros en su manera, segúnt non dubdo la sabieza vuestra sabrá aplicar, deduzir e multiplicar por lo que menos bien es en aqueste asumado capítulo.





## [CAPÍTULO SEXTO]

**E**l sexto trabajo de Ércules fue cuando penó la crueldad de Diomedes, rey de Traçia, e refrenó aquélla, siquiera puso fin, dando la su carne a los sus cavallos por vianda.

La ficción por los poetas d'esto fue así ordenada: Diomedes, tornado de la çerca de Troya, fue alçado rey de Traçia e diose al reposo e ocçiosidad después de la victoria, alcançado el grado real, mirándose e ocupando en tener grand estado. E usava mayormente en muchedumbre de cavallos e muy fermosos, en tanto que por los engordar e dar mayor fuerça dávalas a comer humana carne. E porque d'ello oviessen abondo, mandó çierta gente de armas estando por los caminos e passos que tomasen cualsequier personas que fallasen, trayéndolos para çevan, criar e engordar los sus cavallos, diziéndoles cuando no fallasen estraños o viandantes que tomasen de los de su regno. Así cruelmente los fazía despedaçar como si fuesen salvages bestias, para otra cosa non aprovechables sinon al criamiento e manjar de sus cavallos. Tanto duró aquesta fiera e sobre cruel manera fasta que se estendió la fama por las e en las çercanas e vezinas çibdades e regiones e non osavan passar de los moradores alguno de ellas nin entrar por e en el regno de Traçia. E los del regno de cada día se ivan fuyendo en grand número, desamparando su tierra e los propios bienes e heredades por temor, siquiera miedo, del cruel rey Diomedes.

Algunos d'ellos, sabiendo que Ércules, zelador del bien común, virtuoso e provado cavallero, contrallava e corregía por el mundo tales mostruosidades e maneras desaguisadas doquier que las sabía, invocaron o demandaron la su ayuda, presentándole por información acabada la piadosa e miserable vastación o destrucción del noble regno de Traçia, que antes de aquellas cosas solía más cumplido, poblado e abondoso resplandesçer entre los regnos de Greçia.

Estonçes Ércules, movido por valiente corazón e provocado por piadosa quexa, doliéndose de tanto dapño, fue poderosamente al regno de Traçia e tomó el rey Diomedes, tajando e partiendo por menudas partes las sus carnes. E diolas a comer a los sus cavallos por vengança e pena, a quien el dicho rey avía fecho inhumanamente carne de tantos omes comer sin medida. E después mató los dichos cavallos e partiólos por miembros apartados, lançándolos en desviados lugares por que non quedase exemplo de tan non oída fasta estonçes abusión.

Esta manera de hablar es metafórica e pareçe verdat e es posible de seer. E pusiéronlo los istoriales a exemplo moral, significando por Diomedes todo príncipe o regidor cruel que non tiene ley en sus obras, nin guarda humanitat en sus fechos a los pueblos que le son encomendados e menos a los estraños que a su señorío vienen; ca, tomándoles los bienes que poseen sin aver por qué los tomar con derecho e empobresciéndolos por llevarles derechos e desaforados pechos e tomando por achaques lo de los estraños e convirtiéndolos en sus malos e pomposos usos e escandalizando las vezindades, dan a todo el mundo mal exemplo, provocando o induziendo contra sí los suyos e estraños, tanto que a la fin, non podiéndolo sobrellevar, insurgan e levantan contra él, refrenando la non fartada cobdiçia por inobediencia o defendimiento devido por leyes de natura, quitándole las substancias e partiendo el su aver mal allegado a los dapnificados donde injustamente lo sacó.

Tal metáfora los poetas fingieron a mostrar que contra malo e inicuo regidor ha remedio e provisión legal porque non continúe sin embargo su mal talante, nin cumpla por obra su malicia e los pueblos ayan camino para continuar virtuosa e reposada vida.

E ya sea esta metáfora fuese figurativamente puesta, non es sin real e verdadera istoria, que es tal. El rey Diomedes, queriendo tener grande e desmesurado estado más que las rentas de su regno habundar podían, espeçialmente muchedumbre de cavallos multiplicado tenía. E cuando ovo gastado sus vassallos e rentas e delapidado, siquiera destroído, su patrimonio, por continuar e mantener el estado sobejano e desmesurado, perdió el temor de Dios e vergüença de las gentes, robando todo omne sin diferençia, así estraño de su regno, como al súbdito e non estraño, sin color e causa, siquiera paliación o encubierta. E de aquella robería sostenía, mantenía e acresçentava el su sin medida estado e engordava los sus amuchiguados cavallos. E por esto dixeron que matava los omnes, es a saber çevilmente quitándoles las e los substancias e averes e, finalmente, la manera de bevir; e más de la carne de aquéllos, es a saber de sus averes criava sus cavallos de mal justo, sin pagar la su vianda nin averla afanada.

Esto duró tanto e fue tan grande el daño, que los del regno de Traçia non podían ya sofrirlo, cuyos clamores sonaron por toda la Gresçia. Non osavan dezir en público

sus quejas nin morar en el regno e menos salir d'él por la muchedumbre de las gentes que aquella diabólica más que humana fazían execución. El rumor e fama llegó a los fines de la tierra. D'esto sabidor Ércules, fue al regno de Trascia con mano poderosa e subjudgó el rey Diomedes a sí. Algunos dizen que por poderío e fuerça de armas, otros que por reprehendimientos e castigos. E partió los sus thesoros mal ganados en aquellos lugares onde devían seer repartidos e restituidos e fizo que del pequeño patrimonio a él quedado criase sus cavallos e sostuviese su estado, non estendiéndose nin acresçentando más de quanto aquello abastase. E por esto dizen que dio sus carnes a los cavallos, faziéndolos mantener de su proprio patrimonio. E después ponen que mató los cavallos e los desmembró, entendiendo que quitó la mayor parte d'ellos, matando e desfaziendo el grant número en que de antes eran, partiéndolos por dádiva a los dapnificados e a otros que los avían menester. E dexó d'ellos para el dicho rey cantidad razonable, segúnt lo que buenamente e justa podía mantener.

Este acto tan animoso e non menos virtuoso dicho fue a memoria de Ércules duradera escripto. Del cual los estados del mundo seguro e buen exemplo tomar pueden en su manera, señaladamente el estado de mercader, que non deve por cresçimiento de ganancias estender tanto su estado que después en proçeso de tiempo mantener non lo pueda sin usar de rapaçidat, engaños, usuras, megubeles e malos baratos, vendiendo falsas, encamaradas, sufisticadas e contrafechas mercadurías, pesos e medidas falsas e faltos, ca atal como éste engrandesçido por sobervia, desechada la conçiencia e pospuesto el temor de Dios, non curando de la vergüença de los omnes, segúnt Diomedes fizo, cometerié robería, gastando e despojando los estraños e domésticos cognoçidos de las carnes e substancias de aquéllos, sosteniendo el su vano e non convenible estado.

Non se piensen los malos e falsos mercaderes, maguer el su estado es nesçesario a la buena e abundada conservaçión de los otros, que aquéllos consientan tan bestial osadía e maliçioso cometimiento e uso mucho durar, mas presuman e entiendan que non fallerá algúnt virtuoso de los otros estados e por ventura del suyo que, tomando e siguiendo del e el de Hércules exemplo en este caso, reprehenda e corrija la su vana e mal pensada osadía, reduziéndolo a bevir de su propria substancia innominosamente, famosa e menguada; e por ventura procurarle, siquiere acarrear, puniçiones por judiçial çensura, leyes e derechos. El buen mercadero en esto parar puede mientes detenga los sus vanos deseos e non dexa correr la su briosa voluntad e el su seso sea fecho Ércules contra el su talante, siquiere a Diomedes paresçer. E assí serán en reposo las sus virtudes e el su estado e non dará lugar por otrie sea castigado.

Pueden d'esta los labradores cojer metafora fructo, non furtando diezmos o primicias, que son substancias de los saçerdotes, nin fazer engañosas labores o falsos serviçios, de que se mantienen e han de conservar los otros estados, por allegar de robería e usar pomposamente. Piensen que tales labradores así mal usantes por juicio de Dios son destruidos por tortizeros regidores. E desta guisa a cada uno de los otros estados en su manera podedes aplicar o allegar por lo que en este capítulo es abreviadamente tañido.

## [CAPÍTULO SÉPTIMO]

**E**l seteno trabajo de Ércules fue cuando vençió e se apoderó en la serpiente que se llamava Idria, guarnida de muchas cabeças, la cual destruíé las encontradas e partes de aquella región, venenando e corrompiendo el aire e sorviendo los animales e los frutos de la tierra.

La istoria es puesta assí. En Greçia era un lugar paludoso e encharcado en manera de tremedal, que se llamava por los de aquella comarca Lerne, onde avía una sierpe de estraña figura con muchas cabeças, a la cual dezían Idria. E avía tal natura que por una cabeça de aquéllas que le fuese tajada le nasçién tres, en manera que cuanto más trabajavan en su muerte los que la querían acabar por tajamiento de aquellas cabeças, tanto más ella por su natura multiplicava en su vida por creşimiento de cabeças. E por cada cabeça que le creşía ella usava de nuevas fuerças e más dañosos empeşimientos, en tanto que los habitantes de aquella región non podién sobrelevar tanto embargo nin temprar tan poderoso mal. Por eso acordaron ir a otras partes a buscar su vida e dexar la su propria tierra, pues labrar non la podían nin aun los salvajes fructos coger e mucho menos los huesos de sus muertos asconder en sepultura. Todos los ingenios, fuerças e paranças ya provadas contra la dicha sierpe sin fructo o provecho, non avían reposo para tomar entre sí consejo nin algúnt tiempo del año les era remedio e aliviamiento.

Así desesperados, fueron por muchas tierras buscando la vida e consejo cómo de tan pestífero e esquivo mal podrían ser librados o, al menos, aver algúnd espaçio para morar e tornar en e a la patria o tierra suya, a la cual la nativa e natural amor mucho los inclinava.

Contesçió por el mucho buscar que oyeron la fama del glorioso Ércules, que por su virtud por todo el mundo era nombrado, mayormente que estirpava o derramava

los tales nozimientos del mundo doquier que los sopiese, por dar reposo a los pueblos e acresçentar la poblaçión de la tierra. Alegres e con esperança fueron a él por longura de días, aspereza e esquividat de fragosos caminos. Contáronle la amargura e fuerça del su exilio o apartamiento e la causa espantable del su desterramiento.

Ércules, oído que los ovo, movido de animosidad piadosa e de piedat animosa, fue con ellos al dicho lugar, confiando en su virtud jamás non vençida con voluntad de sobrar la veninosa sierpe. E quando fue allá, asaz estovo maravillado de la vista de la sierpe por su desvariada figura e muchedumbre de ponçoñosas cabeças. Con todo eso, non dubdó provar por tajamiento si pudiera aquellas derribar cabeças, cuidando que ante que otras nuevas cobrasen el ponçoñoso poderío, las que quedasen serién de tajar acabadas. Mas la natura e propiedat singular e desconveniente de la dicha Idra obrando de su condiçión, quanto más Ércules se apresurava en tajar las serpentinas cabeças, las renovadas e siguientemente salidas más aína cobravan su fuerça e con mayor poder abivando doblavan el defendimiento.

Veyendo esto Ércules, dexó por aquella manera ofender la engañosa Idra, e non fallesçió consejo al su ingenio muy claro, mandando traer muchedumbre de leña e ordenar en manera de muro en derredor de aquel lugar. E aquella ençendida, lançó grant fuego e levantó grandes flamas que paresçían al çielo llegasen. Así fue ardida la fiera sierpe e toda la espesedumbre del feno o yervas de aquel logar, do ella se escondía e morava. Fueron por el sutil fuego la muchedumbre e cuasi sin cuenta cabeças en çeniza convertidas en uno, que non pudieron ser tajadas suçesivamente por la dura espada. En esta manera ovieron reposo los de allí moradores por el de Ércules benefiçio, a cuyo loor esto fue recordado.

Aquesta manera de fablar es poética, en parte fabulosa e en parte parabólica e figurativa, significando los deleites de la carne, que son propiamente como sierpe nozible que destruye todo benefiçio virtuoso e consume los fructos de buenas obras, comiendo los omnes, quexándolos a la muerte a natura multiplicativa, ca, quitándole una cabeça o manera de deleite, muchos otros tales e tanto valientes produze en su lugar, e esto por seer el apetito d'ello e inclinaçión natural. E dixeron que nasçien tres cabeças por una, mostrando que tres son los prinçipales viçios de la carne que en uno nasçen, es a saber: pereza, gula, luxuria. E estonçe las potençias del ánima, que son abitadores de la región del omne, non fallan reposo nin remedio. Allí es el grant tremedal e espessura ervosa de los viçios e disposiçión de culpas.

Pues acórrense a Ércules, que es e se entiende cualsequier virtuoso de los pasados que han sobrado los viçios, mayormente de la carne, por tomar de aquél exemplar fructo. E quando quieren toller las ocasiones por aquel pensamiento, nasçen

más dubdas e delicados peligros, que son cabeças d'esta mala sierpe. A la fin non fallan remedio sinon el grant fuego, que es entendido la grant aspereza de vida e continuado exerçio que doman la maliçia de la carne. E estonçes los sus viçios son en çeniza convertidos. Tal fuego como éste aquel virtuoso pasado de quien toman enxemplo ençiende con la nombradía que dexó de la grant penitencia que fizo e aspereza de vida, arredrando de sí toda ocçiosidad, que es lugar palludoso o encharcado por tal como ésta criar sierpe. E en este passo conosçen que non abaste sola reprehension, que se entiende por el tajar del espada, nin refrenamiento de razón, que es entendido por la fuerça de Ércules, mas sola aspereza de vida, abstinencia e continuado trabajo son fuego poderoso para sobrar, vençer e acabar la Idra de la carne.

Ésta es alegoría, fermosamente segunt lo pusieron por palabras encubiertas a fin de criar e acresçentar buenas costumbres. Pero la verdat de la istoria, segunt sant Isidro en las sus *Ethimologias* pone e otros concordando con él que lo han expuesto, es esto. En Greçia era una grant llanura a que dezían Lerne, onde avía muchas bocas que manavan agua en tanta quantidad e abundança demasiada que toda aquella tierra de enderredor gastava e afogava, que non podían dar los moradores a ello decurso o escorrimento, ca la llanura non era pendiente, segunt era menester. E, por ende, provaron çerrar aquellas bocas finchéndolas de piedras e arena. E por una que çerravan, el poder del agua rompiendo por otra parte, la dura tierra en muchas bocas con mayor fuerça manava. Por esto fue dicha Idra, que quiere dezir agua en lengua griega; e llamáronla sierpe porque andava serpentinamente a bueltas e torçida.

Fizo tanto de daño que los moradores dexaron aquella región, fasta que Ércules veno, sabiendo esto. E por su claro ingenio, queriendo proveer e remediar contra este tan abondoso mal, fizo fuegos de çiertos materiales compuestos que por su natura fazían detener el su corrimiento e decurso de la poderosa agua e bolver por otras partes en el fondo de la tierra. Por manera que de allí adelante aquella tierra fue libre, abitabile e bien poblada.

Non curé de poner aquí la manera cómo se fazen los dichos fuegos, segund la opinion de algunos que d'ello han escripto, por non alongar las razones o enxerir lo que non faze a la entinçion moral.

E esto que Ércules fizo fue escripto por singular maravilla e beneficio a loor e nombradía suya. E segunt escribe Petrus Comestor, Platón, el philósofo, escrivio esta istoria en la su verdat por otra manera, diziendo que en Greçia fuera una donzella de tanta sçiençia dotada que todas las artes e sçibilidades humanas le eran manifiestas, sobre todo en la lógica era muy complida, tanto que por sufismas engañava los disputantes con ella e les fazía otorgar sus proposiciones por fuerça de subtiles



argumentos, fasta que veno Ércules, ya experto en las artes e filosofía, como dicho es en el cuarto capítulo, que por verdaderas e reales demostraciones convirtió en sçeniza e desfizo los paresçientes e sufísticos argumentos de la dicha donzella. Onde por cualquiera d'estas dichas vías fuese es provechoso enxemplo.

Conviene bien tal semejança a los estados del mundo, señaladamente al de los labradores, que non se deven dar a delicadamente bevir nin estar en ociosidad o en vano, ca el su estado requiere que trabajen e coman gruesas viandas e vistan non delicadas vestiduras. E con esto sobrarán la sierpe de la carne, que en ellos ha grant ocasión por falleçerles sçiençia e uso entre gentes virtuosas. E si non fuese por el trabajo e aspereza de vida, caeríen de la ociosidad en pereza e de la pereza prestamente en la luxuria. E éstos non han tantos defendimientos como los otros estados contra estos viçios, nin han tan clara inteligençia, antes, quando tajan una cabeça, nasçen muchas e non pueden vençer la sierpe fasta que en la leña de su carne ençienden fuego de trabajo en la vida rústica o aldeana. E demás desfazen la espesura del feno, que son los aparejos por apretamiento e grosedat de viandas e simpleza de vestiduras. Así matan e matar pueden la Idra de muchas cabeças, siguiendo a Hércules. Averán, por ende, buena tierra e abitabile en sí e dispuesta a algúnt fructo e podrán mejor entender en la material labrança.

E igualmente esto faze que es dicho en su manera al estado de menestral, que deve guardarse de ociosidad e foír curosamente al viçio de la carne, si quiere aprovechar en su menester, que por trabajo se puede e deve conservar bien viviendo en el estado suyo. Así de los otros podredes segúnt su condiçión buscar, fallar e ordenar la aplicaçión o moralidad convenible por lo que es movido e sumariamente tañido en el capítulo presente.

## [CAPÍTULO OCTAVO]

**E**l ochavo trabajo de Hércules fue cuando se combatió con el gigante Atheleo e lo venció esforçadamente. La istoria d'esto pone Ovidio por fermosas palabras en el noveno libro del su *Methamorfóseos*.

La substancia de la cual es que, levándose Ércules Daimira, fija del rey Oeone, falló entre la prinçipal tierra e Calidonia el grant gigante Atheleo, el cual cometió quitarle la dicha Danaira, en cuyo defendimiento Hércules se combatió con él. E duró mucho entr'ellos la dura batalla. E, a la fin, veyendo Atheleo que Hércules le sobrava, usó de los sus encantamentos, en que mucho sabía, convirtiéndose en forma de sierpe espantable, por terrar e poner miedo a Hércules e le fazer fuir, silvando e moviendo la serpentina lengua, con todos los otros continentes e gestos que verdadera sierpe así grande podría e sabía fazer. Por todo eso el virtuoso Hércules non turbado, acorrió a la garganta de la nueva sierpe apretándola con grand fuerça para la afogar.

Estonçes, veyendo Atheleo que aquesta trasformaçión non le valía, mudóse en forma de toro grande e muy bravo. Con acometimiento fiero e denodado fue a Hércules, creyendo non lo osase esperar. E la constançia e firmeza herculina non dubdó el mentiroso toro o contrafecho esperar, así como desdeñó la paresçiente sierpe e non real. Abraçándose con él, tomólo por los cuernos, bolviendo con tanta fuerça que el uno d'ellos le arrincó; e por esta manera lo venció e se rindió a él. E Ércules, después d'esta victoria, presentó aquel cuerno al e en el templo de la deessa Copia por recordança de acto tan cavalleril e señalado. E dende pasó con Danaira, la cual después ovo por muger.

Aquesta istoria es fabulosamente contada por non semejable de verdat manera, por entinçión que d'ella fructo moral por allegoría salir pudiese d'esta guisa. Por Hércules se entiende el buen propósito del omne virtuoso, que por proprio trabajo

elige e escoge vida en la cual pueda conservar virtud. Ésta es Danaira, que Hércules quiere por muger, buscándola por apartadas tierras fasta venir al reino del rey Oenoe, a demostrar que la buena vida deve seer buscada, non dubdando o emperezando con trabajo, tomándola de los reyes, es a saber de los virtuosos que la platican e tienen por uso e la han engendrada, dando d'ella reglas e sabidos caminos. Deve ser tomada en e por muger, ca, así como el matrimonio non es separáble, así la buena vida, pues que es començada, dexar non se deve.

Llévasela Ércules, es a saber prácticala el buen propósito. E falla en el camino Atheleo, el gigante, que le quiere quitar a Danaira. Esto se entiende por aqueste mundo, que ha grant fuerça así como gigante que quiere tirar el uso de la buena vida al virtuoso, luchando con él por diversas e muchas temptaçiones que le da. E quando vee que por fuerça vençer non lo puede, usa de engaño, mudándose en otra forma.

E toma primero figura de sierpe de muchas pintada colores, trayendo en la boca venino. Esto faze el mundo mostrando las sus prosperidades e plazer,es, siquiere bienandanças, que son entendidas por la variedat de las colores que a manera de prado de flores guarnesçido o de labores en paño de sirgo fermosas compone la piel de la engañosa sierpe, tincta de bivas e plazerteras de veer verduras, afalagando la vista. E de otra parte trae en la boca el peligroso escondido venino de viçios e penalidades, que procura a los que se reposan o confían en los sus deleites.

El omne virtuoso comete afogar esta sierpe tan engañosa por menospreçio del mundo e cognosçimiento de su miseria. Estonçes el mundo, veyendo que so tal ábito e figura serpentina non podría el virtuoso propósito derribar, que por menospreçio lo afoga, toma forma de toro, viniendo muy irado con la piel de la fortuna adversa, dando tribulaciones, quexos e enojos al virtuoso, faziéndolo reprehender a los omnes vanos, que son cuernos del mundo, diziéndole que aquellas adversidades le vienen por non seguir el mundo e el común curso de los otros, curando demás de la virtud, non sabiendo seguir e aprovecharse del tiempo, con otras tales semejables palabras. Estonçes el virtuoso trava el mundo por los cuernos, vençiendo con razón las falsas impugnaciones de los reprehendientes, faziéndoles cognosçer por buenas palabras e seguras obras que sola vida virtuosa es vida e el viçioso bevir es muerte. E aun les demuestra cómo en la virtuosa vida son dos cuernos: el derecho, que significa la vida contemplativa; e el izquierdo, que significa la vida activa. E en esta manera con los cuernos e por ellos, con que el mundo cuidava vençer, es derribado. Hércules le quiebra el un cuerno, es a saber el izquierdo; esto es, la vida activa, ordenándola segúnd virtud requiere. Así es arrancado este cuerno del mundo, que lo tiene consigo quando la dicha vida pervierte o desvía de la su verdadera fin e derecha entinçión, ca

la contemplativa non la cale arrancar, porque el mundo prevaricar o en otra manera mudar, siquiere desviar, non lo puede. Este cuerno de la vida activa dio Ércules a la deessa Copia, que quiere dezir abundança, a mostrar que la vida activa virtuosamente praticada es causa de allegar mayores riquezas e más seguramente poseer las que por la vida activa, dada a rapaçidat e desorden viçioso.

E así vençido el mundo, conserva el buen propósito el santo casamiento de la fiel muger suya, que es la virtuosa vida. Pasa por ende e escapa el e del peligro de tal embargo como Atheleo le fazía, continuando el camino d'esta vida fasta venir al buen acabamiento. Estas semejanças e figuras los poetas en sus obras so cubiertas entricaduras tractaron e pusieron por crescer las virtudes e fablar cortésmente en la materia de los viçios.

E la verdat de la estoria, segúnt Fulgençio en la *Methologia* afirma, es tal. Ércules, oyendo que el rey Oenoe avía una fija muy virtuosa, nombrada Danaira, fue allá e demandóla al dicho rey por muger; e óvola, e levóla consigo. E quando passó por sus jornadas por Calidonia, que es una provincia muy fértil o abondosa al presente en las fines de Greçia, la cual estonçes era destruida e mal poblada por razón del río Atheleo, que por allí pasava, e a él Ércules llegado, non pudo passar con su muger e gentes, ca venía cresçido. E por todo eso el valeroso Ércules non dexó de provar el passo; e falló grant embargo o empacho en la fuerça del dicho río. Por esso dizen que se combatió con él. E llámanle gigante porque era mayor de los otros ríos e gigante en comparación d'ellos. Pone que se mudó en forma de sierpe por el cresçimiento que fizó, andando a bueltas e torçido, segúnt va la sierpe.

Entonçes la quiso Ércules afogar, provando de lo detener, faziéndole açuda, represa o parada que pudiese diuso pasar non solamente él en aquella ora, mas los que de allí adelante por allí fiziesen camino. E fecha, el río sobrepujando veno con mayor fuerça, quebrando e llevando toda la parada. E por esto pusieron que tomó forma de toro. E tanta fue la fortuna del agua, que se partió en dos braços, non cabiendo toda por do primero passar solía. E éstos son los cuernos del toro de que fizieron mençión.

Avisándose Hércules d'este partimiento, fizó, afondando, lugar por donde el uno de aquellos braços pudiese todavía correr e, aunque el río se abaxasse, viniese por allí la meitad del agua. E así quitó o quebró el un cuerno, en tanto que de allí ayuso non pudo nozer por non venir todo junto nin pudo gastar la encontrada o tierra de Calidonia, antes de aquel brazo que Ércules apartó se regó después toda Calidonia e abondó en fructos copiosamente.

Así fue consagrado a la deessa Copia, es a saber dado en abundança, fertilidat o cultura o labrança de Calidonia. Esto fue escripto por memoria e loor del virtuoso

Hércules, que tanto benefício dio a aquella provincia, mostrándose realmente e de fecho amador del bien común e poblador del mundo, apartando los fallesçimientos e embargos.

Fue esto en enxemplo singular aplicador o allegador a cualquier de los estados del mundo, señaladamente al estado del menestral, que deve aver virtuoso talante en escoger vida o menester non por cobdiçia, mas por quitar ocçiosidad e aver convenible sostenimiento. Sobre todo por aprovechar al mundo en su ofiçio deve buscar vida tal que, segúnt su condiçión, en aquélla pueda conservar e guardar virtud. Estonçes fará matrimonio con la buena vida legítimo e bueno, la cual, pues que la avrá juntado consigo, non la deve dexar sinon por cresçimiento de mayor virtud; ca estonçes, pues contiene buena vida, non se disuelve el matrimonio con el virtuoso bevir, ca ésta es muger real, mostrando que por virtud los reyes son dignos del mayor grado entre los omnes. E después qu'el menestral avrá elegido o escogido vida o menester con derecha entençión e usa el buen camino, el mundo miserable lo saltea e prueba de embargarlo e destorvar en su continuaçión, mostrándosele gigante poderoso, provándolo de luchar o fazer fuir e seguir la común vida de los malos menestrales.

E si él tiene firme en su buen propósito, estonçes el mundo por asechanças serpentinas le presenta variedades de falsificaçiones e engaños que podría fazer en su ofiçio. E trae el venino en la boca, escondiéndole los peligros e vergüenças en que podría caer e las puniçiones o penas que le venir podrían. Solamente le muestra la verdura en la piel de fuera de las ganancias que podría fazer más que si lealmente usase. En tal caso el virtuoso menestral deve afogar esta sierpe, non dando lugar a tales pensamientos, apretándole la garganta, es a saber escodriñando o buscando la fin. E lançará el venino, es a saber paresçerá el mal que le podría venir por ello.

E veyendo el mundo que por esta manera vençer non le puede, toma forma de toro, representándole las adversidades, miserias e pobrezas en que podría caer e las pocas ganancias que fará virtuosamente usando. Faze aun que por los otros menestrales sea reprehendido e corrido, diziéndole que él quiere fazer ley nueva en los menesteres e que es nesçio e lo faze con torpedat e que se podría d'ello fallar engañado.

Con tales e semejables estimulaciones taurinas e pungimientos duros le afincan. E si le viniere alguna adversidad, así como robamiento, caimiento o quemamiento de casa e semejables infortunios, cúlpanlo, afirmando que si él oviese allegado ganancias, segúnt ellos fazen, por todas las maneras que pudiese en su ofiçio justamente o injusta, que en aquel caso le valdrié e le aprovecharié a repararse.

Empero si el menestral virtuoso, que ha buen propósito, continúa e non dexa la buena vida, vençe los tales dezires e por razones bivas da a entender a los dezidores

que en el mundo non ay sinon dos vidas, que son dos cuernos, para quien bien e virtuosamente e derecha bevir quiere, es a saber la vida contemplativa e la vida activa, provándoles que la vida activa, en la cual son los menestrales, se deve virtuosamente e buena usar por el que continuar en ella quiere e venir a seguro puerto, aviendo gualardón en aqueste mundo e en el otro. Así arranca el cuerno de la vida activa, quitando la falsa entención del mundo e apartándola de sí. En esta manera ofrécelo a la deesa Copia por buen exemplo que de sí da, atrayendo o inclinando los otros menestrales a bien bevir e sin dubda a ganar mayores riquezas, que el buen menestral e leal se tira en la voluntad de la gente, e le pagan de buen talante. E así como él non engaña, engañar non lo quieren e dura más en su ofiçio.

E segúnt es puesto del estado de menestral por exemplo, se podría dezir del estado de maestro, que deve lealmente mostrar lo que sabe de bien e demandar razonables presçios, apartándose de toda cobdiçia, e non mudarse por las prosperidades o adversidades del mundo. E así de los otros estados podrés la aplicación buscar por vuestro avisto, siquiere avisado, e práctico ingenio, teniendo la manera aquí tenida sumaria e brevemente.



## [CAPÍTULO NOVENO]

**E**l noveno trabajo de Hércules fue cuando luchó con Anteo el gigante e lo venció e mató. Esta istoria han en sus libros puesto muchos, singular e elegantemente Lucano en el cuarto libro. Pónese la istoria concordablemente por esta guisa.

Fue un grant gigante en África llamado Anteo, que por su fuerça vençía las fieras bestias; caçava a manos los bravos leones e los ossos fieros afogava entre sus braços. Avía por morada una grant cueva, cuyas altura e anchura se estendían tanto que más templo que cueva paresçía. Este Anteo gastava e comía toda aquella región, non solamente las bestias, mas aun los omnes, ocupando con violençia la señoría de Libia. Éste desviava de los marítimos puertos los mercadores e mareantes. Non aviendo llena seguridat nin pudiendo d'él confiar, que muchas vezes e a muchos la fe e segurança fallesçido avía, çesava por ende el contractar o meneo de la mercaduría. Éste non consintía castigos e consejos e aborresçía los estudios e omnes de sçiençia e mucho más de buenas costumbres. Tanto ovo inhumanidat, que dio lugar las escuelas peresçiesen e los buenos usos non fuesen en práctica.

Tanto duró el malfazer d' éste, que la fama d'ello se estendió por el mundo fasta la notiçia o sabiduría de Hércules venir, que abominava o aborresçía las bestiales costumbres. Onde por quitar del mundo tan peligroso embargo e toller tan raigado mal, pasó en África, non dubdando el non çierto camino de la mar nin el grant apartamiento de la tierra e calor sobejano que en ella faze e mucho menos la fuerça de Anteo, antes confiava aquélla seguramente sobrar.

Así andovo fasta que pervino o llegó a las riberas de Libia con viento suave e tiempo seguro. E tomada tierra e salido en ella, luego sin medio fue a la grant cueva do el gigante Anteo morava. El cual, sintiendo el roído de la venida de Hércules e de



sus gentes, salió fuera, cuidando que fuesen bestias de las qu'él usava devorar o comer. E visto el nuevo a él omne Ércules, menospreçiólo, maravilládosse de su venida e osadía. Hércules por su atrevimiento non dexó luego de se abraçar con el dicho Anteo con catadura sañuda e coraçón esforçado. Cuidóse Anteo muy aína pudiese a Hércules comer e falló embargo e guarnido de fuerça contradézimiento en la su rezidumbre. Duró grant parte del día la lucha e aún non se conosçía cuál d'ellos avría lo mejor. A la fin Hércules començó a sobrar el gigante Anteo, en tanto que ya por su fuerça contradézir non lo podía. Estonçes usó del su ingenio, manera e propiedat, así como aquél que era fijo de la Tierra, d'ella e por ella engendrado e conçebido, aviendo por eso grant virtud e tal que toda ora que tañía la tierra con la su mano algunos dizen que cobrava nueva fuerça e perdía todo cansamiento. Así fue estonçes: faziéndose caedizo, tañó en la tierra con las sus manos e cresçió en él la fuerça en tal guisa que Hércules cuidava averlo ya cansado e fallólo en nueva fuerça, de que fue maravillado, non sabiendo la razón o causa.

Esto fizo Anteo por algunas vezes, fasta que Hércules entendió que adrede se dexava caer e por eso cobrava la fuerça, tañiendo la tierra, madre suya. Estonçes abraçólo por la çinta e acostado alçólo de tierra, dexándose caer de espaldas, teniendo Anteo ençima de sí en manera que a la tierra llegar non pudiese. Así teniéndolo, apretó tan fuerte por luengo espaçio, que le fizo perder la vida, apartando la diabólica ánima de aquel inicuo e diforme cuerpo. Así fue Libia delibrada de la angustia en que el gigante Anteo la tenía, e después por Hércules reformada en las costumbres e restituida a la çivilidat de bevir. De allí adelante los libianos ovieron en grant reverençia e recordaçión Hércules, de quien tanto resçebido avían beneficio, escriviéndolo en sus estorias a consolaçión de los susçesores.

Esta manera de fablar es fabulosa, siguiendo el poético estilo a significaçión e provecho moral, entendiendo por Anteo la carne, que es grant gigante en el mundo por las naturales inclinaçiones que magnifican el cuerpo. Por eso es más peligroso que otro viçio e más grave de corregir. Pone que fue en Libia, que es tierra muy caliente además, a mostrar que el viçio de la carne en las tierras calientes más se demuestra e allí tiene sus fuerça e señoría. Dizen que caçavan los leones e bestias fieras o monteses, a denotar o mostrar que vençía los grandes omnes, así en linages e sçiençias como en estados, devorando o gastando las sus virtudes e los sus méritos. Éste morava en la cueva, a mostrar que el nuestro cuerpo, así como es templo cuando Dios en él abita e está, así es fecho cueva o establo bestial cuando la carne se de los omes apodera e enseñorea. Este gigante esquiva los puertos que non vengán a ellos las mercadurías, es a saber el ombre carnal esquiva los consejos e desecha las reprehensiones. Por este

viçio los estudios se destorvan en Libia e se desfazen donde quiera que reina, e todas leyes e usos de razón se quebrantan por éste. Por él son fechos los omes bestiales e muchas vegadas transformados en bestias, segúnt Ovidio en el su *Metamorfóseos* e Boeçio en el suyo *De consolación* e Alano en el *De complantu nature* asaz acabadamente libros han mostrado.

Por esto el omne virtuoso que ha doctrina por sí e puede d'ella a los otros comunicar, doliéndose que tan abominable gigante gasta la tierra de Libia, en do antes floresçían las costumbres, passa la mar de las comunes opiniones, en la cual ondas ligeras son movidas e alçadas por viento de vana temor, embargando o deteniendo la nave del virtuoso reprehendedor, contradiziéndole el su camino e diziendo que faze vana presumpción en combatirse, es a saber reprehender el gigante, que son las grandes personas, e en su tierra, es a saber en las cosas que por natura han propria inclinación.

Con todo eso, el virtuoso reprehendedor non dubda estas ondas e Dios lo enderesça que sin peligro él venga a las riberas de África e llegue al lugar do va, es a saber a la exsecución del reprehender. E lucha con el omne carnal, el cual falla en la cueva del su cuerpo, es a saber ocupado e çircundado de los e en los plazer e deleites del cuerpo. Lucha con él por bivas razones e morales enxemplos. E Anteo menospréçialo, a demostrar que el omne carnal menosprecia las reprehensiones; e quando vee que por razones defender non se puede, defiéndose tañiendo la tierra, es a saber por uso de la carnalidad. E la tierra es madre suya, ca toda su entençión es terrenal. En esta guisa cobra la fuerça, ca se confirma aqueste viçio por la usança más en el omne.

Eso conoçiendo, el reprehendedor virtuoso guarda que non llegue a la tierra, quitándole las azinas e ocasiones, siquiere oportunidades. Así mata este viçio e lo desecha. Esto dixerón los sabios, dando a entender que non abunda otra cosa sinon fuir e apartarse de las ocasiones, pensada la humana flaqueza e el aparejo de la inclinación. Así es librada Libia e restituida a la vida çevil, conservando e criando onestidat e castimonia.

Esto es la alegoría o moral significación. La verdat de aquesta istoria fue que en Libia ovo un rey muy rico e poderoso e avía nombre Anteo. E por quanto fue mayor que sus antecesores e pasados e aun de los de enderredor vezinos presentes, los poetas en sus ficçiones lo llamaron gigante. Aquéste fue muy viçioso e todo dado a las terrenales e carnales cosas, usando tiránicamente, destruyendo los grandes omnes de su reino, ocupando las de aquéllos riquezas. Por esto dezían que caçava leones e las grandes bestias, por quien se entienden los grandes omnes e poderosos. Para tal uso

tenía el su palacio lleno de robadores e malfechores. Ésta es la cueva, ca el su palacio era acogimiento de ladrones e escondrijo de omnes bestiales. E aun dixeron que esquivava los mareantes e mercaderes comiéndoselos, porque tomava las mercadurias sin pagarlas e quitava los navíos sin restituirlos, echando a perder a los omes por los convertir en sus usos desordenados, e así los comía.

Tanta disolución e desorden fue en tiempo d'este rey que non guardava pacto, postura, juramento nin ley a sus pueblos, tomando las mugeres de aquéllos por fuerça e fijas e dando lugar que los suyos tal mesmo fiziesen. E porque los omnes de sçiençia e virtuosos provavan de refrenar la su cobdiçia e voluntad desordenada, desfizo los estudios, maltractó los sçientes e aborresçió los virtuosos. Esto usando por multiplicados días, desfizo e desató la apostura de la ordenada e çevil vida e regla, allegó riquezas e thesoros sin cuenta de mal justo e en mala manera: tanto avía aballado e amenguado los buenos de su regno, que non avía quién lo contradixese.

Sabiendo esto el grant Hércules, que pugnava barrer del mundo los viçios e arrancarlos mayormente e tajar en la su raíz, donde avían nascimiento, passó la mar Mediterránea o de Levante con grant flota e allegamiento de notables e virtuosos cavalleros, por quitar aqueste tirano Anteo de la tierra, por cuyo exemplo muchos tomavan osadía de mal fazer. E luego como llegó a la tierra de Libia, salió de los navíos con sus gentes e fue a do Anteo sopo que estava. E maguer Anteo fue de su venida çertificado, confiando en sus riquezas e grant poderío, menospreciólo e a los que con él venían, creyendo que serían su presa o cavalgada e los sujudgaría con el grant poder rafezmente. E bien que fuese d'esto Ércules informado e del poder e riquezas del nombrado rey Anteo, non dubdó guerrear con él.

Ésta fue la lucha entr'ellos e duró grant tiempo, que el uno al otro non llevaba mejoría conoçida en el fecho de las armas. A la fin, por acuçiosa cura e grant ingenio de las armas, Hércules començó levar mejoría al rey Anteo. En esa ora Anteo se echó en tierra, es a saber se començó a retraer a las fortalezas e allí cobró fuerça por los grandes basteçimientos e abundança de viandas que aí tenía. E por eso dizen que tomava fuerça de la tierra, es a saber de las viandas que la tierra avía producido o engendrado. E después tornava saliendo al campo cuando él e sus gentes avían reposado e bien de sí pensando en los lugares fuertes e abondosos de muchedumbre de viandas e de otras nesçesidades. D'esta guisa venía con nueva fuerça a la lucha, es a saber a la guerra.

Esto usó algunas vezes así mañosamente. E Ércules, cognosçiéndolo, púsose entre el rey Anteo e la fortaleza mayor en do él cada vegada se ençerrava e tenía la mayor abundança e más complido allegamiento de viandas e de los otros deleites a su

reposito convenientes. Entonces Anteo no pudo tañer la tierra, es a saber ençerrarse como ya es dicho. Por tal manera fue sobrado e vençido por Hércules e, finalmente, muerto.

Por cuya muerte la tierra de Libia fue librada de torticera e tiránica señoría, siquiere subjecçión. E demás fue reparada por Hércules antes de su partida en los estudios o en las costumbres, e tenida en sus libertades justa e paçíficamente. Esto fue escripto a recordaçión duradera del famoso Hércules, a que parasen mientes los del mundo estados al de su vida mejoramiento, así los que eran venideros como en ese tiempo presentes.

Tan glorioso acto como éste cada uno de los estados suso nombrados deve en mucho tener para tomar consejo en su conservaçión. Entre los otros, el estado de maestro puede tomar norma de virtudes e osar todos viçios reprehender, mayormente los apetitos carnales, que derechamente son enemigos e contrarios de sçiençia, destruidores de aquel estado magistral, como muy bien Boeçio en el libro *De scolarium disciplina* ha mostrado. Onde el valiente e buen maestro, sçiente e virtuoso que quiere fundar las sçiençias en los entendimientos de los oidores o aprendientes deve arredrar aquéllos de carnales afecçiones antes de todas cosas; en otra manera non cogerá el fructo de sçientífica simiente. Por ende, el mesmo Boeçio en el suyo *De consolación* libro declara que quien quiere en el campo del entendimiento verdades e virtudes sembrar, antes deve las aficçiones dichas e viçios purgar e arredrar dende. El maestro dubdar non deve, si de virtud es guarnido, por grand omne que sea de riqueza o de linage en su escuela e so su disciplina, que si lo vee gigantizar en viçios e carnalidades de reprehenderlo, aunque sepa passar la mar de amenazas e ir en Libia, que es lugar mesmo do tales viçios se obran, combatiéndose esforçadamente sin enojo, siguiendo a Hércules por exemplo, detestando o desechando, siquiera aborresçiendo, en sus obras e palabras los carnales deleites. E si vee que los sus escolares, buscadas azinas, tañen la tierra, usando de viçios, e tornan con nueva fuerça, es a saber con mayor porfía e menos temor, póngase entr'ellos e la tierra, así como fizo Hércules, quitando las azinas e ocasiones, ocupándolos en usos e exerçijos, siquiere trabajos virtuosos e actos escolásticos, partiéndolos poco de su presençia sinon por las nesçesarias cosas. Así matará e vencerá el carnal gigante Anteo, que es interpretado contrario de Dios, por eso que aqueste viçio de la carne faze mayor guerra a Dios que todos los otros. E quando esto fiziere, el buen maestro fará recobrar e restituirá a las escuelas libertad e derecha orden, librándolas de tan tiránica e viçiosa servidumbre, que roba a los súbditos suyos el cuerpo e el ánima, el seso e la razón, non consintiendo el ábito virtuoso traiga espeçias de buena doctrina en las sus comarcas e tierras.

Estonçes cumplirá la fin al estado muy alto de maestro pertenesçiente, fecho Hércules por esfuerço e vençimiento.

Aquí pueden entender los en theología maestros, que son espeçia de aqueste estado, cuánta gloria e mérito ganar pueden si reprehenden los príncipes e grandes señores que viçiosamente bevir quieren. Aquí paren mientes los físicos que sean osados dezir a los señores que sirven, cuando mucho e demás en comer, beber o laçiviar se estienden, que non lo fagan, mostrándoles los peligros e daños que d'ello nasçen, non complaziéndolos nin siguiendo sus apetitos o voluntades. E así de las otras espeçias de aqueste estado en su manera podedes entender. E por tal vía será fecho cada uno d'éstos otro Hércules vençiendo, e vençerá el gigante Anteo e será exemplo a la conservaçión del bienaventurado estado de maestro, del cual las sagradas Escripturas fablan en muchos lugares, comparando los maestros e doctores al firmamiento, al sol, a la luna, a las estrellas, como pone sant Gerónimo trasuntivamente en el proemio de la *Biblia*, a mostrar que ellos deven seer firmes como el firmamento e incorruptibles por tales viçios, claros como el sol dando lumbre a exemplar e doctrina a todo el mundo, limpios como la luna de toda corporal infecçión, çentillantes como estrellas por castimonia, puridad, elocuençia e traditiva.

Podríase aun este exemplo al estado disçipular allegar e deduzir, asaz convenientemente apropiar, que deve fazer dentro en sí lo que el maestro faze de fuera en los otros realmente extrínsicamente exemplar, siquiere por palabras, comprimiendo los carnales e desordenados defectos. El escolar faga esto mesmo en sí mentalmente, recordando sus apetitos sensuales e matándolos en el omne de dentro, non dando lugar fuera actualmente, siquiera en obra, sean produzidos e complidos, segúnt vós podrés non dubdo estendidamente e espeçífica esto escodriñar, siquiera buscar, e cada uno de los otros estados por este trabajo apropiando pasar por lo que en suma en este es capítulo puesto.

## [CAPÍTULO DÉCIMO]

**E**l dezeno trabajo de Hércules fue cuando mató el grand ladrón nombrado Caco, que morava en el monte Aventino, cuya istoria Virgilio en el octavo libro de las *Eneidas* e Ovidio en el libro *De faustis* han mençionado e de otros poetas, de los cuales sumariamente e concorde tomando la istoria es tal.

En el monte dicho Aventino, que oy es dentro los muros de Roma, ha una grant cueva, en la cual morava un çentauro fijo del dios Vulcano. E robava desde allí la comarca, turbando e afincando los moradores d'ella por robos e furtos e matando d'ellos e de los que por allí pasavan estraños. E luego que era sentido o seguido, se retraía en la áspera e grant cueva, delante la cual pies, manos, braços, piernas e otros miembros de los ombres que matava colgados tenía. Dentro la cueva era el escondrijo de su robería, e los despojos e algos así tomados allí guardava.

Esto duró grant tiempo sin que los moradores e comarcanos al dicho monte vinientes remedio alguno dar nin tomar podían o sabían, fasta qu'el virtuoso Hércules, viniendo de España, onde vençiera al rey Gerión, quando fue çerca del dicho monte, atendóse al pie d'él, çerca las riberas del río Tíbero, por folgar con sus compañías e dar abundante pasto a la muchedumbre de las vacas e bueyes que de España avía traído consigo para casta en las partes de Greçia, a do tan buenos nin así grandes estonçes non avía.

Allí estando, oyó la fama del ladrón Caco e buscó maneras para lo poder aver, por quitar de tan abondada tierra tal embargo, por razón que la mayor parte despoblada era. El ladrón Caco non dubdó por la de Hércules venida usar de las sus acostumbradas e malas maneras. E mayormente estonçes le veno cobdiçia de los bueyes e vacas que Hércules de España traxera e allí tenía por la grandez de sus cuerpos e cumplimiento de carnes; atrevióse a tomar de aquéllos cuantos pudo,

cognosciendo la ventaja e mejoría que llevavan a los de Italia. E porque le siguiesen e amatasen rastro, tirávalos por la cola, faziéndolos andar atrás. Así los ponié en su cueva ençerrados e escondidos, siguiendo su costumbre.

Hércules, parando mientes en los bueyes, cognosció que d'ellos fallésçian, ca los que levara Caco eran de los más señalados, cognosçidos e grandes. Fizo luego buscar por todas partes enderredor do pensó que seer pudiesen, mandando seguir el rastro. E como non fallaron rastro saliente non sabían por dónde los siguiesen nin podían entender por onde fuesen de allí idos, nin dar cobro en los fallar. Pensando en este fecho, el muy cuerdo e entendido Hércules cognosció que por algúnt engaño o por manera non acostumbrada eran de allí levados, en guisa que rastro non fiziesen, ca bien veía que por sí mesmos non devían nin podían de allí seer idos, pues non paresçían pisadas de salida.

E luego tomó sospecha del ladrón Caco, como entendiendo que por la divinidad de su padre avría dado obra en la subtileza de aquel furto e los avría ençerrado e escondido en la su cueva, de la cual por fama muchas cosas señaladas avía oído e sabido. E non sabiendo en cuál parte del monte era, ingeniósse de poner terneras e bezerros enderredor del monte e algunos de los fijos de las furtadas vacas. E los otros apartados de sus madres teniéndolos í tanto que llegase la ora e passase en que solían la maternal leche resçebir por que mugiesen o gimiesen, siquiere bramasen, e al son de sus bozes las escondidas vacas respondiesen. Así fue fecho e sentida la vacuna respuesta, a cuyo tino Hércules falló la cueva, a do entrar non pudo luego por una grant losa e pesada qu'el ladrón Caco ante la boca por defenderse avía puesto. Subió Hércules en somo de la cueva e arrancó un grant árbol que en derecho de la cueva muy raigado e ençima d'ella estava. E por allí cavando derecho en manera de ancho pozo, descubrió e foradó la cubierta de la cueva. Ésa fue la primera vez que el aire claro entró en aquella oscura cueva.

Veyendo esto Caco, que dentro era, usó de la paternal arte, lançando fumo e fuego por la boca, el cual subía muy espesso por la abertura fecha, con entinçión de embargar la entrada de Hércules. Por todo eso Hércules non dubdó saltar en la cueva e llegar al cruel Caco con la su fuerte maça, firiéndole tanto que lo mató, que defender non se le pudo. Así falló sus bueyes e los cobró e demás libró las partes de Roma por la muerte de Caco de la cruel opresión qu'el dicho Caco les fazía, e dio reposo al rey Evandro, que era venido con la su madre Carmenta de las partes de Greçia e moró en aquel monte. Por este benefiçio el dicho rey Evandro çelevava fiesta aquel día en que fue cada año a honra de Hércules por aquel vençimiento e libramiento todavía de allí adelante, segúnt Virgilio en el lugar más çercano allegado afirma e demuestra.

Esta istoria los poetas mucho alabaron por las moralidades fermosas que d'ella salir podían a la multiplicación o crecimiento de buenas costumbres e desfazimiento de las malas, entendiendo por el monte Aventino la alteza devida al umano entendimiento, en do se pone el ladrón Caco e faze su morada, que es entendido por la disolución e desordenança que desvía e convierte la agudeza de aquél, malgastando los bienes e frutos que enderredor d'este monte cresçen por su abundança, matando los ombres, es a saber confonduendo toda razón e uso de aquélla. E por quanto la disolución es movida por cobdiçia, dizen que era çentauro.

Otrosí, d'él dixeron ser fijo de Vulcano, dios del fuego, a demostrar que en poco espacio ardía e gastava lo qu'el entendimiento en muchos días avía hedificado. Esta disolución sin contradizirle alguno usa de la su rapina fasta que viene Hércules, que es el cognosçimiento e arrepentimiento de los malos fechos que ha ya vençido al rey Gerión, que se entiene por la obstinación o dureza. E lieva consigo grandes fatos de bueyes e vacas, mostrando que este cognosçimiento ha domado e levado las bravas cogitaciones bovinas, es a saber corporientas en mal o abondosas, que embargan el entendimiento. E tiene estos fatos enderredor del monte del entendimiento por tornarlos a provecho e exemplo de bien.

E la disolución aún non refrenada roba d'estos bienes e pensamientos, faziéndolos tornar a refrescar el mal, mas el buen propósito e verdadero cognosçimiento, perseverando o teniendo firme en el arrepentimiento, faze segúnt Hércules, buscando enderredor engeñosamente la cueva o escondrijo d'este ladrón e enemigo, que sin dexar rastro se lieva la presa. E faze que los pequeños bezerros apartados de sus madres bramen; es a saber que los nuevos pensamientos non tomen fundamento de las malas costumbres, donde nasçieron. Así dan voces; es a saber son refrenados, por cuyo refrenamiento las costumbres pasadas mueven el ábito correspondiente a la cueva, que son los engañamientos o fonduras de los ábitos del entendimiento.

Fazia aquel lugar enderesça Hércules el camino; es a saber el cognosçimiento que quiere echar de allí la disolución. E llegado a la entrada, non puede alçar la grant losa, que significa la dureza pedrisca de falsa opinión e afecçión desordenada. E para esto sube sobre la cueva, es a saber con punto transcendente e acatamiento ideal. Arrinca el árbol que ençima d'ella es nasçido; esto es, la sobervia o presumpçión que tiene sus raíces sobre el ábito viçioso. Este árbol arrincando, humíllase e cognosçe su culpa. Estonçes es abierta la cueva e visto por ojo intellegible el ladrón de la disolución. E es fecho claro el lugar que primero por ignorança escuro era. Esa ora lança fumo e fuego: el fumo es la inclinación que prueva escuresçer la verdat cognosçida; e el fuego es la presta disposiçión o aparejo que quiere inflamar el aire serenado. Estos embargos non



dubda el propósito firme: saltando, entra en la cueva, mortificando o derraigando so la maça de abstinencia e modestia este maligno ladrón. E cobra el fruto, mostrando que las obras que son robadas por culpa son restituidas por gracia.

Esta moralidad o alegoría sale de la istoria antepuesta más çercanamente, non embargante que otros entendimientos asaz buenos se podrían a ello dar. Éste quise aquí poner por seer más conveniente al estado del discípulo de que en este capítulo hablaré.

E la verdat de la presente istoria fue así. Hércules, oyendo que en España avía un rey que usava mal de la señoría e tortiçeramente regía sus pueblos, el cual era nombrado Gerión, fue allá con grandes compañías por castigar e domar el dicho rey. Mas luego que Gerión sopo la venida de Hércules, ovo temor e cognosçió que defender non se podía. Por ende, salióle al camino e púsose en su poder sin contrallarle, corrigiendo su vida a ordenança e voluntad del dicho Hércules. E presentóle grant muchedumbre de bueyes e vacas de la casta de España.

Otros dizen que fueron muchos los Giriones bivientes en una compañía, señoreando e ocupando toda España. E tanta era la concordia e amistad entr'ellos, aviendo una voluntad, que fingieron que non era más de un Girión. E siquiere fuese uno, siquiere muchos, así como uno Hércules reduxo con mano fuerte a bien señorear e quitó los tuertos que por Girión antes en España eran fechos sin contradizimiento o detenimiento. Por esta razón este vençimiento non se pone en los trabajos de Hércules, pues que fizo la conquista sin trabajo.

Dende se tornó Hércules con los grandes fatos de bueyes e vacas que el rey Girión presentado le avía e fuese con ellos en Italia. E pasando por las riberas del Tíbero al pie del monte Aventino, fallando allí buenos pastos, reposó allí en aquel lugar algunos días por engordar el ganado, que de luengo camino estava enojado, e a fin que engordase e estoviese feroso de veer. Allí morando en las tiendas, sopo del ladrón Caco cómo robava aquella tierra e se fazia mayoral o cabeça de ladrones, ençerrándose, cuando era seguido, en çiertas cuevas que tenía sabidas, en las cuales non podía açertar por la espesura de los árboles e escondimiento d'ellas. E dixéronle en esa ora cómo del su ganado avía fecho grant presa. E por todas estas cosas movido, pensó de buscar la cueva do el dicho Caco e sus conladrones se acogían. Cuando sopo por sus espías que eran dentro, puso sus guardas a todas las bocas do la cueva avía salida. E por ençima fizo cavar fasta que pudieron libremente entrar en la dicha cueva, onde mató el atrevido Caco e los que con él eran factores de tanto daño, maguer la istoria poética solamente de Caco faze mençión porque era cabeça e los otros en él representados.

Mandó luego Hércules, non cobdiçándose de los thesoros robados que allí falló escondidos, fuesen partidos a los dāpnificados de aquella tierra lo mejor que seer pudo, sabida la cantidad e natura de los daños, sin tomar para sí alguna cosa, salvo los bueyes que tomados le fueran. Por esto dizen que cobró la presa.

Pone aún que este Caco era çentauro, porque iba a cavallo así como los çentauros, que avían seído çercanos de aquel tiempo, de los cuales ya fablé en el primero capítulo. Esto fazía Caco por que mejor pudiese foír en el corriente cavallo.

Afirman que era fijo de Vulcano, que era un omne sabidor mucho en la sçiençia de los fuegos por diversas guisas e faziéndolos instinguibles e que ardían toda cosa, así la piedra como el madero, e otras maravillas por algunos istoriales por menudo puestas cómo e con qué materiales los fazía. E d'esto non curé aquí algo poner, porque más conviene a la *Istoria de Vulcano* o al *Tractado de los experimentos de los fuegos* que aquí. Por esto que sabía e fazía Vulcano lo temieron los omnes de aquel tiempo e le deificó la antigua gentilitat. E porque Caco sabía d'estos fuegos fazer arteficialmente, que non se podían así ligeramente amatar, dizen que era fijo de Vulcano.

Pusieron aun que lançava fumo e fuego por la boca, porque quando fuía de los que le seguían por le tomar lançava materiales ardientes, que por poco que el sol los tocava o tañía o les era añadido material fuego, ençendían los árboles e las matas e aun la tierra que detrás de sí dexava. E esto embargava e detenía que non lo pudiesen seguir nin alcançar. Otras vegadas fazía fumos que tornavan el aire tan espeso, que non podían fallar el camino los que alcançar lo cuidavan. Esto mesmo quiso usar dentro en la cueva por escapar de las manos de Hércules, mas valióle poco, ca Hércules, entendiendo en ésta e mayores cosas, sabía fazer obra contraria, con que disolvió el fumo e amató el fuego.

Por esta manera ovo victoria de Caco en uno con la su virtud, de que fueron todos los vezinos de aquel monte muy consolados estonçes e después, mayormente el rey Evandro, que tenía muchedumbre de ganados e de vacas e bueyes en aquel monte e avía del dicho Caco mayor que alguno otro daño resçebido. E por eso él prinçipalmente de aquella çelebrava fiesta victoria, segúnt es dicho.

Esto fue escripto a loor e glorificación del grand Hércules, prestando castigo esa ora e al tiempo después a los atrevidos malfechores e doctrina a los que oy biven en cualquier de los estados del mundo, mayormente al estado del disçiplo en la manera siguiente. Después qu'el disçiplo averá vençido la hedat pueril o de niñez, que fáçilmente o con poco afán por el discurso del tiempo es domada, así como Hércules a Girión, e se levará los fatos de los grandes bueyes, que se entienden por las disposiçiones juveniles o

de la mançez a multiplicar virtuosos ábitos, e será llegado o venido a las escuelas, do es el río Tíbero, que significa la abundança de la sçiençia, a do son abondosos pastos para engordar el su ganado, que se entiende por los verdeantes enxemplos que engordan e fartan las buenas disposiçiones, estonçe son los escolares al pie del monte Aventino, es a saber en el subimiento del entendimiento para alçar el su entender a cognoçer las grandes verdades e provechosas conclusiones de las sçiençias. Essa ora dévense guardar, que si el ladrón Caco, que es la disoluçión que está en potença en la cueva, es a saber en la profunditat del entendimiento, quería salir en abto o lo fazía de fecho, robando las buenas disposiçiones que le embargan o mortifican en la su propria cueva con la maça de modestia e perseverança; e quando él lançará fumo de ignorança con lumbre de verdat, serene e disuelva la escuridat e espesura de aquel fumo; e quando él lançará fuego de precipitaçión o apresuramiento, con el agua de gravidat lo amate, e así averá victoria o vençimiento e vengança d'este ladrón que las buenas disposiçiones e ábitos ganados en virtud disipa o derrama. E si algunas obras mortifica por culpa, faze bevir reduziéndose a graçia.

D'esta guisa sobirán al monte del entendimiento seguros e verán de allí la disposiçión de la llanura, es a saber la orden de las sçiençias e grant parte del provecho de aquéllas. Allende d'esto, cogerán el fruto por que trabajan, viniendo al estado de maestro, que es la fin del estado de disçiplo. De otra manera, si al ladrón Caco, que es disoluçión, non embargan o contradizen, jamás non podrán al monte de intelligençia sobir. Por esto dezía Boeçio en el libro *De disciplina scolarium* que disoluçión es el mayor embargo que los escolares aver pueden que quieren ganar el ábito sçiençial o moral.

E así como es dicho del estado de disçiplo, puede ser allegado al estado de solitario, que deve en sus obras seer del todo contrario a disoluçión, si en aquel se quiere conservar estado. E así podrés de los otros por vuestro ingenio buscar mejor que yo mostraría, siguiendo la manera aquí movida en este capítulo.

## [CAPÍTULO ONCENO]

**E**l onzeno trabajo de Hércules fue cuando mató el grant puerco montés de Calidonia, librando aquella provincia del daño qu'el puerco í fazía. Esta istoria pone Ovidio en el octavo libro del su *Metamorfóseos* muy bien e otros poetas en sus obras substançialmente por esta manera.

En la provincia de Calidonia, durantes las despoblación e soledumbre en tanto que fue gastada e embargada del río Atheleo, como de suso es dicho en el capítulo octavo, se criaron muchas salvajes bestias en aquella provincia; e por andar a su talante, cresçieron en desacostumbrada manera, faziéndose muy grandes e fieras. Entre las cuales más señalado e nozible apareció un puerco montés, de la grandez del cual los poetas afirman que era menor qu'el buey de Calidonia e mayor que el buey de Sciçilia. Tal era este puerco que semejable nin tan grande en algúnt tiempo non se lee que fuese visto en alguna partida del mundo. Éste dañava las pequeñas poblaciones que en Calidonia quedadas eran. E cuando le fallesçía de los omnes e fructos en que fartase las sus fambre e ira, a las salvajes bestias que en el monte con él moravan non dava folgura.

Fue sentido el su enojo e daño mucho más después que por Hércules fue partido el río Atheleo e, por el regamiento de la una parte de aquél, Calidonia fue tornada a poblar, según que en el dicho octavo capítulo es mençionado, ca este puerco las viñas que nuevamente plantavan, gastándolas, non dexava cresçer; e los panes e otras fructas con grant trabajo sembrados, ya produzidos o salidos, abatía o derribava. E los que tajavan la madera en el monte para labrar las casas se comía; e los que buscavan la caça de las aves por él eran caçados, de manera que sin armas e mucha compañía non osavan por los caminos de allí çercanos andar.

Oviéronse, por ende, los mayores de aquella provincia allegar en uno por dar remedio e aver consejo en tanto daño e tan cotidiano mal, aviendo ya provado por

lazos e tirar de ballestas el enemigable puerco acabar. E non les aprovechó algo, ca él quebrantava las ataduras de las dobladas cuerdas con su fuerça e salía por salto de las fondas fuessas con su ligereza. E el su cuero era tan duro, que las agudas saetas passar non lo podían.

En este grant allegamiento los mançebos de noble linaje tenían a grant vergüença que por ellos en esto non fuese dado remedio. E ofresçieronse de ordenar una grant caça, en que los más escogidos d'ellos, armados en sus cavallos serían de las armas que convinían para tal fecho, para matar el dicho puerco por virtud e benefiçio de golpes e feridas e seguir de los corrientes cavallos, fiando en su provada ya otra vez virtud. Así fue concluido, açebtado e loado e la caça ordenada, la fama de que se estendió por toda la provinçia, mayormente veyendo los grandes aparejos que para esto fazían. Sópolo la virgen Atalanta, que andava por los montes usando e deportándose en el venático ofiçio por quitar ocçio de sí e estar apartada de la compañía de las gentes, a fin e entençión que mejor pudiese guardar virginidad, que a los dioses prometido avía.

D'esta Atalanta faze grant mençión sant Gerónimo en el tractado *Contra Joviniano*. Esta virgen Atalante fue a aquel allegamiento por seer en la caça del nombrado puerco. E creedera cosa es e razonable que llamada e rogada por los que la caça ordenaron e en ella ir querían, queriendo de la dicha virgen seer acompañados, ayudados e avisados en e de los lugares e pasos do el dicho usava puerco e a do avría mejor lugar e ventaja para lo matar, ca eran çiertos que ella mucho en esto sabía, pues morava en los montes e andava cada día por aquellos apartados lugares e podía veer e veía, saber e sabía los lugares e maneras de las fieras otras e del dicho puerco e de las cosas que fazían.

Assí andovieron en uno con la virgen Atalanta, que los guiava, los nobles mançebos de Calidonia a las ásperas montañas do más usava el esquivo puerco. El cual, sintiendo el roído e estruendo de las nuevas armas e sonido de los osados mançebos, salió viniendo contra ellos sin temer la muchedumbre, e púsose en medio fendiendo la faz de los cavallos de aquéllos, firiendo muchos con el golpe de sus agudos dientes. Espantávanse los cavallos de la su vista e temían sus feridas e grant parte de fuir curavan, negando obediencia a las riendas del cavalgador. E las espuelas sangrientas de la sangre del cavallo, non lo podían fazer llegar al sañado puerco: mayor era el temor por la visión que la dolor por las feridas e sobremayor que el pungimiento de las espuelas.

Ya los mançebos osados eran por los sus cavallos destorvados, que en su ayuda avían traído. E maguer el cruel puerco muchas oviese fecho feridas, non se tornava a la espesura de los árboles nin se curava de las coçes de los aquexados cavallos. Tanto

los trabajó, que los fizo allí parar e mover non se podían. Con todo esso, por los cavalleros era reziamente combatido de lanças e de espadas e non podían el su petrificado cuero romper. Ya muchas lanças eran en tierra caídas e pocas armas en las manos de los cavalleros quedavan, grant parte d'ellos caídos en tierra e desmembrados por el puerco, e otros se afogavan en la sangre de sus cavallos. Ya los que quedavan quisieran, si ser pudiese, de allí lexos estar, cognoſciendo que non avían defendimiento e a la su virtud fallecían armas. E aun con todo eso la ira del puerco no era menos que antes. Cuántas piadosas bozes bueltas con profundos gemidos sonaban al çielo, invocando, siquier llamando, los inmortales dioses; cuánto dolor e cuitas del consumimiento de tan escogida mançebía allí era non pueden los istoriales sufiçientemente e complida por exemplo representar.

Tanto duró este debate que ya el día terminava su curso e la luz se partía de la tierra, cuando la virgen Atalanta, que los dioses quisieron en tanta presura guardar, maguer se pusiese en los mayores peligros, aquella ora animosamente firió el dañoso puerco de una lança, rompiendo el ya algúnt tanto por el trabajo amollentado cuero, faziendo manar la caliente sangre, mojado el duro fierro. Allí se bolvieron las sangres del puerco caliente e de los cavallos ya fría, que muertos yazían en mistura estraña. Veyendo esto los valientes mançebos, afincaron el puerco de muchas feridas. E el çaguero que le dio el golpe del cual murió fue Hércules, que era venido a aquel allegamiento, oyendo que se devía fazer tan osado e valeroso acto. Afírmase que el consejo d'esta caça del dicho Hércules salió e por eso la gloria de aquel vençimiento a él fue dada e contada, pues fue comienço aconsejando e dando osar, e fue fin matando el puerco por que tanto trabajo avía.

Esta istoria introduxeron los poetas porque d'ella, que en parte es fabulosa, pudiesen mostrar e sacar los especulativos material exemplo, por el cual entendiesen que el nuestro cuerpo, cuando se da a deleites sin embargo del espíritu, se falla así como en región o tierra desierta a su guisa, ençenagándose en las sensuales cosas. Es puerco, que por usança toma tanta de osadía, que embarga las spirituales obras e el uso de razón enagena, fasta negar que es materia e pasivo, el espíritu usurpando o tomándose non devidamente el ofiçio de forma activo, soptando el ánima e desdeñándola. Así que el poco bien que era quedado por la vastaçión del mundo, entendido por Atheleo, segúnt es dicho, avié fecho el nuestro cuerpo non dexa, siguiendo sus deleites e talantes, recobrar la perdida graçia, aunque por el mundo con sus pompas esa ora embargado non sea.

E cuando el omne que ha vençido el mundo se esfuerça de crescer e poblar en virtudes, estonçes siente más fuerte la batalla del cuerpo, que es el puerco que omne

cría estando desierto de virtudes. Contra éste non valen lazos de tener miente, nin valen saetas de reprehendimiento: conviene que toda la provincia del omne se allegue con todas sus fuerças, que son entendidos por los mançebos virtuosos e nobles de Calidonia. E llaman a éste el fuerte Hércules, que es la perseverança, confiando que por su virtud ya provada vencerá el puerco del cuerpo, pues que mató el león del pensamiento, entendido por la soberbia, segúnt es mençionado en el capítulo segundo.

E demandaron a esta caça la virgen Atalanta, que es entendida por la humildat, que mora en los desiertos de contemplaçión, fuyendo a la compaña de ocupaçión, dada al venático ofiçio, abominando los viçios e traspasamientos de la ley de Dios, e desechando ocçiosidad de buenas obras. Esta Atalanta sabe los passos del monte e la morada de las fieras, cognosçiendo sus propias culpas e escodriñando los escondrijos de su pensamiento. Ésta descubre la cama del puerco del cuerpo por confesión de boca; ésta pone osar a las otras fuerças e assí van las humanas fortalezas en virtuosa faz, cabdelladas por perseverança, entendida por Hércules, e guiadas por Atalanta, entendida por humildat.

Estonçes el inicuo e maligno puerco del cuerpo, sintiendo el espíritu que le contradize, se levanta e sale a camino, enflaquesçiendo el buen propósito e rindiendo imposíbiles las vías de bien bivar spirituales, con los dientes agudos del ábito viçioso llagando los livianos cavallos de la voluntad, corrientes por el pungimiento de las espuelas del ferviente deseo e reglados o detenidos con las riendas de razón, trayendo sobre sí los spirituales motivos, que son cavalleros sobre tales cavallos. Pero tanta es la fuerça qu'el cuerpo ha cobrado cuando mucho tiempo sin contradizimiento ha seguido su voluntad, que a los primeros golpes derriba cavallos e cavalleros spirituales, que en otra temptaçión provaron e fueron cavallerilmente esforçados; en ésta son abatidos e más aquexados, fasta que quedan pocas fuerças spirituales por vencer, las cuales llaman a los dioses, quexándose e condoliendo de la compaña perdida, a demostrar que sin ayuda de Dios espeçial virtudes humanas non pueden vencer el cuerpo.

Paren mientes los que esto les paresçiere estraño cómo sant Pablo, que venció el mundo e desechando de sí el diablo, por este puerco fue tanto guerreado. Paren mientes a sant Gerónimo, que por cuarenta años fuyendo a la compaña de los omnes, mató en su coraçón las pompas del mundo e ató el diablo con su elocuença e santo hablar, esponiendo las Esçripturas sagradas, cuánto fue guerreado de este puerco, que, ya venido a los postrimeros días de la su vejez e a la flaqueza de los huessos por penitença, non dexava este puerco presentarle las danças que viera de las donzellas en

los coros de Roma. Paren mientes cómo provó al seráfico sant Francisco, que así era junto con pobreza, que toda natura de posesión avía lançado de sí, trayéndole deseo de muger e hijos. E muchos otros dignos de grant recordación, que, sobidos al monte de virtudes, non fueron seguros del acometimiento d'este puerco, ca mientras la carga del cuerpo lieven non son seguros de sus asechanças.

E menos es alguno bastante después de la dura batalla llagarlo sinon la virgen Atalanta, que es profunda humildat que lliga e derriba la osadía del çenoso puerco, menospreçiando las sus fuerça, fermosura, industria, compusiçión, durada, agudez, ligereza e compañía, sacándole la su sangre de presumpçión que lo inflama e pasándole la su ira con la aguda lança de paçiençia, llagando la su salvaje carne del deleite e dando fuerça a las otras spirituales virtudes, así como consejadriz e conservadora de aquéllas. Pero por muchos golpes que resçiba este puerco, fasta que Hércules con el su duro brazo le da la mortal lliga. Es a saber, el puerco del cuerpo, maguer sea guerreado e ferido por el espíritu, non resçibe mortal golpe si non por la perseverança fasta la fin. Éste Ércules lo mata e por esto a él es dada la gloria d'este vençimiento. Esto deve seer a perpetua recordación divulgado, por que sepan los spirituales omnes cómo e cuándo han de matar este nozible puerco.

Fasta aquí he puesto so brevedat la alegórica e moral signifiçación de la tañida poesía, pero por que non entiendan los leyentes que sin real istoria esto passase, porné, segúnt la orden de los otros capítulos, la verdat de aquélla, segúnt los espondedores lo afirman. Çierto es que fue en Calidonia un grant puerco montés entre otros muchos tan grande de cuerpo que jamás en aquellas partes tal non fue visto, que fazía mucho daño en aquella tierra. E prováronlo de matar muchos singulares d'ella e non pudieron, antes algunos de aquéllos por el puerco fueron devorados o comidos. E los poetas en sus istorias fizieron comparación de la su grandez a los bueyes de Calidonia e de Sçiçilia, a mostrar que los de Calidonia eran mayores. Es semejable de verdat que fuesen de la casta que Hércules troxo de España, segúnt es dicho en el dezeno capítulo.

E veyendo los más valientes mançebos de Calidonia este daño, juntados e juntos fueron por matar este puerco. E fue con ellos la virgen Atalanta, segúnt es dicho que realmente e de fecho fue, tal como es puesto de suso. E fallado el puerco, defendióse mucho e mató d'ellos algunos asaz señalados. E la primera persona que el firió fue la virgen Atalanta, segúnt en la istoria es puesto, e por eso tomaron osadía los mançebos cavalleros e firieron atrevidamente e rezia el puerco. Mas el postrimero que del golpe mortal o de que murió lo llagó fue un cavallero mançebo de Calidonia, nombrado Meleagro, el cual Boeçio en el logar allegado finge que fue Hércules, a mostrar que



muchos Hércules fueron o muchos cavalleros que así ovieron nombre, e aun que cada uno fuerte e así virtuoso cavallero deve e puede seer Hércules llamado. Este Meleagro tajó la cabeça al puerco e diola a la virgen Atalanta, que primero lo avía ferido.

D'esto ovieron grant invidia dos cavalleros antiguos, tíos de Meleagro, que cuidaron aver la honra de aquel acto por seer antiguos, maguer tanto non oviesen fecho por las manos, empero avían aquel fecho por consejo e presençia empeçado e puesto adelante. E quieren dezir algunos que tanta ira conçibieron por non les dar la mejoría e dar aquel presente a la virgen Atalanta, que mataron la dicha virgen e que Meleagro, en vengança de Atalanta, mató los dichos sus tíos.

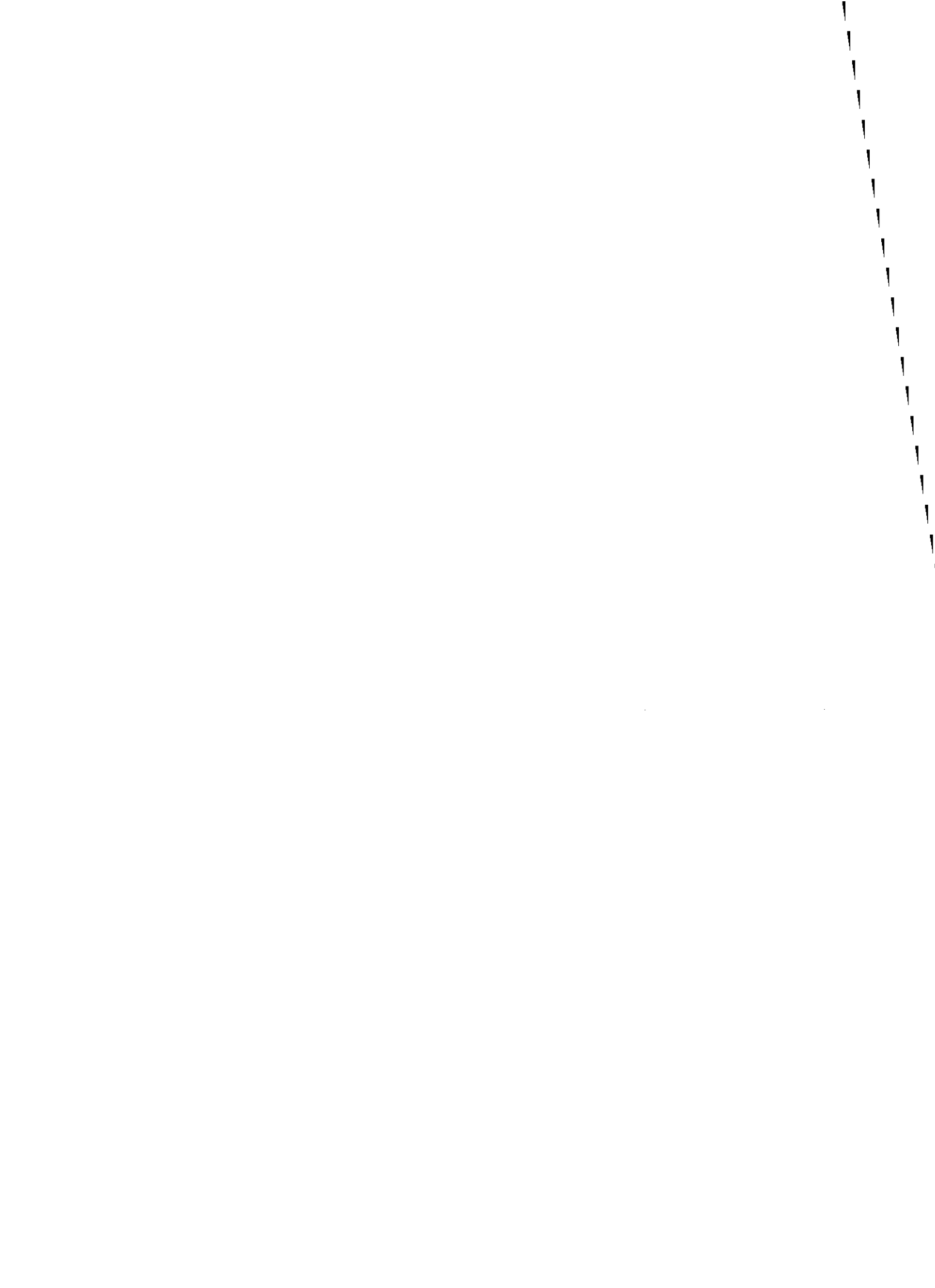
Esto fue recordado por istoriales escripturas en loores de Meleagro e, segúnt opinión de Boeçio, en loor de Hércules. Es bien verdat que, aunque Meleagro lo fiziese inflamado de los fechos que Hércules en quitar del mundo las nozibles fieras fizo, se movió e atrevió a matar el dicho puerco. E d'esta guisa en su manera Hércules fue causa e a él los loores dar se deven, a exemplo de los animosos e valientes cavalleros, acresçentándoles su esfuerço e rindiéndoles e mostrando tales e grandes fechos posibles e fazederos.

La moralidat d'este trabajo e su real istoria son espejo a todos e cualsequier de los estados ante notados, en do verán el camino del bien bevir e mejor acabar. Singularmente, faze al estado de solitario, que fue fallado por subjudgar, quanto en esta vida fazer se puede, el cuerpo al spíritu. Ca el cuerpo toma grandes fuerças quando non es costreñido, retrayendo, siquiere señoreando, del spíritu, en tanto que al que lo quiere regir sin esta subjudgación, se rebella e torna con ira porçina, çenosa e inmunda. Pues quien lo quiere acabar e vençer, así como el solitario, conviene acorrerse e retraer a la soledumbre, juntando sus espirituales fuerças, que se derraman en la compañía e uso de las gentes rafezmente. E allí darse a profunda humildat, que es conservadriz del solitario estado, teniendo emiente que sean regidas sus santas inclinaciones cavallerilmente e discreta con perseverançia. E por mucho qu'el cuerpo lo impunge, a la fin humildat lo llaga, fiere e abaxa el su orgullo e enflaquesçe la su fuerça, ca es virgen jamás non corrompida, a mostrar que las otras virtudes se pueden viçiar reteniendo el primero nombre, faziendo contrarios actos, así como prodigalidad, que quiere seer vista franqueza, e por algunos así es llamada, e audaçia fortaleza, e crueldat justiçia, e así de las otras en su manera. E jamás sobervia non quiere seer vista humildat nin puede aver este nombre, maguer algunas vezes se esconda so el manto de humildat.

En este passo cognoscan los solitarios que los actos de fuera non son humildat, aunque la signifiquen, mas son humiliación, ca la humildat non tañida nin viçiada está

en el corazón, bien que muchas vezes se gana por humildes exerçios e actos e se raiga en la voluntad onde non era, cresciendo e mejorando en ella. Con ésta ferirán el sobervio cuerpo enemigo de soledumbre e del virtuoso espíritu. Batalla es inmortal e cuestión o debate que non resçibe paz, de la cual el Apóstol ha fecho expresa mençión en sus epístolas. Sepan aun que poco valdrié domar el cuerpo por la ferida de humildat, si la perseverançia non le matava, continuando de virtud en virtud fasta que el espíritu sea suelto de la corporal atadura. En esta guisa avrá el solitario victoria o vençimiento del puerco calidónico, fecho exemplo a los otros de aquel estado, que, después siguiéndolo, será digna cosa fengirse en aquel mesmo o paresçerle en tal acto semejablemente.

Esto faría al estado de muger, que, considerada la flaqueza de sus fuerças, deve tener emiente este puerco non la sobre, estudiándose de vençerlo por humildat e matarlo por perseverançia, aviendo paçiençia en los reprehendimientos que sus mayores o marido le farán, guardando toda su vida puridat e sinçeridat virginal o conjugal o vidual, segúnt Dios la disporná fasta qu'el ánima vença al cuerpo, dexándolo muerto en los montes d'este mundo. E así de los otros estados podrés exemplificar por la subçinta e cogida aquí dada manera en el reposo de vuestro entendimiento, buscando los grados e propiedades de las semejanças de los otros en este capítulo presentadas.



## [CAPÍTULO DOCENO]

**E**l dozeno trabajo de Hércules fue cuando sostuvo el cielo con e en los sus ombros en lugar de Atalante, que tal cargo le encomendó. Esta ficción por los poetas es en la siguiente puesta manera.

Fue en Libia un rey llamado Atalante, omne de grant fuerça e de virtuoso propósito, al cual plazía mirar el movimiento del cielo e se deleitava catar al fermosiguamiento de las sus estrellas. E contesçió en su tiempo qu'el cielo por antigüedad caía a pedaços e se derribava. Esto veyendo Atalante, dolióse que tan fermoso cuerpo peresçiese e tanto orden de movimiento perdiese su curso. E, por ende, dexó la cura del regno e púsose a sostener con sus ombros el cielo, maguer le fuese exçessivo trabajo. Estuvo ocupado en esta cura fasta esperar remedio, que por ayuda de otro más valiente fuese proveído al sostenimiento del cielo e confirmación de aquél. E quanto duró la su fuerça non fallesçió al dicho sostenimiento. A la fin, sobrado del grant peso e carga desigual, aviendo ya mucho durado aquel afán, embió por Hércules, el fuerte, e rogóle en su lugar quisiese en los sus más dispuestos para esto ombros sostener el cielo. Hércules, que tantos trabajos terrenales, como ençima es dicho, passar non dubdó, menos se quiso escusar en el çelestial trabajo e poner aí toda su fuerça.

El dios Júpiter, por piedat e complazimiento de tal acto, así de parte de Atalante, que con zelo e amor qu'el cielo durase demandava ayuda, como de parte de Hércules, que con caridat e grandez de corazón se ofresçió al sobreterrenal trabajo, plaziéndole, convirtió por obra divina e maravillosa Atalante en monte muy alto e grande que oy día se muestra en las partes de occidente en África a memoria e recordación perpetua del dicho Atalante. Sobre este monte subió Hércules e estovo para sostener e sostovo en e con los sus ombros el cielo sin cansamiento e enojo.

Sabiendo esto los gigantes, que avían seído saeteados con inflamadas saetas por Júpiter en el campo de Flegra, quisieron e cobdiçiaron, siquiera plógoles, qu'el çielo cayese, por que Júpiter aver non pudiese tan egregia e noble morada. E por esto fueron en África e subieron en el monte Atalante, queriendo e provando desviar Hércules del sostenimiento del çielo. Mas quando vieron que por sus ruegos e palabras dexar non lo quería, por fuerça lo quisieron dende apartar. A la fin, viendo que se defendía cavallerilmente, cargáronse ençima d'él por le fazer caer. Hércules, por todo esso teniéndose firme en su propósito, non desamparó la çelestial carga. Tanto duró la pugna o batalla, que ovo Hércules de fincar una rodilla. Júpiter, acatando e atendiendo tanta fieldat e firmeza, subiósse a Hércules en el çielo assí como estava, deificándolo e poniéndole figura del genuflexu, que es una de las cuarenta e ocho figuras que Tolomeo puso e mostró que son en la espera. E fue refirmado el çielo, en manera que dende adelante caer non pudiese, por que non gozasen los bestiales gigantes de tan maliçioso desseo. Así fue dada fin a los trabajos de Hércules e ovo reposo en el çielo por siempre duradero, e fue digna cosa por istorias paresçiese en uno con los otros buenos fechos que en el mundo fizo.

Esta ficción fabulosa poéticamente compuesta se espone alegóricamente así. Las obras spirituales son dichas çelestiales o çielos. E lo que dizen que los çielos caían entiéndese toda ora o sazón que las obras spirituales caen o vienen a menos. Estonçes Atalante, por quien se entienden las personas que non han sçiençia, empero con santa rustiçidat ayudan a sostener las çelestiales obras, platicándolas e sosteniendo en los ombros de su voluntad. Dizen más, que este Atalante era rey de Libia, que es tierra arenosa e seca. Por esto se entiende aquél que es señor e rey de su buena rustiçidat, que es seca e arenosa, non levando fructo nin flores de sçiençia, estonçe demuestra que los simples e buenos han sostenido las spirituales obras e han seído fundadores d'ellas. Empero estos atales non podrían todavía sostener este çielo, segúnt Atalante, que se enojó. Por ende, conviene que invoquen o llamen al fuerte Hércules, por quien se entienden las devotas e sçientes personas que han mayor fuerça por virtud de la sçiençia e alteza de entendimiento contemplativamente e especulativa, buscando los secretos e verdades a esto pertenesçienets, defendiéndolo por claras e inconvençibles razones e purismales conclusiones costrñientes e nesçesarias. Estonçes Atalante es en monte convertido, ca assí como el monte de lexos es visto, así las simples personas sostenientes o sostenedoras de las obras spirituales son vistas de lexos por tiempo e por exemplo, tirando e inclinando a lo seguir los enseñados e sçientes virtuosos. Sobre este monte están los entendidos e maestros sosteniendo el çielo dicho por

disputaciones, razones, declaraciones e interpretaciones, non dubdando sufrir cualquier trabajo e inclusivamente muerte por sustentación de la spiritual verdat.

Contra este Hércules vienen los gigantes, grandes de cuerpo e pequeños en virtud, por los cuales se entienden los que presumptuosamente, atrevida o forçada quieren destruir las buenas obras, que son contrarias a sus viçios e malos fechos. D'esta guisa han voluntad qu'el çielo sea derribado, porque Dios non oviese tan noble morada; es a saber, la verdat non oviese en qué seer sostenida, cognosçida e onrada. Estos malos gigánticamente trabajan por falsos argumentos, violençias e engañosas temptaçiones derribar a Hércules, el cual se defiende virtuosamente quanto dura el curso d'esta miserable vida. A la fin, cargándolo, fázenle fincar la una rodilla.

E esto demuestra que en el omne son dos piernas en que se sostiene e con que anda, es a saber dos partes prinçipales de cuya compusiçión resulta omne, que son el cuerpo e el ánima. Doblégase la pierna del cuerpo por la muerte, mas la del ánima, que es inmortal e incorruptible, non llega al suelo, antes queda en los méritos de las buenas obras e coge el fructo de las sanctas opiniones e çiertas e provadas verdades que alcançó e tovo. Estos tales son estelificados en el çielo, es a saber dexan perpetual memoria duradera tanto como el çielo rodeadera en su curso sobre los mortales e las almas de aquéllos serán en reposo. Están puestos en la figura del genuflexu, mostrando que corporalmente son muertos e spiritualmente bivos. Por este acto el çielo es e fue firmado que dende adelante caer non pudiese nin puede, mostrando que los çientíficos e virtuosos han así sostenido e sostienen las spirituales costumbres, divulgando e afirmando que nunca vernán en decaimiento e olvidança.

E así como este es el postrimero trabajo de los notables e doze que Hércules en este mundo passó, así los que quieren bien bevir deven en tal guisa desechar los viçios mientras biven, segúnt por los otros trabajos de Hércules es declarado, que pueden en e a la fin acabar en obras buenas, sosteniendo el çielo por confesión de verdat. Serán, por ende, estelificados en el çielo e jamás non gostarán la segunda muerte, ca por la esperiençia virtuosa que Hércules ovo en los otros terrenales trabajos fue reputado digno e avido por suficienete a la çestial sustentación.

En este passo cognosçe el entendimiento que los que quieren a la vida contemplativa seguramente venir primeramente en la activa deven seer ciertos de sí e aprovados. Bien así como Hércules domó las fieras e los tiranos antes que sostoviese el çielo e se osase poner a ello, así deven los que al çielo venir quieren primero domar los viçios antes que se atrevan a coger los sagrados ramos de las eroicas virtudes. E quando los tales han d'esta guisa bien provado e continuado, siquiera perseverado, las gigánticas temptaçiones non les podrán desviar nin quitar dende. E quando más fazer

cueden, la rodilla del cuerpo le farán fincar por las leyes de moralidad sin embargar o destorvar el bienaventurado oficio de sostener las celestiales obras.

E la ficción antepuesta, sobre cuyo ordimbre esta alegoría moral es texida non fue sin estoria alguna por otras maneras, cuya verdat substancialmente fue en las siguientes manera e forma.

En las partes de Libia, en tiempo del rey Atalante, por grosedat de los omes que eran dados a vicios e se eran apartados de la sciencia, la de astrología entre las otras presçiadamente peresçió cada un día, tanto que pocos eran que la sopiesen. E aquellos pocos sabían d'ella poco e non curavan demostrarla nin multiplicarla. Sólo el dicho rey Atalante, que era cumplido en todos los saberes, se quiso trabajar en reparar esta sciencia de astrología, de que pocos libros avían quedado. E fizo inquisición de los movimientos soberanos e averiguó los cursos e solvió las dudas e quitó los errores, escribiendo d'esto tablas e libros muy notables. E obró instrumentos e dio çiertas reglas por sostenimiento e durada de aquel saber. Empero non lo pudo del todo, segunt cumplía, acabar en su tiempo.

E veyéndose ya viejo e que la hedat nin el cuerpo non le dava lugar que cumpliese el grant fecho que comenzado avía a pro de los omnes e guarda de la sciencia más çierta nombrada, embió por Hércules, del cual avía oído que era muy çiente e virtuoso, rogándole él que quisiese, pues el bien común tanto deseava, continuar e cumplir la dicha sciencia o, segunt otros, arte, lo qu'él avía comenzado. Hércules plazenteramente obedesçió los ruegos e con grant talante quiso este tomar cuidado. E tomólo yendo allá e informándose de lo que Atalante e cuánto avía proçedido. E sobre aquello continuando e mejorando, dio cumplimiento a las dichas cosas mucho más subtil, alta e declaradamente, suficiete e entendida, que por Atalante fueron comenzadas, aprovándolas con bivas razones e notificando por claras pruebas, de manera que algunt tiempo después non son venidas nin vernán a menos. En tanto que dizen los istoriales que si Hércules esta obra no fiziera e cumpliera, afirmando e sosteniendo la astrología, aquélla oy peresçida fuera e fallesçiera al humano entendimiento tan noble materia, por la cual demostrativamente e semejable de verdat conçebe el divinal cognosçimiento, segunt Tholomeo ha dicho en el proemio del su *Almagesti*, confirmando que la astrología es senda que lieva los omnes a Dios, es a saber dales d'Él notiçia.

Estas cosas suso dichas los poetas por ficçiones e fábulas contavan assí como aquí, diziendo que el çielo quería caer, entendiendo por ello que la sciencia çelestial era en punto de peresçer. Pusieron Atalante en monte convertido, porque un grant actor fue en aquel saber, sostenedor e retificador, paresçido como monte e de lexos

visto, estendiéndose la su fama fasta el oriente. Concluyen que non pudo en su tiempo acabar la dicha obra, a mostrar que aquella arte es tanto difusa e luenga, que non abonda la vida de un omne a su çertificada retificación, mas conviene que sea continuada e proseguida por los sucesores, que así fue aquél que lo encomendó e dexó a Hércules, que lo sucedió o después d'él veno en aquel çientífico trabajo.

Añaden que Hércules estovo sobre este monte de Atalante porque fizo e tomó fundamento en lo que Atalante avía començado e proçedido, e dende adelante continuó por sus demostraciones fasta que dio cumplimiento a aquella obra, la cual, vista e publicada en su tiempo por muchos que se reputavan çientes, reprehendiéronlo, por ventura movidos más por invidia que entençión derecha de veriguar la obra. Estos tales son los gigantes, de que es fecha mençión, o se puede entender por los grandes omnes que, embultos en ignorança, non quieren nin consienten por los menores tan subtiles cosas sean sabidas. Empero los reprehendedores non fallaron en qué emendar lo que Hércules avía fecho, sinon en una cosa, diziendo que lo avía puesto en mucha subtileza e intracadura de palabras o, demás, estilo muy alto e careza de exemplos. Estonçes el dicho Hércules, por satisfazer a la rudedat de todos aquéllos, reduxo la obra en estilo más llano e tradiçión o enseñança más comunicable. E d'esta manera le fizieron fincar la una rodilla, humillando el alto estilo en que primero lo avía puesto.

Ca en toda obra ha dos partes prinçipales que la sostienen: la una, la materia seer aprovada, averiguada e fundada; la segunda, el estilo alto e guarnido de retoricales colores, que es la forma. E quando es tal, dura por siempre e ámanlo todos saber. E por lo aver d'esta guisa fecho, Ovidio así lo afirma en la fin del su *Metamorfóseos*, diziendo d'él que avía cumplido obra en materia e en estilo, tal que la durada del tiempo nin los infortunios non la podrían abolir, siquiera en olvidança traer.

Estas dos partes dichas son dos piernas que sostienen la obra e que andan por los tiempos e tierras e se se ponen sobre los montes de los que han alto ingenio. Tanto es nesçesaria la pierna del estilo estar firme sin doblengar a la duraçión de las obras, que sin aquélla non avrién tanta actoridat. Pero en este caso fue forçado a Hércules que la doblégase, por que del todo su obra non fuese desechada e menos entendida o por pocos resçebida. Mas la virtud de la otra pierna, que es la alteza de la materia, suplió o emendó lo que en el estilo era temprado o moderado, faziendo bivar aquel magnífico saber e llegar a nuestro tiempo.

Estos libros e obras que Hércules fizo en la astrología non se fallan en estas partes de España; presúmese que sean en las partes de Greçia, onde se an guardado, siquiere conservado, muchas d'estas antigüedades.



Este trabajo fue istoriado en loor a memoria de Hércules, a mostrar d'él e d'este acto tres cosas notables: la primera, que jamás non estovo en ocçiosidat, que es enemiga de virtud, antes, quando non pudo corporalmente por la vejez sobrevenida usar el ofiçio de las armas exterior o de fuera, diose al exerçiço o uso del entendimiento interior o de dentro. La segunda, que por el ofiçio de las armas non menospreçiò la profunditat de la sçiençia, mostrando en su vejez el fructo del saber, que en su mançebez o juventud sembrado avía. La tercera, a mostrar que entre las sçiençias humanas o humanamente falladas, la astrología tiene el soberano grado, proçediendo demostrativamente e aviendo por subjecto tan insigna e exçelente materia.

E aquí dieron los istoriales conclusión e pusieron fin a los notables de Hércules trabajos. Algunos quieren dezir de los esponedores que muchos Hércules fueron, segúnt ya es dicho en el capítulo ante d' éste, e que non fueron todos estos trabajos por un Hércules solo acabados. Esto paresçe tenga sant Agostín en el xviii libro *De la çibdat de Dios*, onde fabla de los fechos de Hércules. Otros entienden que esto spiritualmente entender se deve, tomando por Hércules Dios, que es domador de todos viçios e de todas bestiales costumbres. Assí paresçe que lo diga Séneca en la fin de su postrimera tragedia, invocando a Dios que cate a los ombres del mundo e tuelga los viçios, llamándolo en aquel lugar domador de las fieras e allegándole los erculinos trabajos. D'esta guisa por diversas e altas declaraciones los valientes en sçiençia han impugnado los viçios, siquiera desechando o reprehendiendo e favoreando, manteniendo e sembrando, siquiera acresçentando, las virtudes.

E pues es dicha la istorial verdat d'este trabajo, aplicarlo he e allegar a uno de los estados por enxemplo cómo en los otros es fazedor, segúnt la orden continuada en los otros capítulos preçedientes. E en este postrimero e final capítulo aplicaré este trabajo al postrimero de los estados, segúnt la orden suso tenuta, que es el estado de muger, a quien este trabajo responde. Ca maguer todos los otros estados d'esto puedan tomar enxemplo, el estado de muger señaladamente a su virtuosa conservaçión d'este trabajo allegar se puede.

Cognosçida cosa es a los que despiertamente el estado feminil o mugeriego considerar quieren que dos virtudes prinçipalmente entre las otras se requieren a la conservaçión de aquél, es a saber obediencia e castidat. La obediencia primero, siguiendo en los tiernos años de su juvenil hedat los buenos consejos e castigos. Estonçe sostiene el çielo en sus ombros, trayendo la carga de sus castigadores o informadores sobre los flacos ombros de la mugeriega voluntad, paresçiendo Atalante. E faziéndolo assí esto, será convertida en monte exemplar en que miren e sobre que estén las otras más fuertes mugeres. E quando llegare a la hedat casadera, conservando

conjugal castidad, si fuere con marido juntada, o la virginidad comenzada, si non casare, e biudez o viduidat, si le acaesçiere, con mayor fuerça sosterná las çelestiales costumbres, segúnt Hércules, que después de Atalante guardó el çielo non cayese.

Esa ora los gigantes de peligrosas tentaciones la quieren derribar, desviar o apartar de tan saludable e provechoso sostenimiento e non pueden, la fuerça de la virtuosa muger continuando el sancto comenzado trabajo. Por çierto, ellas sostienen el çielo, ca veyendo los omnes de sçiençia e virtuosos, que son por el çielo entendidos, segúnt de suso es dicho, esto fazer e mantener la muger, entendida la frágil o flaca condiçión suya, perseverando en las çelestiales costumbres, non osan tanto estenderse a los viçios, ca de otra guisa serían más flacos que ellas. E aun se esfuerçan sostener mejor las virtudes, cognosçiendo que son más obligados. En esta manera son semejantes de Hércules sosteniendo este çielo.

D'esto toman grant esfuerço los del viril o de los omnes estado, cuando veen qu'el mugeriego platicalmente se defiende de las giganticas temptaciones, maguer le fagan fincar la una rodilla, queriendo dezir que por la hedat en breve envejeçiendo, si tanto biven, non pueden continuar los spirituales trabajos, o por la compusiçión más flaca non valen tan áspera como los omnes sostener vida. Este doblegar de rodilla o fincar viene en ellas sin viçio o culpa, ca non es en el su flaco alvedrío d'esto el poder. Así faziendo, son estelificadas en el çielo, es a saber en las santas Esçripturas retoricadas e istoriadas, luziendo allí por exemplo lumbroso e claro en la compañía de las santas vidas. E ya en general so nombre de una paresçe quiso Salamón en el *Libro de los proverbios* stellificar las virtuosas mugeres en la fin del xxxi capítulo, cuando e donde dixo: «¿La muger fuerte — es a saber, virtuosa — quién la fallará de lexos? etc.» E después continúa en essa auctoridad las condiçiones de aquélla pertenesçientes al su estado. Por esta manera es el çielo afirmado que dende adelante non caiga. E pues exemplo del más flaco estado lo ha afirmado, no es de dubdar por el más fuerte será sostenido.

Aquí avedes plática por lo que es dicho sumariamente en prinçipales conclusiones d'este estado, por donde podrés este aplicar trabajo a los otros estados, lo que non dubdo mejor de mí fazer sabrés e por más ingeniosa manera que mi ruda plática ha introduzido.

E si bien pasáredes o allegáredes estos trabajos por e a los estados nombrados e sus espeçias, verés claramente seer çierto lo de suso mençionado e por mí afirmado, que estos trabajos son universal espejo e exemplo, enderesçando e guiando los que a ellos catan a virtuosas costumbres, si bien contempláredes en el discurso de la su vida e mucho más la su fin tan animosa, de la cual tan grande Séneca en la su postrimera

tragedia faze mençión e cuenta. Do, entre las otras cosas, dize que todo el mundo le deve seer por sepulcro e non un lugar señalado, pues la su fama por todo era digna de buen nombre. Allí mesmo afirma que los que biven por virtuosa fama son fechos inmortales e tanta gloria es al estado cavalleril que tal omne como Hércules aya seído cavallero e acabado en aquel hábito la virtuosa vida. Es muy propria cosa a los cavalleros e a las espeçias de su estado leer e saber los fechos d'este Hércules, por que ayan materia e confiança de fazer grandes e señaladas cosas. Cognoscan los cavalleros que pequeñas virtudes e obras de poco nombre non abastan nin satisfazen a la exçelencia del su eminente e alto estado.

## [CONCLUSIÓN]

**A** sí dó fin a los presentes capítulos e tractado, sometiéndolo a corrección e adobo de los que mejor de mí saben estas cosas e aplican o allegan, siquiera moralizan más propriamente e provechosa estos herculinos trabajos a las virtuosas costumbres por endereçada conservaçon o mejoramiento de los bivientes en los nombrados estados.

Pero non ignoredes en el primero conçeбimiento d'esta obra fue mi entinçon explicadamente e por menudo poner la aplicaçon a cada una d'estas diferençias de los nombrados estados en esta manera: que un capítulo fuese de la ficción o istoria del trabajo e otro de la exposiçon o alegoría e otro de la verdat o çertidumbre del fecho cómo fue o passó; e doze siguientes capítulos en cada uno aplicando aquel trabajo a su estado por orden suçesivamente, segúnt en el proemio son escriptos. E d'esta guisa así siguiendo, se fueran por cada un trabajo de los doze quinze capítulos e en toda la obra ciento e ochenta. E después quise reduzir esta consideraçon e reduxe en e a la brevidat de doze capítulos, como en la obra paresçe, por tres razones.

La primera, porque non avía tiempo para ocuparme en tan difusa obra; e temía que si la començase por la dicha manera, caresçería de cumplimiento; e, si se cumpliese, passarién primero muchos días e por ventura años, considerando que avía de estar poco en Valençia e dende entendía tomar mi camino para Castilla e tenía ya liados mis libros que para ello oviera menester. La segunda, acatando que fazia e enderesçava para vos e a vos la obra, que sodes entendido e avisto, siquier ingenioso, e sabrés non dubdo explicar lo que implícitamente es proseguido. E aun, que averedes mayor plazer por vuestra investigaçon mental buscar la tal aplicaçon que si departidamente aquí fuese puesta. La terçera, por non atar o limitar el entendimiento de los especulativos, que leerán este tractado determinadamente o por determinada

manera aplicando, a fin que por diversas aplicaciones, segunt la diversidad de los ingenios e prespicacidades, puedan las moralidades de aquestos trabajos seer variadas e multiplicadas. E aun dudando que, quanto más se estendiese la ordinación d'esta obra, fuera mayor peligro de multiplicar faltas e insuficiencias, así de palabras como de orden, e ovieran mayor lugar de retraer o de reprehender non solamente los entendidos, mas aun los ignorantes invidiosos, a quien todos los passados que obras ordenaron mucho temieron, como se muestra en las escusaciones de aquéllas. Por çierto, non fue libre sant Gerónimo d'este temor, que dize en el prohemio de la *Biblia*, en el postrimero de aquel capítulo, que peligrosa obra començava en aquella trasladaçión bíblica e paresçiente señal a que tirasen los reprehendedores. E otros muchos que en sus protestaciones, prinçipios e conclusiones han expressado palabras que muestran ovieron tal dubda que por brevidat non cumple aquí mençionar, maguer son muchos, como los que leen las de los pasados obras saben. Contradiçión fue en mi pensamiento este temor, de una parte destollendo e la afecçión que avía de complazervos de la otra consejando se fiziese, venció la afecçión. Non del todo librado del temor, osé por la exçitacion de vuestra soliçitud en esta abreviada manera los ante nombrados trabajos aquí tañer, escrevir e poner, non por confiança o presumpçión de suficiencia, rogándovos que antes que divulguedes o publiquedes este tractado lo queráis mostrar a algunas personas entendidas e que ayan leído semejables istorias, corrigiendo o emendándola onde por aquéllos vos será consejado, porque los que después vernán puedan çierta en la corregida obra avisaçión fallar e más seguros exemplos e consejo de aquélla aver.

*Acabóse esta obra e trasladaçión en  
Torralva, villa del dicho señor don  
Enrique, la biéspera de sant Miguel,  
en el mes de setiembre, anno de mill  
e quatroçientos e diez e siete años.*

*LOS DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES*

ESTUDIOS DE

PEDRO M. CÁTEDRA & PAOLO CHERCHI



## NOTA PRELIMINAR

**E**L INCUNABLE que aquí se reproduce en edición en facsímil es uno de los libros más señalados de la primera época de la imprenta española. No sólo es el primer libro español conocido que contiene grabados metálicos originales o vaciados especialmente para esta edición y siguiendo muy de cerca el texto, sino que además fue un libro imprescindible, desde que se difundiera en 1417, en las bibliotecas del siglo XV y de buena parte del siglo XVI. Merece, por ello, una nueva reproducción y, en la medida de lo posible, ser complementado con unas palabras sobre su origen, sentido y difusión. A lo largo de las páginas que siguen, se han agrupado una serie de capítulos sobre temas disputados a propósito de los *Doce trabajos de Hércules*, con el objeto de situar esta primera obra de Enrique de Villena en las coordenadas culturales en las que nace y en las que ejerce su influencia. Ésta no es sólo de carácter literario, sino que también tiene sus implicaciones socio-políticas y, si se quiere, hasta administrativas, porque en los *Doce trabajos de Hércules* se propone un plan de renovación con respecto a la nobleza y a los poderes públicos, a los estados sociales y a la función articulada de la ciudadanía, hasta incluso un modelo jurídico que preocupó, como veremos, a Enrique de Villena en las ocasiones en que tuvo ocasión de ejercer de árbitro en el regimiento público. Por eso quien examine el incunable que ahora se reproduce y lea la edición que acompaña a estos estudios podrá percibir que la obra de Enrique de Villena es algo más que un ejercicio de creación literaria, de interpretación de las representaciones de la antigüedad en torno a Hércules e, incluso, es algo más que un ejercicio proto-filológico en el amplio sentido que la filología tendrá entre los humanistas *tout court*. Esta obra de Villena es una especie de composición hipertextual que pone en movimiento el trasfondo literario, el trasfondo cultural de una generación, pero también presenta un proyecto social pasivo y activo, en donde los referentes



literarios y los juicios éticos están destinados a servir de guía en una sociedad tan cambiante como era la hispana de los primeros decenios del siglo XV\*.

\* Los editores quieren agradecer muy especialmente la generosidad del profesor Paolo Cherchi al permitir que su fundamental trabajo sobre la relación de Enrique de Villena con un prehumanista italiano se publique como capítulo III, junto con los restantes, a cargo del profesor Pedro M. Cátedra, quien también se responsabiliza de la edición que complementa este volumen.

## I

### ENRIQUE DE VILLENA EN SU CONTEXTO HISTÓRICO Y LITERARIO

**E**L NUESTRO DEBIÓ NACER en algún lugar de Castilla a principios de los años ochenta, y, según el cronista de Juan II, murió en Madrid en 1434<sup>1</sup>. Sufrió en su propia carne la inestabilidad social y política por la que pasaron los reinos peninsulares en aquellos tiempos. La admiración que suscitó y el tributo que le rindieron los escritores de su generación y de la siguiente, como el Marqués de Santillana o Juan de Mena, que lo describen como un maestro polifacético; la rivalidad política y literaria con personas de la misma generación, como Fernán Pérez de Guzmán, que nos ha dejado en sus *Generaciones y semblanzas* un retrato agrio; las solapadas o abiertas críticas de miembros del clero cultivado de entonces, como Alfonso de Madrigal o fray Lope de Barrientos; y su fama póstuma de mago y de hombre de esquivia sabiduría han condicionado el estudio crítico de la personalidad de este intelectual pionero del primer tercio del siglo xv. Pero también determinadas condiciones del marco general histórico y de los cambios que se producen a finales del siglo xiv y principios del siguiente permiten matizar la actividad y la influencia de este escritor.

Nació de la estirpe aristocrática más elevada de Castilla y Aragón. Fue nieto de Enrique II de Castilla por parte de madre y bisnieto de Pedro el Ceremonioso de Aragón por parte de padre. Pasó los primeros años de formación en la corte de su

1. Para los aspectos biográficos, véase, en general, Cotarelo 1896; Carr 1972 & 1976; Gascón Vera 1978; Cátedra 1981.

abuelo Alfonso de Aragón, Conde de Denia y Ribagorza, Duque de Gandía, Marqués de Villena y Condestable de Castilla, pues al poco de nacer perdió a su padre, Pedro de Aragón, en la batalla de Aljubarrota, y se iniciaron largos procesos entre la madre y el abuelo sobre dotes y otros asuntos económicos estipulados en las capitulaciones matrimoniales de Juana, la madre, y Pedro. Estos problemas familiares eran, además, la punta de iceberg del proceso político de fondo que ocurría en Castilla y al que enseguida nos referimos.

Pues Enrique de Villena estaba llamado a desempeñar un papel muy importante y a tener mucha influencia tanto en Castilla como Aragón. Llegó a ser jurado heredero de todo el Marquesado de Villena, y, a la larga, también le hubiera correspondido la condestabía de Castilla, que ostentaba su abuelo. Sin embargo, los cambios profundos merced a un cierto movimiento retributivo antitrastamarista que se produce en Castilla a principios del siglo XV, con la muerte inesperada de Juan I, la regencia de su esposa, la reina Catalina de Lancáster —descendiente directa del asesinado Pedro I y, por tanto, cabeza de la línea legítima que fue desplazada por los Trastámara—, y el desplazamiento en 1412 del representante de esta línea, el infante Fernando de Antequera, primo de Enrique de Villena, hacia la corona de Aragón, acaban socavando la influencia de la nobleza pro Trastámara de Castilla y Aragón tanto en beneficio de personas históricamente contrarias cuanto de una nueva nobleza emergente que desplaza a la castellana más antigua.

Por ello, los primeros testimonios documentales que de Villena conservamos pertenecen a una larga serie pedigüeña, a raíz, sobre todo, del abandono de la corte del abuelo, con el que no siempre se llevó bien. Pero ahí recibió su primera formación y llegó a tener una presencia destacada, como miembro de la casa real que era, en la vida de la corte real barcelonesa de Juan I y, luego, de Martín el Humano. En esta corte se familiarizó con el mundo literario catalán activísimo de finales del siglo XIV, asistiendo a la continuación de las tradiciones poéticas de raigambre occitana y a la creación de una nueva cultura cancilleresca de gran repercusión literaria posterior, a la que no son ajenos los presupuestos intelectuales, sociales y literarios de Enrique de Villena, escribiera en castellano o en catalán, las dos lenguas en las que se manejó como autor literario.

Comprometido pronto con una rica heredera, doña María de Albornoz, va a Castilla e inicia entonces una larga carrera tras del poder —es nombrado Conde de Cangas y Tineo—, con episodios desafortunados, como la renuncia al condado y el divorcio de su esposa para investirse maestro de la Orden de Calatrava (1404), contra la opinión de varios freires que, andando el tiempo y en razón tanto de la inhabilidad

de Villena como de la misma tormenta y banderías políticas castellanas, triunfarían y lo dejarían desposeído de todo. Cuando en 1412 Fernando de Antequera fue elegido rey de Aragón, Villena une su destino al de su pariente y brilla en alguna medida en la corte de Barcelona. Fue quizá el momento más brillante de su vida, aunque fuera también el de la pérdida de influencia en la corte castellana y del interminable proceso que lo dejaría sin el maestrazgo de Calatrava. Esta época duraría hasta que en 1416 muere don Fernando y le sucede Alfonso el Magnánimo. Alguna ruptura se produce, acaso debida a las muchas deudas acumuladas por Villena, a su inhabilidad política y a su papel ambiguo con respecto a Castilla: es el caso que don Enrique es desplazado de la corte del Magnánimo y no tiene más remedio que volver a las tierras conquenses de su esposa, hasta que, poco después, obtenga de Juan II de Castilla una pequeña merced, el señorío de Iniesta.

Aunque su labor literaria debió comenzar mucho antes, como poeta en las cortes de Castilla y Aragón —no se ha conservado, sin embargo, ni uno solo de sus versos por los que fue tan alabado<sup>2</sup>—, es en 1417, al tiempo que preparaba las maletas para abandonar definitivamente Aragón, cuando datamos la primera obra, *Los Dotze treballs de Hèrcules*. A ella nos habremos de referir con más atención en lo que sigue; recordamos ahora solamente el resto de su producción. Hay que relacionar ésta con el brotar de un amplio público lector, que no pertenece a los estamentos intelectuales de profesión —el ámbito eclesiástico, la universidad— y que, sin embargo, ejerce una labor paralela que viene a prestigiar el ejercicio literario o intelectual en otros ámbitos, como, por supuesto, el de la corte. Se trata de una sociedad que cada vez es más cultivada, gracias al despertar de intereses que se muestran en la floración de textos en lengua romance de la más variada temática. Villena se convierte en estos años de 1417-1434, fecha en la que muere, en una especie de intermediario o de corresponsal cualificado de algunos aficionados o letraheridos de la corte de Castilla y redacta para ellos o para sus servidores tratados con forma epistolar como el *Tratado de la lepra*, la *Exposición del Salmo Quoniam Videbo* o el *Tratado de fascinación*, obras todas que son, en realidad, exposiciones sobre fragmentos bíblicos o aspectos rituales que de ellos se derivan.

Los planteamientos de Villena no siempre son acordes con la ortodoxia y por eso fue atacado por intelectuales más conservadores como Fernán Pérez de Guzmán, pero ponía a disposición del lector una sopesada teoría de la exposición literal —que

2. Véase Deyermond & Walsh 1979.

se vincula siempre a la investigación científica y humanística— y fuentes científicas no universitarias que representan la tradición más pura de la especulación hispana desde Alfonso X el Sabio —Villena fue el último usufructuador de algunas de sus obras perdidas—. El *Tratado de Consolación*, compuesto también en la primera mitad del segundo decenio del siglo xv, era también un testimonio de su información retórica, y muestra no sólo la connivencia con la desarrollada cultura cancillerisca de la corte catalano-aragonesa, sino también la sintonía con unos presupuestos literarios como los que se desarrollan en la burocracia de los *dictatores* o secretarios de cartas (y otros documentos) latinas, como lo será Juan de Mena o como lo eran personas que Villena frecuentó en la corte de Barcelona y Valencia y que inauguraron un nuevo estilo literario, no siempre sin despiste, al calor de las novedades venidas de Italia, como Bernat Metge.

De su integración en la sociedad cortesana es un estupendo ejemplo el *Arte cisoría*, sobre la etiqueta de la mesa de los príncipes, que es, de hecho, el tratado más antiguo conservado en Europa exclusivamente dedicado a un oficio propio de nobles, el de trinchante de la mesa real. Por entonces también tenemos rastros de otras obras perdidas, frutos de su actividad consejera a la ciudad de Cuenca, como cierto *Código precioso*, al que habremos de referirnos luego, o fruto de sus preocupaciones científico-mitológicas, como el *Libro de los fuegos inextinguibles*, entre otras. Esta faceta científica de don Enrique es muy interesante, porque, según sabemos por confesión de Lope de Barrientos en su *Crónica*, poseía entre sus libros una serie de obras que vendrían a representar líneas del desarrollo científico promovido por Alfonso X el Sabio, especialmente en el terreno de las «ciencias vedadas», como las llamará Enrique de Villena en sus *Glosas a la Eneida*, variantes de la magia que, aunque procedentes todas del tronco común de la divinidad, estaban excluidas de cultivo por el mal uso que se les dio. Esa línea vio uno de sus finales más trágicos con la quema de la biblioteca de don Enrique<sup>3</sup>, en la que habían sobrevivido ejemplares únicos de obras compiladas en la corte alfonsí, como un precioso *Libro de los agüeros*, el *Libro del ángel Raziél* traducido al romance, y otros textos de la misma procedencia. A esta línea habría que yuxtaponer una versión independiente de la tradición neoplatónica medieval, que complementa la anterior, como la representada por las obras de Felipe Elefante y otros oscuros intelectuales de las universidades de la actual Francia meridional y antiguas tierras norteñas de la Corona de Aragón, de

3. Véase Cátedra 1985a.

los que conocemos apenas las noticias, las citas y las obras que manejó Enrique de Villena. De ahí la importancia de su papel de intermediación entre Castilla y la corona catalano-aragonesa.

Pero el ascenso del prestigio en el ámbito cultural coincidía con la caída en el social, que detentaban las mismas personas. Pues si al lado del bando de Enrique, infante de Aragón, desempeña un papel importante en actuaciones como la de Montalbán (1420), a los pocos años la definitiva ruptura con el rey de Aragón y de Navarra, sus parientes (hacia 1428), lo colocan en situación más difícil aún, lo que condiciona hasta su propia actividad literaria, puesta ahora ya al servicio de los mecenas de Castilla nombrados, especialmente del Marqués de Santillana, para el que traduce la *Divina comedia* y acaba siendo el destinatario final de su *Traducción y glosas de la Eneida*<sup>4</sup>. Importante labor ésta, pues no sólo es la primera versión de la obra de Virgilio, sino también el soporte de un legado cultural importantísimo contenido en las glosas a los tres primeros libros, únicos que conservamos glosados de los doce que Villena llegó a traducir. La *Epístola a Suero de Quiñones* y el *Arte de trovar* son, con las *Glosas*, las últimas obras conservadas de Villena. La primera es de carácter amoroso y plantea, a petición del interesado, el determinismo e influencia astral que condiciona la vida del famoso justador del puente de Órbigo. El *Arte de trovar* se conserva sólo fragmentariamente y es la primera compilación teórica castellana de la *Gaya ciencia* de raigambre tolosana. Otras obras le son atribuidas con poca base, como el *Tratado de astrología*, que, sin embargo, pudo compilarse a partir de textos que poseía en su propia biblioteca.

Villena murió en diciembre de 1434, arruinado y socialmente desprestigiado; poco después Juan II manda requisar su biblioteca y que Lope de Barrientos, obispo a la sazón de Cuenca, la revise. Éste manda quemar una porción de textos científicos, entre los que perecerían algunos libros de la tradición alfonsina ahora perdidos parcial o totalmente. A partir de entonces empieza a decaer su fama, hasta que se recupera en el siglo XVIII. No obstante, Villena fue mentor de un par de generaciones de escritores castellanos. Como poeta, fue considerado jefe de una escuela alegórica en la que la poesía tiene un valor científico, y en tal sentido defendió Villena su pensamiento en las *Glosas*, en la línea de Boccaccio y otros expositores.

4. Véase Cátedra 1989a, Miguel Prendes 1998.



## II

### LOS DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES Y LA OBRA CATALANA DE ENRIQUE DE VILLENA

**E**n<sup>1</sup> buena ley, un trabajo anterior dedicado a la obra perdida de Enrique de Villena (¿1384?-1434) debía haberse cerrado con una serie ininterrumpida de «etc.»<sup>2</sup>, con lo que se cubriría con generosidad el desconocimiento que, por ahora, tenemos de esos sin duda numerosos versos, que ya hemos dicho no conservamos, con otras obras en lengua castellana y catalana de las que nos han llegado inconcretas noticias, pero que saldrían de la pluma del difícil príncipe. La formación valenciana de Enrique de Villena explica mucho de su labor literaria y, como acabamos de decir, del interés que suscitó en Castilla a partir de 1417, fecha en la que rescribe en castellano los *Doce trabajos de Hércules*, después de haberlos puesto en circulación en Valencia y escrito en catalán. Es pertinente, por ello, bucear en esos años y en los tiempos de formación que se coronan con un texto como el que ponemos hoy en las manos del lector en su primera edición española.

Pero ¿cuándo tuvo principio la labor de escritor de Enrique de Villena y, por tanto, el extravío de sus obras? Como hemos puntualizado documentalmente Derek Carr y yo mismo, desde muy niño el nuestro reside en Valencia, habitando las posesiones que en Gandía tiene el abuelo paterno, bajo la tutela de éste y en contacto con educadores e intelectuales de la talla de fray Antoni Canals, Francesc Eiximenis

1. Las páginas de este capítulo son resultado de una revisión de Cátedra 1989b.
2. Cátedra 1985a.



y, presumiblemente, en relación con poetas de la categoría de los de la familia March, que sirve a don Alfonso de Aragón<sup>3</sup>. Los años de formación tenían que dejar su impronta imborrable en el niño don Enrique. Es verdad que esos primeros tiempos corrieron parejos con el descenso del poder político en Castilla del futuro Duque de Gandía y sus descalabros en el asunto del Marquesado de Villena, que desde luego el tiempo iba a demostrar que no eran ajenos al nieto. Del curso de éstos conservamos abundantísima documentación, que publicamos y estudiamos en otro lugar<sup>4</sup>, en cuyo cuerpo se halla la más primitiva *obra* de quien luego iba a teorizar sobre la composición literaria precisamente en los términos cancillerescos en los que está redactada esta carta pedigüña y suplicatoria, que Enrique de Villena y su hermano menor, Alfonso, envían al rey de Castilla, Enrique III, y que no nos resistimos a dejar aquí transcrita:

*Al muy alto e poderoso príncipe e señor nuestro señor el rey de Castilla.*

Muy alto e poderoso príncipe e señor,

Nos, don Enrique e don Alfonso, vuestros primos e vasallos, besamos vuestras manos e nos encomendamos muy umilmente en la vuestra graçia e merçed. Señor, nuestro señor el Papa e el señor Rey d'Aragón vos escríven por sus cartas sobre la ocupación que vos, señor, avedes mandado fazer del marquesado de Villena, del qual, señor, nosotros somos heredados e devemos poseyer después de los días del Marqués, nuestro avuelo, segúnt, señor, esto la vuestra señoría sabe. Eso mesmo, señor, la vuestra señoría sabe en cómo a nosotros nin al nuestro derecho jamás nunca fue fecha alguna demanda, antes nuestra madre doña Johanna siempre protestó de nuestro derecho. Por que, señor, con umil reverençia vos suplicamos que querades aver en estos fechos a Dios delante vuestros ojos et querades catar vuestra onrra e serviçio et querades menbrar de la muerte de don Pedro, nuestro padre, que Dios perdone, el qual murió en serviçio del rey don Johán, vuestro padre, a quien Dios dé santo parayso; eso mesmo, querades guardar el grand debdo de sangre que con la vuestra señoría avemos, así de parte del dicho nuestro padre, como de parte de nuestra madre, ca, señor, sy heredad alguna non oviésemos, a vós, señor, la yríamos demandar más que a ningúnt otro rey del mundo por las razones susodichas, asy como a grand rey e príncipe que vos sodes. E en esto, señor, faredes justiçia e lo que

3. Carr & Cátedra 1983; también Cátedra 1982.

4. En nuestro *Diplomatario* y biografía documentada de Enrique de Villena, que sigo preparando en la actualidad.

a la vuestra señoría pertenesçe de fazer, e nosotros, señor, tenérvoslo hemos a grand graçia e merçed. Somos, señor, a serviçio e mandamiento vuestro.

Fecha en la villa de Gandía, a seys de abril, año de noventa e seys.

Claro es que quienes por entonces contaban con diez o doce años no redactaron personalmente este decoroso espécimen de cancillería aragonesa, pero sí se puede columbrar, gracias a esta carta, la familiaridad con el documento público que desde muy pronto tendría el joven Enrique, familiaridad bien demostrada luego durante los primeros años de la producción literaria propia, a partir de 1416 o quién sabe si antes. Ello es que en los tiempos en que don Enrique está mamando la «leche retorical», que dirá él mismo hablando de la poesía en las *Glosas a la Eneida*, con todos los resabios pedagógicos del mundo y recuerdo de Quintiliano, se está fraguando en un estilo cancilleresco, básico para el desarrollo de la nueva prosa romance del siglo xv en el reino de Aragón<sup>5</sup>, cuya venida a este mundo algunos han datado de la mano partera de Antoni Canals<sup>6</sup>. Fue éste uno de los intelectuales al servicio del abuelo don Alfonso, al que había dedicado su *Scipió e Anibal*, obra redactada ya en esa florida *valenciana prosa* cancilleresca que tanto perfiló el estilo de nuestro Enrique de Villena allá por los años en que éste despertaba o maduraba intelectualmente en la corte de Gandía<sup>7</sup>. A juzgar por lo que de su prosa catalana hemos podido leer, no pasó sin pena ni gloria por esos libros de la biblioteca que el Marqués de Villena tendría en su palacio de Gandía, entre los que también se contaba, y llegaría a hojear u oír leer el asombrado muchacho, el *Dotzè del crestià*, dedicado también a don Alfonso de Aragón por Francesc Eiximenis<sup>8</sup>. Pero tampoco la experiencia de una cancillería tan bien provista como parece la del Marqués dejará de ser significativa para nuestro prosista.

Pues no extrañará, a la luz de cuanto vamos diciendo, ni el tufillo de despiste literario que se desprende de la obra posterior de Enrique de Villena, con tales mezclas de novedades y antiguallas, ni tampoco la curiosidad intelectual de quien va viendo invadir la península por el Mediterráneo con cosas que, aunque no siempre bien percibidas, tachonarán aquí y allá su obra literaria<sup>9</sup>. A este respecto, no son de poco

5. Es clásica la monografía de Riquer 1978.

6. Así, Riera i Sans 1980.

7. Data Riquer este texto entre 1399 y 1407 (Riquer 1935). Puntualiza la fecha y otros pormenores Rico 1984.

8. Véase Cátedra 1985a, 64-65.

9. Véase Cátedra 1983, 187-203. Para el concepto de la historiografía en Villena, véase Carr 1986, así como lo más abajo dicho a propósito de la relación de los *Doce trabajos de Hércules* con el *Tirant lo Blanc*.

precio las conclusiones de Francisco Rico sobre la labor de Canals en su *Scipió e Anibal*, quien «maneja la historia clásica, las fuentes, las autoridades, con una ligereza diametralmente opuesta a la sensibilidad filológica»<sup>10</sup>. Al menos, casi lo mismo puede concluirse a la vista de parte de la producción villenesca, lo que no extrañará si tenemos en cuenta su formación y la estrecha relación que mantiene con ese mundo valenciano. Sobre esto insistiremos más abajo.

Fue durante el período de 1416 a 1417 en el que Enrique de Villena redacta la única obra literaria en catalán que de él conocemos, *Dotze treballs de Hèrcules*. Pero también conservamos un breve documento redactado por entonces que es harto importante a varios efectos biográficos y literarios, una carta autógrafa dirigida a Alfonso el Magnánimo, recentísimo rey de Aragón, datada el nueve de abril de 1416. Antes de transcribir esta epístola, pienso que conviene apuntalar con algún detalle documental las andanzas biográficas del nuestro.

Antes de 1416, anduvo por Castilla, haciendo buenas algunas de las afirmaciones de la epístola juvenil que más arriba transcribimos, ni más ni menos que buscando heredamientos cuales le convenían. Pero mucho nos tememos que la azarosa y febril actividad desarrollada en aquel reino, primero como Conde de Cangas y Tineo y luego al frente de la Orden de Calatrava, cuyo maestrazgo obtuvo dolosamente, dejaba poco lugar para hacer pinitos literarios. Será ésa historia para otro lugar. Sí cabe señalar, sin embargo, que la presencia más larga durante su madurez en tierras de Cataluña iba a coincidir con la de Fernando de Antequera, al que acompaña ya a la coronación zaragozana<sup>11</sup>. Difícil será calibrar la importancia de los servicios que don Enrique prestara a su pariente durante la complicada sucesión de acontecimientos que coronaron con la decisión de Caspe, pero seguramente no fueron pocos, con idas y venidas a Cataluña y Valencia, que han dejado cierta estela documental. En Castilla ejercería Villena como experto en cuestiones aragonesas, y como buen conocedor de los Infantes de Aragón, sus sobrinos; su estancia en la corte de Barcelona en tantas ocasiones lo haría altamente recomendable para ciertos menesteres a los desorientados ojos de muchos castellanos<sup>12</sup>.

10. Rico 1984, 288. Véase también Rico 1983, especialmente 263-267.

11. Para esta y otras cuestiones biográficas, véase la clásica monografía de Cotarelo 1896, 33 y sigs.; subsidiariamente, Gascón Vera 1978, que ha partido sobre todo de la tesis de Derek C. Carr 1972.

12. Por otro lado, Villena, de naturaleza castellana, asiste al pretendiente don Fernando, en vez de laborar en favor propio o de su abuelo o del hijo de Martín el Joven, su amigo de otros tiempos. No debe

Pero pronto la inhabilidad política de Villena, de la que levantó carta de naturaleza Pérez de Guzmán, —al caracterizarlo con un apotegma que ya está en Diógenes Laercio y luego sería aplicado a Alfonso X: mirando el cielo y sus estrellas este intelectual tropezaba en todas las piedras de la tierra— le va a apear de verdaderos cargos de responsabilidad en la corte del pragmático e inteligente Fernando de Antequera, quien va a ocupar al pariente en cosas de menor trascendencia económica y de más oropel, como será la de presidir el restaurado consistorio de la Gaya ciencia, abocando *velis nolis* al nuestro a una actividad literaria, en la que acabaría refugiándose incluso por razones crematísticas, y a la que, sin embargo, intentó abroquelar con una función representativa y estamental que, por momento, le sirvió en Castilla<sup>13</sup>. Porque desde pronto el fracaso en el asunto de Calatrava y otros vuelcos van minando su presencia social y política. Un año antes de la muerte de don Fernando sus cuitas políticas no eran menos numerosas que las económicas. A mediados de 1415, sus deudas barcelonesas eran tan grandes que el rey manda a vicarios que cumplan una sentencia del primogénito, vendiendo en pública subasta «illos pagnos de ras egregii Enrici de Villena» con el objeto de pagar a los numerosos acreedores<sup>14</sup>.

Deshonor menguado que no era óbice para que poco más tarde, a 14 de agosto, el rey mande hacerle efectivos cuatrocientos florines de oro «per rahó de les messions que le convendrà fer en anar e acompanyar-nos de la ciutat de València fins a les vistes... ab lo molt ilustre lo Rey de Romans per los fets de l'unió de santa mare Eglesia»<sup>15</sup>. El rey, efectivamente, llegó a Perpiñán con retraso, a causa de la enfermedad que le arreciaba, el día 31 de agosto. Estaba allí el Papa y en Narbona

---

olvidarse que algunos creían en los derechos de la rama de don Enrique, como el arzobispo de Tarragona, quien en Caspe afirmaba que «según justicia, Dios y buena conciencia creía que el Duque de Gandía y el Conde de Urgel... eran mejores de derecho» (Zurita 1978, 270). Las relaciones entre nieto y abuelo no eran por entonces muy buenas.

13. A pesar de la opinión autorizada de Riquer, pienso que en su *Arte de trovar* Enrique de Villena se está refiriendo a los tiempos de Fernando de Antequera (Riquer 1961). Nótese, por ejemplo, que una de las novedades que aporta el privilegio de Fernando de Antequera es la de que se autorice a los mantenedores a que «possint eciam consistorium celebrare infra annum et tociens quociens voluerint in anno, tam pro iocalibus specialibus quam generalibus», palabras que se relacionan estrechamente con algunas incluidas en los fragmentos del *Arte* que conservamos: «joyas que se dan cada mes e para celebrar las fiestas generales» (Bibl. Escorial, ms. K-III-31, fol. 72r).
14. Utilizamos uno de los documentos del diplomatario villeneco en cuya revisión actualmente trabajo en el ámbito de un proyecto de investigación de la Universidad de Salamanca, Acadèmia Valenciana de la Llengua y Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española (CiLengua),
15. Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Reg. 2415, fol. 118r.

esperaba el emperador Segismundo. En Perpiñán estaba también Enrique de Villena a finales de año, pues firma como testigo en varias ocasiones<sup>16</sup>. A 2 de enero del año siguiente recibe cuarenta florines «per son manteniment»; el día 27, otros cien, entre otras donaciones. Pero antes, el día seis, Fernando de Antequera, en nombre y representación máxima de Aragón, quita la obediencia al Papa Luna. Y así narra Alvar García de Santa María una de las primeras represalias del Papa, que a nosotros interesa especialmente:

Ya avedes oydo cómo andava a pleyto don Luys Gonçález, comendador mayor de Calatrava, con don Enrique de Villena, maestre de Calatrava, e cómo fue don Enrique dispuesto de maestre, que lo vençió el dicho don Luys Gonçález. E después de vençido, el rey de Aragón le destorvava que lo non oviese e mandó poner capítulos diziendo que de derecho non lo devía aver, por ser concubinario público, e otros muchos en su destorvo, por lo aver él para su hijo don Sancho para lo juntar con el maestradgo de Alcántara. El Papa, desque vio que el rey avía voluntad de le tirar la obediencia, enbió la bula al dicho don Luys Gonçález para que fuese maestre e que le recudiesen con las rentas. E, por ende, el dicho don Luys Gonçález enbiólo notificar e hazer saber a la noble reyna doña Catalina e a le pedir por merced que así como a madre e tutora del rey de Castilla e regidora de sus reynos le diese licencia e mandase que se llamase maestre. E a la noble reyna le plogo de lo hazer, por ruego de Ynés de Torres, una donzella muy su privada. E por ende, el dicho don Luys, maestre de Calatrava, dende adelante se llamó maestre e comenzó andar por sus tierras, pendones tendidos. E el rey de Aragón óvolo a saber e ovo en ello muy gran enojo. E mandó luego hazer cartas para las villas e lugares de su territorio e para el consejo de la su provincia que le non oviesen por maestre e que lo non recudiesen con las rentas del maestradgo [...] E estando así que el dicho rey de Aragón que quería mandar porfiar en el negocio, plogo a Dios de lo levar deste mundo<sup>17</sup>.

Se ve lo poco que iba importando ya la persona de don Enrique, obscurecido por las ambiciones familiares del rey de Aragón. Por otro lado —ironías de la vida— quien aconseja a la reina doña Catalina llegaría a ser la madre de Nuño de Guzmán y

16. Por ejemplo, Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, Reg. 2439, fols. 80v-81v.

17. Alvar García de Santa María, *Crónica de Juan II*, Ms. Esp. 104 de la Bibliothèque Nationale de Paris, fol. 249. De todo ello ha quedado abundante estela documental, que publicamos en el diplomático de Villena.

destinataria de una de las obras perdidas de Enrique de Villena, una alabanza fúnebre, que andando el tiempo iba a rehacer Gianozzo Manetti, no sin recordar la talla intelectual del nuestro<sup>18</sup>. Enrique de Villena se iba a ir despeñando por el camino de la incertidumbre y el fracaso político sin parar hasta el fin de sus días, pero la pluma le servía de contrapartida, más que su propio linaje, haciendo ciertas sus palabras contra fortuna a la zaga de Petrarca y de Enrique de Settimello, autores ambos que figuran entre sus preferidos.

A la muerte de Fernando de Antequera, Villena no estaba a su lado. Debió ser separado, no sin intención, de la comitiva real a la vuelta del Rosellón y quedó en Gerona, acompañando a la reciente reina doña María, la esposa de Alfonso el Magnánimo<sup>19</sup>. Rubió ya nos enteró de que en esa ciudad participaba en las rogativas por el alma del rey difunto<sup>20</sup>, pero no sabíamos que se encontraba tan a disgusto y molesto. Eso lo sabemos ahora por la primera de las ‘obras’ catalanas de Enrique de Villena que conservamos, el documento autógrafo que a continuación transcribo<sup>21</sup>:

[*Sobrescrito:*] Al molt alt e molt poderós príncep e s[en]yor monsenyor lo seny[o]r rey.

Molt alt e molt poderós príncep, rey e senyor,  
 Ab humil e quanta pusch reverència besant vostres mans, m’e[e]ncomà en vostra [m]ercè, yo, don Enrich, honcle vostre, significant volgra més esser ab vostra senyoria que ací, [e] a vostra senyoria plau sia romàs ab la senyora reyna. Pero complir vostre manament ho he soportat ab prou nesesitat, per què plàcia a vostra senyoria, pus volete spered fins que la dita senyora partisca e vaja a vós, que yo sia per vostra altea subv[en]gut, en manera que pusca estar e partir qua[n]t manarets.  
 Diverses letres vos he scrit, senyor, e encara non he aüt resposta. Plàcia a vostra altea respondre a aquesta e a les altres graciosament, segons de vostra magnificència conf[ui].

18. Véase Cátedra 1985a, 57.

19. Véase Soldevila 1928, 238.

20. Rubió Balaguer 1953, 756.

21. Se encuentra ahora entre las cartas reales del Magnánimo en el Archivo de la Corona de Aragón. Se encontraba antes en otra sección, pero lo rescató descubriéndolo Jaime Riera i Sans, que con gran generosidad nos cedió tiempo ha la primicia, que agradecemos cumplidamente. Para una edición posterior, véase Cátedra & Carr 2001, 40.

E si algunes coses, senyor molt alt, vostra celsitut mana sia faedor, ab gran cor duré en acabament. E tinga-us en sa guarda la Sancta Trinitat.

Scrita en Gir[on]a, a VIII d'abril.

[*Rúbrica:*] Don Enrich.

Tal irritada petición de ayuda para paliar la ya endémica penuria económica tuvo sus efectos, según se echa de ver por la documentación que Rubió dio a conocer<sup>22</sup>. Esta situación que viene siendo la acostumbrada desde mucho antes no es lo que da especial relieve a la epístola, ni tampoco la irritada incomodidad tan claramente descrita de un hombre que se encuentra apeado una vez más de acontecimientos históricos gracias a los que, de haber participado, podía recuperar alguna fuerza de la pérdida en la corte del joven rey Alfonso, cuyas relaciones con don Enrique tenemos comprobado que no eran muy buenas, pues acabaron nada menos que con la incautación del Ducado de Gandía, que pertenecía a Villena a la muerte de su tío don Alfonso<sup>23</sup>. Y tampoco leemos en esa carta ninguna apabullante noticia literaria. Sin embargo el estudio de su grafía y letra está sirviendo ya para que nos enfrentemos a una de las asignaturas pendientes del villenismo —de la historia literaria del siglo XV español, habría que decir—, la de intentar sacar del anonimato de propiedad a algunos manuscritos de nuestro depósito nacional que formaron parte de la asendereada biblioteca de Villena que, en última instancia, sirvió para configurar el pensamiento de quien mereció ser llamado columna básica del saber de su tiempo, pedantería que perdonarán mejor los raros lectores de la obra completa de don Enrique<sup>24</sup>.

Al fin sería escuchada la queja de éste y la castigada tesorería del rey de Aragón acabaría proveyéndole de fondos. Desde finales de 1416, Villena había abandonado tierras barcelonesas y pasado, con la corte, a Valencia, donde seguramente se decidió su salida hacia Castilla, único medio de poder desenvolverse económicamente después de la debacle que, para él, siguió a la muerte de Fernando de Antequera. A finales de 1416,

22. Rubió Balaguer 1953, 756.

23. El mismo don Enrique, según es sabido, da noticias de ello en el prólogo a su traducción de la *Eneida*. Recientemente, hemos podido encontrar el documento real de la expropiación, en el que se acusa al nuestro de traición para justificarla.

24. En algún caso, hemos creído reconocer esos rasgos en tal o cual manuscrito. José Antonio Pascual los percibe en algunas de las glosas que figuran acompañando la versión de la *Divina comedia* en un códice que fue del Marqués de Santillana, lo que está estudiando con más detalle Rainer Rutkowski.

el hijo de éste escribe a la Reina y Rey de Castilla y a sus consejeros anunciándoles la pronta llegada de don Enrique y solicitándoles ayuda para que sea *despachado* a su sabor. Todavía estaba, sin embargo, en Valencia no ya sólo en abril de 1417, cuando termina su versión original catalana de *Los dotze treballs de Hèrcules*, según consigna él mismo en la introducción de la versión castellana, donde se perciben algunos avatares de la escritura de la obra<sup>25</sup>, sino también a finales de junio de ese mismo año. Es posible que Villena se hubiera separado del cortejo del rey Alfonso y se hubiera dirigido a Valencia a preparar sus asuntos para la ida a Castilla, pues, aunque está aún al lado del Rey en febrero de 1417, cuando la corte está en Tortosa, no hay documento alguno que lo localice en el mes siguiente, en que el Rey estuvo en Zaragoza, adonde había llegado procedente de Tortosa, pasando por Alcañiz e Híjar<sup>26</sup>. Justamente, en carta datada el seis de marzo en la capital aragonesa, se manda a la ciudad de Cervera que entregue al nuestro y a Luis Puig mil florines con destino al tesoro del Rey, que debían haberse entregado «ultima die februarie», los cuales no se habían hecho efectivos aun el día de la fecha de la carta.

Todos estos vaivenes, el trasiego también a que los traslados obligan —él lo señalaba ya a toro pasado en *Doce trabajos*<sup>27</sup>—, hace difícil que la primera redacción de nuestros *Doce trabajos de Hércules* pudiera haberse completado en esos primeros meses de 1417. Según la carta que la precede, ésta se redactó a petición de mosén Pero Pardo, un caballero valenciano bastante influyente y seguramente amigo de don Enrique. La petición de Pardo, si es que efectivamente existió, sería anterior, acaso hecha durante el reinado de Fernando de Antequera, cuya corte también frecuenta el destinatario de *Los dotze treballs de Hèrcules*. Aun más, algunos detalles que se advierten comparando algún pasaje de ambas versiones catalana y castellana pueden aclarar más al asunto.

Habla Enrique de Villena del décimo de los trabajos de Hércules<sup>28</sup>:

25. «Acabóse en Valencia del Çid, la víspera de Ramos del año del naçimiento de nuestro salvador Ihesú Christo de mill e quatroçientos e diez e siete años en el mes de abril» (Morreale 1958, 3; véase también en la edición que acompaña este facsímil pág. 86).

26. Véase Giménez Soler 1909, 17 y sigs.

27. Morreale 1958, 140.

28. Morreale 1958, 105; el texto catalán, en *Los dotze treballs de Hèrcules*, Valencia, 1514, fol. sign. c<sup>8</sup>v.



Afirman que era fijo de Vulcano, que era un omne sabidor mucho en la sciencia de los fuegos por diversas guisas e faziéndolos instinguíbiles e que ardían toda cosa, así la piedra como el madero e otras maravillas por algunos istoriales por menudo puestas, cómo e con qué materiales los fazía. E desto non curé aquí algo poner, porque más conviene a la *Istoria de Vulcano* o al *Tratado de los experimentos delos fuegos* que aquí. Por esto que sabía e fazía Vulcano non temieron los omnes de aquel tienpo e le deificó la antigua gentilitat. E porque Caco sabía destes fuegos fazer artefiçialmente que non se podían así ligeramente amatar, dizen que era fijo de Vulcano.

Posen que era fill de Vulcà, que fon un hom qui sabia molt en la sciencia dels fochs. E per axò·l dehificà la antiga gentilitat. Y aquest Ca[c]ho sabia axí mateix dels fochs artificials que no·s podien leugerament apagar. E per ço possaven ésser son fill.

Se cumple en este pasaje a la perfección lo que su autor hemos podido leer que escribía a Juan Fernández de Valera a propósito de la traducción, que «en algunos pasos el dicho señor alongó más de lo que en el original catalán fizo, e en otros acertó, segúnt lo requería la obra»<sup>29</sup>. También se puede ver cómo, a pesar de depender de la *Istoria fiorita* o *Fiore d'Italia* de Guido de Pisa en el cañamazo de tres de los cuatro niveles interpretativos de cada uno de los trabajos, como nos mostrará más abajo Paolo Cherchi, Villena añade detalles originales o modifica de acuerdo con sus intereses o desvelos intelectuales algunos aspectos de su fuente, que, por ejemplo y en este caso, se limita sólo a señalar, con respecto a las habilidades incendiarias de Vulcano, que era «dio del fuoco» o de Caco que se lo suponía hijo del dios porque «mettea fuoco per la contrada»<sup>30</sup>. Pero no son éstos los aspectos y circunstancias que ahora nos interesa señalar, sino la de que, cuando se traduce el texto original al

29. Morreale 1958, 4.

30. Muzzi 1824, 209-210.

castellano, don Enrique está ya trabajando en nuevas obras —el *Libro de los fuegos inextinguibles* y la *Historia de Vulcano*—, de muy distinto cariz, nuevas obras que, como ya hemos señalado en otro trabajo, se mencionan también en las *Glosas* a la traducción de la *Eneida*<sup>31</sup>, obra esta redactada a partir de 1428. Ha mediado un cambio de intereses, que empiezan a sobrepasar los de la ética caballeresca que tenía en su concepción *Los dotze treballs de Hèrcules*.

Se nos hace cuesta arriba, en todo caso, pensar que en el período que media entre la redacción catalana (acabada en abril de 1417) y la castellana (de septiembre del mismo año) pueda efectuarse tal cambio, aunque es evidente por el tono del pasaje que hemos citado de *Los doze trabajos* que esos tratados de carácter científico y estratégico aún no estaban terminados, pero sí se trabajaba en ellos. Mediará, pues, mayor distancia cronológica entre las fechas de composición y traducción, que se podrán distanciar por cualquiera de los dos extremos, como proponemos enseguida.

Pues en la *conclusión* final de su obra, presente en ambas versiones, don Enrique se excusa por no haberse extendido más en la aplicación ética a todos los estados del mundo —aplicación que, como sabemos hoy por el capítulo de Paolo Cherchi que acompaña en este volumen, quizá sea lo único verdaderamente original de Villena— de esos doce trabajos, alegando que, de haber procedido así, «pasarían primero muchos días e por ventura años, considerando que avía de estar poco en València e dende entendía tomar mi camino para Castilla e tenía ya liados mis libros que para ello oviera menester» (versión original: «passaren primer molts dies y per ventura anys»)<sup>32</sup>. Es probable que en una impresión quinientista de la obra, como es el único testimonio que de la primera versión catalana conservamos, se eliminen esas cuestiones intrahistóricas que afectan sólo al autor, pero tenemos comprobado que no es el procedimiento común en ese testimonio de la versión original. Esa será también una de las adiciones del texto castellano, que se redacta después de haber acumulado determinada experiencia. Pues don Enrique no se trasladó tan pronto a Castilla; aún está en Valencia durante los meses de mayo y junio, cuando recibe *gratiose* cien florines de oro y actúa de testigo, según ya señaló Rubió y podemos completar ahora con documentación del Archivo de la Corona de Aragón<sup>33</sup>.

Después Villena marcharía a las tierras Cuenca, pasando por la corte castellana, y trasladando libros y enseres propios. Documentación conquense atestigua que allí

31. Véase Cátedra 1985a, 63-66.

32. Morreale 1958, 139-140; *Los dotze treballs*, fol. sign. d<sup>7</sup>v.

33. Rubió i Balaguer 1953, 757.

se encontraba en noviembre de 1417, cuando actúa de mediador y legislador en las banderías ciudadanas, como podremos ver más abajo. Pero la misma documentación nos enteramos de que el nuestro tenía prisa por abandonar la ciudad.

Si la versión catalana se redactó efectivamente en el curso de los primeros meses de 1417, se habrían modificado bastante los intereses intelectuales del nuestro, hasta el punto de haber inaugurado ya la composición de otros tratados, como los de la *Historia de Vulcano* o el *Tratado de los fuegos inextinguibles*, sin contar con el hecho de la adquisición y utilización de nuevas autoridades que figuran ya incorporadas en la versión castellana y ausentes en la versión catalana original, según tenemos comprobado, que inoculan a aquella versión nuevos matices acordes con obras posteriores. Incluso tratándose de Villena, todo esto requiere más tiempo, el necesario para una evolución y un cambio de intereses y presupuestos intelectuales que, por lo que conocemos, se da precisamente después de 1420, cuando se refugia en sus posesiones conquenses con motivo de su nuevo fracaso político al lado del infante don Enrique, su sobrino<sup>34</sup>.

Es cierto que no todos los testimonios manuscritos de los *Doce trabajos de Hércules* llevan el colofón en el que se data la traducción en septiembre de 1417<sup>35</sup>; también cierto que en otras ocasiones la datación de obras de Villena se dificulta por culpa de los colofones, como pasa con el *Arte cisorio*<sup>36</sup>, y como ocurre con tantos textos medievales. Acaso haya que ir pensando retrasar la versión castellana, haciéndola coincidir con los años de relación intelectual mantenida con Juan Fernández de Valera, a cuyas preces se realizó, no sé si a partir de 1420, en cuyo caso nos veríamos obligados a restar credibilidad al colofón que cierra la versión castellana de los *Doce trabajos de Hércules*.

En lo que queda insistiremos algo más en la caracterización de esta obra, cuyos presupuestos aparecen más evidentes a la vista hoy de la versión original catalana y, sobre todo, a sabiendas de la fuente principal de su cañamazo, que se tratará en el capítulo siguiente. No se van a percibir cambios sustanciales en la epístola de envío a Pere Pardo que precede a la obra, si la comparamos con su traducción castellana. HeLa aquí en su versión original:

Molt noble y virtuós cavaller, jatsia per vulgada fama fos informat de vostres virtuts,  
molt majorment ara he hagut conexença de aquelles per comunicar-me y disvetllar

34. Cátedra 1986, 17-28.

35. Morreale 1958, 141.

36. Véase Carr 1976, 38-40; también Brown 1983, 29-31.

vostres loables desigs, affectant saber los fets dels antics y gloriosos cavallers dels quals los poetas y istorials han en ses obres comendat, perpetuant-les lurs recordacions, singularment los treballs del fort Hèrcules, que per ça virtut fon entre los gentils deïficat, preguant-me los adimàs y col·ligís, y en un tractat posar-los volguès en lengua cathalana per informació vostra, oppinant vós yo hagués legit los ystorials que d'açò han tractat y poetes qui n'an guarnit ses fictions. Fon a mi plasent vostre loable inclinació y l[a] satisfacció honorosa, considerada ma insuficiència, discreció, paucie tat de ystories per mi vistes, no-res-menys les curials y familiars ocupacions que obsten y les adversitats de la movable fortuna, qui no done repòs a la mia pença, emperò confiant en lo Bé sobirà, qui és donador de tots béns y ajuda als bons desigs, su- [aijr] plint lo defalliment dels desijants, y porta los bons prepòsits a deguda fin, y que vós per vostres amicícia y bonesa comportau los defalliments axí en stil com en orde en lo resent tractat per mi posats per inadvertència y, pus vertaderament, ygnorància, si m'atreví encercar, col·legir, spondre y ordenar los dits treballs, axí que no-s perdés tan bon desig submergit en la mar de potència ne periclitàs per les ondes del temps, ans fos en acte deduït per vent suau, tranquil e de eloqüència a port practicable. E si per mi, segons és diminutament dit, fos tractat per altres de mi pus sufficientes vista la matèria pogués de millor esser induhida forma, preguant-vos accepteu la present obra attenant les matèria [e] affectió mia, no havent sguard de la ruditat de la ordinació y difuscació de sciències, y la comuniquen en loch que faça fruyt per imitació exemplar y creximent de virtuts y obstacle de vicis y serà spill actual als gloriosos cavallers en armada milícia, movent lo coratge de aquells en no duptar los aspres fets de les armes y emprendre grans y honorosos partits, endreçant-se sostenir lo bé comú, per qui milícia fon atrobada, no-res-menys a la cavalleria moral, abolint la textura dels vicis y domitant la ferocitat dels monstruosos actes. En tant que la matèria presents és satírica més que tràgica, jatsia que tràgichs la hàjan ventilada, havent-me per scusat si pus tost no he complit aquest tractat, attenant ço que en mes scusacions desus és dit, y volguera en majors coses y vull tant com bonament puscha complaure la noblesa vostra, la qual Déu conserve en sa gràcia y faça no solament imitar les proheses dels antichs, mas que siau exemplar deví als presents y venidors qui actual y moralment cerqueren exemple<sup>37</sup>.

Una carta tan ornamentada como ésta no desdice nada de la que Canals plantea para justificar su *Scipió e Anibal*, pero tampoco los principios de éste son tan ajenos a

37. Ed. cit., fol. sign. a<sup>1</sup>v-a<sup>2</sup>r.

la obra de Villena. Lo mismo que buscaba don Alfonso de Aragón, y el mismo «gran plaer» que podía obtener de la producción amañada del dominico<sup>38</sup> serían los que buscaba Pere Pardo en la obra que Villena le envía. Y tampoco esa búsqueda de modelos caballerescos, por un lado, con una integral representación de las relaciones sociales de aquel mundo (esa es la aplicación tropológica o ética de toda la obra), por otro, van mucho más allá de las últimas intenciones de Eiximenis al redactar su *Dotzè del crestià*, también, como hemos dicho, destinado a don Alfonso de Aragón<sup>39</sup>.

La antigüedad como referencia o modelo no es, naturalmente, presupuesto humanístico. Villena procura con un procedimiento tan añejo como el de la exégesis mitológica dar una utilidad práctica a la mitología hercúlea, en términos bien distintos de los que podía por entonces un italiano como Coluccio Salutati<sup>40</sup>, quizá porque su fuente, la obra de Guido de Pisa, no se manejaba con fuentes literarias ni con la misma *consapevolezza* crítica que las de Salutati.

Por eso interpretar en términos renovadores pasajes de *Los dotze treballs* puede resultar cuando menos peligroso. Una revisión de las deudas que para con los humanistas italianos se reconocen en la obra de Villena puede resultar harto útil en este caso. Un botón de muestra solamente. Examinamos hace algún tiempo la presencia de las nuevas autoridades y el sentido de esta presencia en los *Doze trabajos*, a la vista de este interesante pasaje del cuarto de los trabajos, que, quede ya dicho, no parte de la magra narración de la *Istoria fiorita*:

Esto fue escripto a perpetual memoria del dicho Ércules por los istoriales, a fin que los cavalleros non menospreçiasen darse a aprender a las e las sçiençias, segunt aquéste fizo, ca por eso non perderán el uso de las armas, contra la opinión de muchos bivientes en aqueste tiempo o modernos, que afirman abaste al cavallero saber leer e escribir. Por çierto, aquestos atales non han leído e menos entendido lo que Lucano escribe en el dezeno libro del valiente cavallero e emperador Jullio Çésar, afirmado que jamás por ocupación de armas sin fallesçer al uso de aquéllas non çesava e dexava entender o trabajar en las sçiençias, ca él ordenó e falló el áureo número, los días egipçiacos, que los non sabientes, corrompido el vocablo, llaman aziagos; él falló la cuenta del movimiento del sol e de la luna por número sin tablas e la orden e variedat de las fiestas

38. Rico 1983, 264-265.

39. Es recomendable la monografía de Keightley 1978, que, quizá, desencaja lo genérico de la obra y hace una aplicación excesivamente ceñida del complejo social de don Enrique.

40. Véanse las diferencias que señala Morreale 1954.

que en el año los gentiles çelebravan por çiertas e breves reglas. D'este mesmo dize Agelio en el libro de las *Noches de Athenas* que fizo el *Tractado del nasçimiento de los vocablos en la lengua lathina* e el *Libro de las cabtelas de las batallas* con otros muchos de grant saber e provecho. Tampoco se han visto lo que dize Suetonio en el *Libro de los doze çésares*, fablando del grant Octaviano, emperador e non menos virtuoso cavallero, que se dio a la e en la arte del versificar e escrivió métricamente muchas e memorables cosas. Non han catado lo que dize Francisco Petrarca en el libro que fizo *De las recordables cosas*, onde en loor del rey Ruberto de Nápol, asaz çercano a este nuestro tiempo que fue, dize que por exemplo suyo, veyéndolo tanto inclinado al saber, se dio a la poesía. También ignoran lo que Juvenal pone en la su *Sátira* del fuerte cavallero Archiles, cómo aprendió de Quirón el çentauro la arte de la geometría. E non es menester alongar aquí más allegaçiones, que, si bien buscaren las pasadas e morales, siquiera aprovadas, istorias e ficçiones poéticas, fallarán muchos otros averlo así seguido de los grandes señores e cavalleros e otros muchos e cuasi la mayor parte.

Fuera de la importancia para la definición del humanismo castellano que se ha dado a este pasaje, notabamos ya la impronta enciclopédica que la marcaba<sup>41</sup>, señalando cierta inhabilidad a la hora de entender el mensaje renovador de un Petrarca. Así, Petrarca y su recuerdo cohesionan desde la anécdota del rey de Nápoles el resto de autoridades que trae don Enrique, como siguiendo al pie de la letra el diseño de los *Rerum memorandarum libri*. Pero mientras que en éstos obran dos modos mayores humanistas [...], en su imitación Villena baja el tono y reconocemos modos de apreciación de lo clásico muy menores, muy de segunda mano. Podemos ahora leer el correspondiente pasaje de la versión catalana y no advertimos ninguna diferencia con relación al texto castellano, si no es la de citar en latín los títulos y la de no recargar con glosas citas como la de Aulo Gelio. Pero el mensaje es el mismo, mensaje que ha servido para definir el complejo de oposición a la cultura por parte de determinada clase social<sup>42</sup>, como indicio de una actitud humanística, pero que en el contexto cultural (y social) en el que se compone *Los dotze treballs* no es más que un tópico artísticamente enriquecido con nuevas autoridades. Con el tiempo, Villena haría otras cosas.

41. En Cátedra 1983, 192.

42. Véase Round 1962 y Russell 1978.

Quizá habría que andar otros caminos. No variaría, sin embargo, su sensibilidad de escritor marcado por cierta cultura propia de los *dictatores*. Y es que cuando don Enrique utiliza giros como «cosa pública» (que Margherita Morreale calificó con razón como «hermoso latinismo») u otros parecidos no se enganchaba al tren del civilismo humanista, sino que reproducía formas estilísticas que se hallan en los cancilleres aragoneses, y hasta en Eiximenis. El hecho de que la carta a Pere Pardo que hemos transcrito más arriba sirva a Johanot Martorell para pergeñar su prólogo al *Tirant lo Blanch*, dechado de prosa artística valenciana, y de que también sea copiada la misma versión castellana con el objeto de servir de prólogo en un manuscrito salmantino, muestra a las claras cuál era buena parte del mérito que los gustadores de la prosa epistolar del XV encuentran en una obra como la que vamos revisando. Que la mentalidad humanista no coincide con la de los *dictatores* es especie ya común<sup>43</sup>; y que esta última era la línea preconizada por Villena se ve por buena parte de su producción y por las epístolas artísticas que hemos tenido la fortuna de conservar<sup>44</sup>. Más que en el texto en sí, en la originalidad de buena parte de su exégesis, habra que buscar en otra línea lo innovador de nuestro don Enrique y de su obra<sup>45</sup>.

43. Rico 1984, y la bibliografía ahí citada.

44. Una de sus últimas producciones es la que envía al cabildo catedralicio de Cuenca en 1427, en la que nada se diferencia de la que prologa *Los dotze treballs de Hèrcules*. Véase editada por Carr & Brown 1985, 514-515; y por Cátedra & Carr 2001, 51-57.

45. Algo de ello hemos intentado en Cátedra 1986.

### III

#### LOS DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES Y LA ISTORIA FIORITA DE GUIDO DA PISA<sup>1</sup>

**E**l asunto principal de este capítulo es el de dar a conocer la fuente que inspiró y está en la base de los *Doce trabajos de Hércules*, fuente de la cual dependen muchos de los datos, la misma estructura y, en gran parte, la metodología exegética de ese raro tratado mitográfico. Queda entendido —y resultará claro del presente trabajo— que la identificación de una fuente tan importante no disminuye para nada la originalidad de la obra de Villena, sino más bien permite evaluarla y apreciarla mejor basándose sobre datos más concretos de los que hasta ahora se han indicado. De hecho, es fácil entender que una obra considerada entre las más importantes del prerrenacimiento español haya sido estudiada con el debido rigor filológico por investigadores con credenciales impecables.

Entre ellos sobresale Margherita Morreale quien, hace ya casi medio siglo, publicó una edición crítica del tratado de Villena con un ensayo introductorio que es todavía imprescindible. La estudiosa dedica un apartado de su «estudio preliminar» a «las fuentes de *Los doze trabajos*», donde rastrea las menciones de *auctores* que se encuentran a lo largo de la obra, y las examina para entrar en parte en el método de la labor artística de Villena y sobre todo para evaluar la amplitud de su erudición. Una primera conclusión de esta reseña es que «aunque no sean tan numerosas y tan

1. Como más arriba se ha señalado, este capítulo es obra del Prof. Paolo Cherchi, que ha aceptado muy generosamente su publicación en este volumen. Se introducen leves cambios con respecto a la edición anterior exenta (Cherchi 2002).



disparas las fuentes citadas por Villena, no es despreciable el alcance de sus lecturas latinas, que abarcan desde los autores clásicos hasta Dante y Petrarca. De los griegos sólo cita de primera mano a Tolomeo; por mediación de Pedro Comestor recoge un pasaje de Platón. Pero los nombres que campean en sus páginas son, como era de esperar, Boecio, Séneca, Virgilio, Ovidio y Lucano<sup>2</sup>. Sin embargo la estudiosa advierte que algo se le escapa, que la reconstrucción de «las fuentes» no la satisface del todo porque su familiaridad con la literatura de la época le dice que tiene que haber habido una fuente/modelo, una obra específica que permita una reconstrucción de conjunto, algo como una «superfuente»; y aunque no llegue a identificarla se atreve a hacer una hipótesis. Dejémosle la palabra:

Ya vimos que la *Consolación de la Filosofía* le sugirió a nuestro autor la disposición de los doce trabajos (puesta «segunt orden artificial o de dignitat»). Bien sabía que otros escritores de la antigüedad habían señalado una agrupación distinta, pero la de Boecio le parece «la más común e aprovada» (16, 6), y de hecho constituyó el canon medieval del dodecatlos.

En cuanto al contenido de los trabajos, la escueta enumeración que hallamos en la *Consolación de la Filosofía* (VIII, iv), y su muy concisa exposición de cada hazaña (por ejemplo, «Abstulit saevo spoliium leoni») parecen muy breves para que el recopilador español traiga a colación justamente a Boecio cuando cita al *autor* de la narración de los trabajos (cf. por ejemplo, 23, 5). ¿Sería éste un Boecio glosado, de los muchos que circularon en la Edad Media? Una glosa extensa de los mencionados versos de la *Consolación* explicaría no sólo el armazón de los *Doze trabajos*, sino también buena parte de su contenido narrativo. Pero el hecho es que las glosas de Trevet y otras que he podido consultar, son demasiado sucintas para que se puedan considerar como fuente principal de la «historia nuda» [pág. XXVIII].

La intuición de Morreale ha sido feliz, pues esa supuesta «fuente» en efecto existe y es obra de autor bastante conocido. Tal vez la dificultad de identificarla se deba al hecho de que no sea obra típica de glosador, y menos aún de un glosador de Boecio. Los hallazgos del tipo que voy a presentar tienen a menudo un carácter fortuito y vienen a confirmar la noción corriente de que las fuentes, como las etimologías, no se las busca sino que se las encuentra.

2. Morreale 1958, XXVIII.

La «superfuente» de los *Doce trabajos* es una sección de la *Fiorita d'Italia* o sencillamente *Fiorita* de Guido da Pisa, autor conocido sobre todo por sus dos comentarios a la *Comedia* de Dante<sup>3</sup>. Tal vez la *Fiorita* —compuesta entre 1321 y 1337— pueda considerarse como obra propedéutica a la *Comedia*, casi una pequeña colección de historias antiguas, una especie de guía histórica para leer la obra dantesca; de todos modos, fuera ésta u otra su función, consta que el tratado tuvo una vida independiente de la obra dantesca y una difusión notable, signo indiscutible de popularidad. Desgraciadamente a esta popularidad medieval no ha correspondido una atención editorial moderna, hasta al punto de que la única edición integral moderna (hay un incunable boloñés de 1490) es la publicada por Luigi Muzzi en 1824, aunque una edición parcial de la última sección de la obra haya tenido numerosas ediciones, con el título de *I fatti di Enea*, porque fue utilizada en las escuelas como «texto di lingua» o de pura toscanidad.

La *Fiorita* está dividida en dos partes; la primera contiene varias secciones que presentan respectivamente las historias de Moisés, Job, los dioses paganos y, en fin, los trabajos de Hércules, que tienen un breve apéndice de cuatro capítulos —o «rubriche» según las define el autor— dedicados a los jueces bíblicos y a la historia de Agamenón; la segunda parte está dedicada exclusivamente a las historias de Eneas.

La sección dedicada a Hércules —la única que aquí nos interesa— está repartida en los siguientes capítulos<sup>4</sup>: 1) «Di Ercole»; 2) «Della prima fatica d'Ercole, che dominò li centauri»; 3) «Della seconda fatica d'Ercole, come combattè con lo leone»; 4) «Della terza fatica d'Ercole, come scacciò le arpie»; 5) «Della quarta fatica d'Ercole, che rapì li pomi d'oro»; 6) «Della quinta fatica d'Ercole, che cavò Cerbero dell'inferno»; 7) «Della sesta fatica d'Ercole, che diede a mangiare a' cavalli lo re di Tracia»; 8) «Della settima fatica d'Ercole, che uccise l'idra»; 9) «Della ottava fatica d'Ercole, che tolse uno corno ad Acheloo»; 10) «Della nona fatica d'Ercole, come uccise lo re Anteo»; 11) «Della decima fatica d'Ercole, come uccise Cacco a' piè del monte Aventino»; 12) «Della undecima fatica d'Ercole, quando uccise lo porco salvatico»; 13) «Della morte di Meleagro»; 14) «Della duodecima fatica d'Ercole, quando sostenne lo cielo».

3. Sobre el fraile pisano y la bibliografía relativa a su obra y ambiente cultural, véase Mazzoni 1971; consúltese también Canal 1981.
4. Las «rúbricas» que se indican son las xcvi-cx. La edición de la cual procederán las citas es la de Muzzi 1824. De esta edición hubo dos reimpressiones florentinas (1865 y 1866).

Antes de tratar la primera «fatica», Guido indica el modelo adoptado al ordenar la materia: «Ma, quando memoria facciamo d'Ercole, poniamo quivi a onore di lui, perché fu molto virtudioso ed utilità de' lettori, li dodeci grandi fatti, che fece nel mondo, li quali Boezio nel quarto libro *de consolatione* le chiama le dodeci fatiche d'Ercole»<sup>5</sup>. Guido se refiere a un *metrum* boeciano que es útil transcribir parcialmente:

Herculem duri celebrant labores.  
 Ille Centauros domuit superbos,  
 Abstulit sævo spoliū leoni  
 Fixit et certis volucres sagittis,  
 Poma cernenti rapuit draconi  
 Aureo lævam gravior metallo,  
 Cerberum traxit triplici catena.  
 Victor immitem posuisse fertur  
 Pabulum saevis dominum quadrigis.  
 Hydra combusto periit veneno,  
 Fronte turpatus Achelous amnis  
 Ora demersit pudibunda ripis.  
 Stravit Antaeum Libycis harenis,  
 Cacus Evandri satiavit iras  
 Quosque pressurus foret altus orbis  
 Saetiger spumis umeros notavit.  
 Ultimus cælum labor inreflexo  
 Sustulit collo pretiumque rursus  
 Ultimi cælum meruit laboris<sup>6</sup>.

La secuencia y el número de los trabajos de Hércules presente en la obra de Villena son idénticos a los que encontramos en Boecio y en Guido da Pisa. Como luego veremos, al empezar su tratado, Villena declara que su modelo es Boecio, y no, como esperaríamos, Guido de Pisa, cuyo nombre u obra él nunca menciona en los *Doce trabajos de Hércules*. Y no habría motivo de poner en duda tal declaración si

5. Es el período conclusivo de la cortísima «rúbrica» xcvi («Di Ercole»), en Muzzi 1824, 190.

6. *De consolatione Philosophiae*, IV, *metrum* VII, vv. 14-31.

Villena entiende limitarla al número y a la secuencia; pero sí hay dificultad en creer, como opina Morreale, que esos versos tan sucintos puedan haber sido modelo de una obra tan vasta y rica. Además, se da el caso que Guido da Pisa empieza a tratar los trabajos de Hércules con una declaración parecida: la coincidencia es significativa no porque se enumeren y se ordenen las «fatiche» de una misma manera sino porque no era necesario nombrar a Boecio ya que su canon se había vuelto un lugar común<sup>7</sup>. Pero ésta también podría ser una simple coincidencia y no el resultado del uso de una fuente. De todos modos esta coincidencia se volvería en prueba de filiación y se añadiría a otras si se pudiese demostrar que Villena utilizó la *Fiorita* cuando compuso su tratado. Para averiguar que en efecto ocurrió así hay que cotejar los dos textos.

Empecemos con el primer «trabajo», copiando por completo el capítulo que se le dedica: es un poco largo pero es indispensable verlo en su integridad porque sólo así se podrá apreciar la labor de ‘re-escritura’ y de amplificación hecha por Villena.

[Capítulo primero]

Por diversas maneras la orden de aquestos trabajos han los auctores variado, algunos poniéndolos segúnd orden natural e de tiempo e otros segúnt orden artificial e de dignitat. E aprovada es la que Boeçio ha tenido en el su cuarto libro *De consolación*, en el metro final, siguiendo la orden de dignitat. E allí ha puesto qu’el primero trabajo fuese domar los çentauros. E por esso, siguiéndolo, aqueste trabajo porné primero en orden e asentaré como çimiento en este primero capítulo, contando la istoria, siquiera poética ficçión, que es tal.

[Historia] Segúnd Ovidio en el su *Metamorfóseos* ha registrado, afirmase que fue un gigante a quien llamaron Uxio, el cual se enamoró de Juno, deessa del aire, fija de Saturno e madrastra de Ercules. Aqueste gigante, aviendo lugar e vagar, quiso con la dicha Juno carnalmente juntarse, mas non consintió ella nin por voluntad se inclinó al loco desseo de Uxio. Non embargante que se viese en poder de tal gigante en logar apartado, guardó con todo eso su honestad, defendiéndose non por fuerça corporal, mas por ingenio e presto consejo de muger entendida, formando en el aire imagen fantástica de muger en la niebla espessa que era entre Uxio e ella a figura de sí mui aína e caso sin tiempo por arte divinal. E aquesta imagen así formada acatando Uxio, cuidó

7. Véase, por ejemplo, *Roman de la Rose*, vv. 9161 y sigs.

que fuese la verdadera Juno que él amava. E así se juntó con aquella sombra, presumiendo usar carnalmente de Juno, que tanto cobdiçiado avía.

E por este juntamiento empreñóse aquella sombra o mentirosa figura por misterio e voluntad de la deessa. E non solamente conçibió, mas, llegado el tiempo común del parto, parió de una vegada, siquiera de un vientre, animales çiento, que de la çinta arriba avían figura humana e usavan de cavalleriles armas, e de la çinta ayuso avían forma cavallar pelosa e la cola cresçida, corriendo en dos pies con grant ligereza fasta se egualar con el curso de los arrebatados vientos en su correr.

Aquestos animales llamó aquella hedat çentauros. E éstos destruíen, gastavan e corrién con su esquivia desmesura bestial dissipando lo que ante sí fallavan e cuanto podién. Del número de los cuales fue Quirón, maestro de Archilles, e Neso, el que furtó a Dainira, e otros de quien los poethas fazen grant minçión.

Oyendo Ércules el daño que aquéstos en la tierra fazían, movido por favor de virtud e grandez de corazón cavalleril, quiso empachar la grant osadía de aquéstos e refrenar el su viçioso atrevimiento. Zelando el bien de la patria común e el sosiego d'ella, non dubdó ponerse a peligro, peleando personalmente con los dichos çentauros, informado que por el su padre Uxio fue temptado corromper la su madrastra Juno, e por aquella cobdiçia en la figura mentirosa de la nube engendró aquellos chimerinos o mezclados de diversas naturas animales, que embargavan la política vida del cuerpo místico de la cosa pública.

Aqueste Ércules, por la divinidad de su madrastra Juno ayudado en este caso, sobró los çentauros, fuera echándolos e encogendo en las ásperas selvas del monte Pelias; e por el su miedo escondidos en las oscuras cuevas del monte Ossee, non osando más tornar entre los omnes a quien daño fazían, dándose al uso del caçar las bestias fieras en las esquivas espusuras e desabitadas de Rodope. Fue así librada la tierra de tal subjecçión e daño por aqueste virtuoso cavallero Ércules, a remembrança del cual e gloria pusieron en las istorias los poetas aqueste trabajo; e aun a exemplo de los estonçes bivientes e de los que después avían de venir.

[Alegoría] Esta manera de hablar es fabulosa, ca non es semejable de verdat nin conforme a las obras de natura comunes e usadas. Empero la su significación, segúnd Fulgençio ha declarado en la su *Methología* e los otros que descubrieron las figuras poéticas por razón qu'el fructo de aquéllas fuese entendido e cogido a beneficio de la moral vida, entiéndese por la deessa Juno la vida activa, que acata las temporales cosas e se ocupa en ellas. Por esso es dicha deessa del aire, a mostrar la poca firmeza de las temporales cosas, empero es divinal por seer de las cosas que convienen a la

conservación de la vida de los omnes. Es dicha madrastra de Ércules, que es interpretado virtuoso, e por eso porque las ocupaciones temporales contrallan, tientan, turban e desvían al omne virtuoso, embolviendo e abaxando la sabieza humana en las terrenales cosas, faziéndole bien paresçer lo que le embarga venir al su devido fin.

E por Uxio se entiende el omne cobdiçioso que non cura de virtud, poniendo toda su esperança en los temporales e fallesçedores bienes, enamorándose de la vida activa, queriéndola del todo aver a su uso. E estos tales la alcançan menos por non aver consigo el çimiento de virtud e buena entençión.

Por esso la dicha vida activa por éstos non derechamente buscada causa error e escuresçimiento de cognosçer virtud en el entendimiento de aquéllos, faziéndoles entender engañosamente que la vida activa sea solamente para alcançar e conservar temporales bienes; lo que non es, sinon para conservar e mantener virtud e vida contemplativa. Este error es la niebla a semejança de sí que la vida activa representa al cobdiçioso, en la cual engañado se delecta e usa de aquélla por actos non devidos. Allí se engendran monstruosos efectos e desaguisadas costumbres, que al prinçipio paresçen humanas e la su fin es bestial e sin honra.

E éstos son los çentauros, cuya muchedumbre es significada por el número de çiento, non dando reposo a la morança de los omnes querientes segunt razón bevir. Estos çentauros van armados en la parte delantera defendiendo sus maliçias e colorándolas, mas la su fin es desnuda e cognosçida, dexando cola de mala nombradía, non teniendo alguna firmeza, fuyendo así como el viento, mostrando que poco dura la vida de los viçiosos e en viento se convierte, vanesçiendo por olvidança. Contra los tales los virtuosos por zelo de la cosa pública batallan esforçadamente, reprehendiéndolos e refrenando por temporal poderío, apartado de la congregación de los omnes dados a vida çevil tan nozible embargo. E así son fuera echados los viçios e embiados a los desiertos e montes, que se entienden por los profundos pensamientos monstruosos e enconados, non dexando los malos pensamientos de fuera poner en obra.

[Verdad] Esto dicho es la alegórica signifiçación, empero la verdat de la estoria fue así. Que Uxio era un grand señor en la tierra de Greçia, todo inclinado e dado a la vida activa. E por cobdiçia de enseñorear muchas gentes e subjugar los pueblos se ingenió domar cavallos e cavalgarlos. E fizo así en el comienço çiento de cavallo, que armados corrién aquella tierra, faziéndose obedesçer por temor servil e estragando su voluntad los abitadores de aquellas comarcas. E los omnes e gentes d'esa sazón de tal novedad maravillados como de cosa que de antes non avían visto, cuidáronse que el omne e el cavallo en que cavalgava fuesen un cuerpo mezclado e compuesto de humana e

cavalluna figuras. E pusiéronles nombres çentauros, porque eran çiento e porque corrién como aura, que quiere dezir viento o aire movido.

Sabiendo esto el muy fuerte Ércules, fijo de Júpiter e de Almena, fue en aquellas partes e batalló contra los çentauros dichos e vençiólos e fuera echólos de la tierra, confinando aquéllos en las montañas desiertas, dando lugar e azina de virtuosamente e reposada bevir a los que d'ello avían propósito.

[Aplicación] Esto fue istoriado por la figura de suso dicha en el primero párrafo a perpetual memoria e duró fasta que es llegada fasta este nuestro tiempo. Çiertamente es espejo o lumbre al estado de los príncipes mayormente entre los otros, onde pueden claramente veer las virtudes e vida al su estado convenibles. Aprendan, por ende, los que súbditos e vasallos rigen punen de semejar a Ércules, manteniendo justiçia, perseverançia e fortaleza. Guerreen los çentauros, que son los criminosos e malfechores sin bien alguno e, de otra manera, las malas costumbres o detestables usos, e dexten al pueblo bien queriente bevir en reposo. Por el guerrear de los çentauros la justiçia comotativa usen, penando los malos, siguiendo aquel exemplo. E por el reposo de los pueblos la justiçia distributiva, que es más noble parte, cognoscan se deve por ellos cumplir, gualardonando los buenos fechos e serviçios e dando benefiçios a los meresçientes e honrando los virtuosos por favor e testimonio de virtud.

Si spiritualmente esto querrés aplicar al estado de perlado, que deve fuir a los viçios e desechar las malas doctrinas, reluziendo por exemplos e buena fama, sería muy proprio aquesto que en esta istoria es sicho allegar. E por razón de abreviar, déxolo a la discreçión vuestra. Que por esta e por los otros estados sabrá deduzir este trabajo mejor que por mí podría ser expresamente puesto. E dó fin al primero capítulo<sup>8</sup>.

Cotéjese ahora este capítulo con la correspondiente historia de Guido da Pisa.

#### Rubrica XCVII

#### Della prima fatica d'Ercole, che domò li centauri

La prima fatica d'Ercole, seguitando l'ordine di Boezio, fu a domare li centauri. Questi centauri furono certi animali mostrosi mezzi uomini e mezzi cavalli, li quali secondo li poeti furono generati nella nebbia. Scrive Ovidio nel metamorfoseos che Ission volse

8. Cátedra 1994, I, 11-16; en este volumen, págs. 19-22.

una volta iacere con Iunone matrigna d'Ercole. Ma ella, non volendose congiungere con lui e dalle sue mani non potendo scampare, interpose fra se e lui la nebbia formata molto d'una donna, con la quale Ission si congiunse, crededendosi congiungere con Iunone; ma di questo congiungimento nacqueno li centauri. Ma questo non fu mai che uomo di nebbia potesse generare. Ma Ovidio e gli altri poeti composeno questa fabula e molte altre per ordinare ed addrizzare la vita umana. L'utilità, che se ne cava di questa fabula, è questa. Iunone significa la vita attiva, la quale sta in procacciare le cose temporali; e perciò è detta matrigna d'Ercole, lo qual è interpretato virtuoso e glorioso. E, come la matrigna naturalmente è inimica del figliastro, così la vita attiva è inimica dell'uomo savio e virtuoso. E ciò viene a dire che la troppo sollicitudine delli beni temporali impedisce l'uomo nelle cose virtuose. Con costei, cioè con la vita attiva allora vuole Ission congiungersi, quando l'uomo è troppo desideroso de' beni di questo mondo, che è prefigurato per Issione. Nella vita attiva Orazio pone summa felicitate. Ma Iunone, cioè la vita attiva, interpone tra questo cotale e la nebbia, cioè la scuritate della ragione, che la troppo sollecitudine delli beni temporali offusca ed ottenebra lo intelletto. Che, come veggiamo manifestamente, lo troppo amore delli beni temporali ci fa piacere lo mondo più che 'l cielo e più lo corpo che l'anima, più lo danaro che Dio. Ed in questo modo poi nascono li centauri, li quali in parte sono uomini e in parte cavalli. Così simigliantemente, quando noi insistiamo sulla vita attiva troppo disordinatamente, in parte siamo uomini e in parte bestie. Uomini siamo, quando con li beni temporali vogliamo sollevare li nostri bisogni; ma allora siamo bestie quando in essi ponemo felicitate. Che Ercole domasse li centauri non significa se non che domò in suo tempo con la molta scienza, che egli ebbe, gli uomini, che erano dati troppo alle cose terrene, ed indusseli alle cose virtuose. Questo che è detto per li poeti delli centauri, è tutta cosa fabulosa. Ma la verità della istoria è questa, che in Tessaglia fu uno gentiluomo, che ebbe nome Issione, lo qual prima domò cavalli, e dicese che furono in numero di cento, e sopra essi fece montare cento uomini con li quali tutta Grecia infestava. E questi furono li primi cavalli che in Grecia fusseno cavalcati. E, perché furono cento in numero e, come vento, correano, furono appellati centauri, che viene a dire cento uomini correnti come vento. Ma la gente grossa, che prima vide l'uomo a cavallo, pensò che l'uomo e lo cavallo fussero tutto uno corpo. E però favoleggiolmente si favoleggia di loro. Questi furono i primi uomini che, che co' cavalli andarono infestando l'umana libertade. E perciò Dante [...]<sup>9</sup>.

9. Cátedra 1994, I, 191-193. La parte omitida (poco menos de una página), además de citar unos versos de Dante, trata de monstruos parecidos a los centauros recordados por Jerónimo, Dares Frigio y otros autores: materia, pues, que a Villena no le parecería interesante para su asunto mitográfico.



La primera e inmediata impresión es que el texto de Villena cuadruplica en tamaño el de Guido da Pisa. La impresión se repite a lo largo de cada capítulo. Pero una lectura más atenta nos revela que Villena abulta o amplifica materiales que encuentra en la *Fiorita*. Los dos autores, como hemos visto, se dicen seguidores de Boecio. Los dos indican la fuente del primer trabajo en la *Metamorfosis* de Ovidio, pero, si leemos los versos que Ovidio dedica a los centauros «hijos de una nube» y sobre todo al episodio de Ixión que quiere violar a Juno, vemos que se trata de pocos versos, distanciados entre ellos (*Metam.*, XII, 504-6 y 539-41) y hechos de escuetas alusiones sin añadidura de detalles narrativos, y por lo tanto resulta difícil entender cómo dos autores diferentes por siglo y por cultura hayan podido enriquecerlos de una misma manera. En ambos autores se nota el detalle de que Juno sea «madrastra» de Hércules, detalle que no se encuentra ni en Ovidio ni en otro mitógrafo. Es verdad que Villena cita a Fulgencio mientras Guido no le nombra; pero, si leemos el texto del mitógrafo latino, vemos que dice solamente que «Junonem vero activæ vitæ præposuerunt», como se lee también en Guido, pero éste explica en qué consiste la vida activa: «La quale sta in procacciare le cose temporali; e perciò è detta matrigna d'Ercole, lo qual è interpretato virtuoso e glorioso»; y Villena lo traduce a la letra, integrando los datos que ponemos entre corchetes: «La vida activa, que acata las temporales cosas [e se ocupa en ellas. Por esso es dicha deessa del aire, a mostrar la poca firmeza de las temporales cosas, empero es divinal por seer de las cosas que convienen a la conservación de la vida de los omnes]. Es dicha madrastra de Ércules, que es interpetrado virtuoso». La interpretación alegórica llega a conclusiones parecidas en Guido y en Villena. Idéntico en ambos autores es el método de la exposición porque de cada trabajo de Hércules se presenta el cuento o la «historia nuda» del mito, luego su «utilidad» o sentido alegórico (aunque éste no esté presente de manera sistemática en Guido), y en fin «la verdad» o explicación evemerística. La única diferencia exégetica entre los dos autores es que Villena concluye siempre con una «aplicación», mientras en Guido sistemáticamente falta ésta. Si, en fin, se cotejan la historia mítica de los centauros y luego la versión evemerística de la misma, resultan evidentes las semejanzas entre el texto italiano y el castellano.

Se podría pensar que Villena sacó estas historias de Boccaccio, del *De genealogia deorum gentilium* o de las *Esposizioni sopra la «Comedia» di Dante*<sup>10</sup>, suponiendo que

10. Comentario al canto XII de la *Comedia*, «Esposizione allegorica», xxxviii, 27-36. Será suficiente ver este párrafo: «E per ciò essi son figurati mezzi uomini e mezzi cavalli, racconta di loro Servio una cotal favola in dimostrazione donde ciò avesse principio, e dice che, essendo certi buoi di un re di

ya por entonces las obras boccaccianas circularan en España. De todos modos una lectura paralela demuestra diferencias decisivas que implicarían unas modificaciones radicales (cambio de datos y de fuentes) del texto boccacciano por parte de Villena, mientras no se detectan modificaciones de tal naturaleza al cotejar la *Fiorita* y los *Doce trabajos*.

¿Qué conclusiones podríamos sacar de lo visto? La presencia en los *Doce trabajos* de un intertexto como la *Fiorita* nos parece bastante segura, por lo menos en este primer capítulo. Es normal, pues, seguir cotejando las dos obras para ver hasta qué punto van juntas, y averiguar si las coincidencias notadas en este primer capítulo no pasan de ser un episodio aislado. La impresión general de una lectura paralela de las dos obras es que Villena hace una extensa y florida amplificación de la obra de Guido. Sería útil comprobar esta impresión con un cotejo sistemático, pero siendo imposible hacerlo aquí —esta responsabilidad queda a cargo de un futuro editor o comentador de los *Doce trabajos*— basta limitarse al cotejo de algunos pasajes cuyo valor probatorio sea tal que prueben sin dejar dudas la relación entre las dos obras.

Tomemos, por ejemplo, el capítulo segundo, donde Villena renuncia a contar la «historia verdadera» por la siguiente razón:

E la verdat de aqueste trabajo fue así como la istoria lo cuenta en el párrafo primero sin ficción poética o semejança metafórica alguna. Por ende en este párrafo terçero no es menester apurar la verdat de la istoria, segúnt la orden començada e departida en estos capítulos [cap. II, pág. 19].

La misma justificación se encuentra en Guido da Pisa:

[ ... ] E nota tu, che leggi, che questo è istorico e non fabuloso; che come si dice, così è vero che con un leone combattesse e che l'uccidesse e lo scorticasse e in segno di vittoria lo corio addosso sempre portasse [pág. 195].

---

Tesaglia fieramente stimolati da mosconi, e per questo essere messi in fuga, il detto re comandò a certi suoi uomini d'arme gli seguitassero. Li quali non potendo correre quanto i buoi, saliti a cavallo e giuntili, gli volsero indietro; e abeverando essi i lor cavalli nel fiume di Peneo, e tenendo i cavalli le teste chinate nel fiume, furono da quegli della contrada veduti solamente la persona dell'uomo e la parte posteriore de' cavalli: e da que' cotali, li quali non erano usi di ciò vedere, furono stimati essere uno animal solo mezzo uomo e mezzo cavallo; e dal raportamento di questi trovò luogo la favola e la figurazion di costoro» (Padoan 1965, 601). La misma historia se cuenta en el *De genealogia deorum gentilium*, IX, 28, siempre siguiendo la *auctoritas* de Servio.

Veamos partes semejantes del capítulo séptimo:

El seteno trabajo de Ércules fue cuando vençió e se apoderò en la serpiente que se llamava Idria, guarnida de muchas cabeças, la cual destruíe las encontradas e partes de aquella región, venenando e corrompiendo el aire e sorviendo los animales e los frutos de la tierra.

[Historia] La istoria es puesta assí. En Greçia era un lugar paludoso e encharcado en manera de tremendal, que se llamava por los de aquella comarca Lerne, onde avía una sierpe de estraña figura con muchas cabeças, a la cual dezían Idria. E avía tal natura que por una cabeça de aquellas que le fuese tajada le nasçién tres, en manera que quanto más trabajavan en su muerte los que la querían acabar por tajamiento de aquellas cabeças, tanto más ella por su natura multiplicava en su vida por crecimiento de cabeças. E por cada cabeça que le crecía ella usava de nuevas fuerças e más dañoso empesçimiento, en tanto que los habitantes de aquella región non podién sobrelevar tanto embargo nin temprar tan poderoso mal. Por eso acordaron ir a otras partes a buscar su vida e dexar la su propria tierra, pues labrar non lo podían nin aun los salvajes frutos coger e mucho menos los huesos de sus muertos asconder en sepultura. Todos lo ingenios, fuerças e paranças ya provadas contra la dicha sierpe sin fructo o provecho, non avían reposo para tomar entre sí consejo nin algúnt tiempo del año les era remedio e aliviamiento. Así desesperados, fueron por muchas tierras buscando la vida e consejo cómo de tan pestifero e esquivo mal podrían ser librados o, al menos, aver algúnd espaçio para morar e tornar en e a la patria o tierra suya, a la cual la nativa e natural amor mucho les inclinava.

Contesçió por el mucho buscar que oyeron la fama del glorioso Ércules, que por su virtud por todo el mundo era nombrado, mayormente que estirpava o derramava los tales nozimientos del mundo doquier que los sopiese, por dar reposo a los pueblos y acresçentar la población de la tierra. Alegres e con esperança fueron a él por longura de días, aspereza e esquividad de fragosos caminos. Contáronle la amargura e fuerça del exilio o apartamiento e la causa espantable del su desterramiento.

Ércules, oído que los ovo, movido de animosidad piadosa e de piedat animosa, fue con ellos al dicho lugar, confiando en su virtud jamás non vençida con voluntad de sobrar la veninosa sierpe. E cuando fue allá, asaz estovo maravillado de la vista de la sierpe por su desvariada igura e muchedumbre de ponçoñosas cabeças. Con todo eso non dudó provar por tajamiento si udiera aquellas derribar cabeças, cuidando que ante que otras cobrasen el ponçoñoso poderío, las que quedasen serién de tajar acabadas. Mas la natura

e propiedad singular e inconveniente de la dicha Idra obrando con su condición, cuanto más Ércules se apresurava en tajar las serpentinatas cabeças, las renovadas e siguientemente salidas más aína cobravan su fuerça e con maior poder abivando doblavan el defendimiento.

Veyendo esto Ércules, dexó por aquella manera ofender la engañosa Idra, e non fallasçió consejo al su ingenio muy claro, mandando traer muchedumbre de leña e ordenar en manera de muro en derredor de aquel lugar. E aquella ençendida, lançó grant fuego e levantó grandes flamas que paresçían al çielo llegasen. Así fue ardida la fiera sierpe e toda la espedumbre del feno o yervas de aquel logar, do ella se escondía e morava. Fueron por el sutil fuego la muchedumbre e cuasi sin cuenta cabeças en çeniza convertidas en uno, que non pudieron ser tajadas sucesivamente por la dura espada. En esta manera ovieron reposo de los de allí moradores por el de Ércules benefiçio, a cuyo loor esto fue recordado.

[Alegoría] Aquesta manera de hablar es poética [...]

[Verdad] Ésta es alegoría, ferosamente segúnt lo pusieron por palabras encubiertas a fin de criar e acresçentar buenas costrumbres. Pero la verdat de la historia, segúnt sant Isidro en las *Ethimologías* pone e otros concordando con él que lo han expuesto, es esto. En Greçia era una gran llanura a que dezían Lerne, onde avía muchas bocas que manavan agua en tanta quantitat e abundança demasiada que toda aquella tierra de enderredor gustava e afogava, que non podían dar los moradores a ello decurso o escorrimento, ca la llanura non era pendiente. segúnt era menester. E, por ende, provaron çerrar aquellas bocas finchéndolas de piedras e arena. E por una que çerravan, el poder del agua rompiendo por otra parte, la dura tierra en muchas bocas con mayor fuerça manava. Por esto fue dicha Idra, que quire dezir agua en lengua griega; e llamáronla sierpe porque andava serpentivamente a bueltas e torçida. Fizo tanto de daño que los moradores dexaron aquella región, fasta que Ércules veno, sabiendo esto. E por su claro ingenio, queriendo proveer e remediar contra este abondoso mal, fizo fuegos de çiertos materiales compuestos que por su natura fazían detener el su corrimiento e decurso de la poderosa agua e bolver por otras partes en el fondo de la tierra. Por manera que de allí adelante aquella tierra fue libre, abitabile e bien poblada. Non curé de poner aquí como se fazen los dichos fuegos, segúnt la opinión de algunos que d'ello han escripto, por non alongar las razones o enxerir lo que no faze a la entinçión moral.

[Aplicación] Convieni bien tal semejanza a los estados [...].

Y cotéjese con el capítulo entero de la *Fiorita*:

Rubrica CIII

Della settima fatica di Ercole, che uccise l'idra

La settima fatica d'Ercole fu, quando a uno serpente, che aveva nome idra, che ha molti capi, diede morte. La fabula è questa. In Grecia era uno palude, che si chiamava Lerna, nello quale palude si dice che era uno serpente, che avea molte teste ed avea questa natura che, tagliando un capo, ne rimettea tre. Allo quale palude venendo Ercole e non possendo atterrare lo detto serpente, che, quanti capi tagliava, tanti più ne rimettea, all'ultimo tutto lo palude riempiette di legne ed arse lo detto serpente. La verità della istoria, secondo che dice Isidoro, fu questa. In Grecia è una pianura, nella quale erano molti meati, cioè bocche, le quali gittavano acqua in tanta abbondanza, che tutta la contrada guastava, e però si chiamava Ira, che tanto viene a dire in greco, quanto in latino acqua. Li uomini della contrada mettendose a turare le dette bocche, quanto più ne turavano, tanto più crescevano, come è natura d'acqua, che, togliendole una via, a mano a mano si trova l'altra. Ercole vedendo che li uomini della contrada non si sapeano liberare da quel pericolo esso solo con tutte le bocche turò. Ma Platone, secondo che pone maestro Pietro Mangiatore, questa istoria pone in altro modo. Dice che in Grecia fu una femina di tanta scienza e sì grande sofistica, che ogn'uomo con false dimostrazioni ingannava. Ma Ercole litigando una volta con lei tutti li suoi argomenti con vere dimostrazioni le ruppe e vinse [págs. 202-203].

Si a pesar de las evidentes semejanzas entre los dos textos quedara alguna duda sobre la dependencia de Villena de la *Fiorita*, la sola mención de Petrus Comestor y de Platón —mención ya notada por Margherita Morreale— vendría a disiparla.

Otra prueba indirecta es la atribución a Fulgencio de la «historia nuda» de Atheleo (Acheloo) en el octavo trabajo; pero, como nota Morreale, en Fulgencio no se encuentra tal historia ni nuda ni vestida, pero sí se la encuentra en forma sustancialmente idéntica en la *Fiorita*, de donde Villena la sacó, pero la atribuyó a una fuente «normal» en asuntos mitográficos sólo para esconder la verdadera, la cual, por ser en vulgar, carecería de la *auctoritas* necesaria en un tratado de materia mitológica.

Igualmente difícil de explicar en el trabajo oncenno (la matanza del puerco calidonio) sería esa especie de *excursus* sobre la muerte de Meleagro si no hiciera lo mismo Guido da Pisa, dedicándole a la materia una «rubrica» entera. En este mismo

capítulo (pág. 88) ocurre una mención del *Contra Jovinianum* de San Jerónimo, mención presente también en la *Fiorita* (pág. 212).

Y para terminar veamos la conclusión de Guido sobre la «dodicesima fatica»:

[ ... ] E questo è assai manifesto nella undecima fatica di sopra, la quale fu in uccidere lo porco di Calidonia, che quella, come dice Ovidio, la fece Meleagro (e così fu la verità) lo quale Boezio lo chiama Ercole. Mostrase adunque che questo nome d'Ercole è soprannome delli uomini molto forti. Santo Agostino eziandio dice in lo libro *de civitate dei*, che Sansone, lo quale fu lo duodecimo re del populo di Isdrael, per la sua mirabile fortezza fu reputato Ercole. Reputavano adunque li antichi che quelli singulari uomini, li quali singulari fatti faceano, come combattere con le bestie salvatiche, debellare e spegnere li tiranni e con le scienze illuminare lo mondo, fusseno Ercoli, cioè li reputavano mirabilmente virtuosi. Seneca nell'ultimo libro delle sue tragedie pare che metta che li fatti d'Ercole siano figure divine, cioè che tengano figura di Dio; onde sotto il nome d'Ercole chiamando a Dio dice; o tu domatore delle fiere salvatiche e pacificatore del mondo, poni mente qua giù in terra, e, se alcuna bestia, cioè tiranno conturba li popoli, con le tue saette abbatigli [pág. 218].

Villena lo sigue muy de cerca:

E aquí dieron los istoriales conclusión e pusieron fin a los notables de Hércules trabajos. Algunos queren dezir de los esponedores que muchos Hércules segúnt ya es dicho en el capítulo ante d' éste, e que no fueron todos estos trabajos por un Hércules solo acabados. Esto parece tenga sant Agostín en el XVIII libro *De la çibdat de Dios*, onde fabla de los fechos de Hércules. Otros entienden que esto spiritualmente entender se deve, tomando por Hércules Dios, que es domador de todos los viçios e de toda bestiales costumbres. Assí paresçe que lo diga Séneca en fin de su postrimera tragedia, invocando a Dios que cate a los ombres del mundo e tuelga los viçios, llamandolo en aquel lugar domador de las fieras e allegandole los erculinos trabajos. D' esta guisa por diversas e altas declaraciones los valientes en sçiençia han impugnado los viçios, siquiera desechando o reprehendiendo e favoreando, manteniendo e sembrando, siquiera acresçentando, las virtudes [págs. 105 y sig.].

No parece necesario seguir haciendo otros sondeos y acumular más evidencias de préstamos porque las presentadas demuestran claramente que Villena se inspiró en

la *Fiorita* y la utilizó hasta tal punto que en ella se puede identificar la «superfuente» imaginada por Morreale<sup>11</sup>.

Llegados a esta primera conclusión hay que considerar otros aspectos o problemas que surgen siempre que se hable de fuentes. El primero es éste: ¿Qué evidencia hay que Villena conociera directamente la *Fiorita*? Por lo que se puede averiguar, en toda la península ibérica no existe huella de manuscritos de la obra de Guido<sup>12</sup>. La dificultad no es insuperable pues la falta de testimonios no impide suponer que haya habido, aunque limitada, una circulación manuscrita de la *Fiorita*. Es probable también que, si Villena disponía de una copia de la obra, ésta se hubiera perdido con la dispersión de su biblioteca, de la que algunos volúmenes fueron destruidos, como sabemos. Esta última hipótesis adquiere más fuerza si pensamos en el interés que tuvo Villena en la obra de Dante y, consecuentemente, en sus comentadores, entre los cuales destacaba Guido da Pisa. De todos modos, la falta de evidencia material no anula el hecho que un texto sea fuente de otro porque la última evidencia estriba en los textos mismos y en la relación que los une.

¿En qué relación están la *Fiorita* y los *Doce trabajos de Hércules*? Se podría decir que se relacionan como la sinopia con el fresco que se le sobrepone, como un esbozo con el retablo, como la pauta de un cuento con el cuento mismo. Dicho en otras palabras, la *Fiorita* es un texto que Villena reescribe con intenciones que se podrían definir como 'narrativas'. Los pasajes que hemos comparado indican de manera obvia que Villena amplifica el texto italiano y lo hace con los recursos típicos de la *amplificatio*, sobre todo con la perifrasis, la digresión, la descripción y la *expolitio*. Si, por ejemplo, Guido habla de un vergel, Villena se entretiene en describirlo con los toques típicos del lugar ameno; si Guido alude a la ferocidad de Cerbero, Villena recarga atributos y particulares para darle relieve digno de la

11. Es preciso decir que la sección relativa a las «fatichie d'Ercole» de la *Fiorita* aparece, plagiada casi a la letra, en *L'aquila volante*, una recopilación de historias fabulosas atribuida en el pasado nada menos que a Leonardo Bruní Aretino (véase, entre otros, Mazzatinti 1880, 7-11); como es obra compuesta hacia la mitad del siglo XV, no puede ser la fuente directa de Enrique di Villena. Recordamos de paso que se ha consultado como posible fuente de Villena la *Fiorita* de Armannino de Bolonia (todavía inédita), puesto que es obra parecida a la de Guido da Pisa y que en algunas tradiciones manuscritas presenta contaminaciones con ésta, y que además circuló en España (véase Schiff 1905, 352-354); sin embargo no parece que Armannino se ocupe en alguna forma significativa de los trabajos de Hércules.

12. La reseña más amplia de los manuscritos de Guido es la de Bellomo 1990. Nada resulta del BOOST ni de otras bibliografías de manuscritos consultadas.

dimensión mítica. Y la retórica no es la única forma de la *amplificatio*: a menudo Villena añade datos que le serían familiares gracias a su frecuentación de los clásicos. Así, por ejemplo, si Guido cita el nombre de un personaje de la *Eneida*, Villena suele añadir datos relativos a su alcurnia o sus gestas. En otros casos explica los hechos de forma más amplia que su fuente, y generalmente lo hace recurriendo a la lectura de sus clásicos preferidos (Virgilio, Lucano, Ovidio, Fulgencio...). En total todas estas ampliaciones confieren al tratado de Villena la calidad narrativa de una «tentativa de novela alegórico-mitológica», que es como Menéndez y Pelayo juzgaba los *Doce trabajos de Hércules*<sup>13</sup>.

Pero Villena emplea a veces la *abreviatio*. El caso más claro es la supresión de los versos de Dante que Guido cita con frecuencia: Villena menciona a Dante una sola vez (en la «alegoría» del cap. V, pág. 40) y lo cita con sentido diferente al de Guido. Muchas veces lo que parece una supresión resulta ser una transposición puesto que Villena manipula los materiales de la fuente según un criterio de *dispositio* bastante libre, tal vez porque el tratamiento de un tema bajo puntos exegéticos diferentes podía incurrir fácilmente en repeticiones.

En general la influencia de la *Fiorita* se concentra y es más marcada al principio de los capítulos, es decir en la parte ‘epigráfica’, donde se da en ciernes el tema principal y se citan las autoridades más importantes de las que procede la historia. Luego se concentra en las partes que Villena llama «historia nuda», y en las partes que van bajo el apartado «verdad», es decir en las partes propiamente narrativas. La influencia de la *Fiorita* está completamente ausente en las «aplicaciones» que cierran siempre los capítulos de Villena: éstas son las partes «estamentales» como las define Pedro Cátedra, partes que representan la voz política y ética de los *Doce trabajos de Hércules*.

En conclusión, Villena utiliza la *Fiorita* para componer el primer tratado mitográfico español. Quizá la falta de tradición en ese género le aconsejó escribir una obra más bien narrativa que científica y en lugar de escoger una fuente más erudita, como sería el *De Herculis laboribus* de Coluccio Salutati, escogió una obra más popular y más legible, porque, en fin, a Villena le interesaban los *mythoi* como narración de la cual se pueda fácilmente extraer una moral y una «aplicación» política y práctica.

13. Menéndez y Pelayo 1894, V, xxxix-xli; citado por Torres-Alcalá 1983, 123.





## IV

### FACETAS 'POLÍTICAS' DE LA OBRA DE VILLENA

Tal aplicación política y práctica es evidente en los *Doce trabajos de Hércules*, cuyo último nivel de esa especie de hipertexto que es siempre una exégesis mitológica en condiciones, como la de Villena, contiene la parte más interesante y que seguramente quería ser actual como un proyecto o descripción utópica social. Como veremos más abajo, esta concepción de la sociedad en doce estados, susceptibles de ampliarse por subdivisión, no deja de ser un desarrollo de la teoría más tradicional, pero representa también un intento de permear los esquemas clásicos de la pirámide social de los estados. No será extraño, por ello, como veremos en el capítulo V, que la división social de los *Doce trabajos de Hércules* fuera de aplicación en alguna compilación legal extravagante, no cristiana, cuyo autor vio seguramente en esa nueva compartimentación de los estados una posibilidad para incorporar diferencias y emergencias sociales, culturales o religiosas.

Si no se puede obviar, al hablar del siglo XV, que «los juristas no sólo forman un grupo influyente por su poder económico y político, también coinciden con los humanistas y otros profesionales en la preocupación por las fuentes latinas clásicas y por tantas otras cosas que fundamentan la modernidad intelectual»<sup>1</sup>, no será extraño que Enrique de Villena tenga una preocupación en este mismo terreno no sólo en los *Doce trabajos de Hércules*, sino también en el resto de su obra, y que, incluso, hubiera hecho sus pinitos en el terreno de la práctica jurídica. Precisamente, fue sensible a cualquiera de las novedades, bien es verdad que muchas veces entendidas de forma

1. Ynduráin 2001, 160.

peculiar, e hizo del ejercicio intelectual un modo de comportamiento social y acción política. Sus preocupaciones no se limitaron sólo a un diseño de teoría de ética caballeresca, como se percibe en los *Doce trabajos de Hércules*, sino que también intentó innovar en el terreno político ciudadano, en sintonía, lejana quizá, pero en sintonía con otros intelectuales de la península itálica que hicieron de su discurso humanista un discurso político y jurídico. La preocupación intelectual y real por la *res publica* con un fundamento jurídico desde un ámbito no profesional no es algo tan común a principios del siglo XV en España como para que echemos en saco roto la actividad emblemática de Enrique de Villena.

Hay una serie de circunstancias que coinciden en los años de 1417-1418 con repercusiones culturales e históricas lo suficientemente importantes como para que recordemos algunas: asistimos a los primeros pasos de Álvaro de Luna, a la muerte de la reina doña Catalina de Lancaster, que fue uno de los principales obstáculos para el desarrollo de las ambiciones de Enrique de Villena, y son tiempos en los que éste está muy cercano al infante Enrique de Aragón, al que en cierto modo venía asistiendo como tutor.

Interesa, además, señalar que, mientras que la mayoría de los intelectuales del momento de la generación de Villena, como Alonso de Cartagena, están consolidando sus vidas sociales, casi sin lugar para la creación, don Enrique comienza en Castilla una actividad literaria marcada por unos vectores ciertamente nuevos, si miramos lo que en ese momento se estaba haciendo por esos pagos. Quizá sea lo más interesante la materialización de una vida política en forma de literatura, hasta el punto de no apreciarse una solución de continuidad, una diferencia entre la imagen de intelectual que él se diseña de sí mismo y la de su ambición o, mejor dicho, de su necesidad de una cierta retribución política.

Villena llega, efectivamente, a Cuenca en 1417, y habrá que suponer que parcialmente rehabilitado en el poder de, al menos, parte de las posesiones que domina después de su matrimonio con María de Albornoz. Empezará a firmar sus obras literarias y documentos principalmente en Torralba, una de las villas de los Albornoz donada a él y a su esposa por don Juan de Albornoz, quizá cuando el matrimonio se acordó o se hizo efectivo a principios del siglo, y la conservará hasta el momento en que sea desplazado por Álvaro de Luna, que logra adueñarse del mayorazgo por cesión de la mujer de Villena<sup>2</sup>. Empieza, en virtud de su estatus, a

2. Pese a que en algunos lugares se narra el asunto de otro modo (véase González Palencia 1949-1953, II, 227). Sobre el destino posterior de estos bienes y la intervención de Luna, véase Franco Silva 1982,

participar en las actividades ciudadanas de la tierra al tiempo que redacta la versión castellana de los *Doze trabajos de Hércules*, cuyos destino cambia y hace, en parte, más local, pues mientras que, como hemos visto, su versión original catalana estaba dedicada a mosén Pere Pardo, esta castellana la pone en manos de un viejo criado suyo, el conquense Juan Fernández de Valera, que pertenecía a uno de los linajes más influyentes de la ciudad y, a estas alturas, ya era también conocido en los medios cortesanos, en donde hará las veces a partir de 1417 de intermediario ‘intelectual’, pues a él se dedican varias obras, como el *Tratado de consolación*, y media para que se escriban otras, como la *Exposición del salmo «Quoniam videbo»* y, en parte también, el *Arte cisoria*. Y, precisamente, al lado de Juan Fernández de Valera vemos también a Villena en Cuenca intentado sosegar una más de tantas banderías nobiliarias que trastornan la convivencia de la Castilla del XIV y del XV<sup>3</sup>.

Pero lo que interesa en este caso es que Villena arrojó soluciones personales propuestas al concejo de la ciudad<sup>4</sup>. Así lo cuentan con su prosa reseca los libros de actas concejiles, que se pueden consultar en el Archivo del Ayuntamiento:

En la çibdat de Cuenca, martes diez e nueve días del mes de octubre, año del nacimiento de nuestro salvador Ihesú Christo e mill e quatroçientos e diez e siete años, en las casas de los ayuntamientos [...], estando \_ presentes el magnífico señor don Enrique, fijo de don Pedro e nieto de alto señor rey don Enrique, que Dios dé santo para\_so, et los honrrados Garçi Álvarez de Albornoz, guarda mayor de la dicha çibdat e de su tierra por nuestro señor el Rey [...], e Johán Ferrandes de Valera [...], el dicho señor don Enrique dixo e propuso muchas razones buenas, entre las quales dixo que por razón que en esta dicha çibdat agora nuevamente avían acaesçido debates e movimientos entre omes de Diego Furtado e Lope Vásquez, sobre lo qual la guarda e los ofiçiales de la dicha çibdat avían enbiado por él, que estava en la su villa de Torralva, porque él con ellos mejor pudiessen remediar e sosegar los dichos movimientos e debates, por tal quel serviçio del dicho señor Rey fuese guardado e los vezinos desta çibdat biviesen en paz e en concordia, e por ende que él desearía e cobdiçia que estos fechos sosegasen e el serviçio del dicho señor Rey fuese guardado; e para ello que luego de presente le paresçia que era bien que fuese fecha inquisiçión e pesquisa sobre los dichos

---

555-556. Para una hipótesis sobre esto, véase Cátedra 1985, 60, n. 25. Para las relaciones conquenses de Villena en esta etapa de su vida, remitimos más extensamente a Cátedra 1985b, 17-28.

3. Véase Valdeón Baroque 1986.

4. Para las decisiones del Concejo, véase Carr & Brown 1985, 509-510.

movimientos para que se sopiese el fecho de la verdat e de los culpantes fuese fecha justia e derecho; e por que las otras partes no oviesen sospecha en los alcalles o en algunos dellos, que él se quería acercar al fazer de la dicha pesquisa e inquisición [...]»<sup>5</sup>.

La labor de mediación no debió terminar muy bien, por más que, para nuestro propósito de hoy, importan poco los resultados. Llama más la atención el hecho de que la cosa no se quedaba en la mera actividad de mediador en conflictos nobiliarios y ciudadanos, sino que por las mismas fechas, y a petición de la ciudad, estaba redactando unas *Ordenanzas e unas vías e mandamientos* que el Concejo pretendía que solucionaran de una vez por todas las banderías que desestabilizaban la tierra, «cumplideras —dice el documento en que se da noticia del asunto— al servicio del Rey e pro de la dicha ciudad y de los que en ella viven»<sup>6</sup>.

Las de Villena iban a sustituir aquellas otras que había publicado el infante Fernando de Antequera en 1411. No sé si el nuestro llegó a completar su labor, ni siquiera si acabaron siendo su famoso e intrigante *Código precioso*, una de las obras de Villena que parece perdida quizá no irremediamente<sup>7</sup>, pero sí es cierto que conservamos unas *Ordenanzas* de la ciudad que en 1423 entrega a Juan II nada menos que Alfonso Chirino, el médico del rey y uno de los que integran la red de conexiones conquenses en la corte de Enrique de Villena<sup>8</sup>. Tampoco podemos asegurar que sean esas las que revisó Villena, pero sí interesa poner de manifiesto que las actividades de mediación política y arbitraje jurídico —incluso de tratadista del derecho local— cuadran en el marco general de sus propias perspectivas intelectuales y personales y literarias, y están plenamente relacionadas con el mismo.

Léanse, si no, los *Doze trabajos de Hércules*, que, como ya sabemos, fueron redactados primero en catalán y luego traducidos al castellano con cambios significativos para Juan Fernández de Valera. De ser, que lo es, un interesante —y hasta innovador para España, si comparamos con los ensayos viejos del grupo alfonsí— ensayo de exégesis mitológica, es también un libro muy imbricado en su tiempo y en las propuestas políticas y éticas que quieren ser renovadoras. En sus páginas se

5. Archivo del Ayuntamiento de Cuenca, legajo 185, exp. 1, fols. 28r-29r. El texto fue publicado por Carr y Brown en el artículo citado en la nota anterior.

6. No se conserva, según parece, el acta en la que figuran esos acuerdos, que fue transcrita por Mateo López, *Memorias históricas*, I, 95. Véase «Algunas obras perdidas de Enrique de Villena», citado, págs. 59-63.

7. Cátedra 1985a, 58-59.

8. Véase Cabañas 1982, 381-397.

encuentran otros ingredientes, que no pueden desvincularse de las actividades políticas y ensayos jurídicos de la etapa conquense ni tampoco de las ambiciones cortesanas y de nuevos planteamientos culturales apropiados para el reino de Castilla.

Es cierto que la obra adolece de rémoras pedagógicas importantes. No vale la pena volver sobre el uso de una mitología medievalizada, ni sobre la dependencia incontestable de Guido de Pisa, pero sí sobre la propia estructura de la obra y alguna de las partes que completan el diseño de la *Fiorita*: cada uno de los doce trabajos que se seleccionan son interpretados desde un cuádruple punto de vista, el sentido literal (*historia nuda*), el alegórico (*declaración*), histórico (*verdad*), tropológico (*aplicación*). De esta organización de la obra lo que más interesa es el andamiaje ideológico y el esfuerzo de su autor para proyectarlo sobre un presente. En todo caso, nueva o vieja, estructura y método exegético tienen un fundamento de carácter pedagógico: la base iconográfica de los trabajos de Hércules es, sin duda, muy amplia en la Edad Media, y no menos en España —basta con mirar el programa iconográfico de la fachada de la Universidad de Salamanca—; pero, además, con esa base iconográfica venía todo un entramado de imágenes que servían beneficiosamente a los procedimientos mnemotécnicos; funcionaban de hecho como *imagines agentes* de la memoria artificial, de modo que un personaje de la mitología clásica, con todos sus elementos caracterizadores, podía contener conceptos a varios niveles<sup>9</sup>. Villena, consciente o no —no se olvide, sin embargo, que fue traductor de la *Rhetorica ad Herennium*, fuente más efectiva del arte de la memoria medieval—, se beneficia de todo esto. De un modo u otro, sin embargo, la técnica era también nueva en romance castellano después de adormecidas durante tantos años las obras de Alfonso X.

Pero tenemos que prestar atención también al fondo. Es evidente que la labor intelectual de Villena se entreveró desde el principio con la política. No queremos tomar las cosas tan del principio como para mostrar que toda la participación del nuestro en las ceremonias poéticas del reinado de Fernando de Antequera respondiera a un complejo protocolario y utópico, en el que vida social y literatura se funden en un ideal político-caballeresco. La idea de preeminencia cultural se mezcla con la necesidad de legislar hasta los más mínimos detalles.

En los *Doze trabajos de Hércules* la preocupación por el orden *civil* lleva implícitas no pocas preocupaciones jurídicas que, en buena medida, innovan la

9. Tenemos actualmente en preparación un trabajo sobre el asunto. No obstante, se puede adelantar que Villena supera su propio esquematismo en las *Glosas a la «Eneida»*. Para mitología y arte de la memoria, véase el clásico de Yates 1966, 96-99; y Jeay 1985, 157-166.

perspectiva, como poco, de los no profesionales. Ya señaló con tino Francisco Tomás y Valiente que «el hombre culto del otoño de la Edad Media es hombre versado en la tradición literaria del derecho común»<sup>10</sup>. En el caso de Villena, es sustancial su labor literaria y la conciencia del soporte jurídico de sus ideas políticas. Asuntos, por ejemplo, como el tiranicidio son objeto de su preocupación al poner de manifiesto el sentido del trabajo de Hércules sobre los caballos de Diomedes<sup>11</sup>. Pero prestemos atención a un pasaje concreto de los *Doze trabajos de Hércules*, la *aplicación* que él investiga en el quinto, el vencimiento del Cancerbero (aporto las dos versiones castellana y catalana):

Esto fue escripto a duradera memoria del dicho Ércules, contándolo en los sus loables trabajos. Es e deve ser aquesto ante notado a exemplo de grant virtud a todos los estados mundanos, señaladamente al estado de çibdadano, que deve criar paz e amarla, ca por ella se ordenan las çibdades e *rigen çevilmente*, desechando e aborreçiendo robos e furtos, singularmente librando los oprimidos o mal levados, ayudándose todos los buenos çibdadanos en una hermandat, non dando logar que alguno por poderoso que sea les tuelga o quebrante sus libertades e *buenas costumbres*. Cada buen çibdadano, siguiendo e paresçiendo quanto

Açò fon scrit a perpetual memòria del dit Hèrcules, comptant entreAls seus memorables treballs, qui és exemple de gran virtut a tots los staments, singularment al stament del ciutadà, que deu nodrir pau y amar-la, per ço que ordenadament les ciutats se regesquen, vitant singularment rapines y forçes, deliurant los opresos y ajudant-se tots en vera fraternitat, non permetent algú, per poderós que sia, los tolga ses libertats, cascú bon ciutadà imitant a Hèrcules, quant veurà que la cobejança, que és entesa per Cerbero, qui guarda les rapines, haja devorat a Peritheu, qui significa les

10. Tomás y Valiente 1983<sup>4</sup>, 246.

11. Por ejemplo, nótese la certidumbre del uso de la terminología y de la idea: «Tomándoles los bienes que poseen sin aver por qué los tomar con derecho e empobresçiéndolos por llevarles derechos e desafortados pechos e tomando por achaques lo de los estraños e convirtiéndolos en sus malos e pomposos usos e escandalizando las vezindades, dan a todo el mundo mal exemplo, provocando o induziendo contra sí los suyos e estraños, tanto que a la fin, non pudiéndolo sobrellevar, insurgan e levantan contra él, refrenando la non fartada cobdiçia por inobediencia o defendimiento devido por leyes de natura, quitándole las substancias e partiendo el su aver mal allegado a los daprnicados donde injustamente lo sacó».

pudiere a Ércules en este caso, quando verá que la cobdiçia que guarda todas las cosas mal ganadas, así como Çerbero, que guarda a Proserpina, averá vençido e tragado a Piriteo, por quien se puede entender los menudos e menores del pueblo, non consientan que dañen a Teseo, por quien se entiende los mayores del pueblo, antes aprieten la abierta garganta de la cobdiçia por leyes e *buenos consejos* al reposo de la cosa pública. E saquen con esfuerço Çerbero el can fuera del castillo, es a saber la cobdiçia desechen de la çibdat, siquiere que bivan en reposo de costumbres. Desta guisa quita de peligro el virtuoso çibdadano a sus próximos e conçibdadanos, acatando que furtos e rapinas es cosa mucho apartadera e guisada de redrar de las çibdades, ca enbarga el sosiego de la çivil vida, non tema por tales escándalos amatar e desechar de la su comunitat, contradezir a los más fuertes, parando mientes a Ércules, que non dubdó al rey Orco, sacando de su poder a Proserpina, nin temió a Çerbero, el salvaje can. Non menos desto el buen çibdadano deve procurar e guisar sea fuera echada toda espeçie de gula e crápula e golosina de la su çibdat, ca éste es abismo de muchos viçios gravemente nuzibles al çibdadano allegamiento.

pobles, no consenta que devor Theseu, qui són los majors, ans [s]trenga la gola de la cobejança per les leys al repòs de la cosa pública. E trahent lo ca Cerbero defora al castell, és a saber la cobejança fora de la ciutat, qui vol visque en repòs, axí són restituhides. E lo virtuós ciutadà desliure sos prohismes y concitudans, havent sguard que furts y rapines és molt squivadora cosa en les ciutats y qui empatxe la tr[a]nquillitat de la civil vida, y no dupte per tals scàndels se dar y foragitar de la sua comunitat invadir los forts, imitant a Hèrcules, que no duptà lo rey Or[c]ho impugnar y domar Cerbero lo salvatge ca. No-res-menys lo bon ciutadà, que deu procurar que sia foragitada tota spècia de gola y crápula de la sua comunitat, que és abís de molts vicis grantment noïbles a la civil congregació.

Y pot bé ésser al stament de mercader aquest applicar exemple, qui deu desordenada cobejança sobrar y a tota rapina fogir, anant leyal y planament en la mercaderia si vol ésser affeat en son stament. E axí dels altres segons no ignora vostra saviesa applicar, deduhir y multiplicar per ço que breu y rudament en aquest capítol és tocat.



E puede bien este mesmo convenir  
 enxenplo al del mercador estado, que  
 deve desordenada cobdiçia, sobejanía  
 e rapina e aun goloso bevir arredrar  
 de sí, biviendo lealmente e llana en la  
 mercaduría, si quiere que del su  
 estado fíen. E así de los otros en su  
 manera, segúnt non dubdo la sabieza  
 vuestra sabrá aplicar, deduzir e  
 multiplicar por lo que menos bien es  
 en aqueste sumado capítulo.

La idea de una renovación política general que subyace en la obra se concreta siempre en una defensa del poder ciudadano, así como su vinculación a una legalidad establecida sobre la idea de protección y de autonomía. Pero en esa idea late un cierto civilismo que, aunque pueda reconocerse en textos que se pueden aducir como fuente (los de Eiximenis, entre otros), junta en esta ocasión teoría y práctica. El «hermoso latinismo» *cosa pública* apunta también hacia otro terreno, al par político y literario<sup>12</sup>. Porque cuando, en otras ocasiones, el propio Villena respuntee sobre el asunto veremos que su idea del gobierno ciudadano pasa por la denuncia de la provisionalidad de la legislación de las ciudades de realengo. Así, dice en las *Glosas a la «Eneida»*, hablando de la fundación cretense de Eneas y de las disposiciones para con sus vasallos:

Dioles leyes jurídicas por las cuales se rigiesen, segúnd la costumbre troyana, aunque las leyes cretenses eran muy çiviles, porque a nuevo pueblo es menester reglas llanas de bevir e syn algúnd rigor fasta que la población sea confirmada por algúnd discurso de tiempo, e después usar las leyes. En este paso conosçe el entendimiento que los fazedores de los fueros en las nuevas fundaciones non fue su yntinçión que todavía por aquello se rigiesen, sinon en tancto que la población fuese nueva e que después tornase al derecho común, que ha mayor conformidad con la razón<sup>13</sup>.

12. Otra perspectiva adoptamos en Cátedra 1985a, 139-140. No creo que implique una contradicción grave, si se tiene en cuenta que hablaba también de la posibilidad de importación de ideas directamente, no de reproducción de actitudes.

13. Véase Cátedra 1985a, 62-63. La glosa es la número 513, correspondiente a la traducción del libro III de la *Eneida* (Cátedra 1994, 672).

Probablemente el de Villena tenía todos los elementos para ser considerado un pensamiento utópico. Pero, como es el caso de todo arbitrista, sus acciones sobre la realidad se suelen solapar más o menos con su propia utopía. Ya hemos aludido antes al papel que él reservaba a la poesía en palacio. En este caso quizá haya que interpretar en ese sentido la apelación a «un derecho común que ha mayor conformidad con la razón» de las *Glosas a la «Eneida»* (1428-1434). Se puede interpretar, sí, este pasaje en la línea del «fuerte y muy generalizado llamamiento en favor del derecho canónico y, no en menor medida, del civil desde la segunda mitad del siglo XIII»<sup>14</sup>. Pero hay que matizar desde la perspectiva de los *Doze trabajos de Hércules*, en donde no se apela a otra cosa que a un derecho común legislado dentro de las mismas ciudades.

Será lícito alinear estos planteamientos como formulación antecedente del *humanismo civil* que definió Baron en 1926 y que siguió matizando hasta tomar cuerpo en el libro sobre la configuración política del primer renacimiento italiano<sup>15</sup>. Un humanismo civil, naturalmente, de primera generación y un sí es no es despistado, quizá no menos que el de Leonardo Bruni de Arezzo. Existe en los *Doze trabajos de Hércules* una tensión entre dos ideas que condicionan también todo el humanismo político italiano del siglo xv: el individualismo y el provecho social; dicho con otras palabras, la caballería y su vinculación a la vida ciudadana. Todo ello, naturalmente, transido de un clasicismo acorde con las posibilidades de cada uno. Las de Villena aún en esos momentos son incluso menos que las que tenía un Coluccio Salutati, son las propias de una exégesis mitológica prehumanista que permite incorporar por medio de la figura de Hércules una múltiple lectura que abarca todos los estamentos sociales. Pero no por eso renuncia a describirnos a un Hércules polifacético y cosmopolita, caballero y gobernante, capaz de aunar en una sola persona las virtudes y también las tensiones de lo caballeresco clásico y del bien ciudadano. Recordaremos, al paso de la caracterización de lo útil caballeresco en la nueva ideología humanista, el hecho de que también Villena, a su llegada a Cuenca, fue el primer tratadista sobre medios y estrategias militares del siglo xv, poniendo nuevamente a colación la ciencia y los conocimientos de los clásicos. No otros asuntos, además de los puramente culturales o mitográficos, se tratarían en un trabajo como el *Libro de los fuegos inextinguibles*,

14. «Strong and very general appeal of canon and, no less, of Roman law from the middle of the thirteenth century» (Kleffens 1968, 127).

15. Véase su viejo libro Baron 1928, luego 1966<sup>2</sup> (se utiliza la edición italiana con abundantes adiciones del autor Baron 1970). También, Baron 1968.

dedicado seguramente al ‘fuego griego’, entre otros fuegos inextinguibles, de uso militar bien documentado.

La vitalidad, en todo caso, de lo jurídico en el despuntar de los nuevos intelectuales españoles de principios del siglo XIV va más allá de las posturas generales, incluso más allá del reformismo que apreciamos en un Villena. Hay que tener en cuenta incluso la creación de unas modalidades lingüísticas y retóricas que no desdigan nada del nivel expresivo que requeriría una ciencia. Uno de los ejemplos más extravagantes de la nueva prosa retórica castellana es una carta del propio Villena destinada a los miembros del cabildo de Cuenca —entonces comandado por su deán, ausente el obispo Álvaro de Isorna—. Con la prosa que de inmediato apreciará el lector, Villena no quiere, seguramente, marear a los sufridos destinatarios, aunque quizá lo consiguiera, antes bien homologarse ‘científicamente’, adaptando en un entramado de retórica cancillerescas, papal incluso, tecnicismos jurídicos al romance castellano, tecnicismos propios de esos canonistas que eran sin duda algunos de los miembros del cabildo cardenalicio, intentando tratar de tú a tú —con el conocimiento de los cánones— a algunos de sus interlocutores, que habrían frecuentado aulas salmantinas o boloñesas<sup>16</sup>. He aquí la carta:

Reverente deán e venerable cabildo de la iglesia de Cuenca:

Yo, don Enrique de Villena, tío de nuestro señor el Rey e uno de los del su Consejo, vos envío mucho salutar como aquéllos por cuya contenplación faría las cosas en vuestra paçibilidad honesta e hutilidad fructuosa reduzibles.

Significando después que ya con vuestro mensajero escreví, en los pasados días ove ynformación cuántos e quáles de mis vasallos e súbditos se ynnodaran obligativamente a la solución de los refectoriales emolumentos a vuestra capitular mesa pertenesçientes et sy por Perçeval Martines, como prinçipal arrendador en preçio determinado, la renta dello resçibiese e otros como fiadores suyos por común obligaçión con él fuesen hunidos a términos prefixos, sometiéndose al rigor eclesiástico contra los defendimientos reales que expresamente han ynibido al layco pueblo que a la çensura eclesiástica non se obliguen e a los reales escrivanos que tales non resçiban contractos; e allegándose el término de la primera e fazedera paga, fueles dada fiyuza por algunos amigos suyos, desa çibdat vezinos, les obtendrían de vuestra venerable grey capitular porrogaçión expectativa de algund más tienpo porque más sin lisiòn de sus faziendas

16. Véase Aguadé Nieto & Cabañas González 1981.

pudiesen solver la debda pactizada, segund sus obedientes deseavan voluntades. E pendiente la breve espectación conçebida, fulminastes vuestras denunçiatorias cartas contra ellos, syn otra muniçión preçedente que por acto espeçifico se demuestre. E antes que sobre esto pudiesen requerir, vós, recorriendo a vuestros justificados remedios, corruscastes las flaminieras de partiçipantes contra ellos letras e, poco yntervalo fecho, las de anatema, con egeçción deste pueblo al tienpo que los divinales çelebrasen offiçios. E aun se dize que por un mensajero e de un camino vinieron las memoradas cartas, maguer en diversos días publicadas fuesen. E por esta razón afirman fueron ynpedidos a la soluçión por ellos deseada, non aviendo con quien nin a quien vendiesen de sus faziendas, abdicándoles la partiçipación que en la comunicaçión de las cosas es neçesaria, nin pudieron cobrar çiertas e a ellos justificadamente debdas pertenesçientes, por non los oýr en el tribunal juyzio. Con todo esto, fueron a otras partes, desenparando sus propias casas e la cultura de sus heredades, en grand dispendio e minuyción de sus faziendas e molestación ansiativa de sus personas, vendiendo por preçios desiguales con la cruciativa quexa. E tienen ya çierta partida para fazer pago e por lo residuo buscan de cada día quanto las leyes de posybilidat consienten cómo ante de los postrimeros términos acaben la fazedera paga. Et non creen ante Dios ser maculados de ynobediencia nin fedados de rebelión arrogante, nin se tienen por vilipensores de los eclesiásticos mandamientos, pues que con todas sus fuerças se disponen a conplir lo a ellos mandado, aunque las piadosas reglas canónicamente sançidas non les ayan seydo guardadas con desaforado proçeso, enpachándoles por una parte lo que les mandavan fazer por otra, implicando contradición en la factibilidad evidente. E aun dizen que por ellos nin por su presençia non fue detenido el divinal ofiçio, sallendo luego quando les mandavan, de todo el pueblo presente e a él non tornando fasta quel sol al meridiano çírculo juncto fuese, quando creýan asaz espaçio discurso después del conplimiento de las canónicas oras. E eso mesmo en la tarde, porque las vesperiales e conplectorias solepnidades se conpliesen, non tornando a sus abitaciones fasta quel solar rayo el abitabile emisperio desanparase; e syno que dubdan que les no reçibirades parte de paga, luego vos llevarían eso que agregado tienen.

Por ende, vuestras discreçiones con humanidat tractable en el peso de razón consideren sy es de fazer execuçión en los temporales bienes por laycal çensura a los que por sý, en sý mesmos e en sus propias sustançias fazen execuçión de fecho, non esperados términos jurídicos nin en públicas almonedas, queriendo preçios razonables con férvido deseo de sallir del liberynto en que son vinculados, con fiel temor que durante la tenporal diligencia non consuman el curso de la vida del eclesiástico expellidos gremio, fuera del qual salud non es fallada. E porque se pueda fallar algund

medio a la razón e al derecho conforme, enbíovos con la presente a Alfonso Rodríguez de Fez, mi recabrador, que destas cosas más llenamente vos podrá ynformar por alternadas locuçiones aperitivas de toda dubda e ynventivas de los expedientes, el qual vos plega oýr e con aquél desta materia comunicar, buscando tal vía que al derecho e provisión dese venerable cabildo se guarde; e a estos vasallos míos asý obligados, como es prelibado, se dé posible vía a conplir lo a ellos ynjuncto, pues que non maliçiosamente nin perversa, segund a entender vos fue dado, non cunplieron al tiempo definido la soluçión convenida. Et usaréys de aquella piedat que se predica de la eclesiástica Madre e seréys conformes a las yntençiones de los primeros e fundadores padres de vuestra çensura, e aun la vía jurídica art[...]a no podrá más breves términos traer.

E de lo que con el dicho Alfonso Rodrigues concluyédes, vos plega de me resevir con fyuza; que la parte por vosotros elegida e avida por convenible e mejor yo mandaré tener e seguir a los dichos mis súbditos por vos conplazer e vuestros derechos conservar, por cuya manutençión más arduas faría cosas segund ofreçido tengo a vuestra congregaçión venerable, el bien de la qual la deydat trasçendente conserve et aucmente, cubicando de virtud en virtudes en la excubaçión de su basilica, porque, transmigrados de la mundana noche al çelifico día, fruyendo su beatífica visiòn, podáys pervenir.

Datum apud villam meam de Ginesta ixº kalendas junij anno xxvijº<sup>17</sup>.

La busca de un estilo, de una lengua escrita, con las miras puestas en los clásicos o en los modelos respetables de la cultura, es perfectamente patente en este documento que tenía toda la seriedad del mundo y perseguía la máxima eficacia. No es sólo un intento de homologarse con los tecnicismos de los destinatarios, sino la construcción de una lengua especializada precisamente a base de muchos tecnicismos canónicos y de otros términos con enjundia en la prosa florida de las cancillerías cortesanas o universitarias.

Peter Russell y Nicholas Round han incardinado el revivir cultural en una crisis y disputa entre armas y letras o de oposición caballeresca a la cultura<sup>18</sup>. Jeremy Lawrance ha desentrañado buena parte de la trama que producen los ecos del pensamiento político humanista en la España del Marqués de Santillana, en especial

17. Véase una edición comentada en Cátedra & Carr 2002, nº. XVIII.

18. Russell 1978; Round 1962.

por lo que se refiere al conflicto caballeresco<sup>19</sup>. Cuando Enrique de Villena dedica a su criado conqunese Juan Fernández de Valera las consideraciones políticas que he acercado, al tiempo que actúa en labores de mediación y legislativas en Cuenca, quizá estamos asistiendo al primer ensayo de plasmar en la realidad un pensamiento utópico y un uso de los medios jurídicos de influencia sobre lo caballeresco y lo ciudadano en un lenguaje tan jurídicamente ‘científico’ como fue capaz, lo caballeresco y lo ciudadano sentido como arterias sociales complementarias, que muy poco, muy poco antes están fundamentando la convivencia entre cultura y política en ciudades como Florencia. Cuando el nuestro haga un esfuerzo de ingenio como el que acabamos de ver y, desde luego, un argumento en favor de la fuerza depurativa del esfuerzo y del saber como se aprecia en los *Doce trabajos de Hércules*, no sería extraño que hubiera ahí una cierta actitud de enfrentamiento, de autodefensa estamental de intelectual que es capaz de polemizar implícitamente con el poder imponente de un cabildo al que asiste la razón güelfa de sus leyes. La preocupación jurídica de Villena sería también una faceta de su humanismo y serviría también para alimentar una oposición que no es, sólo y desde esta perspectiva, una reacción de caballeros iletrados, sino de agrupación o estamento reaccionario, que difícilmente acaba de encajar las nuevas propuestas, como la necesidad de la expansión de la ley común en contra de la provisionalidad de los fueros y otros reglamentos coyunturales, entre otras cosas.

19. Véase Lawrance 1986, 68-72, y Lawrance 1989, 45-54.



## V

### LECTURAS Y DIFUSIÓN DE LOS DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES EN CASTILLA Y ARAGÓN

Circunstancias como las reseñadas en el capítulo anterior explican bien el hecho de que los *Doce trabajos de Hércules* haya devenido una obra muy leída y muy tenida en cuenta no sólo como modelo de los afanes literarios que representa, sino también en otros terrenos que son más propios de la tratadística política que de la literatura.

Atendamos un tanto a las lecturas y a la difusión de la obra de Villena. Hércules fortalece su respetabilidad durante la Edad Media, mucho más que otras figuras de la mitología clásica. Se impone un Hércules como *exemplar virtutis*, que ya para Fulgencio tiene un sentido celestial, el mismo sentido que adoptarían un Teodulfo de Orleans o los mitógrafos vaticanos<sup>1</sup>, cuando no la misma narración de Alfonso X. Pronto ese Hércules se integra en un medio caballeresco y cortesano para, a través de él, exteriorizar toda una amalgama de virtudes militares y sociales, llegando así a convertirse en el caballero completo y por excelencia, que sobrellevó y sostuvo tanto la etiqueta de la caballería como la de la cortesanía. Así se reconoce en algunas compilaciones del otoño medieval, como el *Recueil des hystoires de Troyes* (1464), en la que, además y como era corriente, subyace una idea político-genealógica, en este caso la de los orígenes hercúleos de la casa de Borgoña. Raoul Le Fèbvre, el autor del *Recueil*, sintetizaba las facetas del Hércules medieval recordando su habilidad en

1. Galinsky 1972, 190-192; también, los preliminares de Jung 1966.



«virtud, nobleza, honor, armas, filosofía, astronomía y en todo lo demás que lo acercara a la perfección», un verdadero *homo universalis*<sup>2</sup>.

Esa faceta intelectual hercúlea, de raigambre mitográfica, es acentuada por Petrarca, que se refiere a Hércules como «famosior philosophus» y cifra en su persona el prototipo de quienes alcanzan la fama por sus capacidades militares y naturales<sup>3</sup>. La abstracción ética del héroe empieza a recobrar su vigor antiguo precisamente en el entorno del primer humanismo; y aunque se haya podido considerar como una pervivencia de preocupaciones literarias medievales<sup>4</sup>, alguna de estas obras relacionadas con Hércules puede servirnos una integradora idea del individuo, tanto ética como socialmente.

Así, la tópica y general integración de sabiduría y fortaleza en el *curriculum* del caballero literario acaba concretándose en una selección de virtudes propias del *vir bonus ac sapiens*, como las que reitera Salutati en su *De laboribus Herculis* cuando interpreta el sentido del descenso a los infiernos: *prudentia, temperantia, fortitudo, iustitia*<sup>5</sup>. Por eso no es extraño encontrar en los primerísimos años del siglo XV un nuevo tratamiento de la figura hercúlea considerada ya como un todo integrado y hasta enciclopédico, por lo que a su significación y sentido se refiere. Sólo los métodos de la exégesis mitológica podían dar resultado a la hora de desentrañar tantos contenidos afirmados a lo largo de generaciones, pero no totalmente diversificados. Diversificarlos y reconocerlos como un legado científico y ético, al par que histórico, es lo que quieren hacer algunos exegetas entre los que se encuentra Enrique de Villena. Tanto éste como Coluccio Salutati, en sus dos versiones *De laboribus Herculis*, han tenido en cuenta materiales procedentes de interpretaciones de los trabajos de Hércules vinculadas a la tradición escolar<sup>6</sup>. Salutati partiría en la «prima æditio» de su obra del *Hercules furens* de Séneca<sup>7</sup>, mientras que en el entramado de la ordenación

2. Cit. por Galinsky 1972, 194. Éste recuerda otros casos en los que el planteamiento de la sabiduría del héroe queda oscurecido por la defensa de su fortaleza, como en *Le fatiche d'Ercole*, de Pietro Andrea de Bassi (c. 1420).

3. En *De viris illustribus*, segunda versión, publicada por Nollhac 1890, 134.

4. Véase Ullman 1963, 21-26.

5. Que no es lo mismo que la caracterización del Marqués de Santillana: «Fique en España muy esclarecido | el muy virtuoso, cathólico, puro, | adverso a los vicios, de virtudes muro, | tras que se defienden e defenderán» (en el *Favor de Hércules contra Fortuna*, vv. 27-30 [apud PÉREZ PRIEGO 1991, 234]).

6. Morreale 1954a & 1954b.

7. Ullman 1951, II, 585.

de los trabajos según Villena subyace la lectura medieval de Boecio, como, por ejemplo, la hace Guido de Pisa. De hecho, parece que, además de la glosa que a Boecio superpone Nicolás Trevet, otras medievales prestaron el contenido para el armazón enciclopédico de Villena<sup>8</sup>, aunque, como ahora sabemos por Paolo Cherchi, Villena depende a la letra, y por lo que se refiere a tres de las cuatro fases de su exégesis, de Guido de Pisa.

Villena, como hemos señalado, se educó durante los dos últimos decenios del siglo XIV y primeros años del XV bajo los auspicios de su abuelo don Alfonso de Aragón en el ámbito de las posesiones valencianas de éste y en contacto con la corte barcelonesa y con los intelectuales que frecuentan al abuelo en Gandía y que enriquecen la biblioteca de éste<sup>9</sup>. Y la vitalidad catalana de la *Consolatio Philosophiae* es grande y bien variada. No menos de tres versiones distintas (de Sapllana, Borró y Ginebreda), más una refundición (de la versión Sapllana) con cuatro variantes de la de Ginebreda, ha distinguido Jaume Riera<sup>10</sup>. Esa vitalidad no se puede desvincular de la recepción manuscrita de la obra de Boecio, así como tampoco de la glosa o explicación de ésta: también Riera nos recuerda la primera documentación sobre la explicación escolar de la *Consolatio*, datada en la Valencia en 1424-1425, sólo seis años después que Enrique de Villena acabara sus *Dotze treballs de Hèrcules*. En el documento que nos presta el dato, el municipio de Valencia contrataba a «mestre Guillem venecià», que tenía abierta escuela de poesía en Nápoles, para «legir públicament, en la Casa del Consell de la dita ciutat, lo libre de Virgili Eneidos e lo libre de Boeci de Consolació». No debe ser casual la agrupación de estas dos obras, a las que Villena

8. Morreale 1954a, muy atinadamente, dudó que sólo las glosas de Trevet pudieran ser la fuente básica de Villena, Keightley 1978a & 1978b, para quien Villena pudo utilizar un texto romance parecido al que se contiene en el manuscrito 10220 de la Biblioteca Nacional, cuya traducción y engarce se atribuyó a Pero López de Ayala. Y, más recientemente, Saquero & González Rolán 1990, después de demostrar que el contenido del manuscrito 10220 no puede ser de López de Ayala, sino posterior a Villena, han abogado por una más amplia aglomeración de materiales glosísticos por parte de Villena. Unas y otras propuestas restan, en la actualidad, muy discutibles gracias al trabajo de Cherchi, incluido en este tomo.
9. Véase Cátedra & Carr 1983; y Cátedra 1982.
10. Riera i Sans 1984. Por cierto que, como señala Riera, la refundición de la primera de las traducciones catalanas, la de Sapllana, está atestiguada por un manuscrito incompleto y por una traducción castellana plagada de aragonesismos, hecha por Pedro de Valladolid (contenida en el manuscrito 10193 de la Biblioteca Nacional), que coincide al pie de la letra con el original, incluso en las glosas dependientes de las atribuidas a santo Tomás. Las relativas a Hércules las han publicado Saquero & González Rolán 1990, 186-190.

dedicó sus esfuerzos desde que residía en Valencia. Aún a sabiendas de que éste dependiera de Guido de Pisa, el prestigio de Boecio, de un lado, y el cultivo de su lección vendría a ser también una llama del interés intelectual de don Enrique.

Esta vitalidad en lengua catalana y escolar, que ya antes se desarrollaba en Nápoles, complica mucho las características de su tratamiento. Pero, a la vista del compendio de los trabajos de Hércules y de su interpretación —por ahora, la única que le queda original es la aplicación estamental de cada uno de los trabajos—, contamos con unos resultados en los que se aprecia una lectura integradora y, sobre todo, sesgada en sus fines, que se mantendrá en variados ambientes intelectuales y artísticos en forma de recurso científico o programático, ética o artísticamente hablando<sup>11</sup>.

En la utilización o la lectura coetánea de una obra como la de Villena tendríamos que apreciar el esfuerzo por la percepción integradora y las dificultades que tiene el proyectar la atención hacia uno u otro de los aspectos que brinda por cualquiera de los caminos de investigación intelectual o exegética la figura de Hércules. Por ende nos damos cuenta de qué era lo que de verdad servía a estos lectores o usufructuadores de la obra. Iremos viendo lo que algunos lectores podían obtener de un trabajo como los *Doze trabajos de Hércules*, coronando la serie intentando situar mejor la parcial utilización —o desatención— de esta obra en el *Tirant lo Blanch* de Joanot Martorell.

Su aprovechamiento no es, desde luego, como el que varias generaciones del siglo XV consiguieron de la figura de Hércules. Entre los poetas castellanos de entonces el semidios fue, por lo general, un modelo de fuerza caballeresca que se podía imitar, rechazar o echar de menos elegíacamente. Es un Hércules, casi siempre, desprovisto de contexto, una mera referencia, que, por supuesto, no se puede acercar al tratamiento exegético de Enrique de Villena, exceptuando quizá el caso de Pedro Guillén de Segovia que se expone más abajo. Reiteradamente aparece en la poesía y prosa amorosas el héroe enamorado trágico, que tantos resultados dará en el siglo XVI. Y, cuando Hércules se abroquelaba con un contexto histórico, servía para vincularlo o desvincularlo a las dinastías reales de España<sup>12</sup>.

11. Véase, por ejemplo, Mateo Gómez 1979, 115-124, 130-131. Para el programa artístico y político en la Italia anterior a Villena, véase Frugoni 1983, 141 y 185 y n. Para épocas posteriores en España, véase Sebastián 1978, 197-200.

12. Véase Tate 1970, 13-32; y, también por lo que se refiere a España, Capelli 2000. Tate estudia el papel que desempeña la imagen de Hércules en la historiografía española de la edad media y del Renacimiento. Señala cómo en épocas de franca europeización o dependiendo de intereses políticos internacionalistas (ambiciones imperiales, etc.) se rescatan los orígenes hercúleos de la dinastía

Pero son otras las lecturas que nos interesan, las que, de un modo u otro, dan cuenta de la obra de Villena y demuestran la gran popularidad que tuvo. El ambiente de pedantería científica que se vivía en Castilla se percibe ya desde el mismo momento en que Villena se auto-traduce. En la versión castellana se advierte la inclusión de algunos elementos que recargan el tono científico de la nueva versión, especialmente en alguno de los trabajos y, en concreto, en su sección dedicada a exponer la *verdad* con bases evehemeristas<sup>13</sup>. Ese ambiente es el mismo en el que la obra de Villena tiene repercusión mitográfica o científica en personajes que, andando el tiempo le rindieron tributo, como el Marqués de Santillana o Juan de Mena<sup>14</sup>. Menos conocida es la lectura que Alfonso de la Torre hace del mito de Hércules, en paralelo a Villena. En su *Visión delectable*, adicionando la espina dorsal que representa para él la *Guía de los perplejos* de Maimónides, escribe:

[...] parece que en el tiempo de Hércules avía lagos que manavan agua e proibían la agricultura de la tierra, e de aquestas lagunas fue la ydra que manava por siete lugares e destruía la tierra. Hércules, por arte de geometría, fizo cavar en çiertos lugares e poner çiertos obstáculos de piedras e peñas, e desecóla, e por tanto fingieron los poetas que avía muerto la syerpe de syete cabeças<sup>15</sup>.

En este caso Torre puede estar recordando en la lejanía el mito parecido al cuento de Villena (VII, 65-72) y mezcla varias referencias de otros trabajos, como el Hércules geómetra (IV, 45, 2)<sup>16</sup>. En la sección de la *verdad* de cada uno de los trabajos,

---

española (así en la *Historia* de Jiménez de Rada, o bien en la *Estoria de España*), haciendo hincapié en las relaciones que se pueden establecer entre la historia mitológica clásica y la nacional. Más adelante, después de dos siglos de adormecimiento, los historiadores humanistas contestan esta idea. En algunos casos, se pretende desvincular los orígenes de la monarquía española o castellana de Hércules, llevándola más atrás, con un nacionalismo de cuño bien distinto. Para los compiladores de la *General Estoria*, uno de los varios Hércules existentes, el argivo, «llega a España por invitación de sus habitantes, para librarlos del tirano Gerión» (19). Ahí aparece caracterizado como el virtuoso y sabio Hércules que aparece en Villena, que domeña al tirano Gerión; otros dicen que eran varios Geriones, como afirma Villena.

13. Nos hemos ocupado de esto en Cátedra 1992.

14. Pascual 1972-1973; Carr 1973; y Keightley 1978.

15. García López 1991, 225. Este pasaje puede entenderse ahora gracias a la reintegración de un fragmento del texto afectado por un salto de igual a igual, resuelto en esta definitiva edición.

16. Véase Morreale 1958. Citaremos entre paréntesis indicando el trabajo (IV), la pág. (45), y la lín (2); se indicará cuando se utilice nuestra edición incluida en este volumen. El procedimiento que utilizó Hércules para la desecación fue el fuego, como se ve en otras compilaciones mitográficas e históricas,

Villena suele, partiendo de Guido de Pisa, agrupar interpretaciones que abonan la sabiduría de Hércules, por tanto el saber en el sentido amplio que éste tiene para don Enrique. Así que una de las posibilidades de lectura de los *Doze trabajos de Hércules* es la científica, como si la obra fuera un repertorio de curiosidades, una miscelánea<sup>17</sup>.

También puede interesar como repertorio de interpretación mitológica. La *ystoria nuda*, o relato del mito con el que se encabeza cada trabajo, sirvió al traductor de Boecio del manuscrito 10220 de la Biblioteca Nacional, hasta el punto de reunir una serie de glosas en su versión, que parecen depender directamente de los *Doze trabajos de Hércules*, obra que ya se estaba sedimentando como un clásico de la mitografía<sup>18</sup>.

Otras secciones de la obra de Villena también ‘impresionaron’ a sus coetáneos, en las más variadas de las esferas culturales. Así ocurre en algunos casos con la sección de *aplicación*, hasta ahora la más original de Villena, en donde se descargan las preocupaciones políticas y sociales. Se han encontrado paralelos evidentes con el diseño general de los estados del mundo en textos de ambientes curiosamente musulmanes posteriores, como el *Brebiario çunni (Suma de los principales mandamientos de devedamientos de la ley y çunna)* de Içe de Gebir (1462) y en un *Brebe compendio* de un manuscrito morisco de Cambridge, que depende de la compilación de Gebir<sup>19</sup>. Comparemos algunos pasajes de las dos versiones catalana y castellana de Villena con la adaptación de Gebir y apreciaremos bien la relación que hay entre ellos<sup>20</sup>:

[...] E com lo món sia dividit en .xij. staments, és a saber stament de príncep, stament de prelat, stament de cavaller, stament de religiós, stament de ciudadà, stament

[...] Ca el mundo es partido en doze estados prinçipales e más señalados, so los quales todos los otros se entienden. Es a saber: estado de príncipe, estado de perlado,

[...] El mundo se rige y gobierna en doze grados. El primero grado es el estado de *albalifa*. El segundo de mufti. El tercero de caudillo. El quarto de religioso. El quinto

como, por ejemplo, *General Estoria*, cap. CDI (en Solalinde & Kasten & Oelschläger 1961, II, 8-9). Torre funde varios momentos de la explicación evehemerista de la historia.

17. Son cien todas las «çibilidades», cincuenta vedadas y otras cincuenta autorizadas, pero todas ellas emanan de la mente divina (Cátedra 1989, 39-40). Véase De Nigris 1978-1979 & 1981.

18. Véanse publicadas todas las glosas por Saquero & González Rolán 1990, 191-194.

19. Véase Harvey 1981, 25-29.

20. En los dos primeros casos, versión catalana y castellana de los *Doze trabajos de Hércules*, los textos son los de nuestra edición en preparación. En el caso del *Brebiario suní*, se utiliza la edición de Gayangos 1853, 412-413 y 414.

de mercader, stament de laurador, stament de menestral, stament de mestre, stament de dexeble, stament de solitari, stament de dona [...]

Per stament de ciutadà entench ciutadans honrats, burgesos, ruans, hòmens de vila qui no viuen de son treball ne han mester conegut. Per stament de mercader entench los comprants y venents navegants, que per guanys de nòlits y passatges fan mercaderies, hostallers, botiguers y tots los altres qui sots cert preu y pacte trahen guany de què viuen.

estado de cavallero, estado de religioso, estado de çibdadano, estado de mercadero, estado de labrador, estado de **ministr**al, estado de maestro, estado de disçiplo, estado de solitario, estado de muger [...]

Por estado de çibdadano entiendo çibdadanos honrados, burgeses, ruanos, omnes de villa que non biven de su trabajo nin han menester **conosçido** de que se mantengan. Por estado de mercader entiendo los conprantes e vendientes, siquiera mareantes que por ganancias de **fletes** e pasadas por las mares fazen presçios e abenençias en guisa de mercadería, sacando dende sabido provecho. Aun se entiende en esto mesoneros e botiqueros o tenderos e todos los otros que so çierto presçio e abenençia buscan e han ganancia de que biven.

de ciudadano. El sexto de mercaderes. El septimo de menestrales. El octavo de maestros. El nobeno de disçipulos. El dezeno de labradores. El onzeno de baldios. El dozeno de mugeres [...]

Baxo el grado de ciudadano biben muchos onrrados hombres que no biben de trabajar con sus manos, sino que tienen heredades de que se mantienen; ni tratan, ni son conosçidos de trato, sino de fe y de conçiencia, pagando sus diezmos y *azaquees* y que cumplen con Allah y ganan buena fama.

Baxo el grado de los mercaderes biben todos los que tratan de mercaderías en bender y comprar, nabegando por la mar y por la tierra, poniendose en peligro: los que hazen abenençias en guisa de mercaderias, sabido el provecho segun biben: tenderos, traperos, joyeros, espeçieros, boticarios y todos los otros que con su trato y abenençia biben sin engaño, con justo pesso y medida, manteniendo verdad y justiçia, guardando su conçiencia, y temiendo ad Allah guardan sus almas.

No parece por las coincidencias verbales que la división social de Villena y la de Içe de Gebir dependan en última instancia de una fuente común, aunque esa posibilidad siempre existe<sup>21</sup>. Si una organización del mundo como ésta tiene raigambre musulmana y puede demostrarse la dependencia de Gebir para con ella, no se puede ignorar que Enrique de Villena tuvo una relación científica, podríamos decir, muy activa con intelectuales de las otras dos culturas peninsulares entonces vivas. Pero las diferencias que encontramos entre los dos textos son las lógicas que se derivarían de un esfuerzo como el que implica la adaptación para una cultura religiosa distinta y muchas veces distante.

Interesa señalar que una propuesta social como la de Villena, que es ajena a una organización jurídica y administrativa como la que le toca vivir, tenga, sin embargo, un eco tan evidente en una compilación que sintetiza los mandamientos y las costumbres coránicas. Quizá en dos terrenos distintos latan las mismas expectativas políticas. Villena, al hilo de lo caballeresco, diseña un plan utópico y universalista, en el que la ciencia metódicamente adquirida es compañera de la fortaleza y está al servicio de la «cosa pública», de lo que se deriva una moralidad también utópica y representada por las varias facetas del semidios Hércules.

Ese plan era demasiado complejo como para tener siempre una lectura total. Parcial es también, aunque muy interesante, la que realiza Pero Guillén de Sevilla o de Segovia de estos aspectos políticos. Como uno de sus mejores poemas fue considerado «un dezir [...] el qual se diryge al que sygue su voluntad dexando el servicio de dios», pero —que yo sepa— no ha sido puesta de manifiesto la dependencia estrecha de Villena<sup>22</sup>. El poema tiene 499 versos y, según uno de los manuscritos, se han perdido las glosas del propio Guillén<sup>23</sup>. Después de dos estrofas introductorias en las que se recuerda la muerte «que a todos saltea» y la condición viciosa del hombre, va interpellando estado por estado siguiendo el orden de los *Doze trabajos de Hércules*. Pero no sólo es el orden lo que toma prestado, como se puede ver por estos resultados de una comparación no exhaustiva:

21. Más posible es que no sea de orígenes villenescos la propuesta social de Alfonso de la Torre, aunque tiene un cierto eco (García López 1991, I, 322).

22. Véase Amador de los Ríos 1865, 95-96; Menéndez Pelayo 1944, 428-429; Cummins 1973, 23-25. Véase la reciente edición y estudio de Moreno Hernández 1989, 81-82, 227-240 (edición).

23. Véase Dutton 1991, 92, n.º. 1743.

[...] enseñorear muchas gentes e subjugar los pueblos [...] [I, 21, 7].

Aprendan por ende los que súbditos e vasallos rigen, de ser ercules manteniendo justicia e perseverancia e fortaleza [...] [I, 22, 7].

E maguer tenga en si muchas bestiales costumbres [...] [II, 26, 8-9].

Entonces el perlado derribe e abaxe la soberbia de los tales por municiones e piadosas exercitaciones [...] [II, 27, 3-5].

[...] parece bien al valiente e magnánimo cavallero aconsejar a su príncipe que use de franqueza e non maltrate sus súbditos e vasallos o servidores, que deve tener en cuenta de fijos, non los ciegue por pechos [...] [III, 36, 24-26].

[...] el estado de religioso, a quien pertenesce propiamente darse del todo a la sciencia, porque pueda exponer e demostrar los secretos e bienes de la santa Escripura [...] [IV, 45, 18-19].

[...] estado del çibdadano, que deve criar [otro mss.: querer] paz e amarla [...] [V, 54, 14-15].

[...] usar de rapaçidat e engaños, usuras, megubeles, malos baratos, vendiendo falsas encamaradas, sufisticadas e contrafechas mercadorías, pesos e medidas falsas e faltos [...] [VI, 62, 5-8].

Si príncipe eres que as de regir gentes e pueblos [...] [19-20].

seyendo tenuto penar la maliçia tener aquel peso ygal de justicia con gran fortaleza e perseverança [26-27].

Sy eres perlado ençiendes el fuego con muchas e orribles bestiales costumbres [...] [29-30].

[...] podrias a muchos privar de tormento redrar de tu pueblo las persecuciones seyendo costante en las municiones [...] [33-35]

[...] seyendo tenuto [...] de darle consejo que dexa crueza e sea anymoso usando franqueza non despechando a sus naturales [41-45].

[...] plantando vergel de buenas virtudes mostrando el secreto de santa escriptura [53-54].

[...] çibdadano que debes la paz amar e querer syn otra contienda [...] [55-56].

[...] e ya tus ganancias ser todas usura / con falsas medidas y peso engañoso [...] [66-67].



[...] los labradores, que non se deven dar a delicadamente bevir nin estar en oçiosidat o en vano, ca el su estado requiere que trabajen e coman gruesas viandas e vistan non delicadas vestiduras [...] [VII, 71, 7-10].

[...] el estado de maestro puede tomar norma de virtudes e osar todos viçios reprehender, mayormente los apetitos carnales, que derechamente son enemigos e contrarios de çiençia, destruidores de aquel estado magistral, como muy bien Boeçio en el libro *De escolarium desçiplina* ha mostrado [...] Por ende el mesmo boeçio en el suyo de consolaçion libro declara [IX, 92, 9-14].

De otra manera, si el ladrón Caco, que es disoluçion, non enbargan o contradizen, jamás non podrán al monte de intelligençia sobir [...] [X, 107, 23-25; cf. 107, 13 y sigs.]

[...] quien lo quiere acabar e vençer, así como el solitario, conviene acorrerse e retraer a la soledunbre, juntando sus espirituales fuerças, que se derraman en la conpañia e uso de las gentes rafezmente [...] [XI, 119, 15-19].

De las otras personas que fuera de aquestos ya nonbrados e de sus vías biven, así como piratas o cursarios, ladrones, robadores, violentadores, inçensores, vagabundos, vaibitas, giróvagos, infieles, paganos e de atales, non fiz mençion [14, 2-6].

A ti labrador de torpe materya  
que tu calidad notorio te manda  
ser comarcano a toda miserya  
con doble trabajo e gruesa vianda [73-76].

[...] a tu grande çiençia yo no pongo preçio  
sy no prosyguyeses carnal afiçion  
que trae los sabyos en tanto despreçio  
segun que declara el viejo boeçio  
en su quarto libro de consolaçion [95-99].

Yo non se disçiplo qual ayre corruto  
pryvo tus sentidos e fizote escaso  
de buscar el saber e tan disoluto  
que dubdo tu subas al monte parnaso [100-103].

E tu solitario no miras que sales  
de toda tu regla con gran osadia  
derramas las fuerças espirituales  
recoges los viçios en tu conpañia [109-112].

Seguiste de fuera daquestos estados  
onbre mal derecho que asy te maltratas  
el curso que syguen los mucho malvados  
giryvados vaybytas corsaryos piratas [...] [129-130].

A Guillén de Sevilla le sirve la obra de Villena para poner límites éticos al mundo. Sin embargo, podríamos decir que su lectura de los *Doze trabajos de Hércules* es arterial, se incorpora a la memoria del poeta, y en la composición de su obra aflora de tanto en tanto<sup>24</sup>, guiándose por el léxico característico y por grupos semánticos. Como quien incorpora notas de lectura. Es cierto que se limita la utopía del original en beneficio de la cómoda adquisición de una división apropiada al género del poema, cercano a las prédicas sobre la muerte y la corrección general<sup>25</sup>. Ocioso será buscar, así, la adopción integral de la propuesta social de Villena, incluso la recepción particular de algunos de los puntos de su pensamiento político. Nótese, por ejemplo, cómo el cuarto de los fragmentos comparados se extrae de un discurso político importante y aun innovador a principios del siglo xv, el de la separación de los poderes laico y religioso; ahí se utilizan tecnicismos administrativos vinculados a la curia eclesiástica, cosa que pierde sentido en la adaptación del poeta sevillano.

Pero no todos los aprovechamientos de la obra de Villena entraban tan profundamente en el texto. El caso de Joanot Martorell es, en buena medida, parecido al de un prologuista de la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral. Quizá la primera cita de esta obra sea, precisamente, de Enrique de Villena, en su *Epístola a Suero de Quiñones*, y por esta cita Derek Carr ha propuesto datar la obra de Corral hacia 1425<sup>26</sup>. Muchas son las dificultades que aguardan aún a los editores de la *Sarracina*, pues el texto no se ha transmitido con la limpieza estructural necesaria. En uno de los dos o tres manuscritos en los que antecede alguna pieza preliminar, el actual 2082 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca<sup>27</sup>, conserva la parte final de un prólogo, en el que el autor envía la obra y propone una mínima aplicación moral. Pero aquí se aprovecha así de la carta a Pere Pardo insertada en los *Doze trabajos de Hércules*<sup>28</sup>:

24. La presencia de Villena se detecta en varias ocasiones más a lo largo de la obra (vv. 235 y sigs.; 252 —en este caso recuerdo de Mena o del *Tratado de consolación* de Villena—; etc.).
25. Quitada la revisión del mundo por profesiones o estados, que depende de Villena, esto es lo único que le quedaría a la obra de común con la *Danza de la muerte*, a la que se ha acercado demasiado, pues el ciclo completo de un sermón de este tipo se cierra revisando uno a uno los estados y sus vicios, poniendo de manifiesto el poder absoluto de la muerte y, en fin, recomendando la corrección. Eso se resume en las dos coplas iniciales de Pero Guillén y se desarrolla con la ayuda de Villena (vv. 19-135), con la reunión de tópicos del *ubi sunt?* que se pueden rastrear en muchas ocasiones en la literatura de cancionero y, por fin, con la interpretación de los mandamientos de la ley de Dios, en donde se detectan briznas de los sermones castellanos de san Vicente Ferrer.
26. Según ha mostrado Carr 1974, la cita en pág. 11; Cátedra & Carr 2001, 58-68.
27. Para este manuscrito, que anteriormente formó parte de la colección del Palacio Real de Madrid, véase Menéndez Pidal 1942, 51.

E por esta rrazon considerando tan cargosa obra a mi encomendada por la vuestra señoria e considerando mis insuficiencias [*insuficiencia*] e distracion sy quisiera [*siquiere*] la poqueza [*poquedat*] de las ystorias por mi vistas non alego menos las atriales [*curiales*] e familiares ocupaciones que non dan logar e sobre todas [*todo*] las aduersidades de la mouible fortuna non consintiendo dar reposo al mi pensamiento [*el mio reposar pensamiento*] enpero confiando en el bien soberano que es dador de todos los bienes e ayuda a los buenos deseos suplicando en [*el*] desfallesçimiento [*fallesçimiento*] de los deseantes e traer [*trae*] los buenos propositos a devidos [*devidas*] fines e porque se que vuestra rreal señoria e bondad soportara [*porque... soportara*] que vos por vuestras amistança e bondat soportaredes] los desfallesçimientos [*fallesçimientos*] asy en el estilo como en la [*om. la*] horden por mi puestos en esta presente coronica [*por... coronica*] en el presente por mi puestos tractado] por insuficiencia [*inadvertencia*] e mas verdaderamente ygnorancia inquirendo buscar curiosamente todos los grandes fechos que en españa fueron acaesçidos [*inquirendo... acaesçidos*] atrevime en buscar, coger e ordenar los dichos trabajos] en tal guisa que no se [*se perdiere*] tan buen deseo sumido en la mar de potencia nin peligrase por las ondas del tiempo antes fuesen [*fuesen*] en auctos reduzidos [*acto deduzido*] por viento suaue paçifico de eloquencia e [*a*] platicable puerto a vuestra real señoria [*om. a... señoria*] E sy por mi algo fuere menguado por otras mas suficientes estorias visto la estoria [*algo... estoria*] segund es dicho menguadamente fuese tractado por otros mas suficientes vista la materia] ser pudiese de mejor vestida forma e estilo suplicando a vuestra rreal señoria la presente obra açepte [*e estilo... açepte*] rogandovos açeptedes la presente obra] acatando las estorias [*las materias*] e afecçion mia [*mias*] non auiendo rrespecto a la rrudidad de la hordenaçion del tractar [*del tractar*] e escuridat de sentençias e] la comunique vuestra señoria a los famosos [*comunique... famosos*] comuniquedes en lugar que faga fructo e de que tomen exenplo e cresçentamiento de virtudes e purgamiento de viçios. Así será espejo actual a los gloriosos] cavalleros en armada cavalleria mouiendo el coraçon de aquellos en non [*om. non*] dubdar los asperos fechos de las armas e aprender las grandes cosas que los antiguos pasados fizieron [*las grandes... fizieron*] grandes e honrados partidos] enderesçandose a sostener el bien comun por cuya rrazon la caualleria fue fallada quitandose de los fechos feos por los quales el nonbre de cauallero e de la caualleria se pierde por las [*quitandose... por las*] E non menos a la cavallería moral dará

28. Figuran entre corchetes las variantes con relación al texto de Villena y según la edición que figura en este volumen de los *Doce trabajos de Hércules*.

*lunbre e presentará señales de buenas costumbres*] desfaziendo la texedura de los viçios e domando la feroçidad de los [*los monstruosos*] actos en tanto que...

El prologuista ha modificado aquellos pasajes que no se adaptan a su argumento, y ha bajado algún que otro grado el estilo de Villena. Con la intercalación de este fragmento, sin embargo, se pretenden dos cosas: en primer lugar, importar el tipo de proemio en forma de epístola con los medios retóricos que el género requiere; por otro lado, dotar de una justificación pedagógica a lo que se sentía como historia fingida, como la *Crónica sarracina* o el *Tirant lo Blanch*.

Si ahora nos referimos al aprovechamiento que de los *Dotze treballs de Hèrcules* hace Joanot Martorell, es cierto que acaso alguna cuestión disputada de la dedicatoria del *Tirant* pueda ser matizada desde la perspectiva de su fuente. Fuente que, como es bien sabido desde que en 1949 don Martín de Riquer lo revelara, se trata de la carta dedicatoria que Enrique de Villena dirige a mosén Pere Pardo de la Casta cuando le envía su versión original catalana de los *Dotze treballs de Hèrcules*<sup>29</sup>. Pero esa cuestión disputada acaso sólo afecte a algún término gramatical, que, aunque en el fondo sea de cierto interés, no parece abrirnos grandes o nuevas perspectivas sobre la obra de Joanot Martorell.

Después de una persecución de datos que nos permitieran calibrar la posible lectura sopesada de la obra de Villena por parte de su plagiario, debemos confesar que no hemos logrado llegar más allá de lo que anunciaba Martín de Riquer con el airoso cierre que ponía a su trabajo citado:

Así, pues, los puntos más complicados y más difíciles de interpretar de la dedicatoria del *Tirant lo Blanc* —nos atreveríamos a hacerlo extensivo a toda la obra— siguen en la misma situación que antes. Para esto no nos ha sido de ninguna utilidad saber que la mayor parte de la dedicatoria es un plagio de *Los doze trabajos de Hércules*<sup>30</sup>.

Pero lo cierto es que un *plagio* en regla como éste está indicando que Joanot Martorell había visto la obra de Villena; pero no es menos cierto que el plagio puede ser índice también de la segregación que el plagiario quiere realizar de una poética ajena y de la propia. Por no hablar del hecho de que siempre una carta dedicatoria se

29. Puede verse la epístola dedicatoria completa en el capítulo anterior.

30. Riquer 1949, 17.

presta a una vida exenta, lejana y aun ajena al original, material e intelectualmente hablando.

Nuestras buscas de tratamientos estilísticos parejos no nos permiten vincular sin lugar a dudas un texto con otro, a excepción de la epístola proemial. En especial en los pasajes discursivos se acumulan elementos que pudieran hacer pensar en un recuerdo de la obra de Villena; pero la verdad es que, teniendo en cuenta el ámbito de la formación de ambos escritores y de su creación literaria, no extraña en absoluto la coincidencia en la corteza, aunque sea más palpable en algunas, pocas, ocasiones cuando prestamos atención al meollo ideológico.

Pero ese meollo ocasionalmente común y las propias circunstancias de la difusión de la obra de Enrique de Villena nos permiten referirnos a ésta desde la perspectiva de su posteridad o lectura, de la que el plagio de Martorell es también un precioso indicio, al menos tanto como los castellanos que antes he ido proponiendo.

Porque, de hecho y pese a la conservación de un único testimonio y éste impreso, la versión catalana de la obra de Villena formó parte de bibliotecas del siglo XV y no en un estado muy diferente del que nos preserva la edición. Alguna que otra mención podemos localizar en inventarios de bienes de gentes de varia condición, nobilísimos caballeros, como el Príncipe de Viana, o poderosos comerciantes<sup>31</sup>. Alguno de ellos merece atención por lo que afecta a la difusión de la obra.

En Barcelona, poseía el mercader Antoni Cases allá por 1448 «un altre libre en vulgar cathalà [...] lo qual és intitulat *Los treballs de Hèrchules*. E comensa en letra negre: ‘Comense lo tractat en romans cathalà, etc.’ E fina: ‘Ad quam gloriam nos perducatur ipse Dei filius. Amén’»<sup>32</sup>. También barcelonés era Joan de Muntreial, que antes de 1466, año en que muere, tenía unos *Treballs de Hèrcules*<sup>33</sup>. No disponemos de más datos sobre las características de este volumen, pero el que tuvo Cases está lo suficientemente bien descrito como para darnos cuenta de que el *explicit* que se señala no coincide con el de la obra de Villena. Podemos ver que sí es el de un cierto *Tractat de regimine* que, cuando se imprima, aún figurará a continuación de los *Dotze treballs de Hèrcules*, según se echa de ver en el aún solitario ejemplar de la edición valenciana de 1514<sup>34</sup>. De modo que ya desde 1448 el texto de Villena aparece acompañado de una

31. Para el Príncipe de Viana, véase Altadill 1918, 184-189. Véase, para una guía en el mundo intrincado de la bibliografía sobre el tema, la excelente bibliografía de Faulhaber 1987.

32. Madurell i Marimon 1974, 74; también Carrère 1966, 263-292, en especial 285n y 290.

33. Véase Batlle 1981, 24.

34. Esta obra, de la que no conocemos otro testimonio manuscrito o impreso, no es el extracto del *Dotze del crestià* que se publica con el título de *Regiment de la cosa pública*, sino un opúsculo del mismo

obra de pensamiento político pareja por su sentido y fuentes al *Regiment de la cosa pública* de Francesc Eiximenis. Lo que, en buena medida, orienta la lectura en el caso de que ambos textos se leyeran en conjunto, como bien pudo hacerlo Martorell.

Hemos visto ya las circunstancias de la composición de la obra de Villena. El «noble» mosén Pere Pardo, que estaba interesado por «saber los fets dels antics y gloriosos cavallers», en especial los de Hércules, se había dirigido a don Enrique, a quien considera conocedor de las historias y de la poesía, e, invocando la «amicicia», le pedía que «los adimàs y col·ligís, y en un tractat posar-los volguès en lengua catalhana» para su información. Don Enrique, pese a «les curials y familiars ocupacions que obsten y les adversitats de la movable fortuna, qui no done repòs a la mia pença», se deja llevar por la «loable inclinació y [a] satisfacció honorosa» de Pere Pardo y se atreve a «encercar, col·legir, spondre y ordenar los dits treballs, axí que no's perdés tan bon desig submergit en la mar de potència ne periclitàs per les ondes del temps, ans fos en acte deduït per vent suau, tranquil e de eloqüència a port praticable». Será quehacer del destinatario comunicar la obra «en loch que faça fruyt per imitació exemplar y creximent de virtuts y obstacle de vicis y serà spill actual als gloriosos cavallers en armada milícia, movent lo coratge de aquells en no duptar los aspres fets de les armes y emprendre grans y honorosos partits, endreçant-se sostenir lo bé comú, per qui milícia fon atrobada, no-res-menys a la cavalleria moral, abolint la textura dels vicis y domitant la ferocitat dels monstruosos actes».

En la introducción a la obra, explica «la sua divisió y manera de tractar, segons en lo principi de les memorables ystòrias se sol y deu fer». Y entiende que su tratado, como «les gestes dels passats y bons cavallers» «serà molt útil als legents, [s]citant los valerosos coratges a semblants y grans actes», entendiendo que algunos de los antiguos, como los «Ca[millos], Cipions, Fabricis, Marcellins y Fabrians» «lum del imperi foren per los ystorials apellats». La elección de Hércules es apropiada, porque «tots los coronistes

---

tipo político y quizá de la misma época que la de Eiximenis. Comienza: «Açi comença lo tractat *de regimine*. Com les ciutats segons diverses temps hajan diverses regidors, ca a vegades se regeixen per consellers, a vegades per potestats, a vegades per capitans, empero no nou res per aquells tals esser regits dementre la cosa publica sia ben regida [...]»; acaba: «La quinta, que tots axi catius com franchs vendran al juy de Deu per retre raho de lurs propis fets, y aqui rehebran gloria o pena. Per que diu Sant Paul: a tots cove que us manifestets denant lo tribunal y cadira de Ihesu Christ, per ço que cascun de son propi cors prenga be o mal, segons que haura fet o administrat, o sia franch o sia catiu. Ad quam gloriam nos perducatur. Amen.» El tono, en general, es moral y depende de las mismas fuentes que la obra de Eiximenis, en especial del *Comuniloquium* de Juan de Gales y otras obras menores de éste (véase, para Eiximenis, la imprescindible contribución de Hauf 1990, 125-149).

han preconitzat aquests treballs, reputant-los dignes de perpètua recordació, axí centre de virtuoses costums y exemple comú a la diversitat dels staments, edats y condicions e temps». Por lo que la obra se partirá «en .xii. capítols y en cascun serà un dels treballs del dit Hèrcules recitat per la manera queAls ystorials y poetes los han posats. E après serà la exposició allegòrica, après la veritat de aquella ystòria segons realment esdevench, y tantost la aplicació als staments del món y, per exemple, a un de aquells, y per ço cascun capítol en quatre parts serà partit». Cada uno de los trabajos se va a corresponder a los doce estados del mundo, «és a saber stament de príncep, stament de prelat, stament de cavaller, stament de religiós, stament de ciutadà, stament de mercader, stament de laurador, stament de menestral, stament de mestre, stament de dexeble, stament de solitari, stament de dona; e cascun de aquests staments conté diverses distincions de graus». Mientras que «de les altres persones —dice Villena— qui fore de aquestes vies viuen, axí com pirates, ladres, robadors, violentadors, incensors, vagabunts, vaivites, girò[v]agos, infels y semblants no-n fas menció, car, exellats de la virtuosa vida, no fan stament per si, ne són membres sans del cors místich universal».

Tales circunstancias y plan de trabajo, cuya estructura está en buena parte en deuda con la *Fiorita* de Guido de Pisa, como ahora sabemos, nos obligan a hacer la primera parada ante el texto. En la versión castellana se dice que la catalana se acabó en abril de 1417 y que ya estaba lista la segunda en septiembre del mismo año. La petición de Pere Pardo hubo de hacerse mucho antes, pues en la suscripción final se explica el proceso de elaboración y los cambios de planes. Villena había pensado alargar la última parte de cada trabajo, la de aplicación moral, la tropológica, a cada uno de los estados, con lo que la obra hubiera sufrido otra ordenación y alcanzado la suma de ciento ochenta capítulos. Por fortuna para nosotros, don Enrique tenía prisa. Dice: «No havia temps per ocupar-me en tan diffusa obra». Y, además, «temia que, si la començàs per la dita manera, freturejàs de compliment; y si's complís, passaren primer molts dies y per ventura anys». Sin embargo, quedan rastros del primer diseño a lo largo de la obra, cuando sugiere en forma de apuntamientos una u otra aplicación a otros de los estados.

Ahora bien, nos interesa recalcar el consciente carácter apologético del libro, desde el punto de vista literario y desde el personal. Muerto Fernando de Antequera, pierde don Enrique el principal valedor. Pronto empezaron las disensiones con el heredero, al que nunca fue simpático este extraño y manirroto pariente<sup>35</sup>. En tal

35. Hay documentación publicada sobre este final de la vida de Villena en la Corona de Aragón; otros documentos se publicarán en el cuerpo del *Diplomatario de Enrique de Villena*, en preparación.

sentido, la vinculación con Pere Pardo no era sólo cuestión de amistad, sino también de interés. Es cierto que el valenciano tendría sus intereses intelectuales; pues, por ejemplo, sabemos que había servido de enlace cultural a Martín el Humano y que intervino en la adquisición de libros, siendo uno de esos cortesanos de una cierta preparación<sup>36</sup>. Ese papel siguió desempeñándolo en los reinados sucesivos. No es extraño que el nuestro entable un comercio literario con quien puede mantenerlo vinculado con el Magnánimo, que para él no lo era; más bien todo lo contrario: en 1416 ponía a subasta los tapices de Villena para pagar las muchas deudas que este había contraído en Valencia; en diciembre de 1416, envía cartas de recomendación a los gobernantes de Castilla para que resuelvan y aseguren la permanencia de don Enrique en ese reino. Durante bastante tiempo, don Alfonso retiene su decisión sobre el ducado de Gandía, a pesar de las presiones de su hermano Juan para apropiárselo, y en 1423 todavía pide el Rey paciencia<sup>37</sup>. Eran los tiempos en los que el infante don Enrique —al lado del cual estuvo casi siempre Villena— estaba preso, Villena seguramente desterrado a las posesiones conquenses de su mujer y en los que una embajada aragonesa, comandada entre otros por Pere Pardo, visita la corte castellana con la intención de reintegrar el poder de los infantes<sup>38</sup>. La ruptura de Villena con el Magnánimo se coronará en 1428 cuando es expropiado de hecho de todos sus derechos en el reino de Aragón, en beneficio del infante don Juan.

Las preocupaciones y las prisas del pariente pobre expuestas en el prólogo de los *Dotze treballs de Hèrcules* eran algo más que tópicos literarios. Pero, como siempre en la vida de don Enrique, la literatura se imbrica en la vida. Le recuerda a Pardo, de paso, que su labor va a ser «honorosa», que es un modo de decir sin contrapartida económica. Pero en la caracterización de su obra lanza flechas teóricas que tienen un fin eminentemente práctico. Insiste en varias ocasiones en que su labor es equiparable a la de los mejores historiadores, incluso los denomina interesadamente «coronistes» —«Què pusch dir, sinó que tots los coronistes han preconitzat aquests treballs, reputant-los dignes de perpètua recordació, axí centre de virtuoses costums y exemple comú a la diversitat dels staments, edats y condicions e temps?»—. La

36. El rey Martín se sirve de la intermediación de Pedro Pardo para conseguir del Cardenal Pedro de Alvernia los volúmenes que le faltan del *Speculum* de Vicente de Beauvais; a san Vicente Ferrer le pide un *Diccionari*, que será transportado por el mismo (15-1-1398). Fue también albacea de la Condesa de Foix. Véase Rubió i Lluch 1908, 393-397, 407, 444.

37. Véase Vicens Vives 1953, 39-40.

38. García de Santa María 1891, 315-317.



técnica es la de la historiografía en este momento: *encercar, collegir, spondre* y, por fin, *ordenar*, estilísticamente hablando.

Todo esto resulta más claro si paramos mientes a que años después Villena en su *Traducción y glosas de la «Eneida»* (1428-1432) denunciará la despreocupación que los gobernantes tienen en la compilación de las historias de los reyes peninsulares, que eran modelo para el resto de reinos y caballeros<sup>39</sup>. Concibe la historia en los mismos términos que once años antes en los *Dotze treballs de Hèrcules*, desde la perspectiva de la elocuencia, y denunciará el escandaloso caso de abandono en que se tiene la figura de Fernando de Antequera, cuyos hechos requieren ser narrados por alguien conocedor de «los estoriales e los poetas»: Villena, lógicamente, piensa en él mismo con un complejo virgiliano que se le acentuará con el tiempo y con el aumento de la pobreza, como una salida honrosa de ésta y haciendo almoneda de su propia formación intelectual.

Lo que en principio es un tratado moral con utilidades pragmáticas de espejo de príncipes acaba siendo, también, un modelo historiográfico, destinado a recuperar no sólo el espacio perdido en la corte de don Alfonso, sino también para reivindicar un trabajo.

Todo en el tratado se someterá a ese plan. La exégesis mitológica medieval no siempre planteaba abiertamente la línea evehemerista en la interpretación. En el caso de Villena se va más lejos y se privilegia el sentido histórico hasta el punto de ser el de partida para la exposición moral, contra la forma normal, que es extraer la tropología de la alegoría y no de la letra. Modificación que tiene sentido desde esta perspectiva. Es la realidad la que presta valor a las cosas y a su interpretación.

¿Pero se daban cuenta sus contemporáneos de la falacia de Villena, o tenía algún interés para ellos? En otro lugar hemos explicado por qué así era en el caso de Fernán Pérez de Guzmán<sup>40</sup>. Otros casos castellanos de recepción de la obra hemos examinado más arriba y se puede apreciar cómo los *Doze trabajos de Hércules* sirven como ejemplario moral para imbricarse en literatura didáctica o como cajón de sastre para citas de repertorio lingüístico.

¿Lo advertía el prologuista de la *Crónica sarracina*? ¿Se daba cuenta Joanot Martorell cuando ve la obra y utiliza el prólogo? ¿No contrasta su descarado uso de éste con la ignorancia en el resto de la obra? En una ocasión, al menos, utiliza

39. Cátedra 1989, I, 27-28, 54-55; Carr 1986; Weiss 1990, 78-79.

40. Cátedra 1986, 29-40; y Cátedra 1990, 27-30.

Martorell una alegoría hercúlea, pero en esa ocasión la aplicación moral es bien distinta de las políticas de Villena<sup>41</sup>.

Se podría hablar de una cierta confluencia de fines —los extremos se tocan— cuando nos enfrentamos al esfuerzo del autor del *Tirant*, por un lado, y al de Enrique de Villena, por otro.

En efecto, como nos tiene enseñado don Martín de Riquer, el historicismo de Joanot Martorell es tal porque prolonga en el ámbito de la ficción una realidad que a él le es muy cercana. Dicho de otro modo, biografías como las de Boucicaut, Pero Niño y Jacques de Lalaing «feren néixer, a la primera meitat del segle XV, un nou tipus de narració que té com a protagonista el cavaller errant, o sia la fictícia biografia d'un cavaller inventat que duu a terme las seves aventures en temps contemporani, en terres conegudes i realitza accions i empreses de total versemblança»<sup>42</sup>. Sin embargo, es lo cierto que la ficción con puntos de referencia tan fantásticos no tiene más remedio que alejarse de la realidad para convertirse en literatura y fantasía creadora. En cierto modo, de la realidad emana todo el proceso ficcional tanto artística como históricamente. Se supera también la convención de *pseudo-historicidad* tradicional del *roman caballeresco*. Y puede hablarse, como Riquer quiere, de *novela realista*.

Si se piensa en el ejercicio que presupone los *Dotze treballs de Hèrcules*, el programa es justamente inverso. Razones personales obligan a reducir a historia algo que pudiera tratarse como alegoría, o sea una ficción mental. En tal sentido, interesa señalar que en el panorama pedagógico de Enrique de Villena subyace como argumento principal la justificación evehemerista de una ficción consagrada. Evehemerismo que va más allá de las bases de la leyenda hercúlea, más allá de la defensa de la realidad de la existencia de un rey Hércules, que pudo o no realizar tantos cuantos trabajos se le atribuyen, para llegar a la defensa integral de la realidad de todos estos trabajos.

El ejercicio de la ficción de entretenimiento es el del distanciamiento desde la realidad; el ejercicio de la autenticación pedagógica de la ficción es el de la *realización* histórica de esa ficción. Todo ello con una pragmática que une los dos procesos, cubriendo bien todos los campos posibles de la pedagogía caballeresca. Y no debe olvidarse que *Tirant*, de este modo, llega a ser el paradigma de la caballería, anulando a otros anteriores como el mismo Hércules.

41. Véase Riquer 1982, 476.

42. Riquer 1990, 65.

En tal sentido, alguna de las tergiversaciones de Martorell en lo que parece un consciente plagio puede dar cierta luz a esto. Por ejemplo, él reduce el método de compilación histórica de Villena en estos términos:

[...] y que vós per vostres amicícia y bonesa comportau los defalliments axí en stil com en orde en lo present tractat per mi posats per inadvertència y, pus vertaderament, ygnorància, sí m'atreví *encercar, col·legir, spondre y ordenar* los dits treballs, axí que noAs perdés tan bon desig submergit en la mar de potència ne periclitàs per les ondes del temps, ans fos en acte deduït per vent suau, tranquil·l e de eloqüència a port practicable.

[...] e vostra senyoria qui per sa virtut comportarà los defalliments, així en estil com en orde, en lo present tractat per mi posats per inadvertència, e pus vertaderament ignorància, m'atreviré expondre, no solament de llengua anglesa en portuguesa, mas encara de portuguesa en vulgar valenciana [...]

«Encercar, col·legir, espondre —que vale tanto como traducir— y ordenar» queda reducido a expondre. Con lo que se desvincula también del método histórico, reforzando con términos técnicos la ficción. Así no sólo se opta por incorporar un tópico bien desgastado en la novela medieval, sino que se opone también con total consciencia a otro modo de hacer literatura, el de Villena.

Del acto del plagio pudiera destilarse también su poquito de ironía. Y habrá que dejar de lado circunstancias intrahistóricas, como la de que Pere Pardo pudiera haber sido opositor de Martorell en sus aferes con Joan de Monpalau; o bien la circunstancia de que también aquel 'noble' valenciano participó activamente en la vida caballeresca y que se intercambiò una correspondencia de batalla con Berenguer de Vilaragut y el bastardo Joan de Vilaragut, quienes acusaban al Pardo de precisamente serlo, pues «notori és a tothom que vostre pare ha cavat, podat, laurat e fet tot ofici de laurador, e d'açò ha hòmens en la plana de Borriana hui vius, qui l'han vist»<sup>43</sup>.

Esta lacra puede interesar a diversos aspectos de la concepción de la Nobleza con mayúsculas en los *Dotze treballs de Hèrcules*, que se basa exclusivamente en la fortaleza (*fortitudo*) y en el cultivo de todos los saberes (*sapientia*), con la práctica de la virtud, siendo obligación del caballero además de cultivar y practicar extender tanto la virtud como el saber.

43. Riquer 1990, 45-46.

En este hilo, podemos volver brevemente a nuestro texto y realizar la última consideración. Según lo dicho, las razones de Enrique de Villena para su auto-apología literaria eran tanto materiales como intelectuales. La vertiente socio-económica del prehumanismo y humanismo castellanos del siglo xv se podría ver aquí adelantada. Pero también la cuestión disputada de la estamentalización del saber.

Pues en la obra de Villena es palpable la defensa de un determinado saber y sus condiciones. El siguiente fragmento recrea la idea de Atlante como sabio que guarda celosamente el saber para pocos. Para otros fue ese también el sentido del trabajo del jardín de las Hespérides. Escribe Villena:

Açò hoynt Hèrcules, qui habundava en virtuts y no fallia en ell lo desig de sciència, volent que aquest orde sciencia[l] fos comunicat per utilitat del comú bé, anà en aquelles parts, donant-se al estudi. Placant intelligència, memòria y eloqüència, entrà en aquell verger per la vera porta dels certs principis y discòrrech tots los arbres aurenchs, y vench al seu central loch, hon la philos[o]phia eminent apperia. E disputant ab Athalante, qui virilment defenia la veritat philosòphica, vènçe-l per continuació, superant-lo en coneximent de aquella veritat. Y axí se-n portà lo pom preciós e-l comunicà al rey Eurist[e]o, qui era affectat a la sciència, e-ll vulgà als volents appendre, illuminant aquella regió qui dabans per ignorància era difuscada.

Es verdaderamente llamativa la concepción del saber en términos herméticos poco ortodoxos, en donde la adquisición voluntariosa y expresada como un asalto al *hortus conclusus* de la sabiduría no tiene como fin la autocomplacencia y la participación en una secta, sino la posibilidad de divulgarlo. Pero lo que sigue no es menos interesante. Leamos:

Açò fon scrit a perpètua memòria del dit Hèrcules per los ystorials, a fi que los cavallers no dedignant-se se deuen donar [a] les sciències, segons aquest fahia; ja per això no perdran l'ús de les armes, contra oppinió de molts moderns, qui afe[rm]en abasta al cavaller saber legir y scriure. Cert és aquests aytals no han legit y menys entès ço que Luchà ha escrit en lo .x. libre del strenuo cavaller Juli Cèsar, affermant que jamés per ocupació de les armes sens fallir en aquelles no cessà entendre en les sciències. Ell ordenà l'aure nombre, los dies egipcíachs y lo cómpot, lo tractat *De origine vocabulorum*, segons diu Ageli, y lo libre *De cautelis bellorum* [y] altres molts. Tan poch s'an vist ço que diu Suetoni en lo libre *Dels .xij. Cèsars* del gran Octovià, emperador y victoriós cavaller, qui-s donà a la art de versificar y scrivi mètricament

moltes coses memorables. No han guardat ço que diu Francesch Patrarca en lo libre appellat *Rerum memorandarum* del rey Rubert de Nàpols, qui [f]on assats propinch a aquest temps, del qual diu que prés exemple y per imitació sua se donà a la poe- | [bij]v sia; y Juvenal, qui posa del fort cavaller Axilles que [a]prés de Quiró, lo centauro, la geumetria; y molts altres que poran trobar los qui cerquen les passades y aprovades ystòries, semblantment morals fictions.

Nos sigue pareciendo cierto que, como ya escribimos hace tiempo prestando atención a la secuencia de autoridades citadas, se percibía ahí la impronta enciclopédica que la marcaba, señalando cierta inhabilidad a la hora de entender el mensaje renovador de un Petrarca. «Así Petrarca y su recuerdo cohesiona desde la anécdota del rey de Nápoles el resto de autoridades que trae don Enrique, como siguiendo al pie de la letra el diseño de los *Rerum memorandarum libri*. Pero mientras que en éstos obran dos modos mayores humanistas (...), en su imitación Villena baja el tono y reconocemos modos de apreciación de lo clásico muy menores, muy de segunda mano»<sup>44</sup>.

Lo dicho por Villena ha servido a algunos para definir el complejo de oposición a la cultura por parte de determinada clase social<sup>45</sup>, como inicio de una actitud humanística. Pero más bien hay que leer este texto a la luz de la polémica sobre la estamentalización del saber. Alfonso de Cartagena enmendaba la plana a Villena poco después, en su *Epistula ad Petrum Fernandi de Velasco*, afirmando —y traduzco— que «entre tan gran multitud de hombres no sería posible que todos se aplicaran al estudio, ni sería oportuno para la buena marcha de la sociedad, para cuya plena y feliz gobernación muchos e incluso infinitos oficios, artes e industrias tiene que haber, abstraerse de las cuales por el ejercicio de las ciencias sería muy nocivo». Y no contento con esto, retoma la idea del vergel de Villena para reducirlo a ese espacio menor que puede ocupar el que detenta el poder militar o civil, apartándose de éste para encerrarse por poco tiempo en un vergel de ciencia descafeinada, porque como él mismo dice, «los caballeros han de ser persuadidos para que no se dediquen a las investigaciones teológicas o a las sublimidades filosóficas»<sup>46</sup>.

44. Càtedra 1983, 92.

45. Nos referíamos a esta cuestión, sin conocer aún la versión original catalana de *Los doze trabajos* en Càtedra 1983, 187-189, 191, n. 14.

46. Lawrance 1978, 34-35. Sobre la cuestión, Lawrance 1992.

Los *Dotze treballs de Hèrcules* vertido a una nueva lengua fue, sin duda, la obra que plantó en Castilla con mojonos más seguros y más tempranos la polémica. Enrique de Villena, fiel a su trayectoria, mantenía en la versión castellana y más tarde con su propia obra *filosófica* la posibilidad no sólo del cultivo de la ciencia entre caballeros, sino —lo que más nos interesa— el papel principal que esta debía desempeñar en la expresión de la vida caballeresca. Sin embargo, Cartagena y otros la vinculaban herméticamente también a un estamento, el de los *letrados*, reduciendo al caballero a su papel de gobernante y defensor dotado de más *fortitudo* que *sapientia*.

La cuestión preocupó episódicamente a Joanot Martorell en los capítulos 180 a 186 del *Tirant*<sup>47</sup>. No es necesario seguir el razonamiento de Carmesina, que defiende la principalidad de la sabiduría y formación en el caballero, ni de la Emperatriz su madre, que defiende la parte del *ardiment*. Pero ese razonamiento está empedrado de tópicos como los que utilizan Villena o Cartagena, entre muchos otros. Pero en este caso importa más la escena de la disputa y los filtros que la distancian de un ámbito verdaderamente serio. Se suscita sobre la elección del marido, si caballero fuerte o sabio, eco reconocible de la tradición del debate del clérigo y el caballero. Éste es un primer filtro. Otro es que esa disputa escolástica se coloca en boca de dos damas. Pero es el mismo Martorell el que nos sitúa en esa correcta perspectiva. Cuando el capitán refiere al Emperador de qué se está discutiendo dice: «Senyor, ací tenim una qüestió la *més graciosa* que dies ha jo haja oït». La *més graciosa* dice, y no creo que haya que esperar a Cervantes para entender que el autor se está refiriendo a una situación ridícula no por su contenido, sino por su escenario y por sus actores.

A eso quedaba reducida en los términos estrictos de la ficción caballeresca la polvareda que levantaron Villena y Cartagena. No es extraño que Martorell no nos dé más explícita cuenta de su lectura de los *Dotze treballs de Hèrcules*, aunque vemos cómo determinadas cuestiones culturales en boga durante el primer cuatrocientos se han convertido en materia narrativa. Ahí se detecta una particular originalidad con respecto a la recepción que ha tenido el tipo de literatura que cultivó y difundió Villena en Castilla. Originalidad que ha ayudado a la conformación de cosas como el *Tirant lo Blanc* o como el *Curial*, en experiencias narrativas que en el ámbito cultural castellano habrían de esperar a la madura ficción sentimental o, más bien, a *Celestina*.

47. Véase Badia 1993.



## VI

### EL INCUNABLE DE LOS *DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES* Y LA IMPRENTA DE ANTÓN DE CENTENERA

**P**ero uno de los indicios de la difusión y el interés de la obra de Enrique de Villena a las puertas de la Edad Moderna es el número de testimonios textuales que, si lo comparamos con la media de los de otros autores españoles de los siglos XIV y XV, podemos calificarlo de alto. Todos los manuscritos que contienen diversas obras de Villena incluyen los *Doce trabajos de Hércules*, y, aunque puedan responder a un patrón de difusión salido de la propia oficina de don Enrique, han interesado a lectores de los primeros decenios del siglo XVI, pues hasta esa fecha se siguen copiando las obras del nuestro. Cuatro son también los manuscritos que nos conservan sólo esta obra, copiados desde mediados del siglo XV hasta los primeros años del siguiente. Esta duración se consagra con la existencia de tres ediciones, las dos en lengua castellana incunables, y la que nos conserva el texto original post-incunable.

Fuera de la que se reproduce en este volumen, que tiene como título *El libro de los trabajos de Hércules*, y cuyas particularidades puede apreciar perfectamente el lector, tenemos una edición impresa en Burgos por Juan de Burgos en 1499, que tiene como título *Los doze trabajos de Ercules copilados por Don Enrrique de Villena*. También está ilustrada, aunque con grabados xilográficos de menor tamaño que se han vaciado siguiendo los datos iconográficos que se veían en los grabados metálicos de la edición que aquí se reproduce; el texto también depende de esta edición. Pero representa un tipo de libro más homologable con los que produce la imprenta europea de esos años y acorde también con los intereses editoriales y capacidades técnicas del



interesante impresor que la da a luz. El otro impreso es el que contiene el texto original catalán, *Los dotze treballs de Hèrcules*, impreso en Valencia por Cristóbal Cofman en 1514<sup>1</sup>. Esta edición también está ilustrada, pero con un tipo de grabado más popular y menos rico.

Pueden comprobarse tanto las dependencias de la edición incunable de 1499 con respecto a la primera zamorana, y las características que señalamos de los grabados de la edición catalana —hasta ahora nunca difundidos—, a la vista de las tres muestras que insertamos a lo largo de este capítulo y que representan escenas del final de los trabajos cuarto, décimo y duodécimo, obtenidos de ejemplares custodiados en una biblioteca privada.

Esta transmisión manuscrita e impresa es, como decimos, un buen testimonio de la larga duración de la obra de Villena a lo largo del siglo xv y primeros decenios del xvi y la preferencia que por ella tendría un determinado público. No dejaría de ser muy significativo a este respecto el hecho de que un impresor como Centenera, cuyos trabajos en lengua romance son la mayoría de autores vivos y en *uso*, optara por hacer el esfuerzo económico y técnico que requiere rescatar una obra como los *Doce trabajos de Hércules* con las características que podemos comprobar que tiene, vaciando grabados específicos y doblando además el trabajo de impresión, pues grabados y texto se han impreso en tiempos distintos.

Pero son los lectores, quizá, los que mejor muestran la oportunidad y la vida de una obra como ésta. Son numerosas las referencias que de la obra de Villena se pueden encontrar a principios en el siglo xv, como hemos visto más arriba, y a lo largo del siglo xvi. Haremos gracia hoy al lector de estas últimas, pero no quisiéramos dejar de traer aquí el tipo de testimonio más seguro para calibrar la duración de una obra, la constatación de su existencia en el mercado y el modo de acceder a ella de lectores reales. En el libro de cuentas de Tomás Squer, librero de Niza afincado en Mallorca, que corre entre los años 1533 y 1550, no sólo figuran los libros que vende o hace imprimir para su venta, sino también los que, según una comunísima costumbre de la época, alquilaba. Hay una serie de volúmenes cuya aparición en las cuentas se repite a lo largo de los años en varias ocasiones, como los *Dotze treballs de Hèrcules*, que es alquilado sucesivamente por tres personas distintas<sup>2</sup>, lo cual quizá nos obligue

1. Para la descripción del único ejemplar conocido hasta ahora, hay que seguir acudiendo a Norton 1978, nº. 1163. Para la descripción detallada de los dos incunables castellanos, remitimos a la Cátedra & Carr en preparación, nº. Cda3 & Cda4.

2. Véase Hillgarth 1991, 831-852.

HÉRCULES SE HACE CON LA MANZANA DE ORO (CAPÍTULO IV)



Burgos 1499



Valencia 1514

también a preguntarnos sobre si no hemos perdido otras ediciones de este libro, además de la valenciana de 1514 que conocemos, o, si no hubo otras, habríamos de constatar la prolongada vida de las ediciones solitarias en plena edad de aculturación tipográfica.

Vayamos, sin embargo, a nuestra edición y a la imprenta en que ve la luz. No es sólo uno de los más antiguos impresos de autor español, sino que, además, tiene la singularidad de conservar lo que parece la primera serie de grabados originales españoles, hechos, quizá, expresamente para esta edición. Esto nos indica también la importancia del impresor del trabajo, Antón de Centenera, el impresor zamorano que desarrolló su labor desde los años ochenta del siglo XV hasta los primeros del siglo XVI.

La producción del maestro Centenera fue muy característica en el concierto de la imprenta incunable castellana, publicando *best-sellers* literarios de autores vivos,

como Íñigo de Mendoza o el Comendador Román, y profesionales universitarios, apostando también por innovaciones técnicas y editoriales poco comunes en España, como la ilustración para enriquecer la recuperación de algún libro muy leído, sin embargo, entonces como nuestros *Doce trabajos de Hércules*.

Todo esto nos hace pensar en la alta solvencia profesional, comercial y económica de este impresor, que acaso pudo haber empezado como librero, regentando un *scriptorium*, como quería Vindel, o ejerciendo otros oficios comerciales de tanto o más fuste, para apuntarse pronto al carro de la nueva tecnología del libro. Precisamente, estas circunstancias y la interesante lista de sus publicaciones nos llevan a pensar en su condición tanto de tipógrafo, como de empresario con capacidad para percibir las querencias del nuevo público del libro impreso. En una de sus impresiones, el *Cuaderno de alcabalas*, hay una diligencia notarial de autenticación en la que figuran como testigos varios nombres de *criados* de Centenera: Cristóbal Rodríguez de Laguna, Alonso de Sevilla, Francisco Arias, Juan de Paredes. Esta gestión administrativa parece apropiada en el ámbito del manuscrito al objeto de garantizar la autenticidad de los traslados de estos cuadernos de leyes, confiados a un taller solvente por parte del poder judicial de la Corona. Así, esa gestión notarial nos puede dar una idea no sólo de la posible filiación empresarial de Centenera como dueño de un *scriptorium*, sino también de sus buenas relaciones en altas instancias políticas, lo que no desdice del número de *criados* a su servicio.

Parece, además, solventada la relación de algunos de sus tipos con los de la proto-tipografía portuguesa, pues que en el famoso *Tratado de confissom* de Chaves, sin impresor, 1489, se estampa con letrería parecidísima a la de Zamora<sup>3</sup>. Aunque no tenemos hasta ahora razones para poder asegurarlo, es hasta posible que Centenera o alguno de sus empleados haya podido extender sus redes empresariales hasta la raya de Portugal, desplazando materiales suficientes como para atender a encargos específicos. El hecho, además, de que fuera el único impresor español que utilizó en el cuerpo de un libro, nuestros *Doce trabajos de Hércules*, a principios de los años ochenta una serie de grabados figurativos que proceden de planchas metálicas, nos hace pensar en las aptitudes suyas, de sus empleados o de sus socios en el terreno de la orfebrería, en el que, al cabo, se localiza también el diseño y la elaboración de punzones para matrices de tipos. Todo esto, naturalmente, salvo lo que aún queda por averiguar

3. Véase Pina Martins 1973, 29 y siguientes. También hay que tener en cuenta las conclusiones de Anselmo 1983, 103-110, 236-237.

sobre el origen de estas tipografías parecidas, de indudable diseño hispano, que afloran en Salamanca, Toledo, Zamora, Huete, Chaves, Coria, etc., etc.<sup>4</sup>.

La historia de la imprenta de Centenera tiene, empero, sus caras negras, como la mayoría de los talleres incunables. Hasta hace muy poco, había quedado documentada su actividad entre los primeros años de los ochenta y, más o menos, 1492. Sin embargo, conocemos ahora otros trabajos. Algunos por referencias de archivo, como «ciertos mandamientos para enviar a los jurados de Sayago y tierra del vino sobre *lo de la sal de Portugal*», acabados *ante* 20-7-1495, pues en esa fecha cobra cien maravedís por por imprimirlos *de molde*; o bien las 150 cédulas «para enviar a los concejos referentes a *lo de los trescientos peones*», cuya cobranza hace efectiva en 1496. La imprenta estaba activa a principios del siglo XVI, y hace 136 mandamientos «para enviar a los lugares para que trajesen *aquí a vender el pan en grano*», que el tesorero del Concejo de Zamora le hace efectivos en 150<sup>5</sup>. Además de estas referencias documentales a trabajos que no se han conservado, di a conocer hace años un nuevo incunable de Centenera, en concreto una *Carta de hermandad y bula de indulgencias de la Cofradía de San Salvador*, datable en 149<sup>6</sup>.

Esta bula y esos otros impresos de 1495, 1496 y de los primeros años del siglo XVI son menudencias que difícilmente prueban una actividad notable de la imprenta de Centenera, pero que, al menos, nos obligan a pensar en un taller abierto y que mantenía aún algunas letrerías en uso.

Como se trata, desde el principio, de uno de los conjuntos impresos mas interesantes de la imprenta española incunable, parece conveniente refrescar la memoria al lector, trazando una lista de los trabajos conocidos de Centenera<sup>7</sup>:

- [1] Lista de reliquias de la catedral de Oviedo. 1 hoja suelta.
- [2] Íñigo de Mendoza, *De Vita Christi por coplas*. 25-1-1482. in-4<sup>o</sup>.
- [3] Ps.-Séneca (glosa de Pedro Díaz de Toledo), *Proverbios*. 3-8-1482. in-fol.
- [4] Gómez Manrique, *Regimiento de príncipes*. 1482. in-4<sup>o</sup>.
- [5] Bartolomé de Santo Concordio, *Summa de casos de conciencia*. ¿1483? in-fol.
- [6] *Missale compostelanum*. 1483. in-fol.

4. Son muchas las interrogaciones por contestar a esta floración de tipos parecidos en sitios tan variados, que, por ejemplo, se plantea González Ruiz 1986, 94-95.

5. Carbajo Martín 1993, 248.

6. Cátedra 2001b, 23-29.

7. Partimos, naturalmente, de Odriozola 1982, 147-148; López-Vidriero & Cátedra 1998, 37-40; e incorporo las adiciones de Cátedra 2001.

- [7] Enrique de Villena, *Los doce trabajos de Hércules*. 15-1-1483, in-fol., con grabados de metal.
- [8] Juan de Lucena, *Tratado de la vita beata*. 7-2-1483. in-fol.
- [9] Íñigo de Mendoza, *Vita Christi fecho por coplas*, junto con otras composiciones. Hacia 1483. in-4º.
- [10] Juan de Santo Domingo, *Tractatus de universalibus*. 1484. in-4º.
- [11] A. Díaz de Montalvo, *Ordenanzas reales*. 15-6-1485. in-fol.
- [12] *Cuaderno de las alcavalas*. 12-12-1486 in-4º.
- [13] E. A. de Nebrija, *Introductiones latinæ* (latín y castellano). c. 1487. in-fol.
- [14] *Manuale sacramentorum*. 30-8-1488. In-fol.
- [15] Juan López de Salamanca, *Evangelios moralizados*. 22-5-1492. in-fol.
- [16] Comendador Diego Román, *Coplas de la Pasión*. 1492. in-4º.
- [17] Teodulo, *Ecloga*. 1492. in-4º.
- [18] Mandamientos impresos de la sal de Portugal. 1495. ¿1 hoja suelta?
- [19] Mandamientos impresos de los «trescientos peones». 1496. ¿1 hoja suelta?
- [20] Carta de hermandad y bula de indulgencias de la Cofradía de San Salvador. 1498. 1 hoja impresa por una cara. in-fol.
- [21] Mandamientos impresos del pan en grano. 1504. ¿1 hoja suelta?

La imprenta de Centenera tiene un perfil muy interesante a la vista de estos veintiún impresos que hoy conocemos salidos de su taller. Como antes hemos señalado, la edición de textos literarios de autores vivos es un fenómeno sobre el que debemos recapacitar, sobre todo por lo que significa con relación a apuestas comerciales concretas, sino también porque, al cabo, se trata de libros, como los de Mendoza o de Román —del primero nada menos que dos ediciones cercanas en el tiempo—, dependientes de un comercio no sólo literario, sino también espiritual. Esas *pasiones* mantuvieron su utilidad tradicional: eran también oraciones, y estaban vinculadas a la meditación e, incluso, a las prácticas cuasi-litúrgicas de los laicos<sup>8</sup>. Eran, en suma, literatura de consumo, que, precisamente, se producía de forma febril en los talleres de copia de manuscritos de la región, como muestran los varios testimonios de la problemática transmisión de la obra de uno de los autores de Centenera, Íñigo de Mendoza. Tal experiencia de Centenera arraigada en el mundo del libro de éxito y de consumo antes de la llegada de la imprenta a España explica sus decisiones, o las que aquellos que encomendaron al taller de Zamora la edición de esos

8. Véase Cátedra 2001, y Cátedra en prensa.

HÉRCULES VENCE A CACO (CAPÍTULO X)



Burgos 1499



Valencia 1514

libros. Libros de consumo, al cabo, como el primer pliego suelto que conocemos impreso, y que ve la luz, precisamente, en la imprenta de Centenera, el *Regimiento* de Gómez Manrique. Como de consumo eran, sin duda, determinados títulos más o menos modernos bien acogidos entre los lectores del siglo xv, especialmente aquellos que responden al que podríamos llamar canon cortesano, como, por ejemplo, el volumen de Juan de Lucena o los *Proverbios* glosados. A ese mismo canon pertenece nuestros *Doce trabajos de Hércules*, pero, como luego tendré la oportunidad de insistir, éstos ensayan una nueva línea del libro en la primera imprenta española.

Casi se podría decir que la mayoría de los libros publicados por Centenera están en relación con la ciudad próxima más importante, la universitaria Salamanca. También produce textos de consumo universitario, para estudiantes, como el de Nebrija o como la *Ecloga* de Teodulo. En todo caso, la proximidad a Salamanca, el aire común con la primera tipografía gótica de esta ciudad y la clara vinculación universitaria y

salmantina de algunos de sus impresos, como esas *Introductiones* de Nebrija, algunos textos escolásticos o escolares, verbigracia la *Ecloga* de Teodulo, o el *Libro de los evangelios* de Juan López, hacían pensar en un Centenera posiblemente relacionado con el mundo de la producción del libro de Salamanca e, incluso, relacionado con la misma imprenta salmantina anónima. Contaría, además, su vinculación personal con conspicuos universitarios de entonces, como el bartolomico y canónigo de Zamora Bernardo García, o quién sabe si familiar con un Juan de Centenera, racionero de Sigüenza, que aparece repetidamente en los claustros de finales del siglo XV en calidad de consiliario<sup>9</sup>. No obstante, el afloramiento de importante documentación sobre el establecimiento de la primera imprenta salmantina en los años setenta del siglo XV nos aclara muchos aspectos hasta ahora oscuros, facilitando interesantes detalles, como el nombre de los fundadores, Alonso de Porras y Diego Sánchez de Cantalapiedra, y excluyendo desde luego a otros candidatos al protagonismo en los primeros talleres anónimos de Salamanca, como Centenera<sup>10</sup>.

Pero esto, naturalmente, no invalida hechos sensibles de carácter técnico y temático, que permiten hablar de un entramado de nombres e intereses comerciales en Salamanca, que ponen en relación Universidad y negocio de la imprenta. A este respecto, el anonimato de buena parte de la producción salmantina sigue siendo un enigma enervador, aunque ahora sepamos quiénes parecen estar tras de ella. Se han dado y seguirán dando explicaciones para este silencio, que, entre otras razones, tendría también sentido si hubiera existido un privilegio o cédula, concesión oficial o decisión claustral excluyente en beneficio del Estudio salmantino. Quizá ni era necesaria, siquiera, la iniciativa externa, real o pontificia, por cuanto la legislación interna universitaria relacionada con los *scriptores* y estacionarios era, automáticamente, transferida a los impresores, «cum hodie non sint librorum scriptores, impressores loco librorum haberi», como se establece en una clásica compilación de derechos y obligaciones del mundillo escolástico<sup>11</sup>. Podríamos pensar en que las autoridades universitarias administraban en buena medida el establecimiento y las condiciones de la actividad de los impresores, copistas modernos, que se verían obligados a resignar su protagonismo, de lo que sería indicio el anonimato, en las ocasiones en que se les imponía. Se nos dice que no hay en los archivos universitarios salmantinos vestigios

9. Véase Marcos Rodríguez 1964, nºs. 1269, 1272, 1285, 1291, 1295-1296, 1300, 1304, 1307, 1309.

10. Véase Varona García 1994.

11. Rebuffus 1540, 320.

documentales que relacionen a los impresores salmantinos del periodo incunable con cualquiera de los órganos de poder del Estudio. Sin embargo, uno de los fundadores citados, Diego Sánchez de Cantalapiedra, fue uno de los que juraron al rector en 1473<sup>12</sup>. No sabemos en virtud de qué, porque aparece al final de una relación de doctores y licenciados consiliarios; quizá era uno de los estacionarios jurados en directa dependencia del claustro. Además, la iniciativa universitaria con relación a la imprenta sí está atestiguada en el siglo XVI, cuando en 1539 el maestro Domingo de Soto, por cuenta del claustro de la Universidad, trataba con Pierre Tovans su establecimiento en Salamanca, de acuerdo con unas condiciones contractuales entre las que se incluye la vivienda y un préstamo para empezar a trabajar<sup>13</sup>. El acudir a quien entonces estaba más cerca, en Zamora, resulta bien significativo si miramos hacia atrás, cuando allí estaba Antón de Centenera.

En cualquier caso, éste pudo haber formado parte de ese grupo de intereses que fragua, primero, en la sociedad de Porras y Sánchez de Cantalapiedra, posiblemente tutelada por la Universidad. Ciertas evidencias materiales nos mantienen en este pensamiento, aunque la incuestionable importancia del proto-tipógrafo zamorano y todos los recovecos de su historia, que apenas aquí se esbozan, habrán de quedar aclarados pronto<sup>14</sup>.

Veamos brevemente esas consideraciones materiales a la zaga, precisamente, del impreso de Centenera por nosotros hallado, el número 20 de la lista. Está estampado con un tipo del que Centenera se sirvió en otras ocasiones. Los especialistas de la imprenta incunable española han diferenciado a lo largo del tiempo hasta cuatro tipografías distintas en su taller, todas ellas con un mismo aire, de las cuales una pequeña, 75G, es el que se utiliza en varios libros a cuya lista podemos añadir hoy la bula que aquí describo.

Haebler, por ejemplo, ya aisló este tipo y dice haber sido empleado en tres libros en torno a 1482:

Er [Centenera] kann möchlicherweise schon ein Schüler des Druckers gewesen sein, der den Ablaßbrief von Luchente gedruckt hat, denn sein ältester unterschriebener Druck, Vita Christi des Iñigo López de Mendoza (B.Ib.420) ist von 5. Januar 1482 datiert, und es

12. Marcos Rodríguez 1964, 189. Naturalmente, existe la posibilidad de una homonimia.

13. Publicado por Beltrán de Heredia, fue comentado el documento por Santander 1981.

14. En la tipobibliografía de Zamora que en la actualidad está preparando Margarita Becedas, que deseamos vea la luz pronto.



ist sehr wahrscheinlich, daß ihm der umfängliche Druck der Summa des Bartholomaeus de S. Concordio (B. Ib. 41, s. Abb. 228 [ésta y las siguientes referencias a la *Bibliografía Ibérica* del mismo Haebler]), ein Foliant von 342 Blatt, noch vorausgegangen ist. Zu der älteren Gruppe seiner Erzeugnisse gehört nur noch die am 3. August 1482 vollendete Ausgabe von Senecas Proverbios (B. Ib. 616, s. Abb. 229). Diese drei Werke sind aussließlich mit einer kleinen Texttype gedruckt, deren Gesamtcharakter bei allen Abweichungen in den einzelnen Buchstabenformen durchaus übereinstimmt mit den Schriftformen von Toledo, Salamanca und Coria<sup>15</sup>.

Pero de los mencionados por el benemérito maestro hay que excluir los *Proverbios* de Séneca glosados por Pedro Díaz de Toledo, que están compuestos con el tipo mayor 93G que Centenera empleó en la mayoría de sus libros. Vindel añadió el *Regimiento de príncipes* de Gómez Manrique sin localizar ejemplar<sup>16</sup>, así como también el *Cuaderno de alcabalas* (c. 1487) que figuraba en la biblioteca de Floranes y que este mismo cita en sus propias adiciones a la tipografía del P. Méndez<sup>17</sup>, así como también el *Tractatus de universalibus* de Juan de Santo Domingo<sup>18</sup>.

A la zaga de las más recientes listas de los impresos salidos del taller de Centenera, aquéllos en los que se utiliza el tipo 75G serían los números 2 (Mendoza), 4 (Manrique), 5 (Santo Concordio), 10 (Santo Domingo), 11 (Montalvo), 12 (*Cuaderno*), 20 (*Carta*).

Con los libros sobre la mesa, sin embargo, hay que llegar a una primera constatación. Y es que hay diferencias en la tipografía, que nos obligan a hablar de dos grupos, en los que se emplean dos tipos 75G distintos: uno, el que sirve para la impresión de la *Vita Christi* de 1482 y el *Regimiento de príncipes* de Gómez Manrique, en los que se advierten tipologías propias de algunos caracteres, como la *h* ventruda, la *d* menos formada, la (*i* larga) gruesa o \_ (signo tironiano), y otra que aparece en los demás títulos y que debe ser resultado de una revisión del diseño anterior, no sé si para

15. Haebler 1923, 231-323, especialmente en 232.

16. Vindel 1946, 242. Posteriormente afloró el ejemplar citado en la biblioteca de Henry E. Huntington de San Marino [véase Goff 1973, n.º. M-211], del que se hizo una reproducción en facsimile en Madrid: El Crotalón, 1984.

17. Véase «Apuntamientos de don Rafael de Floranes al P. Fr. Francisco Méndez ... para un tratado sobre el origen de la imprenta, su introducción, propagación y primeras producciones en España en el resto del siglo xv de su nacimiento. Año 1794», *apud* Méndez 1861, 296-297.

18. Vindel 1951, 385, sin localizar el ejemplar que cita y que perteneció a la biblioteca de Eric H. L. Sexton, en Rockport (Maine), según Goff 1973, n.º. J-426.

HÉRCULES SOSTIENE EL CIELO SOBRE SUS HOMBROS (CAPÍTULO XII)



Burgos 1499



Valencia 1514

darle una formación más regular. Desde luego, este primer tipo 75G no parece volver a utilizarse en Zamora, lo que nos abre interrogantes sobre un posible desplazamiento a otro lugar de esa tipografía. En cualquier caso, esta circunstancia nos obligará a revisar la datación de algunos de los libros *s. n.*, como la *Suma de casos de conciencia* de Bartolomé de santo Concordio, *s. d.*, que ha sido fechado *c.* 1482, aunque, ya que en él se utiliza el segundo estado de los dos que distingo, quizá haya que datarlo algún año después<sup>19</sup>. Por otro lado, los tipos utilizados en el *Tratado de confissom* de Chaves, son, efectivamente, de la misma familia que estos segundos, 75G, y habría que suponer que están relacionados o han salido de la misma mano.

19. Biblioteca Nacional de Madrid, I-316.

No tenemos constancia de que para Centenera o en su taller se hubieran sacado los punzones o se hubieran fundido las matrices para estos tipos. Es evidente la madurez de su trabajo tipográfico, así como también lo excepcional de algunas de sus obras, como los *Doce trabajos de Hércules*, pero el origen de las letrerías queda por ahora en la duda. En los documentos citados más arriba sobre su primer establecimiento tipográfico, figura al servicio de Diego Sánchez de Cantalapiedra un Pedro de Salaya que, después de la muerte de aquél, continuó trabajando durante los años ochenta en la imprenta con Porras, en representación de la esposa e hijos del difunto. Este Pedro se ocupaba «en espeçial en el secreto de la tynta, que otro alguno non la sabía hazer, ytem en perfilar y aderezar la letra e fazerla, lo que otro alguno non supiera»<sup>20</sup>. Con *perfilar*, *aderezar* y *fazer* la letra parece referirse a todo el proceso, desde el diseño de punzones hasta el afinamiento, pasando por la factura de matrices y la fundición de los tipos. El parecido de los de la primera tipografía anónima salmantina, que, por lo que parece, se debían a éste, y los zamoranos de Centenera o los utilizados en el incunable portugués de Chaves quizá nos permita atribuirlos a un ámbito compartido por este Pedro de Salaya o un Bartolomé de Lila, según la reivindica en el colofón de su único trabajo conocido de Coria, impresor quizá antes en Toledo y luego en la ciudad extremeña, siguiendo seguramente los pasos de quien cada vez parece una figura clave en la animación de las primeras imprentas castellanas incunables, Pedro Jiménez de Préxano, bartolomico, maestro en la Universidad de Salamanca, vicario de Segovia cuando trabajaba allí Juan Párix, deán de Toledo, y obispo de Badajoz<sup>21</sup>.

No sabremos si Centenera o alguno de sus empleados sería un nombre más en la lista de quienes estaban en el secreto de la creación y mantenimiento de los tipos. Es una hipótesis que requiere comprobación más detallada; pero que, si se acepta, nos llevaría a plantearnos otras posibilidades sobre el proceso de renovación de la tipografía 75G de Centenera, así como también sobre las condiciones de su empleo por parte de éste, en relación con el taller de Porras y Sánchez de Cantalapiedra; o, nuevamente, sobre las razones del anonimato de los libros salmantinos y algunos zamoranos.

Es posible que aquellas menudencias ya citadas impresas por Centenera en el último decenio del siglo XV y primeros años del XVI engrosaran la lista de los impresos con el tipo 75G. De haber sido así, y poderlo comprobar, derivaríamos una nueva

20. Varona García 1994, 29.

21. González Ruiz 1986, 98-99.

conclusión: que en la imprenta zamorana de Centenera sólo se hacían después de 1492 pequeños trabajos con una tipografía menor, que quizá fuera la única que allí quedaba. A este respecto, la producción de Centenera es, hay que decirlo, poco consistente cronológicamente hablando. Después de un alto esfuerzo técnico y económico durante los años de 1482-1485, con nueve libros, la mayoría firmados, apenas podemos asignar un libro por año según va cerrándose el decenio, con lagunas importantes que no compensan los excelentes trabajos de la primera etapa. En los años noventa del siglo XV se documentan los trabajos menores que hemos mencionado. Podríamos suponer que Centenera atendía ya otros negocios o, quizá, otras imprentas por cuenta propia o ajena, quién sabe si próximas a Zamora, como Salamanca, donde se reactivaba precisamente en 1492, coincidiendo con el cese de los trabajos de más fuste de Zamora, la segunda imprenta anónima salmantina, empezando con la *Gramática* de Nebrija.

La estrella, sin embargo, de la tipografía de Centenera es nuestro *Doce trabajos de Hércules*, no tanto porque publicar un libro tan leído y utilizado como éste —según hemos visto en el capítulo V de este volumen de acompañamiento— fuera una apuesta comercial de riesgo, sino por el esfuerzo técnico de incluir una serie de grabados, que hacen del libro, como hemos dicho, el primero conocido con grabados por ahora de factura y producción nacional. El *avatar iconográfico*, según lo hemos denominado en otra publicación y al referirnos a los orígenes de la configuración de un género no demasiado alejado del libro de Villena, que, como hemos visto, es un texto fundamentalmente para la formación de caballeros; el avatar iconográfico, digo, es una circunstancia importantísima desencadenante de una publicación o una serie de éstas que acaben formando un género editorial. Lo mostraba allí<sup>22</sup> señalando cómo la existencia de una suite de grabados que acompañaran un libro de cierto éxito podría beneficiar el desplazamiento de ese título a otro ámbito cultural y a otra lengua. Y ponía el ejemplo de los primeros libros de ficción caballerescas impresos en lengua española —no digo con intención castellana—, como la *Historia de la linda Melusina* editada en Tolosa de Francia por Juan Parix —el prototipógrafo español que conocería bien el mercado que él inauguró— en 1489, en la que se estampan los mismos grabados que otras ediciones del texto francés, o la *Historia de Oliveros de Castilla y Artús de Algarve*, que responde a un modelo de composición tipográfica con grabados parecidos a ediciones incunables del texto francés. Hay otros casos en la imprenta incunable española cuyo *desplazamiento* sólo se explica por la existencia previa de costosos grabados, como, por ejemplo, la

22. Cátedra 2007.

existencia de una traducción catalana de la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro, que hoy sabemos se imprimió con los mismos grabados que un año antes ilustraron la edición zaragozana de Hurus. Éste, por cierto, se erigió en un especialista del *avatar iconográfico*.

Así, éste podríamos definirlo desde la perspectiva comercial y literaria: cuando existe una costosa suite de grabados que se puede alquilar, se produce un libro nuevo en otra lengua o en otra imprenta. No quiero decir que éste sea el caso de los *Doce trabajos de Hércules*. Sin embargo, lo que sí nos parece es que Centenera sí tiene claro, como lo tenía Parix, quiénes eran los destinatarios idóneos de un libro cuya producción era, naturalmente, más cara que la de los demás libros, si es que se tuvieron que hacer *ex novo* los grabados, lo que así parece. Es posible también que Centenera se limite, a la hora de idear su libro, a tener en cuenta una faceta de la difusión de la obra de Villena que no podemos documentar con manuscrito alguno de los conservados, es cierto, pero que pudo ser la natural en medios cortesanos, la del libro ilustrado o miniado. Y a este respecto nos gustaría señalar que las tres ediciones impresas que hoy conocemos de la obra, ésta zamorana, la burgalesa de 1499 y la de la versión original catalana de Valencia en 1514 —debieron existir otras ediciones anteriores de ésta— están todas ilustradas. Aunque pudiéramos explicarnos la coincidencia por la dependencia de la edición burgalesa de la zamorana, cosa que se ve con sólo estudiar el texto, es más difícil explicarlo ahora tras haber visto la edición valenciana; o pudiéramos aducir también que, justamente, la imprenta de los primeros tiempos mantiene una línea conservadora en cuanto a los libros con grabados que depende directamente de los orígenes y dependencias comerciales de los libros xilográficos y de la estampería. Es decir, aunque podríamos explicarlo como un fenómeno propio de la aculturación tipográfica, no debe descartarse cualquier otra explicación que, en este caso, afecte a la transmisión manuscrita del libro de Villena y a la invitación del mismo autor a *imaginar* a *evidenciar* su relato desde la misma puesta en práctica que es la interpretación literal.

Quien atendió el primero a los libros ilustrados españoles, James P. R. Lyell, señala que el nuestro es el primer libro ilustrado de importancia de la imprenta española<sup>23</sup>, aunque no está seguro que se trate de grabados realizados por un artista español. Responde a una técnica de impresión que encontramos en otros incunables

23. Lyell 1926, 8-15.

européos de la época, la de imprimir texto y grabado separadamente, de ahí que podamos ver superpuesto grabado y parte del texto en algunas ocasiones.

Examinando uno a uno los grabados y comparándolos con la descripción de los trabajos según la interpretación literal, es evidente que el autor de aquellos ha seguido el plan de Villena, y no se ha beneficiado de otras referencias. Hércules, caracterizado siempre con su piel de león y su clava, es protagonista con la misma fisionomía en todos los grabados, que seleccionan algunos de los elementos iconográficos que se derivan de la descripción de Villena, quizá los más característicos, o los más puntuales. Por ejemplo, en el último de los trabajos, la escena nos presenta el momento culminante en el que Hércules, ahinojado, está resistiendo a los gigantes, enemigos de los dioses, que lo acosan para que caiga el cielo; es la escena que ocurre poco antes de la deificación de Hércules por parte de Júpiter. Suele tratarse siempre, así, del momento culminante del trabajo, pero no hay, sin embargo, la más mínima referencia a otros niveles de la exégesis mitológica, sea alegórica, tropológica o directamente relacionada con la aplicación política que figura al final de cada uno de los trabajos.

Y, en fin, si tenemos en cuenta que la iconografía y la narración de los trabajos de Hércules es muy variada, el ajuste riguroso de texto e imagen en los de Villena nos lleva a pensar que éstos han sido diseñados para la edición, aunque, como hemos sugerido más arriba con toda cautela, pudiera estar beneficiándose de representaciones ligadas a la transmisión manuscrita. La edición burgalesa de 1499 retoma, como hemos dicho, el modelo de los grabados de la de Centenera, copiando los detalles fundamentales, en tamaño más reducido. Nada tienen que ver con este diseño los grabados de la edición valenciana, que responden a un planteamiento más esquemático, aunque pensamos que directamente dependientes del texto también, sin tanta atadura a la anécdota y sus detalles como, sobre todo, la edición zamorana.



## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGUADÉ NIETO & CABAÑAS GONZÁLEZ 1981 = Santiago Aguadé Nieto & M<sup>a</sup>. Dolores Cabañas González, «La formación intelectual del clero conquense a fines de la Edad Media», en *Actas del Simposio sobre el horizonte histórico-cultural del Viejo Mundo en vísperas del descubrimiento de América (Cuenca, 21-24 de mayo de 1979)*, Madrid, 1981.
- ALTADILL 1918 = Julio Altadill, «La Biblioteca y monetario del Príncipe de Viana», *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, 2<sup>a</sup>. Época, 9 (1918), págs. 184-189.
- AMADOR DE LOS RÍOS 1865 = José Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, VII, Madrid, 1865.
- ANSELMO 1983 = Artur ANSELMO, *Les Origines de l'imprimerie au Portugal*, París: Jean Touzot, 1983.
- BADIA 1993 = Lola Badia, «El *Tirant* en la tardor medieval catalana», en *Actes del Symposion «Tirant lo Blanc»*, Barcelona: Quaderns Crema, 1993, págs. 35-99.
- BARON 1928 = Hans Baron, *Leonardo Bruni Aretino, Humanistisch-Philosophische Schriften*, Leipzig, 1928.
- BARON 1966<sup>2</sup> = Hans Baron, *The Crisis of the Early Italian Renaissance*, Princeton, N. J.: University Press, 1966<sup>2</sup> (utilizo la edición italiana con abundantes adiciones del autor, *La crisi del primo Rinascimento italiano. Umanesimo civile e libertà repubblicana in un'età di classicismo e di tirannide*, Florencia, 1970).
- BARON 1968 = Hans Baron, *From Petrarch to Leonardo Bruni: Studies in Humanistic and Political Literature*, Chicago, 1968.
- BATLLE 1981 = Carme Batlle, «Las bibliotecas de los ciudadanos de Barcelona en el siglo XV», en *Livre et Lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*, París: A. P. D. F., 1981.



- BELLOMO 1990 = Saverio Bellomo, *Censimento dei manoscritti della «Fiorita» di Guido da Pisa*, Trento: Dipartimento di Scienze Filologiche e Storiche, 1990.
- BROWN 1983 = Russell V. Brown, ed., Enrique de Villena, *Arte cisoria*, Barcelona: Humanitas, 1983.
- CABAÑAS GONZÁLEZ 1982 = María Dolores Cabañas González, «La reforma municipal de Fernando de Antequera en Cuenca», *Anuario de Estudios Medievales*, 12 (1982), págs. 381-397.
- CANAL 1981 = Antonio Canal, *Il mondo morale di Guido da Pisa interprete di Dante*, Boloña: Pàtron, 1981.
- CAPELLI 2000 = Guido Cappelli, «Hércules en la encrucijada entre Italia y España», *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria & AHLM, 2000, págs. 503-513.
- CARBAJO MARTÍN 1993 = Vicente Carballo Martín, *Zamora de 1496 a 1521*, que se da en prensa en la nota firmada por el mismo autor en *Civitas. MC aniversario de la Ciudad de Zamora*, Zamora: Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León & Caja España, 1993.
- CARR 1972 = Derek C. Carr, *Don Enrique de Villena, «El tratado de la consolación». A Critical Edition with Introduction and Notes*, tesis doctoral, University of British Columbia, 1972.
- CARR 1973 = Derek C. Carr, «Los Doze trabajos de Hércules: fuente posible del *Laberinto* de Juan de Mena», *Hispanic Review*, 41 (1973), págs. 417-420.
- CARR 1974 = Derek C. Carr, «La *Epístola que enbió don Enrrique de Villena a Suero de Quiñones* y la fecha de la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral», en *University of British Columbia Hispanic Studies*, Londres: Tamesis, 1974, págs. 1-18.
- CARR 1976 = Derek C. Carr, ed., Enrique de Villena, *Tratado de la consolación*, Madrid: Espasa Calpe, 1976.
- CARR 1986 = Derek Carr, «Pérez de Guzmán and Villena: A Polemic on Historiography?», en *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond. A North American Tribute*, ed. John S. Miletich, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Stgudies, 1986, págs. 57-70.
- CARR & BROWN 1985 = Russell V. Brown & Derek C. Carr, «Don Enrique de Villena en Cuenca (con tres cartas inéditas del mismo)», *El Crotalón: Anuario de Filología Española*, 2 (1985), págs. 503-17.
- CARRÈRE 1966 = Claude Carrère, «La Vie privée du marchand barcelonais dans la première moitié du XV<sup>e</sup> siècle», *Anuario de Estudios Medievales*, 3 (1966), págs. 263-292.
- CÁTEDRA 1981 = Pedro Manuel Cátedra García, «Para la biografía de don Enrique de Villena», *Estudi General*, 1, n.º. 2 (1981), págs. 29-33.
- CÁTEDRA 1982 = Pedro Manuel Cátedra García, «Francesc Eiximenis y don Alfonso de Aragón», *Archivo Ibero-americano*, 42 (1983), págs. 75-79.

- CÁTEDRA 1983 = Pedro Manuel Cátedra García, «Enrique de Villena y algunos humanistas», en *III Academia Literaria Renacentista. Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, ed. de Víctor García de la Concha, Salamanca: Diputación de Salamanca, 1983, págs. 187-203.
- CÁTEDRA 1985a = Pedro Manuel Cátedra García, «Algunas obras perdidas de Enrique de Villena, con consideraciones sobre su obra y su biblioteca», *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2 (1985), págs. 53-75.
- CÁTEDRA 1985b = Pedro Manuel Cátedra García, *Exégesis, ciencia, literatura. La «Exposición del salmo Quoniam videbo» de Enrique de Villena*, Madrid: El Crotalón, 1985.
- CÁTEDRA 1986 = Pedro Manuel Cátedra García, *Exégesis, ciencia, literatura. La «Exposición del salmo Quoniam videbo» de Enrique de Villena*, Madrid: El Crotalón, 1986.
- CÁTEDRA 1989a = Pedro Manuel Cátedra García, *Traducción y glosas de la «Eneida»*, 2 vols., Salamanca: Biblioteca Española de Siglo XV; Diputación de Salamanca, 1989.
- CÁTEDRA 1989b = Pedro Manuel Cátedra García, «Sobre la obra catalana de Enrique de Villena», en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid: Editorial Gredos, 1989, págs. 127-40.
- CÁTEDRA 1990 = Pedro Manuel Cátedra García, *Los sermones atribuidos a Pedro Marín (B.N.M., Mss. 9433). Van añadidas algunas noticias sobre la predicación castellana de san Vicente Ferrer*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1990.
- CÁTEDRA 1992 = Pedro Manuel Cátedra García, «Un aspecto de la difusión del escrito en la Edad Media: la autotraducción al romance», *Atalaya*, 2 (1992), págs. 67-84.
- CÁTEDRA 1994 = Pedro Manuel Cátedra García, ed., Enrique de Villena, *Obras completas*, vols. I-II, Madrid: Turner, 1994.
- CÁTEDRA 2001a = Pedro Manuel Cátedra García, «Primer descarte. Un incunable & dos góticos nuevos para la imprenta española», en sus *Descartes bibliográficos y de bibliofilia*, Salamanca: PQS, 2001, págs. 17-40.
- CÁTEDRA 2001b = Pedro Manuel Cátedra García, *Poesía de Pasión en la Edad Media. El «Cancionero» de Pedro Gómez de Ferrol*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, Sociedad de Historia del Libro, 2001.
- CÁTEDRA 2007 = Pedro Manuel Cátedra García, *El sueño caballeresco. De la caballería de papel al sueño real de don Quijote*, Madrid: Abada, 2007.
- CÁTEDRA en prensa = Pedro Manuel Cátedra García, *La autoridad de la letra. Prácticas cautivas de escritura y oralidad*.
- CÁTEDRA & CARR 1983 = Pedro Manuel Cátedra García & Derek C. Carr, «Datos para la biografía de Enrique de Villena», *La Corónica*, 11/2 (1983), págs. 293-299.
- CÁTEDRA & CARR 2001 = Pedro Manuel Cátedra García & Derek C. Carr, *Epistolario de Enrique de Villena*, Londres: Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 2001.

- CÁTEDRA & CARR en preparación = Pedro Manuel Cátedra García & Derek C. Carr, *Bibliografía de Enrique de Villena*, Londres: Grant and Cutler, en preparación.
- CHERCHI 2002 = Paolo Cherchi, «Los doze trabajos de Hércules y la Istoría fiorita de Guido da Pisa», *Revista de Filología Española*, 82 (2002), págs. 381-396.
- COTARELO 1896 = Emilio Cotarelo y Mori, *Don Enrique de Villena. Su vida y obras*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1896.
- COTARELO 1996 = Emilio Cotarelo, *Don Enrique de Villena. Su vida y obras*, Madrid, 1896.
- CUMMINS 1973 = John G. Cummins, «Pero Guillén de Segovia y el Ms. 4114», *Hispanic Review*, 41 (1973), págs. 22-25.
- DE NIGRIS 1978-1979 = Carla de Nigris, «La classificazione delle scienze nella *Eneida romançada* di Enrique de Villena», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Napoli*, 21 (1978-1979), págs. 169-198.
- DE NIGRIS 1981 = Carla de Nigris, «La classificazione delle arti magiche di Enrique de Villena», *Quaderni Hispano-Americani*, 53-54 (1981), págs. 289-298.
- DEYERMOND & WALSH 1979 = Alan Deyermond y Jack K. Walsh, «Enrique de Villena como poeta y dramaturgo: bosquejo de una polémica frustrada», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 38 (1979), págs. 57-85.
- DUTTON 1991 = Brian Dutton, *El cancionero del siglo xv*, VII, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991.
- FAULHABER 1987 = Charles B. Faulhaber, *Libros y bibliotecas en la España Medieval*, Londres: Grant & Cutler, 1987.
- FRANCO SILVA 1982 = Alfonso Franco Silva, «El destino del patrimonio de don Álvaro de Luna, problemas y conflictos en la Castilla del siglo xv», *Anuario de Estudios Medievales*, 12 (1982), págs. 549-584.
- FRUGONI 1983 = Chiara Frugoni, *Una lontana città. Sentimenti e immagini nel Medioevo*, Turín: Einaudi, 1983.
- GALINSKY 1972 = G. Karl Galinsky, *The Heracles Theme. The Adaptations of the Hero in Literature from Homer to the Twentieth Century*, Oxford: University Press, 1972.
- GARCÍA DE SANTA MARÍA = Alvar García de Santa María, *Crónica de Juan II*, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XCIX, Madrid: Real Academia de la Historia, 1891.
- GARCÍA LÓPEZ 1991 = Jorge García López, ed., Alfonso de la Torre, *Visión delectable*, Salamanca, 1991. 2 vols.
- GASCÓN VERA 1978 = Elena Gascón Vera, «Nuevo retrato histórico de Enrique de Villena», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 175 (1978), págs. 107-143.

- GAYANGOS 1983 = Pascual de Gayangos, ed., *Breviario suní*, en *Tratados de legislación musulmana*, en *Memorial Histórico Español*, V, Madrid: Real Academia de la Historia, 1853.
- GIMÉNEZ SOLER = A. Giménez Soler, *Itinerario del rey don Alfonso de Aragón y Nápoles*, Barcelona, 1909, págs. 17 y sigs.
- GOFF 1973 = Frederick R. Goff, *Incunabula in American Libraries. A Third Census of Fifteenth-century Books Recorded in North American Collections*, Nueva York: Kraus Reprint, 1973.
- GONZÁLEZ PALENCIA 1949-1953 = Ángel González Palencia, ed., Mateo López, *Memorias históricas de Cuenca y su obispado*, Madrid; C. S. I. C., 1949-1953. 2 vols.
- GONZÁLEZ RUIZ 1986 = Ramón González Ruiz, «Las bulas de la catedral de Toledo y la imprenta incunable castellana», *Toletum*, 18 (1986), págs. 11-180.
- HAEBLER 1923 = Konrad Haebler, *Geschichte des spanischen Frühdruckles in Stambäumen*, Leipzig: Karl W. Hierseman, 1923.
- HARVEY 1981 = L. P. Harvey, «The Thirteenth Articles of the Faith and the The Twelve Degrees in which the World is Governed: Two Passages in a Sixteenth-century Morisco Manuscript and their Antecedents», en *Mediaeval and Renaissance Studies on Spain and Portugal in Honour of P. E. Russell*, Oxford: Dolphin Books, 1981, págs. 22-29.
- HAUF 1990 = Albert Hauf, «Eiximenis, Joan de Salisbury i Fr. Joan de Gal·les, O. F. M.», en su *De Eiximenis a Sor Isabel de Villena. Aportació a l'estudi de la nostra cultura medieval*, Montserrat: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990.
- HILLGARTH 1991 = J. N. Hillgarth, *Readers and Books in Majorca 1229-1550*, París: Éditions du CNRS, 1991.
- JEAY 1985 = Madeleine Jeay, «La Mytologie comme clé de mémorisation: la *Glose des échecs amoureux*», en Bruno Roy y Paul Zumthor, eds., *Jeux de memoire. Aspects de la mnémotechnie médiévale*, Québec - París, 1985, págs. 157-166.
- JUNG 1966 = M. R. Jung, *Hercule dans la littérature française du XVI<sup>e</sup> siècle. De l'Hercule courtois à l'Hercule baroque*, Ginebra: Slatkine, 1966.
- KEIGHTLEY 1978a = Robert G. Keightley, «Boethius, Villena and Juan de Mena», *Bulletin of Hispanic Studies*, 55 (1978), págs. 189-202.
- KEIGHTLEY 1978b = Robert G. Keightley, «Enrique de Villena's *Los doze trabajos de Hércules*: A Reappraisal», *Journal of Hispanic Philology*, 3 (1978), págs. 49-68.
- KLEFFENS 1968 = E. N. van Kleffens, *Hispanic Law until the end of the Middle Ages*, Edimburgo, 1968.

- LAWRANCE 1979 = Jeremy Lawrance, *Un tratado de Alonso de Cartagena sobre la educación y los estudios literarios*, Bellaterra: Universidad Autónoma, 1979.
- LAWRANCE 1985 = Jeremy Lawrance, «On Fifteenth-century Spanish Vernacular Humanism», en *Medieval and Renaissance Studies in Honour of Robert Brian Tate*, Oxford: Dolphin Books, 1986.
- LAWRANCE 1989 = Jeremy Lawrance, *Un episodio del proto-humanismo español. Tres opúsculos de Nuño de Guzmán y Gianozzo Manetti*, Salamanca: Biblioteca Española del Siglo XV, 1989.
- LAWRANCE 1992 = Jeremy Lawrance, «La autoridad del verbo: humanismo y escolástica en la Castilla del siglo XV», *Atalaya*, 3 (1992), págs. 34-54.
- LÓPEZ-VIDRIERO & CÁTEDRA 1998 = María Luisa López-Vidriero & Pedro M. Cátedra, *La imprenta y su impacto en Castilla*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 1998.
- LYELL 1926 = James P. R. Lyell, *Early Book Illustration in Spain*, Londres: Bibliographical Society, 1926.
- MADURELL I MARIMON 1974 = Josep Maria Madurell i Marimon, *Manuscrits en català anteriors a la impremta (1321-1474): contribució al seu estudi*, Barcelona: ANABA, 1974.
- MARCOS RODRÍGUEZ 1964 = Florencio Marcos Rodríguez, *Extractos de los libros de claustros de la Universidad de Salamanca*, Salamanca: Universidad, 1964.
- MATEO GÓMEZ 1979 = Isabel Mateo Gómez, *Temas profanos en la escultura gótica española. Las sillerías de coro*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.
- MAZZATINTI 1880 = G. Mazzatinti, «La Fiorita di Armannino Giudice», en *Giornale di Filologia Romanza*, 3 (1880), págs. 7-11.
- MAZZONI 1971 = Francesco Mazzoni, «Guido da Pisa», en *Enciclopedia dantesca*, vol. III, Roma, 1971, págs. 325-329.
- MÉNDEZ 1861 = Francisco Méndez, *Tipografía española, ó historia de la introduccion, propagacion y progresos del arte de la imprenta en España. Á la que antecede una noticia general sobre la imprenta de la Europa y de la China: adornado todo con notas instructivas y curiosas*, segunda edición adicionada por Dionisio Hidalgo, Madrid: Imprenta de las Escuelas Pías, 1861.
- MENÉNDEZ PELAYO 1894 = Marcelino Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos españoles*, Madrid, 1894, vol. V.
- MENÉNDEZ PELAYO 1944 = Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, II, Madrid: C. S. I. C., 1944.
- MENÉNDEZ PIDAL 1942 = Ramón Menéndez Pidal, *Floresta de leyendas heroicas españolas... Rodrigo, el último godo*, I, Madrid: Espasa Calpe, 1942.

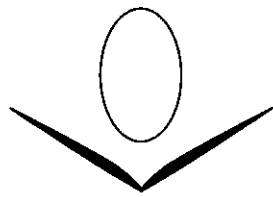
- MIGUEL PRENDES 1998 = Sol Miguel Prendes, *El espejo y el piélago: la «Eneida» castellana de Enrique de Villena*, Kassel: Reichenberger, 1998.
- MILÁS VALLICROSA 1960 = José María Millás Vallicrosa, «Medición de alturas en tiempo de don Enrique de Villena», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 28 (1959-60), págs. 179-83; también en sus *Nuevos estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona: C. S. I. C., 1960, págs. 287-92.
- MORENO HERNÁNDEZ 1989 = Carlos Moreno Hernández, ed., Pero Guillén de Segovia, *Obra poética*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1989.
- MORREALE 1954a = Margherita Morreale, «Coluccio Salutati's *De laboribus Herculis* (1406) and Enrique de Villena's *Los doze trabajos de Hércules* (1417)», *Studies in Philology*, 51 (1954), págs. 95-106.
- MORREALE 1954b = Marguerita Morreale, «Un ensayo de exégesis mitológica: *Los doze trabajos de Hércules* de Enrique de Villena», *Revista de Literatura*, 5 (1954), págs. 21-34.
- MORREALE 1958 = Margherita Morreale, ed., Enrique de Villena, *Doze trabajos de Hércules*, ed. Margherita Morreale, Madrid: Real Academia Española, 1958.
- MUZZI 1824 = Luigi Muzzi, ed., Guido de Pisa, *Fiore d'Italia*, Boloña: Romano Turchi, «nel secolo XIX» [1824].
- NOLHAC 1890 = Pierre de Nolhac, «Le *De viris illustribus*» de Pétrarque», en *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale*, 31, 1 (1890), págs. 61-148.
- NORTON 1978 = F. J. Norton, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal, 1501-1520*, Cambridge: Cambridge University Press, 1978.
- ODRIOZOLA 1982 = Antonio Odriozola, «La imprenta en Castilla en el siglo XV», en *Historia de la imprenta hispana*, Madrid: Editora Nacional, 1982, págs. 147-148.
- PADOAN 1965 = Giorgio Padoan, ed., Giovanni Boccaccio, *Esposizioni sopra la «Comedia» di Dante*, Milán: Rizzoli, 1965; vol. VI de *Tutte le opere di Giovanni Boccaccio*, ed. de Vittore Branca.
- PASCUAL 1972-1973 = José Antonio Pascual, «*Los doze trabajos de Hércules*, fuente posible de algunas glosas a *La Coronación* de Juan de Mena», *Filología Moderna*, 46-47 (1972-1973), págs. 87-103.
- PÉREZ PRIEGO 1991 = Miguel Ángel Pérez Priego, ed., Íñigo López de Mendoza, *Poesías completas*, 2 vols., Madrid: Alhambra, 1991.
- PINA MARTINS 1973 = José V. de PINA MARTINS, «*Tratado de confissom*» (*Chaves*, 8 de agosto de 1489) *fac-símile do exemplar unico pertencente ao Dr. Miguel Gentil Quina, leitura diplomática e estudo bibliográfico*, Lisboa: Imprensa Nacional - Casa da Moeda, 1973.

- REBUFFUS 1940 = Petrus Rebuffus, *De scolasticorum, bibliopolarum atque cteroum uniuersitatum omnium ministrorum, iuratorumque priuilegiis*, París: caracteribus P. Vidouæi, 1540.
- RICO 1983 = Francisco Rico, «Petrarca y el 'humanismo catalán», en *Actes del sisè col·loqui internacional de llengua i literatura catalanes*, Montserrat: Abadia de Montserrat, 1983, págs. 257-291.
- RICO 1984 = Francisco Rico, «Antoni Canals y Petrarca. Para la fecha y fuentes de *Scipió e Aníbal*», en *Estudis en memòria del professor Manuel Sanchis Guarner: Estudis de llengua i literatura catalanes*, Valencia, 1984, págs. 285-288.
- RIERA I SANS 1980 = Jaume Riera i Sans, «El primer text conegut en *stil de valenciana prosa*: una carta atribuïble a fra Antoni Canals (1392)», en *Miscel·lània Aramon i Serra*, II, Barcelona, 1980, págs. 513-520.
- RIERA I SANS 1984 = Jaume Riera i Sans, «Sobre la difusió hispànica de la *Consolació* de Boeci», en *Anuario de Filología Española de El Crotalón*, 1 (1984), págs. 297-327.
- RIQUER 1935 = Martín de Riquer, ed., Antoni Canals, *Scipió e Anibal*, Barcelona: Barcino, 1935.
- RIERA I SANS 1984 = Jaume Riera i Sans, «Sobre la difusió hispànica de la *Consolació* de Boeci», en *Anuario de Filología Española de El Crotalón*, 1 (1984), págs. 297-327.
- RIQUER 1949 = Martín de Riquer, «Nuevas contribuciones a las fuentes del *Tirant lo Blanch*, en *Conferencias desarrolladas con motivo del IV Centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes (1547-1947)*, III, Barcelona: Biblioteca Central, Diputació de Barcelona, 1949.
- RIERA I SANS 1984 = Jaume Riera i Sans, «Sobre la difusió hispànica de la *Consolació* de Boeci», en *Anuario de Filología Española de El Crotalón*, 1 (1984), págs. 297-327.
- RIQUER 1961 = Martín de Riquer, «Don Enrique de Villena en la corte de Martín I», en *Miscelánea en homenaje de Mons. Higinio Anglés*, II, Barcelona, 1961, págs. 717-721.
- RIERA I SANS 1984 = Jaume Riera i Sans, «Sobre la difusió hispànica de la *Consolació* de Boeci», en *Anuario de Filología Española de El Crotalón*, 1 (1984), págs. 297-327.
- RIQUER 1978 = Martín de Riquer, «Evolución estilística de la prosa catalana medieval», *Miscellanea Barcinonensia*, 17 (1978), págs. 7-19.
- RIERA I SANS 1984 = Jaume Riera i Sans, «Sobre la difusió hispànica de la *Consolació* de Boeci», en *Anuario de Filología Española de El Crotalón*, 1 (1984), págs. 297-327.
- RIQUER 1982 = Martín de Riquer, ed., Joanot Martorell, *Tirant lo Blanc*, Barcelona, 1982.
- RIQUER 1990 = Martín de Riquer, *Aproximació al «Tirant lo Blanc»*, Barcelona: Quaderns Crema, 1990.
- RIERA I SANS 1984 = Jaume Riera i Sans, «Sobre la difusió hispànica de la *Consolació* de Boeci», en *Anuario de Filología Española de El Crotalón*, 1 (1984), págs. 297-327.
- ROUND 1962 = Nicholas G. Round, «Renaissance Culture and Its Opponents in Fifteenth-Century Castile», *Modern Languages Review*, 57 (1962), págs. 204-15.

- RUBIÓ I BALAGUER 1953 = Jordi Rubió y Balaguer, «Literatura catalana», en *Historia general de las literaturas hispánicas*, ed. Guillermo Díaz Plaja, Barcelona: Vergara, 1953, III, págs. 755-58. Reimpr. en catalán bajo el título *Història de la literatura catalana*, I, Montserrat: Abadia de Montserrat, 1984, págs. 233-239.
- RUBIÓ I LLUCH 1908 = Antoni Rubió i Lluch, *Documents per l'història de la cultura catalana mig-èval*, I, Barcelona, 1908.
- RUSSELL 1978 = Peter E. Russell, «Arms versus Letters: Towards a Definition of Spanish Fifteenth-Century Humanism», en *Aspects of the Renaissance: A Symposium*, ed. Archibald R. Lewis, Austin-Londres: Texas University Press, 1967, págs. 45-58; más recientemente en versión española, «Las armas contra las letras: para una definición del Humanismo español del siglo XV», en *Temas de «La Celestina» y otros estudios*, Barcelona: Ariel, 1978, págs. 207-239.
- SANTANDER 1981 = Teresa Santander, *Nebrija y la imprenta salmantina del Renacimiento. Exposición bibliográfica*, Salamanca: Universidad, 1981.
- SAQUERO & GONZÁLEZ ROLÁN 1990 = Pilar Saquero Suárez-Somonte & Tomás González Rolán, eds., «Las glosas de Nicolás Trevet sobre los trabajos de Hércules vertidas al castellano: el códice 10.220 de la Biblioteca Nacional de Madrid y Enrique de Villena», *Epos*, 6 (1990), págs. 177-197.
- SCHIFF 1905 = Mario Schiff, *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*, Paris: Honoré Champion, 1905.
- SEBASTIÁN 1978 = Santiago Sebastián, *Arte y humanismo*, Madrid: Alianza, 1978.
- SOLALINDE & KASTEN & OELSCHLÄGER 1961 = Antonio G. Solalinde, Lloyd E. Kasten y Victor R. B. Oelschläger, eds., Alfonso el Sabio, *General Estoria. Segunda Parte*, Madrid, 1961. 2 vols.
- SOLDEVILA 1928 = Ferran Soldevila, «La Reyna Maria, muller del Magnànim», en *Sobiranes de Catalunya*, Barcelona, 1928.
- TATE 1970 = Robert B. Tate, «Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento», en sus *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid: Gredos, 1970.
- TOMÁS Y VALIENTE 1983 = Francisco Tomás y Valiente, *Manual de historia del derecho español*, Madrid: Tecnos, 1983<sup>4</sup>.
- TORRES-ALCALÁ 1983 = Antonio Torres-Alcalá, *Don Enrique de Villena - Un mago al dintel del Renacimiento*, Madrid: Porrúa Turanzas, 1983.
- ULLMAN 1951 = Berthold L. Ullman, ed., Coluccio Salutati, *De laboribus Herculis*, Zürich [Padua]: Antenore, 1951. 2 vols.



- ULLMAN 1963 = Berthold L. Ullman, *The Humanism of Coluccio Salutati*, Padua: Antenore, 1963.
- VALDEÓN BARUQUE 1986 = Julio Valdeón Baroque, *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid: Siglo XXI, 1986.
- VARONA GARCÍA 1994 = M<sup>a</sup>. Antonia Varona García, «Identificación de la primera imprenta anónima salmantina», *Investigaciones históricas*, 14 (1994), págs. 25-33.
- VICENS VIVES 1953 = Jaime Vicens Vives, *Monarquía y revolución en la España del siglo XV. Juan II de Aragón*, Barcelona: Teide, 1953.
- VINDEL 1946 = Francisco Vindel, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV. Salamanca, Zamora, Coria y Reino de Galicia*, Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1946.
- VINDEL 1951 = Francisco Vindel, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV. Dudosos de lugar de impresión, adiciones y correcciones a toda la obra*, Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales, 1951.
- WEISS 1990 = Julian Weiss, *The Poet's Art. Literary Theory in Castile c. 1400-1600*, Oxford: University Press, 1990.
- YATES 1966 = Francis A. Yates, *The Art of Memory*, Londres: The Warburg Institute, 1966.
- YNDURÁIN 2001 = Domingo Ynduráin, *Las querellas del buen amor. Lecturas de Juan Ruiz*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2001.
- ZURITA 1978 = Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1978, vol. 5.



*18 de agosto de 2007*